

PARA TODOS

M. R.



Núm. 76 *(2 de octubre de 1958)*

\$ 1.20

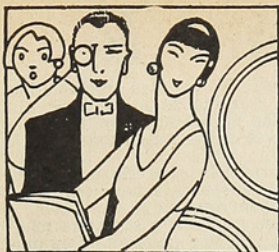
Nº 20532 *
Concurso "COTY"



Conquiste su derecho a ser bella usando un

LAPIZ DEL HAREM

M. R.



PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL
AÑO III NUM. 76

Santiago de Chile, 2 de septiembre de 1930
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Amor, Fama, Salud y Abundantes Pesos

Bebé Daniels se casó en Hollywood el 14 de junio con Ben Lyon, conocido actor de la pantalla. Ninguno de los dos había contraído nupcias con anterioridad. Ambos poseen amplios bienes de fortuna, y sus admiradores en el mundo entero se cuentan por millones.

La carrera cinematográfica de la notable Bebé, de sangre latina escocesa, comenzó cuando tenía 8 años de edad, y ya había completado 25 películas antes de cumplir los 10 años. A los 14 colaboró con Harold Lloyd, y durante 4 años filmaron películas, a razón de una por semana. De seguido la contrató la Paramount para interpretar el papel principal en 49 producciones, y a últimas fechas ha resurgido su arte en forma magistral al actuar en 5 de las producciones principales de la Radio, en las que ha demostrado ser poseedora, además de su reconocido talento de actriz, de una voz agradable y melodiosa, apropiada para el cine sonoro, y de talentos lingüísticos. En «Río Rita» canta y habla partes en español, mientras que en la película intitulada «Alias French Gertie» de la Radio, hace derroche de su conocimiento de francés. Diremos, entre paréntesis, que el mismo Ben Lyon, que es ahora su consorte, trabajó a su lado en esta última película en que ella hizo de ladronzuela disfrazada de doncella, y él de ladrón elegante.

Ben Lyon tomó parte, hace poco, en la película «Hell's Angels», en carácter de aviador, y al hacer un aterrizaje forzado sufrió un accidente, siendo un milagro que escapó con vida al estrellarse en su avión. En el salón de retiro de la casa veraniega de Bebé Daniels, en Santa Mónica, California, se encuentra colgada de la pared, la hélice destrozada de ese avión, que conserva Bebé como un «souvenir» que le recuerda la buena suerte que protegió a su amado Ben, para salir incólume de tan dura prueba.

La rendición artística de Bebé no está, ni con mucho, terminada. A raíz del advenimiento del cine sonoro cayeron muchos artistas de las cumbres que se habían conquistado en las filas del silencioso, porque sus voces no tenían las cualidades fonéticas requeridas en el sonoro. Bebé tuvo la doble buena suerte de poseer una voz muy

agradable al oído y al micrófono, con lo que cimentó su éxito una vez más en la constelación del «celuloide».

En «Dixiana», película cuyo rodaje se terminó poco antes del casamiento de Bebé, revelará ésta nuevamente su arte histriónico y musical al lado del barítono Everett Marshall, de la Opera Metropolitana de Nueva York y de otros artistas bien conocidos de las tablas y la pantalla, como son: Jobyna Howland, Joseph Cawthorn, Dorothy Lee, Robert Woolsey, Bert

Wheeler, Ralf Harold, Edward Chandler, Bill Robinson y otros más, lo que de por sí es prueba suficiente, desde el momento que Luther Reed, director de esta costosísima película, y muy celoso de su alta reputación, consideró bien capaz a Bebé para interpretar el papel principal de la cinta.

Los gustos e inclinaciones de Bebé y Ben, coinciden con frecuencia.

Ambos son grandes aficionados de la aviación, y no sería de dudarse, que posiblemente, hubieran arreglado su casamiento para que se hubiera efectuado a bordo de un avión, como ya otros lo han hecho, si no fuera por la importancia que ambos tienen en la capital de Cinelandia, donde sus personalidades son consideradas más o menos como propiedad pública.

Ese es el precio de la fama que a ambos aflige, pero que esperamos no interrumpa su idilio, ni disminuya la buena salud y muchos pesos con que están dotados.

Soneto

Estas que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafia,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana:
¡tanto se emprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron;
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y espiraron;
que pasados los siglos, horas fueron.

P. CALDERON DE LA BARCA

El hombre y el león

Cierto día se encontraron un hombre y un león y quisieron saber cuál de los dos era el más fuerte y el más valiente.

El león dió pruebas de su fuerza poderosa; pero el hombre se contentó con sonreír y mostró al león un cuadro en el que estaba representado un hombre que estrangulaba a un león.

Y el león contestó:

—Si nosotros supiésemos pintar, este cuadro representaría un león estrangulando a un hombre.

LOKMAN



EL BAR

—¿No te arrepientes, querida? — preguntó Arturo Crenshaw a su mujer afirmada en la barandilla del vapor.

Juana lo miró sonriente. — De ningún modo — dijo — toda mi vida he deseado ir al Oriente; ciudades curiosas, templos, cochecitos, príncipes exóticos, elefantes, jade y marfil. ¡Oh, Arturo, soy la mujer más feliz del mundo!

—Pero el clima, el alimento...

—¡Bah!, qué importa.

—Eres muy entusiasta; trabajaré como un esclavo.

—Por supuesto, como se te ocurre que íbamos a perder esta oportunidad. Ahora dejemos todos esos prejuicios y empecemos por hacernos amigos de esta gente, pueden servirnos en Singapore.

Los otros pasajeros eran en su mayoría marinos y militares que regresaban a su trabajo después de unos meses de permiso, también comerciantes, agricultores. De todos ellos el joven matrimonio descubrió a los pocos días que la persona más interesante a bordo era justamente la más difícil para trabar amistad. Un oriental que ocupaba la cabina de lujo del vapor.

—Es el Said Abdul Buraala, explicó el contador, parte árabe, parte malayo, jefe de los mahometanos en las Indias Holandesas.

—¿Fabulosamente rico?

—Por supuesto.

—¿Por eso es tan exclusivista, y no se mezcla con nadie?

El contador movió la cabeza. — ¿Es la primera vez que Ud. va al Oriente, señora? No es exclusivismo, es el color. Los blancos y los nativos no se mezclan en este país.

—¿Este país? Pero si aún no estamos en el Oriente y de seguro que él será un caballero.

—Sí, naturalmente; pero nadie sabe estas cosas mejor que él.

Juana no preguntó más; pero en la tarde, Arturo la encontró en cubierta conversando con el oriental.

—Ven, exclamó ella, quiero presentarte a Said Abdul Buraala; estaba solo y he venido a hacerle compañía.

El Said se inclinó. — Su encantadora esposa ha sido muy amable, aprecio mucho su gesto de simpatía.

Cuando anunciaron el almuerzo el Said los convidó a su cabina. Entraron; era un lujoso departamento, flores por todas partes, libros en inglés, francés y árabe.

—¡Qué pieza más bonita! — exclamó Juana.

—Eso les dirá por qué prefiero salir poco de aquí y nada me será más grato que tenerlos a ustedes aquí con frecuencia, aunque... tal vez... será mejor que no vengan más. ¿Van a establecerse a Singapore?

—Sí, voy a trabajar a la firma Stone y Burkett.

—Mis felicitaciones. Entonces deben ustedes olvidar nuestro encuentro y considerarme un extraño.

—¿Cómo? — protestaron Arturo y su mujer.

—En Londres, en el continente, podíamos ser amigos; pero no en el Oriente. Está decretado así; por eso ustedes tienen que acatar esa ley o sufrir. No quisiera tener ese remordimiento de que dos jóvenes tan simpáticos fueran a sufrir por causa mía.

—¡Qué injusticia! — exclamó Juana.

Pasaron muchos días y la joven pareja no volvió a ver a su oriental. Ambos consideraban absurda esa intolerancia de razas, se veía que ese hombre era un personaje educado, fino, todo un caballero. Después de esa conversación el Said los divisaba en cubierta y se aleja-

ba; no volvió a permitir que ellos se acercaran.

Al llegar el vapor al Mar Rojo supieron que el oriental estaba enfermo. Fiebre malaria y muy fuerte dijo el doctor.

—¿Qué te parece si fuéramos a verlo? propuso Juana, podríamos serle útil.

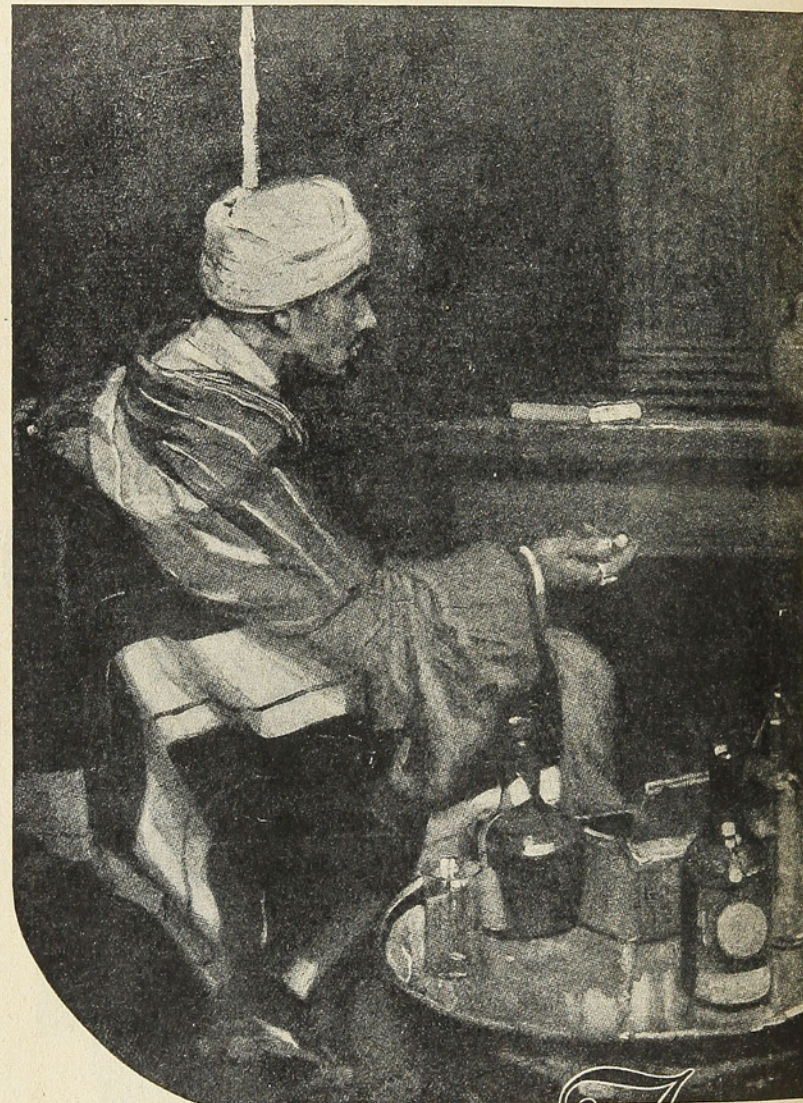
Fueron.

—Acabamos de saber que está en-

En Singapore, ya bien restablecido, Buraala se despidió de sus amigos; ahí se embarcaba para Amboyna. Al agradecerles una vez más sus atenciones, le dijo a Arturo:

—¿Me permitiría ofrecerle un recuerdo insignificante a su señora como una expresión de mi gratitud?

Y abriendo una cajita sacó una magnífica perla redonda montada en un ani-



fermo; ¿qué podemos hacer por Ud?... El hombre sonrió.

—Es demasiado grande su caridad, señora, y yo no la merezco.

—Oh, déjese de tonterías, contestó Arturo, dígame ¿lo cuidan bien?

Buraala confesó que sólo el doctor lo había visitado.

Juana se hizo cargo del enfermo; arregló las almohadas, preparó las medicinas, roció la pieza con agua de colonia. La joven pareja iba a ver al Said varias veces al día; le leían, lo entretenían, lo alegraban.

llo de platino. Los Creschaw miraron asombrados; nunca habían visto nada semejante. Juana fué la primera en hablar.

—No, Ud. no debe... yo no puedo...

Arturo continuó. Ud. es muy generoso; pero nosotros lo recordaremos muy seguido sin necesidad del regalo, por favor comprendame.

—Temía que no me aceptarían, dijo Buraala tristemente. Bien, yo los tendré siempre en mis pensamientos. Adiós...

En Singapore la joven pareja encontró la tierra ideal. Una casita en el barrio

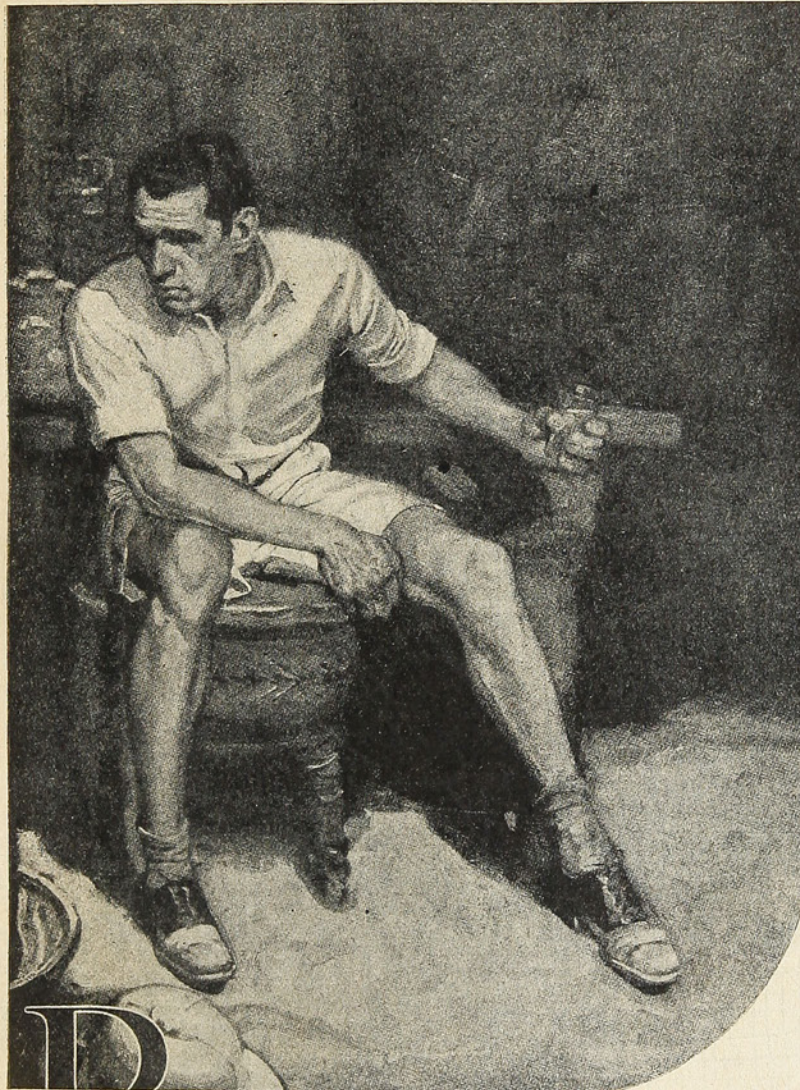
to de sus deudas; antes de confesar la verdad a su mujer, un amigo corredor de Bolsa, le ofreció una manera de rehacerse. Una nueva compañía que se formaba... acciones... etc...

—Pero no tengo dinero para especular. — No hay necesidad, antes de la semana ganas el triple.

—Ponme 200.

—Mil querrás decir, doscientas, ¡cómo se te ocurre!... si no puedes perder, hombre.

Ese día en la tarde recibió Arturo mil acciones a su nombre. Al momento te-



lefoneó que le vendieran; la rueda cerró con dos puntos menos. Poco a poco el precio fué bajando; le exigieron el pago. En su desesperación habló con su jefe. Burkett le escuchó inmóvil sin demostrarle la menor simpatía; al contrario le declaró que la firma no consentía empleados que especulaban.

Es curioso; pero el Oriente recibe siempre mal a los europeos y sin embargo, los

La vida se convirtió en una pesadilla; valerosa, durante el día, Juana lloraba de noche. A los pocos días de haber encontrado trabajo, Arturo llegó diciendo que lo había perdido.

—Tenía que suceder, me pillaron.

—¿Te pillaron?

—Sí, porque vendía por mi cuenta a escondidas.

—¡Arturo!...

—¿Y por qué no? Todos son pillos unos más unos menos; me pagaban tan poco, tenía que hacer algo.

—Pero robando, Arturo...

—Por favor, no me sermonees... Y salió furioso.

Juana horrorizada comprendió el grado de bajeza a que llegaba su marido. ¿Era posible?

Tuvieron que abandonar Singapore, se fueron a Malacca. Arturo trabajó de cargador, de mozo, de lo que pudo. La pareja descendió en la escala social hasta el último peldaño hasta que se la consiguiera un peligro para la colonia europea. Eso fué peor que la muerte para Juana; pero cada vez que insinuaba la idea de regresar, Arturo ardía de rabia.

Juana sin abandonar a su marido creía todavía en él, lo cuidaba y lo ayudaba. Pensaba que estaba enfermo, que sufría. Pasaron así tres años de angustia.

En esos Said Abdul Buraala apareció de nuevo. Juana lo reconoció un día en la calle.

—Señora Crenshaw, dijo él, estoy feliz de que me haya reconocido; la he buscado tanto.

La vergüenza cubrió el rostro de Juana; seguramente el sabía todo lo anterior.

—La veo turbada, siguió el Said, yo también. Comprendo todo, no tiene nada que decirme. Hubiera sido impertinencia de mi parte mezclarme en sus asuntos; pero una vez Ud. fué buena conmigo. Un amigo es un alma con dos cuerpos. ¿No podría ayudarla a Ud. y a su marido?

—Arturo está muy cambiado, está enfermo... enfermo... y no aceptará caridad...

—Tampoco se la ofreceré yo, dijo el Said, puedo darle trabajo a su marido. Tendrá que embarcarse por un tiempo, pero Ud. vivirá en Dobo, no es bonito; pero yo respondo por su tranquilidad y bienestar. Pagaré bien y en pocos años será rico.

—¿Por qué es tan generoso? — murmuró Juana agradecida.

—Nunca olvidó una injuria y nunca un favor. Ud. me dió pan cuando yo estaba hambriento. No decida Ud. por su marido; yo volveré esta tarde y hablaré con él.

Buraala explicó a Arturo que tenía flotas para la pesca de perlas y necesitaba un hombre para una de ellas; el trabajo no era mucho; pero la responsabilidad sí, pues Crenshaw podía abrir las conchas y extraer las perlas; en cambio de su confianza el Said pagaba magníficamente.

Una vez solos. Arturo gritó furioso. — Ayudado por un hombre de color, es lo último y tampoco lo hace por mí, lo sé; es por ti.

—¿Por mí?...

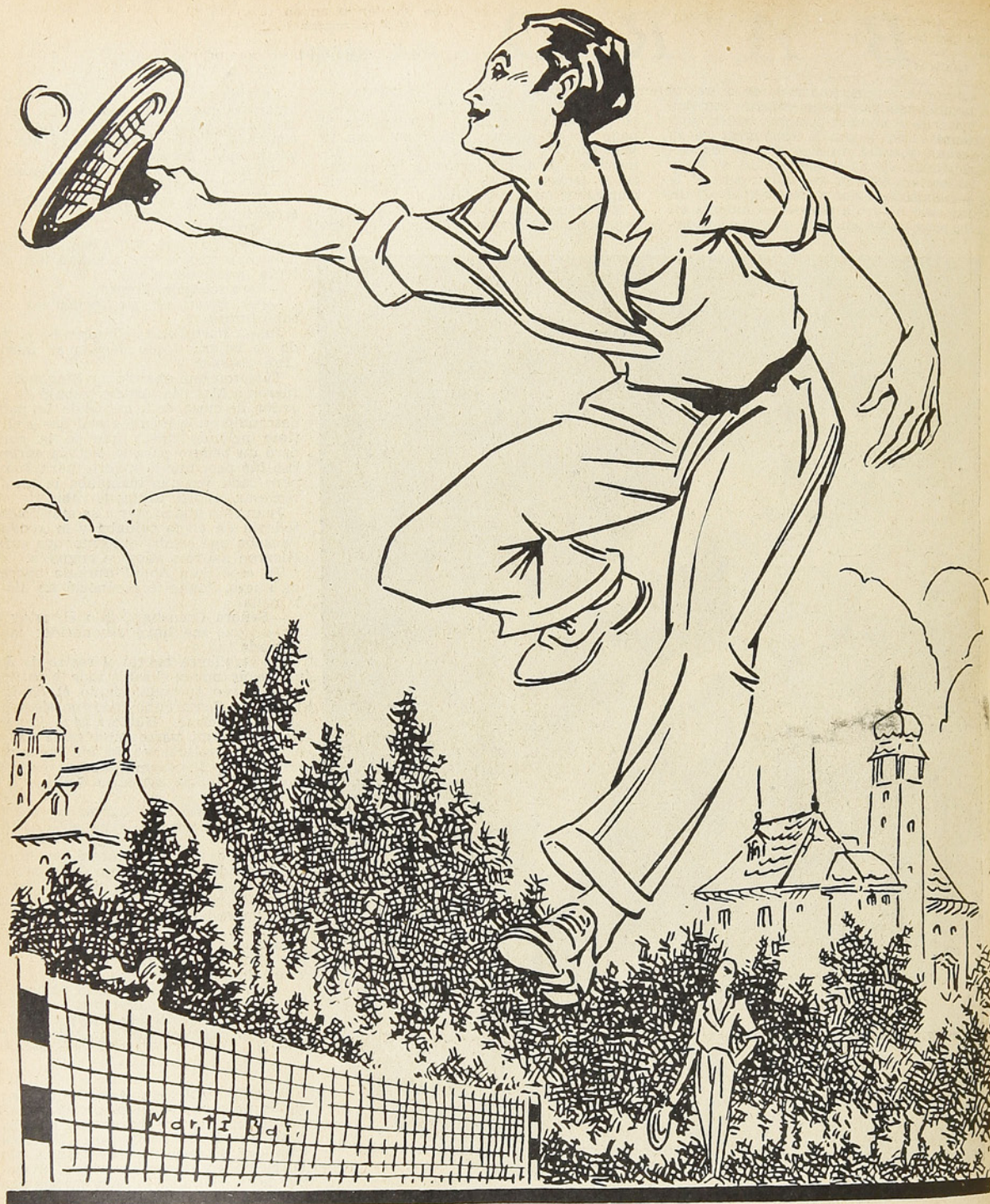
—Por ti... eres una mujer blanca, una linda mujer.

—¡Arturo!...

—Lo conozco. Miserable. Amistad... gratitud... ¡bah!...

En una tarde muy calurosa, Juana y Arturo se embarcaron para Dobo donde los esperaba Buraala quien los recibió (Continúa en la pág. 77).

BARRO Por REX BEACH



"Coqueterías"

Por
CLAUDE MAREY

Durante un concierto en casa de los Dubreuil, pasó la dueña de la casa junto a Mauricio Brienne y su amiga Eloisa, a los cuales se apresuró a decir, sin abandonar su exquisita sonrisa:

—Ya sé que a ustedes no les gusta la música. Pueden entrar en este saloncito donde seguramente estarán mejor. Aquí podrán hablar perfectamente sin que ningún ruido les mo-

leste. Si tienen algo de particular que decirse, éste es el momento. Ya les dejo... y ¡hasta luego!

Y la puerta se cerró tras ella antes de que Eloisa y Mauricio se pudieran reponer de la sorpresa. Eloisa Jacquemont y Mauricio Brienne se encontraron solos cara a cara, prisioneros en aquella reducida estancia.

Protestar hubiera sido una inconveniencia; así es que

ambos aceptaron la situación como debida a una fatalidad y más que nada sugestionados por el gesto audaz de la dueña de la casa.

Contrariados y un poco violentos permanecieron en silencio durante algunos minutos.

Durante seis meses consecutivos se habían estado viendo todas las semanas en casa de los Dubreuil.

Mauricio, soltero empedernido, dedicábase casi exclusivamente a los deportes, por medio de los cuales pretendía conservar, y las conservaba, una juventud y una elegancia desconcertables.

Siempre proclamaba sus cuarenta y ocho años, y muchos dudaban de que fuera cierto. Era ésta una coquetería refinada en un hombre que, como él, afectaba desprecio hacia las mujeres.

Eloisa, rubia, delicada y linda, había quedado viuda po-

que hacía siguiendo en su inconsecuente mutismo, tomó su partido y exclamó bruscamente:

—La señora Dubreuil pretende colocarnos en una situación extraña, y como un poco más pronto o más tarde tendría que aclararse, más vale que lo hagamos ahora. Más antes de seguir adelante ha de prometerme usted que perdonará mi franqueza.

—Yo se lo prometo solemnemente — contestó Eloisa.

—Muy bien... Nosotros, los mismo usted que yo, conocemos bastante la vida para no adivinar el peligro que nos amenaza. Respecto a nuestro matrimonio, yo no sé lo que usted piensa. Por mi parte si puedo decirle que no he pensado jamás en casarme. Me da miedo, lo confieso; es más: veo el matrimonio como una continua amenaza contra la libertad. Hasta hoy sigo manteniendo mi punto de vista: yo me encuentro muy bien como estoy y basta.



cas horas después de su matrimonio. Ella también decía a sus amigos íntimos que sólo tenía veintinueve años; y en efecto, parecía que no tenía ni uno más, y por lo mismo, no abandonaba la idea de volver a casarse.

Pues bien, a pesar de los principios antimatrimoniales de Mauricio Brienne, una cierta simpatía le había aproximado a la joven viuda; simpatía debida principalmente a la señora Dubreuil, que con esa imaginación viva y suspicaz de las mujeres, había terminado por decirse: “A estos los caso yo”. Y aprovechaba cuantas ocasiones se le presentaban para dar cima a su idea.

Cuando apuntó a Eloisa su pensamiento notó que a ésta no le parecía despreciable, ni mucho menos; por el contrario, Mauricio, sin renunciar a sus acostumbradas visitas, continuaba demostrando hacia Eloisa la más insensible frialdad. Por lo regular desviaba las conversaciones insidiosas, evitando, siempre que podía, quedarse a solas con la viudita, y en los momentos decisivos, pretextando una indisposición, se alejaba más que de prisa.

Pero en la ocasión presente se dejó atrapar como la más inocente criatura. Frente a frente con Eloisa, se veía contrariado y confuso. En el salón próximo había empezado el dúo de violín y piano. Mauricio, comprendiendo el ridículo

Eloisa no desplegó los labios, más un vivo carmín cubrió sus mejillas, haciendo ver a Mauricio su inconveniente modo de expresarse; por lo cual, reprobando el mismo su rudeza de lenguaje, trató de dulcificar un tanto la situación y volvió a decir con voz trémula:

—Puedo asegurarle, que si pensara de otra manera, a la única mujer a quien yo haría mi esposa sería a usted. Después de haber tenido el placer de conocerla, mi estimación ha ido aumentando de día en día, hasta convertirse en un cariño sincero. Pero este puro sentimiento no es suficiente para decidirme a dar un paso de tanto compromiso. Entre usted y yo existe un obstáculo que nadie podrá destruir.

—¿Cuál? — preguntó Eloisa, verdaderamente interesada.

—Su edad de usted y la mía. Sus veintinueve años y mis cuarenta y ocho. Sería una locura, Eloisa, unir su juventud a mi edad madura, que ya tiende a declinar... Dentro de algunos años usted será todavía joven y yo un viejo. ¡No, no! Yo debo ser razonable por los dos. Nuestro matrimonio es imposible. Sigamos siendo amigos, ¿quiere usted? Y si le he causado alguna molestia hablándole así, perdóneme. Seguramente después me lo agradecerá...

(Continúa en la pág. 79).

Como era una Niña

Cuando una niña de hoy, advierte que sus padres le rehusan alguna de las numerosas libertades, cuya lista se fué alargando al mismo tiempo que se acortaron los trajes, acusa en seguida a esos tiranos domésticos de querer educarla a la manera de 1830.

Sin duda, no mide ella exactamente la distancia que separa las dos fechas: dis-



tancia de un siglo si se la cuenta matemáticamente, pero de muchos más años todavía, si se juzga por la diferencia de costumbres en lo que concierne, sobre todo, a la educación de las jóvenes. Es sobre todo, después del principio del siglo XX, cuando la evolución se precipita. En los momentos en que Luis Felipe subió al trono, las ideas dominantes sobre la educación femenina, no eran más avanzadas que bajo el antiguo régimen; quizás lo eran menos aún, y la burguesía, cuidadosa de justificar su advenimiento al poder, y enamorada de la estabilidad y el orden, sobre todo después de la época tormentosa de la Revolución, del Imperio y

del comienzo de la Restauración, procura constituir un estado social sólido y digno, sobre las bases de una vida familiar estrictamente disciplinada. También las jóvenes, exclusivamente educadas en vista de su rol futuro de esposas obedientes y de madres abnegadas, se veían restringidas, al menos en teoría, a las minuciosas restricciones de un código extremadamente riguroso. Es por lo menos, lo que podemos deducir de los tratados de urbanidad de la época.

"La reglas de la buena educación y de la civilización cristiana" editado por los años de 1829, contienen una serie de preceptos muy severos, que prohíben a la muchacha de hacer un siglo más o menos, casi todo lo que las nuestras se permiten hoy día. El traje no debe dejar ver sino el rostro y las manos; los cabellos mismos deben permanecer cubiertos, con un sombrero, si es está fuera de la casa, y con una cofia, si se permanece en ella. La actitud de la joven, da lugar a las recomendaciones más minuciosas:

"Es una incivilidad muy grande, el extender o alargar los brazos, torcerles de un lado a otro, o mantenerlos detrás de la espalda. Es indecente el arrastrar los pies o ponerlos atravesados, mantenerlos demasiado adentro o demasiado afuera, caminar sobre la punta de los pies o caminar saltando, y frotarse los talones uno contra el otro... Es una vergüenza, cuando se está de rodillas, el sentarse sobre los talones, porque ello es el estigma de un alma baja, y no puede ser sino la consecuencia de una pereza indigna y al mismo tiempo sensual".

La joven de aquella época, debía marchar siempre con un rostro grave, los párpados modestamente caídos, sin dejar jamás que le cogieran del brazo, ni siquiera una persona de su propio sexo. El baile, el teatro y los juegos con dinero, le son formalmente prohibidos. Una exclamación tan inocente como "Dios mío", es en sus labios una grave inconveniencia, casi una blasfemia. Si se le ha enseñado a cantar, ella debe dejarlo ignorar, y si se insiste para oírlo, ella no debe dejar escuchar a sus auditores, sino salmos y cantos edificantes. Es fácil imaginar que el deporte, en esa época, hubiera sido considerado como una grave indecencia, la hidroterapia, como una inmodestia intolerable, y el cigarrillo como una abominación. En cuanto al uso de los cosméticos, he aquí lo que dice el autor del tratado:

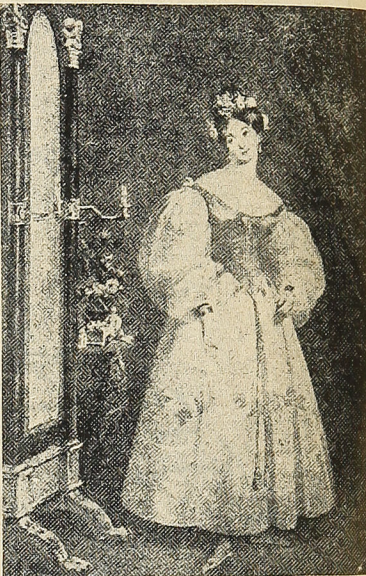
"Es una cosa contraria a la modestia, el usar lunares postizos, o ponerse blanco o rojo en la cara para embellecerse; lo que más adorna el rostro de una niña cristiana, es la modestia y el pudor que la hace enrojecer a la menor cosa, que va contra la honestidad".

En lugar del vigoroso "shake-hand" de nuestras modernas deportistas, se debía ejecutar delante de las personas respetables, una reverencia, descrita como sigue:

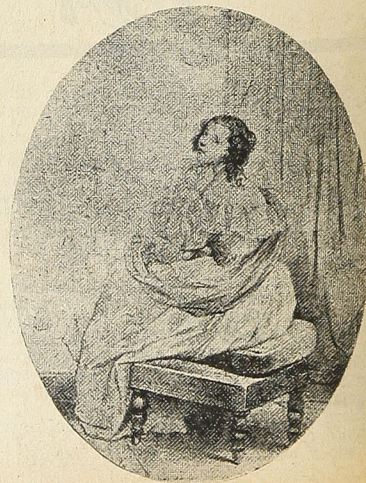
"La reverencia se hace bajando y plegando modestamente las rodillas, y manteniéndose recta y en actitud modesta y seria: ello debe efectuarse sin afectación, rehusando toda postura indecente, como sería mover la cabeza desgraciadamente, el hacer contorsiones con el cuerpo, el bajar y plegar las rodillas desmesuradamente. Hay que mantener las manos cruzadas con humildad en el estómago e inclinarse moderadamente para dar señales de respeto a la persona a la cual se saluda".

El tratado de donde son extraídos estos pasajes, era seguramente dedicado a las personas de condición muy modesta, y para quienes ciertos peligros eran más

grandes, que para las jovencitas educadas lejos de toda promiscuidad, en el seno de familias aristocráticas. Por otra parte, el carácter extremadamente religioso de esta obra, deja ver que el autor considera el convento como el sitio más adecuado para las jóvenes y al matrimonio, algo deseable únicamente cuando no se podía alcanzar el beneficio del claustro.



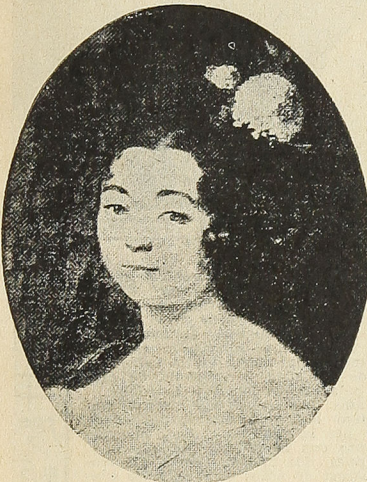
Una nota más humana, más adecuada y más distinguida, nos es dada en las obras de Mme. Campan, que fué preceptora de las hijas de Luis XV, y que fundó, a pedido de Napoleón I, la casa de la Legión de Honor en Ecouen. Ella creó pensiones "por el día", es decir, externas, lo que entonces era una gran novedad. Mme. Campan se dirige a las jóvenes del gran mundo, y admite perfectamente que vayan a un baile, que asistan a representaciones teatrales, y aun que representen alguna comedia en los salones. Pero ella les dirige recomendaciones de orden más general, cuyo carácter esencial, es una gran desconfianza por la sen-



Bien Educada en 1830...

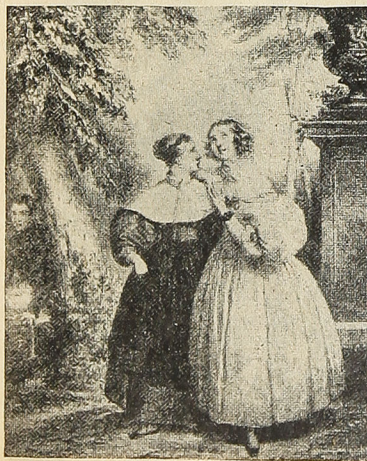
timentalidad excesiva que reinaba entonces. Ella aconseja que se evite todo lo que pueda conducir a una sensibilidad romanesca y mística en las jóvenes, sobre todo en la época de la adolescencia.

"He visto jóvenes románticas escribir a sus madres cartas donde su ternura se expresa con el mismo calor que distingue a las cartas de Abelardo y Eloisa. Este lenguaje que por el momento dirigen a sus madres, ¿no lo dirigirán luego a otros? Y agrega: "No es a los hombres a quien debe temer una joven sino a ella misma". Y aquí los términos en que se-



gún ella debe conducirse una joven en sociedad:

"Que se acostumbre a escuchar con interés, a hablar poco y a responder con gracia. Una joven debe estar siempre llena de miramientos para las personas mayores, amable con las de su edad, igualmente cortés con los jóvenes, pero más gentil y cordial con aquellos de edad madura. Las jóvenes comprenden fácilmente el efecto que produce su presencia; para ello estudian habitualmente. El embarazo, el rubor, no les satisfacen menos, que esos pequeños accesos de alegría ficticia. Una actitud tranquila y cortés, los mantiene mejor en los límites del



respeto, que una expresión de pudor o timidez exagerados".

En estilo un poco solemne, se expresa respecto de la educación que una madre debe dar a sus hijas, consejos que pueden servir hoy perfectamente: Honra para la madre que al educar su hija, no se dirige únicamente al interés de hacerla seductora, y que no ve exclusivamente, en la superioridad de sus talentos, un medio de establecerla: formar su juicio, alumbrar su espíritu, es asegurarle una felicidad durable. Acostumbrada a colocar en el primer lugar de sus deberes, todos esos que se dirigen a la piedad, a la modestia, a la bondad, a los conocimientos útiles, ella amará su hogar y hará reinar en él el orden y la economía. Que a estas cualidades, ella una la instrucción sin pedantería, el talento sin pretensiones, las gracias sin afectación, la bondad sin vanidad, la felicidad sin testigos, y sabrá ser buena esposa, buena ama de casa y buena madre de familia".

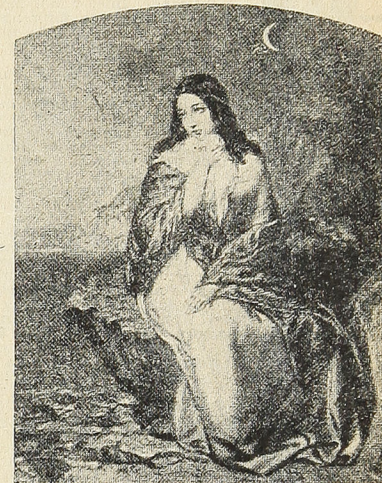
En una nota más frívola, Mme. Bourtel, autora de diferentes obras sobre el talento de la costura, trata "del gusto y de su influencia sobre la educación". Por gusto, ella debe darse cuenta de los cuidados de la toilette, y considera como un deber para las jóvenes, el aprender los secretos de una elegancia sencilla y poco dispendiosa: así sabrá ella retener en casa a su marido, que podría tentarse de hacer comparaciones desagradables, entre una esposa abandonada en su interior, y las mujeres con quienes se encuentre fuera. En un pasaje muy curioso, atribuye el humor variable de ciertos maridos al aspecto mediocremente estético de sus mujeres, a quien el ve frecuentemente con la cabeza llena de "papilotes" que se hacen para encrespar sus cabellos rebeldes.

Un hombre, por ejemplo, un empleado que sale de su casa por la mañana para no ver a su mujer hasta la noche, la ve por la mañana con papilotes, y aun en la noche corre el riesgo de verla todavía con los papilotes sin peinar. Si sus ocupaciones lo llaman a otra casa, él no verá con toda seguridad a estas mujeres en tal estado, y encontrará en todas partes menos en su casa, "un yo no sé qué que le interesará. Por preocupada que Mme. Bourtel se muestre con estas naderías, no por ello se muestra menos atada a las tradiciones seculares que someten estrechamente la mujer al marido. Escribe al respecto un código para damas, que contiene muchos más deberes que derechos. La mujer no debe jamás mostrarse autoritaria. Una mujer que dice "quiero", merece perder su imperio. Debe evitar el contradecir a su marido, y Mme Bourtel apoya este sabio precepto con una razón encantadora: "Se aguarda un perfume cuando se respira una rosa; sólo se esperan cosas amables de la boca de una mujer". Así, ella no debe interrogar jamás a su marido respecto de sus cuestiones personales, no hacerle jamás la moral, ni triunfar contra él. "Una mujer puede tener mucho más inteligencia que su marido, pero ella debe hacer como que no lo sabe". Debe mostrarse encantada con la menor atención, no hacerse importuna de ninguna manera, y, lo que nuestras contemporáneas menos podrán admitir, "responder al mal humor del marido, con la dulzura, y a sus injurias, con buenos procederes".

Diferentes tipos de jóvenes bien educadas, nos proporcionan también las novelas de la época. Nos las muestran sen-

cillas, modestas, reservadas, y bondadosamente resignadas al matrimonio de conveniencia que le impone la familia. En "La Educación o las dos Primas" Casimir Bonjour, nos hace asistir al espectáculo muy moral de la felicidad que consigue la joven Clara, señorita buena y dócil, casándose con un joven de su mundo que ha desdenado su prima Laura, educada en un pensionado a la moda, y arrastrada a las peores desventuras, por sus gustos de grandeza.

Eugenio Scribe, en "Matrimonio de Conveniencia", propone como modelo a sus espectadores, una joven de 18 años,



linda y cumplida, quien, para responder a los deseos de sus padres, se casa con un militar de 36 años, adornado con una pierna de madera. Cuando este autor, que personifica a maravilla las tendencias burguesas de entonces, consiente en hacer ceder las conveniencias familiares a una inclinación naciente, no lo hace sino con grandes precauciones: en su "Señorita Casadera" vemos a la joven Camilia que no se decide a casarse con Alfonso, sino si el se presenta como amigo y no como pretendiente a sus

(Continúa en la pág. 78).



QUAND ANNA MAY WONG

Cuando era Anna May Wong

"La flor de oro y de Plata"

Grande, fina, y tan moderna de aspecto que al mirarla es imposible dejar de sorprenderse de su origen chino. Miss Anna May Wong, vestida a la última moda de París, rie con todos sus dientes resplandecientes, y me tiende su mano fina, de uñas brillantes y redondas.

—La primavera en París es una maravilla!—me dice.

Con un gesto envolvente me muestra por la ventana las Tullerías con sus árboles bañados de luz, la Plaza de la Concordia, en que el Obelisco se alza, para ratos inútil, y el Sena, tranquilo y luciente, que cruzan serenos, los barcos.

Sueña un instante ante el espléndido espectáculo, en seguida y de repente, se vuelve, y va a apolotonarse en una gran Bergère, cruza las manos sobre una rodilla enguantada de seda fina, y sonríe mirándome. Espera con resignación el pequeño suplicio de la interviú, y aguarda las preguntas, que no se hacen esperar:

—¿Por qué hace usted cinema? ¿Cuál es el primer film que ha representado usted? ¿Qué dice usted del cine sonoro?

Fácil me sería seguir preguntando a esta estrella de Oriente si come nidos de golondrinas en su desayuno, y si su novio combate bajo el pabellón del Gobierno de Nankin. Pero, prefiero confesarle de una vez, sería tiempo perdido, porque Miss Anna May Wong, a pesar de su nombre su piel ambarina y sus ojos nocturnos, es americana... Escúchenla:

—Es muy natural que yo haga cinema. ¿No nacía acaso en la patria del arte mudo, en California?...

—Pero, ¿la China?—balbuceo débilmente.
—Es una historia que no es la mía. Mis abuelos llegaron a San Francisco en el año 1898, a bordo de un muy mal vapor. Era la época en que las gentes venían a California en busca de oro, y como tantos otros mis abuelos no pudieron ya regresar a su tierra. Mi padre, a su turno, habría podido vivir en Frisco, pero la vida se hacía de tal manera difícil para sus compatriotas, que marchó hacia el Sur y se estableció finalmente en Los Angeles, en el momento de su matrimonio.

La ciudad no era entonces muy grande. En la calle de la Flor se veían principalmente pensiones de familia, tiendas de pequeños comerciantes y almacenes de especias. Allí vivieron mis padres en la casa edificada en otro tiempo por un hidalgo y aventurero español, que había desaparecido bruscamente sin haber hecho fortuna.

Dos hijitas vinieron pronto a poblar ese hogar chino establecido en la ciudad blanca; mi padre estaba loco de desesperación. En un hogar chino, una hija es una calamidad, y dos hijas un desastre, y todo eso era más de lo que mi padre podía soportar. En seguida del nacimiento de mi hermana mayor, salió después de haber tenido conocimiento de la fatal nueva, y no regresó a casa en ocho días. Y cuando llegué yo, la segunda, se sintió completamente desesperado, y no teniendo ya ni siquiera la fuerza de huir, alzó al cielo los brazos persuadido que sus dioses le abandonaban.

Para dicha suya y mía, yo era tan graciosa y risueña, que él se consoló rápidamente, y me bautizó con el nombre de Wong Low Tsong, que quiere decir, más o menos, «La flor de oro y de plata».



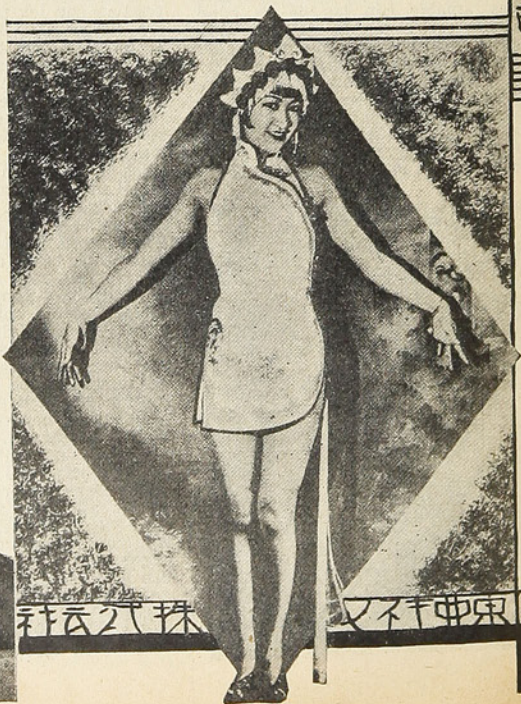
ta. Para honrar a una amiga americana de nuestro hogar, mi madre me dió el nombre de Ana y el de Mayo, que era el mes de mi nacimiento.

MI infancia fué feliz; yo corría en la lavandería paterna, recibiendo algunas menudas palmadas, cuando me acercaba demasiado a aquellas gruñonas máquinas. Corría en la calle con los pequeños de mi edad, y aprendía de este modo muchas palabras en inglés y español. A los nueve años, mis padres me enviaron con mi hermana mayor a la gran escuela pública de Los Angeles, y por la primera vez en mi vida hice conocimiento con la maldad humana.

¡Imaginaos, pues, dos niñas chinas, abandonadas entre un mar de niños blancos, a los cuales se enseñaba el odio de todo lo que no era americano!

—¡Chink, chink, chinaman!—nos gritaban. Los muchachos nos tiraban los cabellos y nos clavaban hipócritamente alfileres en la espalda durante la clase.

(Continúa en la página 15).



東亞本年度超特作大時

社云代珠

又不干中東

SU PRINCIPE AZUL

Todos los días el cartero subía las escaleras de la humilde casita cubierta de madreselvas y dejaba en las manos pálidas de Rosaura la suspirada misiva.

Hacia dos años que esto venía sucediendo. La paralítica, sentada en su sillón de ruedas, frente a la ventana, miraba con ojos melancólicos el paisaje siempre igual. La primavera se iba y llegaba el invierno, sin que en su vida uniforme cambiara nada.

Sus padres habían muerto hacía mucho tiempo. Sus hermanas mayores se fueron casando una a una. Y la casita familiar conservaba siempre el mismo aspecto.

La acompañaba una vieja criada cuyas mejillas rugosas tenían la amarillez de los pergaminos antiguos. A ratos la asaltaba un sentimiento vago de rebellón. ¿Por qué estaba condenada a permanecer inmóvil en aquella horrible silla mientras a su alrededor las plantas y los animales crecían, vivían y palpitaban? Ella se había quedado chiquitina y raquítica y sus pobres piernas habían ido perdiendo poco a poco todo movimiento, negándose a obedecerla.

Su única distracción eran los libros. Le encantaban las novelas románticas y las obras de aventuras. Sentía por los versos una devoción parecida al éxtasis. Se sabía de memoria infinidad de hermosas poesías que recitaba en voz baja mientras el cristal obscuro de sus pupilas se empañaba lentamente con lágrimas de emoción.

Los pajarillos, acostumbrados a verla diariamente sentada frente a la ventana, acudían en bandadas a comer en sus manos los puñados de arroz que ella les daba envidiando desde el fondo de su alma la ligereza de sus alas que les permitían remontarse hacia el espacio azul.

Sus hermanas la visitaban con frecuencia llevándole hermosos ramos de flores para alegrar la estancia. Abel, el más pequeño, cursaba en la ciudad vecina sus estudios; pero cuando llegaban las vacaciones, la casa se llenaba de risas y bullicio. Adoraba a esta pobre hermanita delicada y frágil, condenada por el destino a permanecer inmóvil frente al soberbio espectáculo de la Naturaleza.

¿Qué es el amor? — le interrogó un día Rosaura al estudiante que acariciaba en silencio sus guedejas rubias.

Y Abel, turbado, se limitó a responderle: —Yo no lo he visto todavía, hermanita; pero debe ser algún príncipe muy hermoso vestido de azul. Fíjate que en los cuentos de hadas se habla siempre de princesas encantadas y príncipes azules!

Y la paralítica se había conformado con esta explicación. Ahora soñaba a menudo con viajes fantásticos. Creía en la varita mágica de las hadas y esperaba que una noche, alguna empujaría suavemente la puerta de su morada, como en La Cenicienta, para ofrecerle una linda carroza de oro adornada de piedras preciosas. Entonces sus pies echarían a caminar, y ágil, subiría las escaleras del palacio donde un príncipe azul la esperaba para bailar con ella...

Su hermano contribuía a mantener en ella esta absurda ficción. A sabiendas de que estaba irremisiblemente condenada a no levantarse, le llevaba todos los días libros de cuentos donde sólo se hablaba de princesas y de gnomos.

Una tarde, su vecina Lila llegó toda sofocada y le enseñó una carta que acababa de recibir, de su novio. Se casarían en septiembre, cuando terminara la recolección del trigo. Y con las mejillas rojas y los ojos brillantes y húmedos, le contó a Rosaura “lo que era el amor”, es decir, lo que ella sentía en su interior.

—¿Le quieres mucho? — interrogó ansiosa.

—Más que a mi vida, — respondió la moza.

Y cuando Lila se marchó, Rosaura se echó a llorar desconsolada.



—¿Qué tienes? — le preguntó su hermano cuando llegó por la noche.

Entonces ella le contó su pena. Nadie le escribía nunca cartas de amor como a su vecina. Nadie la quería porque la sabían inútil y triste en su sillón de ruedas.

—Te quiero yo, hermanita, por todos los otros! — sollozó Abel.

Y con la frente apoyada en su regazo, confundieron sus lágrimas y sus suspiros.

Dos días más tarde, el cartero subió las escaleras y dejó una carta dirigida a Rosaura. Era una carta de amor llena de dulces palabras. Alborazada la leyó más de veinte veces ocultándola en el seno. El autor, decía haberla visto desde su ventana y amarla locamente.

Las horas se deslizaron apacibles para la enfermita. Cada vez que un galán pasaba frente a su casa, clavaba sus negras pupilas en él, llena de ansiedad.

¿Será ése? — se preguntaba con el corazón latiente de apresurado.

Las cartas seguían llegando diariamente. Ella, llena de una dulce esperanza, sentía renacer en su sangre nuevas energías. Sueños de felicidad nimbaban sus sienes pálidas. Ya no envidiaba a su vecina Lila.

Un día amaneció muy mala. Casi no podía abrir los ojos. Su hermano Abel, que había acudido violentamente a su lado, tomó entre sus manos las suyas delgadas y transparentes.

Rosaura sonrió trabajosamente. Después le señaló un paquete de cartas que estaba junto a ella, hasta que me ponga bien.

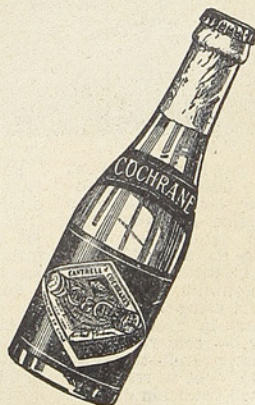
No llegó a la noche. Igual que una vela, se extinguió apaciblemente. En sus labios jugaba una débil sonrisa de esperanza.

Cuando el cortejo fúnebre regresó del cementerio, Abel acercó aquel paquete de cartas a la llama de la chimenea y las quemó una a una. Durante dos años, las había escrito diariamente a su hermana a fin de endulzarle la vida con aquella efímera ilusión.

Y gracias a ellas, Rosaura se había dormido definitivamente, soñando con la llegada de su hermoso príncipe azul...

ROSARIO
SANSORES

GINGER ALE
Cochrane



**PÍDALO
EN TODAS
PARTES**

El Bordado Artístico

El viajero que recorra Rumania con espíritu observador y sentimiento artístico, encontrará en este país un aspecto pintoresco, a causa de la variedad de los trajes de sus campesinos, artísticamente bordados; aspecto que realza la belleza del país, porque le da una de color, que no por ser popular deja de tener inmenso valor artístico.

Son admirables, verdaderamente, las obras rumanas en este ramo del Arte, que requiere delicado buen gusto, tacto exquisito, sutileza de ingenio y vigor de ejecución, aun que a primera vista y sin profundizar en la importancia de estas creaciones, pudieran creerlo contrario los que no han tenido ocasión de estudiar atentamente la belleza y la armonía de los colores empleados, la acertada selección de las combinaciones y la maestría desplegada para llegar a obtener ese espléndido resultado, casi sin esfuerzo, con pasmosa naturalidad y notable facilidad. Por tradición, por herencia de los Tracios, Rumania — desde tiempos inmemoriales — siente las palpitaciones del sentimiento artístico, aplicado a los bordados, creaciones netamente populares, pero data sólo de unos 40 años la época en que los inteligentes despertaron la atención mundial hacia esos tesoros del arte de los campesinos.

Es digna de anotarse la circunstancia de que este arte que, — comercialmente — podría denominarse Industria Casera Original Rumana — es la resultante de la experiencia y la tradición de muchos siglos, y conserva, por lo tanto, su originalidad y el sello de su antigüedad.



Las mujeres rumanas, entregadas a este trabajo, no presumen de vencer dificultades, sino de producir buenas obras de arte; sin vacilar, sacrificar las partes secundarias, para hacer resaltar las más importantes. Alternan y varían los espacios blancos con dibujos de colores, a fin de producir así, efectos más sorprendentes. De este modo, los bordados, vistos de lejos, se destacan por la vivacidad de sus colores; mientras que, contemplados de cerca, sorprenden por la originalidad y las fantasías de sus dibujos trazados por manos ágiles, que saben dar puntadas delicadas.

Es digno de anotarse el hecho, de que estos trabajos no son el producto de actividades excepcionales, sino el efecto de la labor cotidiana, que los rumanos realizan con gusto, porque tienen sentimiento estético, y porque las formas agradables, los colores brillantes, el conjunto luciente de los alfaros, el se-

Lo que caracteriza el trabajo de los campesinos rumanos, es la maravillosa mezcla paradójica de los ensayos primitivos y los extremos refinamientos, en los que parece sentirse, lejanamente, la influencia de los productos artísticos de los demás países Orientales.

Por lo demás, no puede ponerse en duda el inmenso valor artístico y documental de los bordados populares rumanos, en los que cada artífice ha sabido estampar el timbre de su propia personalidad, siendo de advertir que, para la creación de estas obras de tanto mérito, intervienen dos factores principales: El talento y la visualidad del operador.

doso brillo de las lanas, la gran variedad de los dibujos tallados, así como los tonos agradables de las frazadas, introducen una nota alegre, amena, amablemente confortable en la vida del campesino. De este modo, los bordados son espontáneos y hechos con naturalidad.

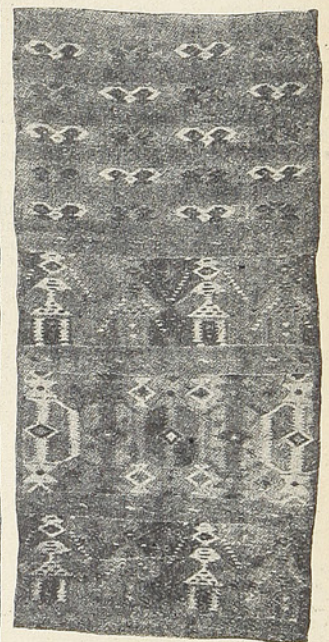
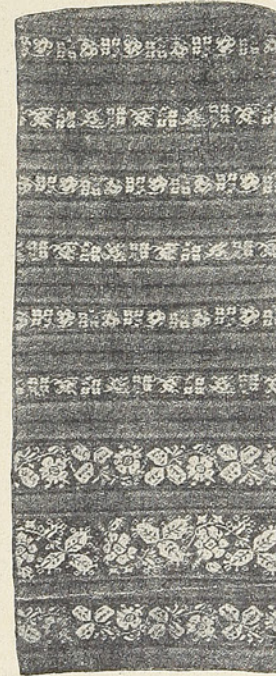
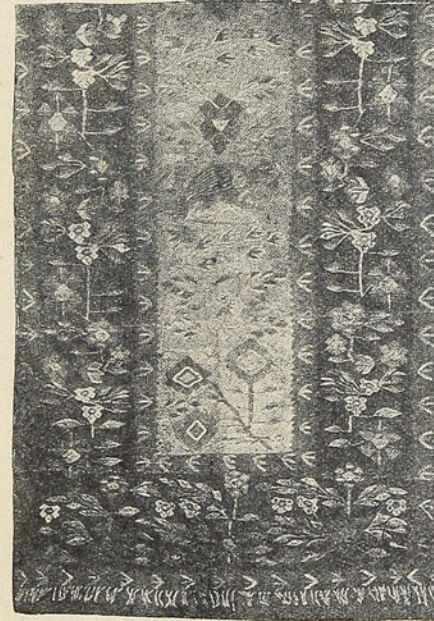
Mientras los hombres se dedican exclusivamente al trabajo de alfarería y los tallados en madera, en que se especializan, las mujeres se ocupan de las demás manifestaciones de este Arte, así como de las industrias y faenas caseras.

Ellas visten a la familia entera, de pies a cabeza — como se dice gráficamente — ellas hilan, tejen y tiñen los materiales

en Rumania Por LUIS SINGER

de lana y seda. El tejido se efectúa en conformidad a viejas recetas de familia, que se transmiten de generación en generación. Las materias colorantes se extraen del suelo o del jugo de algunas plantas.

Un aspecto notable de estos trabajos, es la enorme dificultad de encontrar entre la multitud de diseños, dos iguales. El artífice no se sujeta jamás a un modelo determinado, de tal manera, que su obra resulta siempre un producto de su fantasía; y es tan notablemente evidente la originalidad, podríamos decir, la improvisación genial de estos artistas del bordado, que los más célebres pintores modernos no han podido reproducir todavía, con los pinceles, la



teriales han sido substituidos por el algodón y la seda, y se combinan con lentejuelas y hebras de plata y oro, que dan más lucimiento a las diversas figuras florales, geométricas y aun de animales, que se ven en todas las obras de esta industria rumana, inclusive las toallas, mantelerías y pañuelos.

Las niñas solteras, en sus trajes característicos, llevan la cabeza descubierta, mientras que para las casadas, tiene gran importancia el atavío de la cabeza. Estos adornos son de varias clases: A veces, se trata de un gran pañuelo de seda, con diseños florales en las orillas, hechos con tanta y tan sutil delicadeza, que apenas pueden distinguirse los más finos encajes. Otras veces, se usan hermosos pañuelos bordados. Lo más gene-

viva armonía, la gama de colores usados por las mujeres rumanas, quienes combinan preferentemente el verde, el morado, el azul, el negro, el naranja, y especialmente el rojo.

Estos colores son inviolables, no se destiñen jamás, ni hacen perder su ter-

sura a la lana, esmeradamente hilada, hasta adquirir la suavidad y el brillo de la seda.

En tiempos pasados, las telas se fabricaban de lino o cáñamo, y se empleaba la lana o los pelos de cabra para los bordados: actualmente, estos ma-

realizado es, un gran trozo de tela bordada en las orillas y colocada en un aparato de mimbre o de madera, lo que, en buenas cuentas casi equivale a un sombrero. De entre estos aparatos, descuella

(Continúa en la pág. 71).

MULSIFIED

COCOANUT OIL SHAMPOO

HACE LA CABELLERA

DIVINAMENTE HERMOSA

M. R.

Frasco para 20 lavados \$ 4.—
Frasco para 4 lavados \$ 1.—

EL PEINADO DE MODA



Un traje sabiamente drapeado de Vionnet y un peinado como el del grabado crearían un tipo muy a lo Helena de Troya. Pero que esto sea ocasional, de lo contrario aburriríamos con el constante aspecto de «bal masqué...»

ANTOINE, COIFFEUR PAR EXCELLENCE

Hasta Van Dongen se interesa en el gran peluquero y le hace un retrato que expone con enorme éxito en el último salón, titulólo "Dios del zafiro".

Antoine aparece rutilante de joyas orientales y cubierto de una capa de esmalte azul, cuarteado a propósito para tener el aspecto antiguo, en actitud bien hierática. Un verdadero idolo de un palacio de Indo China... Siempre fué cuestión algo difícil el hacerse atender por Antoine en persona — era privilegio de clientes muy antiguos o de otros más nuevos y más ricos — pero ahora requiere esfuerzos duplicados ya que el cambio de moda en el peinado — casi tan radical como el de los trajes — lo mantiene aún más ocupado adaptando sus nuevas creaciones a los distintos tipos de sus clientas.

Gran parte de este trabajo lo hace sobre ellas mismas; otra sobre sus propias esculturas, que son hechas en metal y muy divertidas.



Los rizos se arremolinan graciosamente sobre la nuca, mientras que el pelo cae suavemente, y más corto, sobre la cara. El efecto es extraordinariamente juvenil.

Antoine proclama

que los mandamientos para los nuevos peinados se encierran, como los de la ley de Dios, en uno solo:

«¡Mesdames, dejao el pelo más largo!»

La cuestión, sin embargo, es dilucidar exactamente cuánto más largo es el más largo aconsejado por Antoine.

El mismo nos lo aclaró el otro día precisándolo en tres. El primero, el largo de pelo que sigue siendo tratado como melena — demasiado corto para permitir efectos de bucles y rizos en las puntas — pero que es, evidentemente, más largo que lo que han sido las melenas hasta ahora. Lo que se hubiera considerado hace un año como en necesidad apremiante de recorte...

Que Antoine llama *pelo corto largo*. Y que, decididamente, presta mayor su-



El mismo peinado que el del grabado N.º 6, visto de frente.

vidad al rostro que la antigua melena corta, y que está más en consonancia con la moda esencialmente femenina del momento.

Es también de efecto más juvenil. Aconsejable, por tanto, a las damas que estén entre los 40 y los 50...

Después viene el largo intermedio. Llegar pulgada y media o dos pulgadas más abajo de la línea del pelo sobre la nuca.

Pelo largo corto lo llama Antoine. Y tiene posibilidades infinitas.

Rizos esparcidos en dos o tres líneas que dan toda la vuelta alrededor de la cabeza; o rizos amontonados sobre la nuca con una onda muy suave cubriendo la oreja; o dejando ésta al descubierto — lo cual es un efecto más nuevo — y cayendo un poco más corto sobre la cara mientras los rizos se arremolinan graciosamente sobre la nuca.

Se presta a tantos efectos este largo mediano y acomodaticio, que les permi-



Uno de los efectos a que se presta el pelo de largo intermedio es el que aparece en esta ilustración. Las puntas forman dos bucles suaves que circundan la cabeza haciéndola muy femenina y muy en consonancia con el espíritu de los trajes actuales.

te, a las que lo adoptan, conseguir peinados con el espíritu de la misma época que la que inspira el traje que lleven. Y así hemos visto en la semana de Resurrección, en el Ghiberta, en Biarritz, una dama elegantísima que ostentaba una noche un peinado muy Directorio, que iba a maravillas con el aspecto de esa época del abrigo corto de pieles, mientras que dos días después, en una *soirée* de gala del *Miramar*, lucía una cabeza francamente griega, que completaba su traje de Vionnet, de inspiración puramente clásica.

El tercer largo es el que deja el cabello llegar hasta el hombro. Es el largo máximo permisible... Y ya con éste se pueden conseguir "chignons" muy pequeños y muy "chic", o nudos aplastados de gran individualidad.

El pelo más largo no es una amenaza al negocio...

Antoine comenta con aire divertido la alarma general que hubo entre "los" (Continúa en la pág. 71).



Un peinado de fantasía que sólo ciertos tipos pueden permitirse. Sería encantador, sin embargo, con un traje inspirado en la época del Directorio.

UNO DE TANTOS, POR KEMPTON WACE

El “sabio y único Norval” estaba fatigado. La “maravilla canina del mundo, como se le llamaba en prospectos y carteles, se hallaba cansada de su profesión. Ni aun la vanidad de haber figurado durante todo el invierno como una de las principales atracciones del “New Palace” de Londres, lograba reanimarle. Norval había compartido cada noche los aplausos del público, con el Gran Lizete, conocido por el hombre pez; uno de los artistas de variedades más conocidos del mundo. Pero a la sazón el sabor de los éxitos no ejercía influencia ninguna en Norval.

Llamábase así, “Norval”, no porque su padre hubiese guardado rebaños en las montañas de Gramplan, como el personaje de la tragedia shakespeareana, sino porque a su dueño Jerry Tarleton, le había gustado el nombre. Cuando lo apartaron del regazo materno, el “sabio y único Norval” carecía de nombre. Pero aquella noche, Jerry, que era uno de los artistas de Percival Colchester, se lo enseñó a un compañero suyo, un viejo actor de la escuela shakespeareana, el cual, inmediatamente, adoptó una actitud trágica y exclamó con voz sonora:

—Me llamo Norval. Mi padre guardó rebaños en las montañas de Gramplan.

Y añadió en seguida:

—¿Por qué no hemos de llamarle Norval? Es un nombre sonoro y clásico.

—Es una excelente idea — respondió Jerry con entusiasmo — No conozco nada referente a ese señor Norval, pero la elección de nombre me parece muy acertada.

Era el perro de raza fox-terrier, y tenía un ojo pardo y otro azul, colocados entre vivas y puntiagudas orejas también de colores diferentes: era negra la una y blanca la otra. Su cuerpo ligero y musculoso, era también a medias: blanco y negro.

Jerry dióse cuenta en seguida de que el perro tenía unas excelentes condiciones de “artista” y entregóse, presuroso, a su adiestramiento.

Transcurrieron semanas y meses antes de que el can aprendiera las primeras travesuras; pero Jerry, paciente y persistente, continuó sus lecciones hasta que el fox-terrier pudo realizar juegos que parecían propios de una inteligencia superior a la de un ser de la raza canina.

Norval comenzó su carrera. Al principio, Jerry y él aparecían juntos. Jerry le disparaba un tiro con un revólver cargado con pólvora, y Norval fingía caer muerto. Jerry lo levantaba de la cola, lo ponía de uno y de otro lado y el can permanecía con los ojos cerrados y rígido.

Después lo colocaba en un pequeño ataúd en el que Norval permanecía inmóvil hasta que su dueño volvía la cabeza; entonces, aguzaba las orejas, se incorporaba un poco y agitaba la lengua en son de burla; pero cuando Jerry lo miraba quedaba inmóvil de nuevo. Era éste un juego que siempre gustaba al público.

También se presentaba Norval en clase de borracho, dando traspies y tratando inútilmente de introducir la cabeza en la cerradura de una puerta. Al final aparecía vestido de policía y procedía a la detención de otros perros que simulaban una cuadrilla de rateros.

Luego trabajó Norval en una comedia teatral dedicada a los niños y desde entonces su fama fué creciendo cada día. A Jerry Tarleton le ofrecieron importantes cantidades por su perro, mas el artista respondía siempre que no había en el mundo suficiente dinero para pagarlo.

—Me parecería que vendía a un individuo de mi familia — dijo Jerry un día que un insistente admirador de Norval le ofrecía por él mil libras esterlinas. — ¡Mil libras! Lo tengo asegurado en cantidad muchísimo mayor.

Era cierto. Un veterinario, especialista en perros, había reconocido facultativamente a Norval, examinándole la lengua y tomándole el pulso, y certificada la excelente salud del can suscribióse una póliza de seguro de vida por valor de dos mil quinientas libras esterlinas. A pesar de la adulación y de la popularidad de que era objeto, Norval sentíase

cansado de su arte y deseoso de un descanso. Había trabajado todo el invierno y toda la primavera en el New Palace y ahora, a la entrada del verano, Jerry buscaba un nuevo contrato fuera de Londres.

Disponíase a firmarlo cuando aquella misma noche, en el vestuario del teatro, dióse cuenta de que el perro tenía la nariz muy caliente. Miró a Norval con atención y observó que se hallaba triste y tenía caídas sus erectas y puntiagudas orejas.

—¿Qué te ocurre, Norval? — le dijo Jerry solemnemente. No me mires de esa manera. Ya sabes que yo no soy un cómitre. Si necesitabas descanso, ¿por qué no “me” lo ladrabas?

Norval agitó su blanquísimo rabo sin entusiasmo y continuó mirando tristemente a su dueño.

—Ya veo que quieres un cambio de aires — continuó Jerry. — Pues bien, te procuraré una temporada de reposo en una granja donde no harás más que beber leche, comer bizcochos y cazar conejos. ¿Qué te parece?

Norval agitó el rabo briosamente, levantó las orejas, irguió la cabeza y dió un ligero ladrillo.

—Te entusiasma mi propósito, ¿eh? — dijo Jerry alegremente. — Entonces, esta misma noche escribiré a Martin White. Martin tiene una granja en Sussex y en ella pasarás una temporada deliciosa. Allí podrás alternar libremente con tus semejantes.

Admirábase Norval de que Jerry adivinase de tal modo sus deseos. Le parecía extraño que un ser humano tuviese tanta inteligencia.

El actor canino, a pesar de su íntima sociedad con los seres humanos, sentía como perro y pensaba como perro. Sentíase cansado de cruzar las calles de Londres en carruaje; de oler continuamente fuertes perfumes; de ser el mimado favorito de una *troupe* de artistas; de recibir besos de las damas... Sentíase cansado de todo ello y deseoso de convertirse en un verdadero perro.

Deseaba tenderse, a lo largo, en el suelo y hundir la nariz en la tierra. Deseaba dormir al sol y soñar mientras las moscas correteaban por su cuerpo. Deseaba correr tras los pájaros, ladrándoles. Deseaba, sobre todo, bañarse en un río y secarse a carraeras por la orilla; hallábase cansado de la bañera con agua tibia y de la toalla rusa en que se le envolvía.

Y así, cuando unos días después, el pequeño automóvil de Jerry le conducía a la granja, Norval daba repetidos ladridos de alegría, y White, que conocía la historia de Norval, le dirigió, al verle, la misma mirada de respeto que habría dispensado al campeón mundial de pugilismo si ese vigoroso mortal se hubiese dignado visitarle.

El primer día fué maravilloso. Norval exploró la casa y las tierras y lo encontró todo más ideal aún de lo que había supuesto. La granja era un edificio grande, con sótanos, y balcones cubiertos de enredaderas. Había un molino de viento que extraía agua para la granja y un pequeño arroyo que descendía de una montaña próxima. Había también un establo con tres vacas y dos caballos y un gallinero lleno de gallinas.

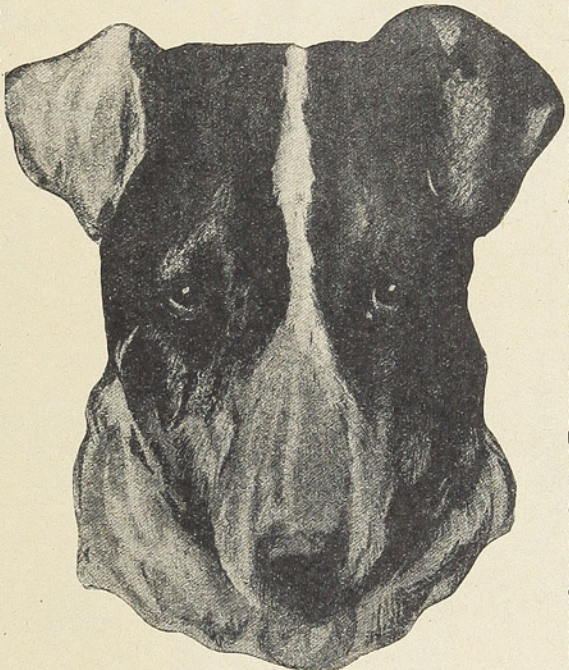
Trotaba Norval alegremente por la ligera eminencia que separaba el establo de la casa, cuando encontró en su camino dos sucios perros de guarda. Animado de amistosos sentimientos, Norval, con las orejas y el rabo erguidos y el cuerpo arqueado, les saludó afectuosamente:

—¡Hola, compañeros! — ladró.

Desconocía las costumbres de los perros rurales y creyó que debía proceder así; pero se equivocó: los otros canes le dirigieron una mirada de desconfianza y agacharon sus rabos friamente. De otra manera habrían ido las cosas, si Norval hubiese esperado a que los otros tomaran la iniciativa.

—¡Vaya una manera que tienen esos zafiros de acoger a un perro londinense! — pensó Norval.

Y con un alre de suprema indiferencia les volvió la espalda a sus congéneres que, conociendo que era de Londres,



lo miraron con curiosidad. Realmente, les encantaban los modales distinguidos de Norval, pero les parecía humillante reconocerlo así, de una manera precisa.

Durante unos días, los perros de la granja y los otros canes de la vecindad hablaron de Norval animadamente. Aquellos lo denunciaron como un parásito que dormía en una camita construida expresamente para él y al que el cocinero le daba los huesos partidos.

Como esta denuncia, por si sola, bastase para condenar a Norval a los ojos de los otros perros, se acordó por unanimidad declarar-le ciudadano "inde-seable" y no mantener con él relación de ninguna clase.

Así permanecieron las cosas por espacio de una semana. Las mañanas y parte de las tardes, pasábalas Norval tendido al sol, aspirando el suave olor del trébol y escuchando el zumbido de los insectos. Después de almorzar corría y saltaba por el arroyo bañando su cuerpo en aquella agua corriente y fría. ¡Era ésta una de las cosas con que siempre había soñado!

Pero un día dióse cuenta de que se encontraba solo, aislado de sus congéneres, y como los perros de White rehuyeran su trato decidió salir en busca de nuevas relaciones. Aquella misma tarde saltó con su agilidad acrobática la cerca de piedra de la granja y corrió a la carretera que conducía al pueblo.

No había caminado una docena de metros, cuando divisó a los perros de la hacienda tendidos a la sombra de uno de los árboles. Un perro de presa, que Norval no había visto hasta entonces, hallábase al lado de ellos.

Al percatarse de la llegada de Norval, se fueron poniendo gradualmente en guardia, y cuatro cabezas se levantaron simultáneamente. Después, incorporados sobre sus patas traseras miraron friamente al forastero; no se movió ningún rabo ni se oyó el más ligero ladrado. Adoptando un continente que creyó sumamente amistoso, Norval se acercó al perro de presa, pero éste le acogió con una insospechada hostilidad: gruñó sordamente, descubrió sus largos y afilados colmillos y erizó el pelo.

Y de repente, antes de que el can londinense pudiese prever el ataque, lo revolcó por el suelo de una furiosa arremetida. Entonces, todos los perros se rieron del forastero, con una

risa cruel, sardónica, que le hería profundamente. Por un momento pensó Norval en la posibilidad de repeler la agresión, más convencido en seguida de que era muy débil para luchar con tan fuerte adversario, agachó las orejas, bajó el rabo y alejóse presurosamente.

Días después llegaba al pueblo un circo ambulante. La noticia de su llegada voló por la comarca con la rapidez de un aeroplano. Los niños y los perros estaban entusiasmados

y hasta Norval sintióse contagiado de la fiebre del circo cuando oyó hablar a los esposos White del desfile de los artistas por el pueblo, acto que estaba anunciado para las once de mañana.

—Lo veremos todo— dijo el señor White prodigamente a sus familiares. — Presenciamos el desfile, almorzaremos en el pueblo y nos que daremos para la función de la tarde. ¿Qué os parece?

Los niños, delirantes de entusiasmo, besaron y aclamaron a su padre. Hasta Norval, sumamente gozoso, ladró frenéticamente.

Cuando se aproximó la hora de marchar al pueblo, acordóse, tras ligera discusión, que Norval quedase en la granja; y como siempre había sido un perro obediente y reposado, el señor White ordenó que se le dejase suelto en el garage con una abundante ración de comida y de agua.

Al salir el coche del garage, Norval, que había observado los preparativos de marcha con visible regocijo, dispúsose a seguirle, pero vióse rechazado suavemente.

En seguida cerráronse ante él las puertas del garage y oyó las vibraciones del motor y las voces de los muchachos...

Después reinó un profundo silencio... ¡Le habían dejado solo en la granja! Norval arrojóse contra las puertas ladrando furiosamente, pero su desesperación no duró largo tiempo; pensó inmediatamente que lo práctico sería buscar la manera de escapar de su encierro y demostrarle al señor White que no era cosa fácil burlar a un perro de sus conocimientos.

Miró a su alrededor y vió una pequeña ventana en la pared posterior del garage. Se hallaba a unos dos metros del suelo y carecía de vidrios y de reja; era más bien un respiradero que una ventana. Los ojos del perro brillaron de alegría.

Norval había dado saltos más difíciles que el que ahora



proyectaba; además, hubiese preferido morir a permanecer en su presente e intolerable situación.

Luego de medir ajustadamente las distancias, el can retiró al extremo opuesto del garage, tomó carrera, dió uno de sus prodigiosos saltos y, pasando como una flecha a través del respiradero, fué a caer fuera, en la blanda tierra.

En seguida lleno de júbilo por el triunfo obtenido, encaimínose a la carretera y se puso a correr hacia el pueblo.

En el camino otros perros le salieron al paso y le ladraron furiosamente tratando de distraer su atención, pero Norval limitóse a gruñirles y continuó su carrera temeroso de perder las huellas de su familia adoptiva. Por su lado pasaban con rapidez automóviles llenos de personas que hablaban y reían con algazara y regocijo; indudablemente se dirigían al pueblo, atraídos por el reclamo del circo ambulante.

Cuando llegó al término de su jornada, jadeante y con la lengua fuera, encontróse con la banda de música del circo que iniciaba el desfile con un alegre pasacalle. Como estaba habituado a aquella clase de música, ladrando alegremente unióse a la comitiva que la seguía.

Hallábase el circo, instalado en la plaza del pueblo, atestado de espectadores: habíanse congregado allí no sólo los vecinos del pueblo sino los habitantes de granjas y cortijos de los alrededores que aquel día dejaron sus moradas desiertas. Hasta los perros, ávidos de presenciar el espectáculo, se introdujeron en el entoldado. En pos de sus amos unos y pasando los más por entre las piernas de los concurrentes.

Norval, que se hallaba también en la plaza, contemplaba la pista distraídamente cuando la banda se puso a ejecutar una de las marchas con que él solía hacer su aparición en el circo. El can quedóse un momento sobrecogido, y después, con resolución, como el que cumple un deber imperioso, lanzóse corriendo a la pista.

Trataba de hablar al director del circo, pero la voz se le ahogó en la garganta al ver que un pequeño fox terrier se dirigía ágilmente hacia él, andando con las patitas traseras, con la cabeza echada a un lado y el rabo erguido. La concurrencia, creyendo que el perro formaba parte de la compañía, se puso a aplaudir alegremente. El director, que no había visto nunca a Norval, no podía disimular su sorpresa, pero haciéndose cargo de la situación, acompañó al perro hasta el centro de la pista.

Norval apuró todo su repertorio. Nunca, en toda su vida artística estuvo tan acertado como en aquella ocasión. Bailó el tango al compás de la banda del circo, dió dobles saltos mortales, anduvo sobre las patitas delanteras y, en fin, realizó tales cosas, que el público entusiasmado, le aplaudió frenéticamente. ¡Hasta los perros del país sintiéronse orgullosos al reconocer en aquella maravilla canina el pupilo de la granja cuya amistad tan rudamente habían rechazado!

Acallados los aplausos que siguieron a la retirada de Norval, el señor White que, atónito, había presenciado los trabajos del perro, dirigióse al director del circo y reclamó a su pupilo.

—Le dejé encerrado en el garage — dijo — y no me explico cómo ha podido venir aquí.

Al siguiente día, Norval era el héroe del país y la gente desfilaba por la granja para verle. Pero esto no era nada en comparación con la actitud de los hasta entonces altaneros perros de la hacienda. Aquella noche, cuando el último admirador humano se hubo retirado, Norval tendióse en el hú-

medo prado. La obscuridad era completa.

De repente destacóse en las sombras la tímida figura de uno de los perros de la granja, que se acercaba humildemente.

Norval fingió no verle y permaneció inmóvil.

El visitante siguió avanzando hasta que estuvo a dos o tres pasos de Norval y allí se detuvo; pero como éste continuase indiferente, el mastín se le acercó más y lo saludó con un cortés gruñido.

Norval levantó entonces la cabeza y dirigió una mirada de perdón al arrepentido visitante que, humildemente, se sentó a su lado.

Un momento después llegaban los otros dos perros de la granja e imitaban la conducta de su compañero, con gran contentamiento del can londinense.

Por último, también mustio

y penitente, apareció el perro de presa.

Norval se levantó y se encaminó hacia la carretera en busca de nocturnas aventuras. Los otros perros le siguieron.

Y cuando, a la luz de la luna, la comitiva canina entraba en la carretera, el perro de Londres lanzó un suave ladrido de satisfacción. Sentíase verdaderamente contento. Había sido un fenómeno canino entre los hombres, y ahora, al fin, era, entre los perros, uno de tantos!

KEMPTON WACE.

(Continuación de la página 8)

CUANDO ERA ANNA MAY WONG, «LA FLOR DE ORO Y DE PLATA»

Por la noche, cuando llegaba a casa, lloraba y declaraba que no quería volver a aquel infierno, pero mi padre se enfadaba.

La vida americana, magnífica escuela de energía, me cogió al fin. Yo no tenía sino diez años. Meditaba en si sería más tarde maestra de escuela o mujer de negocios. Mi vida se orientó de repente hacia el cine, que era entonces la industria nacional de California.

Hice mi primera película en marzo de 1918. Nazimova representaba la «Linterna Roja», film en que había mucha figuración china. James Wong, un amigo de mi padre, tenía mucho afecto por mí y conocía mis proyectos. El trabajaba en cine. Me condujo escondida a los estudios de la Metro, me presentó a la asistencia y ese fué mi primer trabajo. Después de la «Linterna Roja» trabajé en dos producciones más, y lo supo mi padre, quien se enfadó mucho. Pero me mantuve firme y marché a instalarme en Hollywood, donde fui contratada. Mis padres comprendieron que este oficio vale tanto como cualquiera otro. Por mi parte, lo adoro como a mi vida, y consagro con mucha felicidad todos mis esfuerzos a él.

M A X R.

El misterio del desgraciado hijo de Luis XVI y de María Antonieta

Es este uno de los temas más misteriosos y patéticos de la historia. El problema de Luis XVII, el desgraciado pequeño mártir de la Revolución Francesa, parece aclararse.

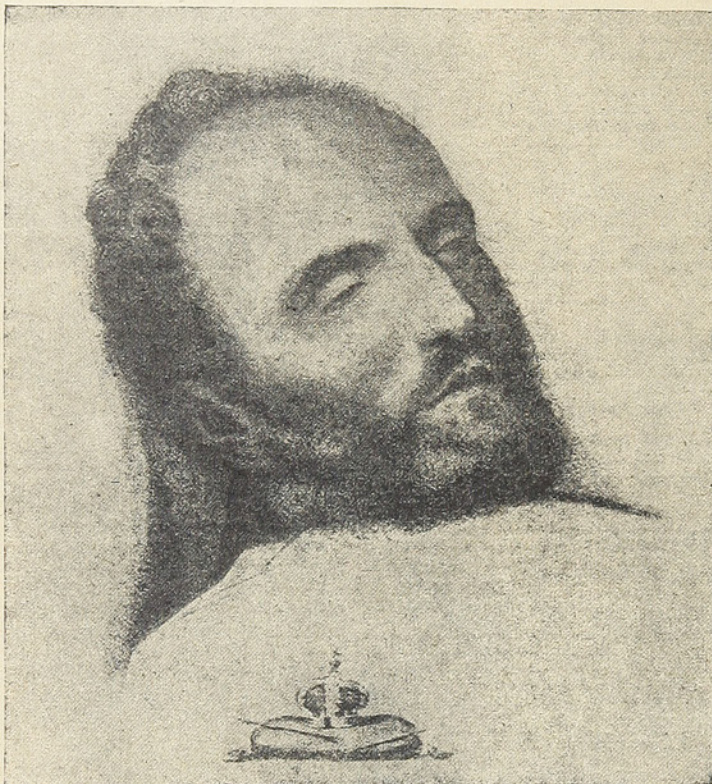
Después de la ejecución de Luis XVI y de María Antonieta, el Delfín, hijo de ellos, de 8 años de edad, proclamado por los realistas Rey de Francia, bajo el nombre de Luis XVII, permaneció en la Torre del Temple, como prisionero del Gobierno revolucionario, en estricta reclusión; aun María Teresa, su hermana, encerrada también en el Temple, nunca recibió permiso para visitarle. En 1795, las autoridades anunciaron que después de una corta enfermedad, el niño había fallecido.

Esta versión de la muerte del Delfín fué generalmente aceptada no sólo durante la Revolución y el Régimen napoleónico sino también durante la Restauración. Es efectivo que circularon en la sociedad rumores referentes a la milagrosa escapada del Delfín; es efectivo también que aparecieron numerosos pretendientes supuestos, diciéndose ser el Delfín de Francia, pero los historiadores oficiales del reinado de Luis XVIII, su tío, nunca admitieron la posibilidad de que el niño pudiera haber vivido. Posteriormente, sin embargo, Louis Blanc fué uno de los primeros historiadores de prestigio en llegar a la conclusión de que el niño que murió en el Temple en 1795, Louis Capet, según los revolucionarios, no fué en realidad el Delfín.

Las conclusiones de Louis Blanc, han sido confirmadas por muchos otros investigadores posteriores, pero siendo así las cosas, ¿qué fué del verdadero Delfín? ¿Escapó del Temple? ¿Dónde y cómo pasó el resto de su vida? Ha sido enorme el interés demostrado en el asunto por los historiadores franceses.

Parece comprobado el hecho de que el Delfín fué secretamente sacado del Temple, reemplazándolo por otro niño. Pero no es esto todo. Entre los pretendientes al nombre del Delfín, hubo un tal Karl Wilhelm Naundorff, quien desde 1833, el año en que llegó a París, desde Alemania, hasta 1845, el año de su fallecimiento, pidió siempre con insistencia al Gobierno francés y a los Tribunales de Justicia que se le reconociese como Luis de Borbón, hijo de Luis XVI. Se sostiene que Naundorff era efectivamente el Delfín.

Se declaró que el Delfín había muerto de escrófulas, enfermedad que nunca había padecido, que en diciembre de 1794, repentinamente perdió el uso



Luis XVII, en su lecho de muerte. (De una litografía hecha el 12 de agosto de 1845).



El Delfín.

de la palabra y de que una comisión de la Asamblea Nacional, que le visitó en su celda, no pudo extraer de él una palabra, habiendo sido antes siempre locuaz. Simultáneamente, su cuidador Jean Laurent, renuncia su puesto, ausentándose de París.

Años más tarde, cuando la tumba en que el Delfín fué oficialmente sepultado, abrióse, se encontró en ella el esqueleto de un niño de 15 años y no el de uno de 10. Estos hechos y muchos otros, son una prueba convincente de la teoría de que el Delfín fué sacado de la Torre del Temple reemplazándolo por un niño sordo y mudo. Sabemos, además, que, a pesar del fermento revolucionario de París, las intrigas y las tentativas por salvar al Delfín de Francia, no cesaron un momento, entre otras, la organización secreta del Barón de Batz, un realista francés. También Fauché y Barras parecen haberse interesado por el desgraciado niño, aunque por otras razones, estos dos grandes facinerosos de la Revolución Francesa,

hombres siempre listos para servir y para traicionar a cualquier régimen, parecen haber considerado a la criatura como un valioso elemento dado caso del fracaso de la Revolución. ¿Pero cómo puede establecerse la identidad de Naundorff con el Delfín? Tenemos que a su llegada a París, en 1833, logró convencer a muchos cortesanos de Luis XVI, que aún vivían en esos días y que habían conocido al real vástago en los años anteriores a la Revolución, de que era efectivamente el Delfín. Algunas de estas personas, como Joly, el último Ministro de Justicia de Luis XVI; el de Mme. de Rambaud, institutriz del niño, afirmaron que Naundorff aseguraba que recordaba ciertos detalles de la infancia del Delfín, que sólo ellos y el Delfín mismo podían conocer. Aparte de todo esto, era Naundorff un hombre inteligente y una personalidad interesante, no había en él ni sombra del impostor de oficio; aparentemente creía en la narración que hacía, y aún en su lecho de muerte sus únicos pensamientos eran para sus desgraciados padres. Con la visión terrible de la guillotina, plegaba sus manos en oración y rogaba en palabras incoherentes el poder seguirlos a los cielos.

Es efectivo, sí, que el Gobierno de Luis Felipe se negó a permitir que el caso de Naundorff fuese examinado en las Cortes de Justicia, expulsando al pretendiente a Inglaterra. Es efectivo (Continúa en la pág. 69).

LA CUNA VACIA.— por Víctor Domingo Silva.

No ha muerto, no, no ha muerto.
Ni siquiera se ha ido.
Siempre está con nosotros, aunque no haga ruido,
ni sus ojos enormes nos sonrían como antes.
¡Siempre está con nosotros!

No hay horas, no hay instantes
que algo, en la casa muda, no nos recuerde el día
en que, al verlo en su cuna, creímos que dormía.

Dormía, sí, en efecto, los ojos entornados
e inmóviles, los labios secos y amoratados.
¡Era su sombra sólo! su sombra taciturna
que noble mano amiga depositó en la urna.
Su cuerpo, no su espíritu, no su sér ideal:
el vaso miserable, no el efluvio inmortal.

Porque él vive en nosotros.
Preside nuestras charlas.
Coge nuestras ardientes manos para besarlas.
Entre ella y yo, vacía, su sillita lo espera,
y cada tarde un rayo de sol, cual si quisiera
borrar con su tibieza la pena del hogar,
ocupa tembloroso su sitio familiar.

Está presente en todo.
Nada hablamos ni hacemos
sin recordarlo, nada... Los silencios supremos
de las meditaciones, las frases indecisas
de un diálogo, el hojear de un libro, las sonrisas
y los suspiros, todo le pertenece. Es dueño
de nuestro afán
de nuestra quietud,
de nuestro sueño.

¡Lleno está siempre el nido de su presencia! El pomo
conserva siempre el alma de su perfume... Como
si siempre nos citáramos para hablar de lo mismo,

recordamos sus gestos, su gracia, su egoísmo,
su infantil inconsciencia.
Y, ahondando nuestra herida,
nos parece que en torno se ensanchara la vida.

Nos sentimos más buenos.
Nos hiere en lo profundo,
como tristeza propia, la tristeza del mundo.
Es él, su dulce imagen la que el hogar invade.

Y esa dulzura íntima, romántica saudade,
que el corazón nos llena de amor y de indulgencia,
¡Ángel! te lo debemos a ti y a tu presencia.

A tu presencia, que habla
sin hablar, que nos guía,
que envuelve nuestras almas en esa poesía
melancólica y tierna como un rayo de luna.
No estás y estás en todo. La oquedad de tu cuna
guarda intacto el relieve de tu cuerpo bendito...
¡Si hay veces que saltamos creyendo oír tu grito!

¡Qué grotesca es la muerte, comedianta sombría
ante el amor que triunfa! Todo el terror que un día
estrangulara nuestro corazón, ya ha pasado.
El hijo que perdimos ya no está a nuestro lado:
está en nosotros mismos. Su alegría inocente
pasa por nuestras almas cantando eternamente.

¡Bendito tú que vives de nuestro amor! ¡Benditas
tus risas gorjeadas, tus blancas manecitas!
Cuando ella duerme, es sólo
contigo con quien sueña.

¡Tú eres quien hace gestos en su boca risueña!
Y yo, mientras escribo, loco de tu cariño,
me digo:
“¡Chist! recuerda que está durmiendo el niño!”

VÍCTOR DOMINGO SILVA

UN GRAN TRIUNFO DE LA HOMEOPATIA

TINTURA-FUCUS

(CONTRA LA OBESIDAD)

Este medicamento tiene la propiedad de eliminar del
cuerpo las gorduras excesivas sin causar el menor daño al or-
ganismo, mediante un tratamiento verdaderamente corto y
fácil.

Pruébelo y verá usted cuán pronto se siente sumamente
ágil y bueno como en sus mejores días.

Concesionarios para Chile:

BOTICA DEL INDIO

Delicias esq. Ahumada

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

Casilla 959. — SANTIAGO.

FORMULA: Tintura alcohólica de fucus.



Quien dice hermosos dientes, dice: Dentol...



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol



O B S E Q U I O :

Para recibir gratuitamente una muestra de DENTOL, basta con enviar a los Sres. ARDITI Y CORRY, Casilla 78-D, Santiago, el presente anuncio de "PARA TODOS".

Sus

Bronquios

Silban...



... ha descuidado Ud. un catarro, tiene Ud. fiebre, está sin apetito, adelgaza, cuidado con la tuberculosis! Tome desde hoy un remedio enérgico: el nuevo producto vegetal, a base de extracto fluido de Asclepias y de Byrsonima: el

CURATIVO VAUGIRARD M. R.

que antiseptiza, descongestiona y agota las secreciones anormales de los bronquios. La fiebre desaparecerá, volverá el apetito, la curación será rápida y definitiva. En la tuberculosis en 1º y 2º grado, el Curativo Vaugirard da resultado allí donde otro ha fracasado: es un potente anti-bacilar. Obrá maravillas en todas las afecciones bronco-pulmonares: simple constipación, tos, catarros, bronquitis crónica, lesiones y congestiones pulmonares. El Curativo Vaugirard sólo contiene plantas, puede tomarse por todos sin inconveniente.

Depósito en Santiago

Raymond COLLIÈRE, Rosas 1352

Base: Acido Tánico, Extr. fluido Asclepias, Extr. fluido Byrsonima, Jugo fresco de gordolobo, Hidromelito.

DEFINICION DE LA MUJER

Según los indios.—Una de las más populares tradiciones indias, de remotísima antigüedad, explica el origen de la mujer al tenor siguiente:

Twashtri, el dios vulcano de la mitología india, creó el mundo, en el que puso al hombre y a los animales inferiores.

Hecho esto, pensó en la conveniencia de crear una compañera que dulcificase la vida del hombre, el cual se aburría de continuo viéndose solo sobre la tierra. Pero el dios encontró en un grave conflicto cuanto intentó llevar a cabo su proyecto: le faltaban materiales de construcción por haberlos empleado totalmente en sus anteriores creaciones.

Quedó perplejo el dios. Reflexionó miles de años para encontrar la solución, hasta que pudo, en fin, resolver el problema satisfactoriamente.

En consecuencia fué tomando:

La poesía de las noches de luna.

Las ondulaciones de la serpiente.

El aroma de las rosas.

Las lágrimas de la lluvia.

La pureza del aire.

La timidez de la liebre.

La vanidad del pavo real.

La dureza del diamante.

La blancura de la nieve.

El fuego de los volcanes.

La crueldad del tigre.

La frialdad del hielo.

El arrullo de la tórtola.

La locuacidad de la cotorra.

La esbeltez de la palmera.

La timidez del corso

La alegría del sol.

Y mezclando todos estos ingredientes resultó la mujer.

Según el célebre Simónides. — Dios formó sus almas de distintas materias. Este fabulista helénico divide el carácter femenino en diez clases y atribuye un origen especial a cada una.

Primera clase: corresponde a la mujer glotona, desaliñada en el arreglo de su persona y de su casa; ésta descende de la raza porcina.

Segunda clase: aquella cuyo criterio es un término medio entre la virtud y el vicio; éstas descenden de la zorra.

Tercera clase: las de carácter hosco e irascible, llamadas vulgarmente regañonas; éstas descenden de la raza canina.

Cuarta clase: las ignorantes e inactivas; éstas fueron creadas de la tierra.

Quinta clase: las que pasan con gran rapidez de la ira a la alegría y viceversa; éstas nacieron del oleaje de los mares, y no de las espumas, como Venus.

Sexta clase: las frívolas, aquellas cuya preocupación sólo consiste en agradar con los encantos físicos; éstas descenden del pavo real.

Séptima clase: las coquetas; éstas descenden de la raza felina.

Octava clase: las independientes, las que no reconocen autoridad ni superioridad de nadie sobre sus propios caprichos; éstas fueron formadas con las crines del corcel indómito.

Novena clase: las maliciosas, envidiosas y murmuradoras; éstas descenden del mono.

Décima clase: aquellas cuyo encanto reside en la dulzura de su carácter, en la sencillez de sus maneras, en la bondad de su corazón, en la armonía de su alma y de su inteligencia ingenua y comprensiva; a éstas las formó Dios de la miel de las abejas y del rocío de las flores.

C H I S T E S

—Le pregunto por última vez: ¿cuánto me ofrece por el caballo?

—Ya le he dicho: dos fardos de pasto.

—¿Y para qué quiero el pasto si me quedo sin caballo?

—Eso usted lo sabrá. Lo único que yo puedo hacer, si me lo vende de ese modo, es prestarle el caballo hasta que se coma los dos fardos.

ENTRE AMIGOS

—Mi padre era tan fornido que un día, al verse atacado por un toro furioso, lo agarró de los cuernos, lo alzó en vilo, le dio tres vueltas en el aire y lo estrelló contra un árbol.

—¡Vamos, hombre! Eso no es nada. Mi padre una noche de juerga en el club, se paró entre dos pianos, levantó uno en cada mano, los juntó por la espalda... y se puso a tocar acordeón.

El cuervo de Mizzaro

Por
LUIS PIRANDELLO

Trepando un día por las peñas de Mizzaro unos pastores desocupados, sorprendieron en su nido a un enorme cuervo que, pacíficamente, incubaba los huevos.

—¡Eh, pazguato! ¿Qué estás haciendo? ¡Venid a ver! ¡Está incubando los huevos! ¡Eso es cosa de tu mujer, pazguato!

No es de creer que el cuervo dejase de exponer sus razones; las expuso, mas en lenguaje cuervesco; y no le entendieron. Los pastores entretuvieron en atormentarlo durante todo el día; después, uno de ellos, se lo llevó al lugar; mas a la mañana siguiente, no sabiendo ya qué hacer de él, le ató, como recuerdo, una campanilla de bronce al cuello y le dejó en libertad:

—¡A gozar!

La impresión que le produciría al cuervo aquel colgajo sonoro, sólo él podría saberlo, que lo paseaba por el cielo. A juzgar por los amplios vuelos a que se entregaba, arriba, arriba, a lo alto, parecía deleitarse, como perdidos en su memoria el nido y la hembra.

—“Dín, dindín, dín, dindín...”

Los labriegos que, encorvados, lababan la tierra, al oír aquel repiqueteo se enderezaban; miraban aquí y allá asombrados, hacia las llanuras interminables, bajo la gran llamarada del sol:

—¿Quién toca? ¿Dónde tocan?

No soplabla la más ligera ráfaga de aire. ¿De qué lejano campanario podría llegar hasta ellos aquel alegre repique?

Todo se lo podían imaginar, menos que un cuervo produjera aquellos sonidos así, en el aire.

—¡Espíritus! — pensó Quico que, solo trabajaba en su fundo, cavando zanjás, junto a los almendros, para llenarlas después de estiércol.

Y se signó. Porque él creía, ¡ay! y de qué manera!, en los espíritus. ¡Lo había podido comprobar tantas veces! Hasta, en alguna ocasión, se había oído llamar, al volver anochecido del campo, a lo largo de la carretera, junto a los apagados ladrillares, donde, según rumor, tenían su alojamiento. Llamar, sí; se había oído llamar: “¡Quico!, ¡Quico!”, talmente. Y los cabellos se le habían erizado debajo la gorra.

Aquel repiqueteo lo había oído él antes, desde lejos, luego de cerca, de lejos otra vez; en todo el contorno no había alma viviente: campo, árboles, plantas, que no hablaban, ni oían, y que, con su misma impasibilidad, acrecían su desconcierto. Luego, al ir a buscar el al-



Precisamente en
los casos graves de

BRONQUITIS, TISIS, DEBILIDAD

es cuando se
debe recurrir al

Elixir de

PANGADUINE

M. R.

pues se podrá tomar de esta preparación, una dosis suficiente para obtener la curación, dosis que sería absolutamente intolerable si se tratara de Aceite de Hígado de Bacalao, o de cualquiera otra preparación con base de Aceite.

Una cucharada de Elixir de PANGADUINE, licor exquisito completamente desprovisto de Aceite, encierra sólo los Alcaloides y Principios activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

FORMULA: Est. conc. Hígado de bacalao, elixir a base de oporto.

muerzo, que por la mañana se había llevado de la casa — un panecillo y una cebolla, — que dejara en la alforja, en unión de la chaqueta, algo lejos de allí, colgadas en la rama de un olivo, ¡oh, señores! vió que la cebolla, sí, estaba en la alforja, pero el panecillo no lo había encontrado! ¡Y en pocos días tres veces!

No había dicho nada a nadie, porque bien sabía que cuando los espíritus la tienen tomada con uno, ¡ay, del que se queje! te toman por su cuenta y es peor.

—No me encuentro bien — decía Quico a su mujer al volver del campo, cuando le preguntaba por qué tenía aquel aire de atontado.

—¡Pero, comes! — le hacía observar, a poco, la mujer al verle engullir, uno tras otro, tres o cuatro platos de sopa.

—¡Como, sí! — mascullaba Quico, en

ayunas desde la mañana y con la agravante de no poderse desahogar.

Hasta que, por los campos, se esparció la noticia de aquel cuervo ladrón, que iba sonando su campanilla junto al cielo.

Quico tuvo el desacierto de no saber reír de ello, como los demás labradores que habían tenido aprensión.

—¡Prometo y juro — dijo — que se las haré pagar!

¿Y qué hizo? Se llevó en la alforja, en unión del panecillo y la cebolla, cuatro habas secas y cuatro hebras de bramante. En cuanto llegó al fondo, quitó la albarda al borriquillo y le encaminó hacia una cuesta, a que comiera los rastros que habían quedado. Con aquel borriquillo hablaba Quico como se habla con un cristiano; y el borrico, enderezando ora ésta, ora la otra oreja, de cuando en cuando resoplaba, como para responderle de alguna manera.

—¡Ve, Cicio, ve! — le dijo aquel día. — ¡Y fíjate bien, que nos vamos a divertir!

Agujereó las habas; las ató a las cuatro hebras de bramante sujetas a la albarda y las colocó en el suelo, sobre la alforja. Luego se alejó para ponerse a labrar.

Pasó una hora; pasaron dos. De cuando en cuando, Quico suspendía la labor creyendo oír el sonido de la campanilla en el aire; enderezábase, tendía el oído. Nada. Y volvía de nuevo a labrar.

Llegó la hora del almuerzo. Perplejo, sin saber si ir por el pan, o aguardar todavía un poco. Quico se movió al fin; pero después, al ver tan bien dispuesta la trampa sobre la alforja, no quiso estropearla; en esto, oyó claramente un lejano repique-teo; levantó la vista:

—¡Allí estaba! Y, calladito, latándole fuertemente el corazón dejó aquel sitio y se ocultó lejos.

El cuervo, no obstante, como si gozara con el sonido de la campanilla, revoloteaba en lo alto, en lo alto, y no bajaba.

—Puede que me vea — pensó Quico; y se levantó para ocultarse más lejos aún.

Mas el cuervo siguió volando en lo alto, sin dar señales de querer descender.

Quico tenía hambre; más no quería darla por vencida. Volvió a labrar. ¡Espera, espera! El cuervo, siempre allí arriba, como si lo hiciera a propósito.

Hambriento, con el pan a dos pasos de él, allí, si señores, ¡y sin poder tocarlo! Se recomía por dentro, pero resistía, irritado, obstinado.

—¡Bajarás, bajarás! También tú debes tener hambre!

Y el cuervo, mientras tanto, desde el cielo, parecía responderle burlón, con el sonido de la campanilla:

—“¡Ni tú, ni yo!”; “¡ni tú, ni yo!”

Así pasó el día. Quico, exasperado, se desahogó con el borriquillo, volviéndole a colocar la albarda, de la que pendían, como un adorno de nuevo género, las cuatro habas. Y, ¡jandando!, mordisqueando, como un rabioso, aquel pan que había sido durante todo el día su martirio. Y, a cada bocado, una pala-

brota, dirigida al cuervo: “¡verdugo!”, “¡ladron!”; “¡traidor!”... porque no se había dejado cazar por él.

Pero, al día siguiente, le fué bien.

Una vez preparada la trampa de las habas con igual esmero, no había hecho más que ponerse al trabajo, cuando oyó un repiqueteo descompuesto allí cerca y graznar desesperadamente, entre un fuerte batir de alas. Acudió.

El cuervo estaba allí, sujeto por el bramante que le salía del pico y le ahogaba.

—¡Ah! Has caído, ¿eh? — le gritó aferrándole por los alones. — Estaba buena el haba, ¿eh? Ahora me toca a mí, ¡animalucho! Ya verás.

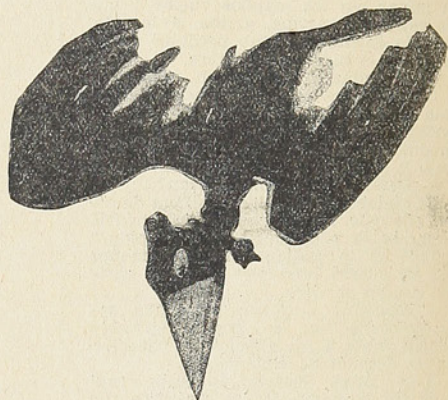
Cortó el bramante; y, como para empezar, asentó al cuervo dos manotazos en la cabeza.

—¡Este, por el miedo, y éste, por los ayunos!

El borrico, que estaba por allí cerca mordisqueando los rastros, al oír graznar al cuervo, escapó asustado. Quico le detuvo con la voz; después, desde lejos, le enseñó el negro animalucho:

—¡Aquí está, Cicio! ¡Lo tenemos!

Lo ató por las patas; lo colgó de un árbol y volvió al trabajo. Mientras labraba comenzó a pensar en la venganza

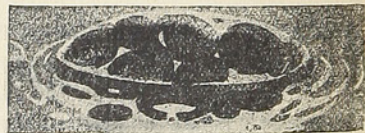


que tomaría. Le cortaría las alas para que no pudiese volar; luego se lo entregaría a sus patas y a los demás chiquillos de la vecindad para que se entretuvieran con él... Y se reía entre sí.

Al anochecer, colocó la albarda sobre el borriquillo; cogió el cuervo y le colgó por las patas a la grupa; montó, ¡y en marcha! La campanilla, sujeta al cuello del cuervo, comenzó a sonar. El borriquillo enderezó orejas y se detuvo.

—¡Arre! — le gritó Quico, dando un tirón de la cabezada.

Y el animal echó a andar, poco per-



sudado, no obstante, por aquel ruido insólito, que acompañaba al de sus cascos en la lenta marcha a lo largo de la polvorienta carretera.

Quico iba pensando en que, desde aquel día, en los campos nadie volvería a oír repiquear por los aires al cuervo de Mizzaro. Lo tenía allí, y no daba ni señales de vida el maldito avechicho.

—¿Qué haces? — le preguntó volviéndose y dándole en la cabeza con la cabezada. — ¿Te has dormido?

Y el cuervo, al golpe:

—“¡Crah!”

Ante aquel inesperado graznido, el bo-

(Continúa en la pág 70).

NO MALGASTE SU DINERO INUTILMENTE

Tiña su Calzado, Carteras o Artículos de Cuero con los

TINTES ALEDO

Unicos finos y de calidad inalterable. Se venden en Zapaterías, Tiendas de lujo y Suelerías de todo el país y en su Salón de Teñidos.

Pasaje Balmaceda N.º 9, frente a Gath & Chaves.

ECHEVERRIA & GUZMAN

Fabricantes

Casilla 334. — Santiago de Chile.



Sus noches serán plácidas

Ha cenado usted sin exceso y la digestión parece normal. Pero súbitamente, a media noche, le despierta un penible dolor en el hueco del estómago, que le atraviesa como una puñalada. Imposible volver a obtener la tranquilidad, su noche queda arruinada, perdida. No se levante para tomar bicarbonato de sosa o magnesio, porque después de una calma mentirosa, sus dolores comenzarán de nuevo y más intensos. En cambio, las

PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY M. R.

le procurarán rápido alivio y, desembarazando, al mismo tiempo que neutralizando ácidos y fermentaciones, le devolverán el sueño placido y reposante.

2 ó 3 pastillas después de las comidas, como digestivo. 1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago. De venta en todas las farmacias

A base de Magnesio, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Eslidona

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Collière.—Rosas, 1352.—Santiago.

LO QUE VEMOS LAS MUJERES

El poder del deporte

Es evidente que el deporte y el desarrollo físico proporcionan al hombre un estado de salud moral de buen precio. Vale decir entonces que es necesario y que debe propenderse a su desenvolvimiento. Hay sin embargo una regla de equidad que rige la vida y sus actos, regla creada por el resultante de los acontecimientos y que significa el contralor de los impulsos humanos.

Es a esta regla a la que pido amparo, y a la que me acojo para protestar contra el olvido en que se la deja.

Días pasados, un boxeador fué sacado muerto del tablado donde pagó con su vida el precio del espectáculo. No se llega a la muerte sin antes haber despertado la alarma del público, del personal y del contrincante. Pero éste llegó a la muerte y pasó a mejor vida sin que se hiciera nada por detenerle en la contienda.

El público, monstruo legendario de múltiples ojos, salió descepcionado.

Es así que, previendo la inconciencia de los espectadores, un cadáver asistió a un gran match de box.

Dos policías, verdaderos psicólogos, opinaron de común acuerdo en sentar al muerto mientras durase el espectáculo. El deporte, que en su totalidad no es otra cosa que fuerza bruta, debe estar controlado por los sentimientos, si no se quiere hacer de él un exponente de animalidad inconsciente.

Y es a nuestro joven pueblo, tan dado a la imitación a quien me dirijo invocando nuestra raza latina para que el sport no arrase con la sensibilidad que ha hecho y hace de nosotros un temperamento fino, susceptible a los encantos del arte y de la ciencia, y susceptible al dolor, al honor y a la alegría.

Compañeros importunos

Son aquellos conocidos que un azar funesto coloca a nuestra vera en el tren o en el tranvía. A éstos, que tanto puede ser mujer como hombre, les hemos huido durante meses esquivándonos de ellos como de un contratiempo de consecuencias ridículas. Esos seres indisciplinados que cuentan a grandes voces su intimidad conyugal, disturbios domésticos las mil y una incidencias con los sirvientes, los proveedores y los vecinos; que con la misma naturalidad usan palabras groseras, como repiten las de ternura oídas, son las siete plagas de Egipto.

Olvidados que no es oportuno hacer confidencias en público no admiten y ni siquiera se les pasa por la mente la idea de que están molestando.

Agregándose a esta clase de indiscretos inconscientes existen los otros indiscretos pretenciosos y concientes que hablan a gritos para ser oídos.

Poseedores de una verba inagotable, no pierden la oportunidad de lucirla, y es en vano que el desprevenido viajero intente leer, pensar, hundirse en sus reflexiones: la voz potente se levantará del otro extremo del coche como llamándole la atención a una falta de buen gusto. Y... es necesario oír.

Fuí víctima una vez de un hecho simple. De un extremo del coche una voz sonora y petulante atrajo mi atención. Un hombre narraba a gritos con palabras rebucadas e hiperbólicos giros, como un pavo real había subido sobre el árbol del jardín vecino. El juego de luces de las palabras se unían al arco iris de las frases, y el movi-

miento de las patas y de las alas del animal parecía obedecer al ritmo con que el orador media sus palabras.

Muchos viajeros fastidiados, que a esa hora lee el diario han encendido sus pipas, y no fué extraño entonces que al querer mirar al personaje declamador, me enrostrase de pronto que el orador tenía el aspecto de un pavo real, pavoneándose con las luces irisadas de su cola majestuosa.

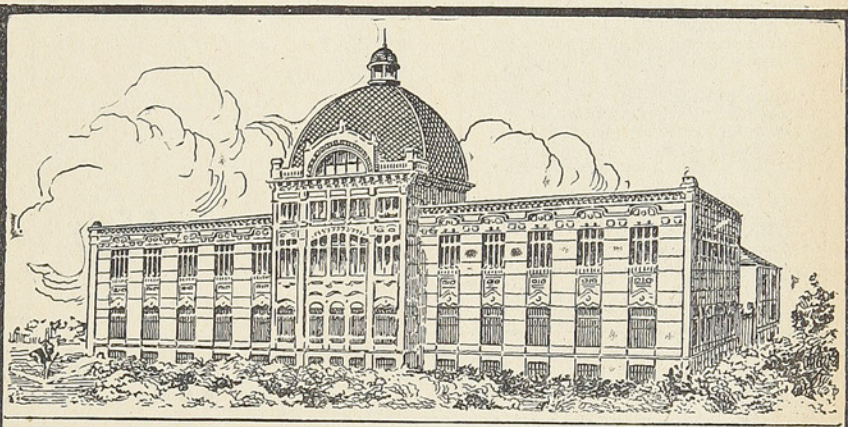
No lee el diario del vecino.

Señor: no lea el diario de su vecino: compre usted el que corresponde a su ansiedad de noticias y deje de incrustarse en la espalda del que no lo ve pero lo siente. Desde que era usted chiquitito (y eso hace ya mucho tiempo) le enseñaron que no es de buena educación leer por arriba del hombro el diario o libro del ve-

cino. Es verdad que la vida ha cambiado mucho, que todos los días vemos cuán diferentemente al pasado vivimos, pero yo, le aseguro que hasta ahora esas leyes de cultura siguen siendo las mismas.

Por otra parte ¿no ha sentido usted cuán desagradable es advertir que tras de usted alguien respira echándole sus emanaciones?... ¿Verdad que lo ha sentido?...

Bien: entonces, es fácil hablar con usted: no se trata más que hacerle recordar, “nada más”. Si no tuvo tiempo, si lo olvidó, si no previó cuán noticioso estaría el periódico, aguántese, mire por la ventanilla, piense en cualquier cosa, pero por Dios deje que los otros lean en paz y no se enoje porque su vecino dió vuelta la página demasiado pronto para su vista un tanto cansada de leer de arriba.



FORVIL

SON LOS PRODUCTOS DE TO-
CADOR QUE USAN LAS
PERSONAS DE BUEN
GUSTO

PERFUMES, COLONIAS, LOCIONES
CREMA, POLVOS, TALCO

se

venden

en

todas

LAS PERFUMERÍAS Y BOTICAS
DEL PAÍS

E.B.

DISTRIBUIDORES

**DROGUERIA
FRANCESA**

HUERFANOS 840
SANTIAGO

Amor de los amores

Naciendo está la aurora
sobre el regazo de la noche oscura;
si el alma veladora
más alta luz procura,
el sol yo le daré de mi hermosura.

Ven, alma, ven conmigo
y abraza la aspereza de este leño.
Te llama Dios, tu amigo...
¿Qué amante se da al sueño
cuando la voz escucha de su dueño?

Ven, alma, tan callando
que ni el dormido corazón lo advierta,
en el silencio blando
de la noche... que abierta
del castillo interior tienes la puerta.

Mi amor guarda la llave;
mi amor, que es el Señor de esta morada,
con un silbo suave
cita a su enamorada
a la hermosa doncella descarriada.

Pobrecita paloma,
que pusiste tu nido entre milanos:
traspasa aquesta loma
de mis huertos lozanos
y haz tu nido en el hueco de mis manos.

Rompe todos los lazos
que te aprietan con ansias y dolores;
ven a prisa a mis brazos,
a mi lecho de flores...
¡mi Amor es el Amor de los amores!

RICARDO LEON

A la rosa

Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
¡Tanto se aprende en término de un día!
A florecer las rosas madrugaron,

Y para envejecerse florecieron,
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron.
En un día nacieron y espiraron;
Que pasados los siglos, horas fueron.

CALDERON

Magia estelar

Alma mía que finges
al través de la vida,
una infanta perdida
en un bosque de Esfinges.

No hay una luz que irradiane
furtiva entre las ramas
llena de sombra. Llamas
y no responde nadie.

Dijérase que en estos
boscajes, rencorosas
y perdiditas, las cosas
detrás de ti hacen gestos.

En vano busca sendas
de salvación tu instinto
en este laberinto
de un bosque de leyendas.

Temblando te arrebujas
entre la sombra espesa
tal como una princesa
robada por las brujas.

Más candidas y bellas
cual flores de áureo broche
titilan en la noche
profundas las estrellas.

Y de su albor sediento
que en el azul se espacia,
desciende a ti la gracia
divina del ensueño.

EDUARDO CASTILLO

El

Jardín

El sendero nuevo

Este sendero verde ¡qué bien me hace!...
Este sendero verde, tan poco hollado,
es un sendero-niño, nuevo y alegre,
sin la historia doliente de tantos rastros.

Me tiendo sobre el pasto que lo recubre,
mis dos manos ardientes abro en su gama.
Este sendero-niño ¡cómo es de ingenuo!
¡Cómo se ve que ignora las caravanas!
Vengo de otro camino, reseco y ocre,
todo lleno de rastros, cribado en huellas,
con un aspecto triste de hombre piadoso
que ha cansado sus ojos viendo miserias.

¡Las historias que saben sus piedrezuelas!
¡El llanto que ha sorbido su polvo ocre!
¡Miedo les da a las hierbas ese camino!
¡El pasto lo contempla desde los bordes!

—¡Oh senderito-niño, sendero verde,
como una cinta nueva sobre los campos!
¡Dios te conserve siempre tu grama tierna!
¡Nunca te vuelvan ocre huellas ni rastros!

JUANA DE IBARBOUROU

de los Poetas

Las palabras

Las palabras humildes son armoniosos vuelos
De pájaros celestes que no han venido al mundo.
Cada una posee un sentido profundo.
Hablar con sencillez es un don de los cielos.

Tienen un resplandor inmortal. Es preciso
Saber amar las buenas palabras transparentes.
Yo las amo. Conozco sus perfiles ardientes.
Cada palabra tiene su oculto paraíso.

Son arcas de milagro. Nuestros grandes anhelos
Se dicen con palabras claras. La poesía
De verdad amanece más diáfana que el día.
Hablar con sencillez es un don de los cielos.

DANIEL DE LA VEGA

Y ES UNA TRISTEZA MAS EN LA TRISTEZA

El lento son de la garúa
en la calle del arrabal,
en mi corazón acentúa
la dolencia sentimental.

Simula con su intermitente
lagrimeo, la lluvia clara,
la voz de algún adolescente
lloroso, que silabea.

Tiene también la vida oscura
su encanto, y la poesía

que pone en la diaria amargura
la divina melancolía.

Sed de ideal y de cielo
— ¡oh! lírica fiebre armoniosa —
bien vales, infinito anhelo,
la pena que mi alma rebosa.

Yo digo: Sufro, luego existo...
El dolor afirma la vida;
más, todo caso está previsto

y hay venda para toda herida.

Del abismo de lo que ha sido
al abismo de lo que ha de ser
está el punto de lo vivido
y la actualidad del querer.

Está la linda boca fresca
la dulce manzana carnal,
y nuestra vida funambulesca
tan líricamente anormal.

MEDARDO ANGEL SILVA

EL RELOJ RONCO

Por GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Está un poquito ronco el reloj. ¿Será porque, de madrugada, ha llovido con violencia, y el aire saturado de humedad ha enmohecido siquiera levemente los finos rodajes?

Elo es que el tic-tac no es hoy cortante, seco y definitivo, decisión infalible y sentencia sin apelación como acostumbraba a serlo, como era en los días pasados. Hoy, al marcar los segundos, raspa un poco el sonido, como la voz en la garganta cuanto tal vez se ha debido llorar, pero no se ha querido llorar... Así el tiempo se va señalando en la esfera de plata con negras cifras, a pesar del claro sol de mayo que — gracias al destino — acaba de suceder a la lluvia, es tiempo de indudable melancolía.

El reloj está ronco. La reflejada luz forma en la esfera — como en un ultra “smart” sombrero de copa — ocho segmentos de irisado brillo. Fulgor empañado, como si hubiese un fantasma de lágrimas también, duende melancólico, sentado en el diamante que clava el negro acero de las manecillas.

El reloj está ronco... Ha perdido altivez, ha perdido fiebre. Acostumbraba a decir en su latín pedante: “Tempus fugit”, con tan hosca aforística! Cuántos años ha sido alicate de nuestra incurable pereza.

“¡Tempus fugit!” No sueñes. Trabaja. “¡Tempus fugit!” Aprovecha las horas. No vagabundeas. “¡Tempus fugit!” El tiempo huye, la vida pasa. Sujeta los instantes. Esfúrzate. Produce. La pereza. La pereza es crimen, puesto que el tiempo huye y el tiempo es tu única riqueza.

Mentor, testigo, juez, cómplice de mi mismo contra mi vida. Hoy está ronco, hoy acaso te ha subido a la garganta la sangre del corazón; hoy raspas los segundos, sencillamente porque te arrepientes y te pesa toda tu catedrática pedantería. Apóstol de doctrina falsa, hoy te avergüenzas ante mí porque te das cuenta, y comprendes que me la he dado yo, de que durante toda una existencia has estado engañándome miserablemente...

Toda una existencia... La nuestra, que ya se ha terminado, puesto que ya ha empezado a bajar la vertiente, y por muy altos que sean los árboles plantados en ella, no logran esconder el valle inevitable... Mientras fuimos subiendo, todo era misterio, y todos los maestros pudieron engañarnos habiándonos de las supuestas verdades de la cumbre. Tan obligados nos creímos a llegar, con los ojos en alto, a escalar la cima, que no osamos pararnos sin remordimiento ni a cortar una humilde rama de tomillo. ¡Adelante, adelante! Sursum corda. Hay que subir. No tiene derecho a desfallecer. Lo Alto... cuando llegues... la verdad cara a cara.

Y llegamos... Y la única verdad de la cumbre es lo que es: que llegamos a ella, hemos dejado de subir y tenemos, irremisiblemente, que empezar la bajada... En el alto filo de las dos vertientes, cambia de orientación la sombra de nuestro propio yo sobre la tierra. Iba delante. Se llamaba promesa... Ahora se queda atrás... Se llamará recuerdo... Eso es todo. Y eso es todo. Cuando íbamos trepando, andando a gatas, agarrándonos a las matas para no caer, nos inquietaba el misterio del fin... ¿Qué habrá más allá de la muerte? Ya que vamos bajando, tirándonos al suelo, agarrándonos también a las matas para no rodar, nos preocupa el enigma del principio: ¿Qué hubo antes de la vida? Lo que habrá después estamos tan seguros de saberlo bien pronto que ya




**PROTECCIÓN
CONTRA ANGINAS
RESFRIADOS
GRIPE POR**

**PASTILLAS DE
Panflavina**

(M. R.: a base de cloruro de 3,4-diamino-10-metilacridina).
Evitan las graves consecuencias de tos y catarros.

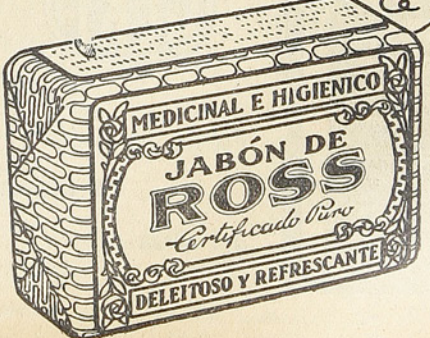
BAYER



Las damas de guiso
refinador reconocen
las virtudes sanativas
y la pureza absoluta
del

**JABON
DE
ROSS**

(Certificado Puro)



MEDICINAL E HIGIENICO
JABÓN DE ROSS
Certificado Puro
DELEITOSO Y REFRESCANTE

no nos intriga. Pero, y si hubiéramos nacido condenados a no saber nunca como fué el comienzo? ¿Qué inmortalidad será la nuestra si empieza bruscamente en un principio? ¿Qué más da morir que haber nacido? Todo es un no haber sido, sinónimo angustiante de un no ser. Todo lo que no pueda ser presente, no existe...

Bien puedes estar ronco, reloj. Bien me mentías. La vida pasa... la vida pasa. ¿Cómo puede pasar, embustero sofista, si no ha llegado?

¿Qué hemos hecho tú y yo... infatigable tú y yo rendido? ¿Qué hemos hecho sino esperar yo y tú marcar la espera? Mañana, mañana... hoy, trabaja... mañana llegará lo que estás esperando... ¿Por qué vale el vivir, si no porque se espera? Esperar, esperar... Sigue caminando, sigue trabajando, no descanses, no vivas, "Tempus fugit". Ya vivirás después.

¿Cuándo?

¿La vida no pasa, reloj impostor! Los minutos no corren, los segundos no huyen... La vida no llega. Y, ¿cómo puede huir si no ha llegado?

Por eso, no has debido acuciarme, angustiarme, hacerme caminar a latigazos. La vida no llega. ¿Por qué? ¿Es que va demasiado de prisa y toda necia premura no alcanza? ¿O es que va demasiado despacio y todo nuestro imbecil apresuramiento no logra sino alejarnos de ella irremediablemente?

La vida no llega... ¿Dónde se ha parado? ¿Está junto a la fuente de aguas claras, a cuyo halago quisimos detenernos un anoche, y tú no nos dejaste, reloj, porque era tarde?

¿Está en el encinar que aquella mañana de verano nos brindó con su sombra tan fresca, con su tapiz de mentas y tomillos, tan fragante, con el leve murmullo de sus frondas, tan adormecedor, y que cruzamos de prisa, de prisa, cerrando los ojos y ahorrando la voluntad para no dejarnos vencer por la tentación, porque hubiera sido mengua descansar antes del cansancio y dormir la mañana sin haber arrastrado el peso del día? ¿Se detuvo la vida a la sombra del roble y por eso no llega, y, sin duda, se está riendo de nosotros que echamos a correr y la perdimos?...

Bien puedes estar ronco, reloj, bien ha podido empañarte la voz la sangre de la vergüenza. Tu "Tempus fugit" es la

más grande impostura que jamás proclamó dómene ex catedra. No huye el tiempo, menguado. El tiempo no se acaba y nunca empezó. El tiempo no existe.

Por lo cual, nos hemos engañado lamentablemente queriendo ganarle, y no es menester que nos arrepiñamos por haberle perdido...

Bien puedes estar ronco, reloj.

Vamos a llorar un instante, reloj, tu, testigo falso, de remordimiento; yo de confusión por haber crédula y tontamente aceptado tu falso testimonio? ¿A llorar? No por cierto. Dejemos en paz la esperanza perdida. Tal vez ha sido necesaria hojarasca para templar el rigor del verano... Caiga en buena hora amarilla y manida y púdase en tierra. Como el sol de otoño ya no ha de encender ardores desatinados, bien podemos, de estar aquí en adelante, caminar con la frente desnuda. Después de todo el corazón nos duele, cansado de esperar... Descansemos. ¡Ay, de qué grave peso se despoja el hombre al perder la esperanza!

G. Martínez Sierra.

BUENOS CHISTES

ENTRE MEDICOS

—No, compañero, esos síntomas son tuberculosos; se trata de un caso bien definido. Pregúnteselo al médico más bruto.

—No es necesario, compañero, basta con que Ud. lo diga.

CUMPLIENDO LA PRESCRIPCION

Un enfermo que había comprado una receta en la botica, llega a su casa, sube a su cama, brinca al suelo, sube a un baúl, vuelve a brincar y empieza a correr por toda la habitación.

En ese momento llega un amigo y le dice:

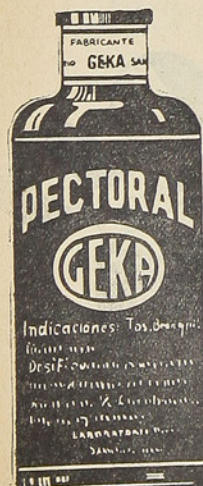
—Hombre ¿te has alocao?

Y el enfermo le contesta:

—No; fíjate en la receta.

El amigo. — (leyendo) Agítese antes de tomar.

Las Toses más
Rebeldes
Desaparecen
con el



PECTORAL



Pídale en todas
las Boticas
del País

A base de: sulfoguaiacolato, benzoato, amonio, tintura drosera, acónito, codeína y jarabe tolu.



**Segura, Inofensiva, Rápida para
aliviar la Grippe y los Resfriados**

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA.

En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado —pícor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada caja. Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS. ELLA SIEMPRE QUE LE DEN

FENALGINA
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amonizada.
Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.
Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

...las gentes nos juzgan por nosotros y por quienes nos rodean.



Rejuvenezca a su mamá y se rejuvenecerá Vd. misma

Esto que parece un contrasentido, no lo es en realidad. Si su mamá tiene canas abundantes, las gentes creerán que tiene más años de los que tiene. Y por extensión afirmarán que Vd. también se quita la edad. Muchas madres perjudican así, sin quererlo, el porvenir de sus hijas. Los hombres se fijan más de lo que parece en la edad de sus futuras esposas. Rejuvenezca a su mamá aplicándole todas las mañanas unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela". En pocos días le quitará quince años de encima. Y la juventud de ella se reflejará en la juventud de Vd.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18

CANAS

El Agua de Colonia
"LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. - Suc. de Daube & Cia

VALPARAISO SANTIAGO CONCEPCION ANTOFAGASTA

'Ajax', el Raffles del Siglo XX

Por CARLOS H. STRANTON del Servicio Policial

ESTABA yo en mi despacho de la Jefatura conversando con Estéban, el viejo policía, cuando sonó el timbre del teléfono. Estéban descolgó el auricular y esperé casi seguro de lo que iba a oír. Al terminar de comunicar le pregunté:

—¿Ha sido Ajax?

—No he querido preguntarlo, jefe; pero eso lo veremos en seguida. Se trata de un robo en el barrio aristocrático. Acaba de descubrirlo el vigilante.

Nos trasladamos inmediatamente al lugar del suceso.

Realmente, mi sospecha de que pudiese ser Ajax quien llamaba por teléfono tenía su fundamento, ya que este habilísimo ladrón nos tenía en jaque a todos los policías desde hacía una temporada. Con una audacia y una astucia inauditas venía cometiendo c'o un robo tras otro, sin que nuestros esfuerzos consiguiesen recuperar nada de lo substraído ni evitar que se repitiesen los desvalijamientos. Y, lo que era peor, tampoco podíamos dar con la pista del famoso ladrón, el cual tenía el cinismo de avisar por teléfono a un cuartelillo u otro dando cuenta de cada robo que acababa de cometer.

Por lo visto, se enteró de que mis superiores me habían encargado la investigación de este caso, y desde entonces las llamadas telefónicas fueron drígidias particularmente a mí.

Una vez llegué al lugar del robo cuando la punta del cigarro que había acabado de arrojar Ajax al suelo estaba aún completamente encendida. Otra vez vi asomar un par de zapatos por debajo de una cortina, y, cuando nos acercamos cautelosamente creyendo tener al ladrón en nuestro poder, resultó que sobre los zapatos no había absolutamente nadie. En otra ocasión, Ajax llegó a recomendarme, en una de sus llamadas telefónicas, que me comprase un automóvil de carreras, ya que no dió resultado la motocicleta que, para llegar antes quise utilizar aquel día.

La ciudad en general seguía con curiosidad los robos que iba cometiendo Ajax, habiendo ya empezado a llamarle el Raffles del siglo XX. A la gente no dejaba de causarle gracia que el mismo ladrón, después de llevar a cabo el robo sin que

nadie le viese, se tomase luego la molestia de comunicar a la policía las señas exactas de la casa desvalijada, y hasta cierto punto les resultaba simpático — mientras no hubiesen sufrido, naturalmente, la desagradable sorpresa de llegar a casa y encontrar la puerta o la ventana violentada, — pues le consideraban en medio de todo como un ladrón generoso. No había disparado jamás su revólver contra nadie ni había dado ocasión de que se derramase una sola gota de sangre.

Pero a mí maldita la gracia que me hacía, sobre todo cuando recibía sus recados telefónicos.

Además, si bien era cierto que aún no había disparado el revólver, no lo era menos que se debía a no habersele ofrecido el caso de tenerse que defender de la policía.



Llegados al lugar del suceso de la llamada de aquel día, lo primero que vió Estéban, al entrar en una de las habitaciones saqueadas, fué el nombre de Ajax escrito con grandes caracteres en un espejo. Con una misma mano se quitó la gorra y rasgóse la cabeza con gesto de apuro y contrariedad.

—Creo que nos podemos ir, jefe, — me dijo el viejo policía en un rasgo de buen humor, al mismo tiempo que señalaba el espejo. — Como usted ve, ha sido cosa de Ajax, y perdremos el tiempo lasti-

mosamente. Yo también me quedé de momento entre plejo y descorazonado, mirando en el espejo el nombre del irónico y misterioso ladrón.

—¡No Estéban — exclamé de pronto; — no perderemos el tiempo! Ese hombre no se burlará de mí impunemente. Primero escribía anónimos a máquina. Ahora se permite el lujo de escribir de su puño y letra. Déjale que se confíe, que se entusiasme. Su misma vanidad acabará por perderle. Ya tenemos un dato más. Envuelve este espejo de modo que las letras no se borren y vamos a recoger una vez más cuántos vestigios haya dejado aquí ese tunante. Veremos quién rie el último.

Mandé cerrar las puertas de la casa y estuvimos encerrados en ella cerca de dos horas, acumulando datos para el archivo criminológico de la Jefatura.

Aquella misma noche los superiores me hablaron con cierta ironía de mis trabajos en la persecución de *Ajar*, pero yo les atajé con estas palabras:

—Pido a ustedes de plazo un mes para presentarles a *Ajar* esposado. Si en ese tiempo no lo he conseguido, pondré la dimisión en manos de ustedes. ¡Palabra de honor!

Al día siguiente publicaba la prensa esta declaración, con el consentimiento de mis jefes superiores, a los cuales indiqué la conveniencia de dar publicidad al hecho para enardecer a *Ajar* hiriendo su amor propio. Indudablemente, esto le conduciría a excesos de cinismo que habían de facilitar mucho la labor de captura a que yo me había comprometido en el plazo señalado.

La prensa publicó la noticia por la mañana, y a primera hora de la tarde, mientras estaba yo trabajando a solas en mi despacho, sonó el timbre del teléfono.

—¿La Jefatura de Policía? — preguntó una voz.

—Sí, señor — contesté.

—Acuda usted inmediatamente al número 40 de la Avenida Central. *Ajar* ha cometido un nuevo robo... ¡Pronto! Se sospecha que el ladrón está aún dentro de la casa.

Cogí el sombrero, mandé llamar a Estéban y salí con él de estampía. *Ajar* acostumbraba a avisar por ironía los robos que cometía, pero también procuraba que por un medio u otro se enterase algún vecino y diese la voz de alarma. Por eso nos sorprendió ver que en el número 40 de la Avenida Central reinaba una paz completa. Los porteros se encogieron de hombros cuando les hablé de un robo cometido en aquella casa.

—Debe de tratarse de una broma, jefe — opinó Estéban. — Alguien que no tenía nada que hacer y ha querido divertirse a costa de nosotros.

—¿Qué pisos de la casa pueden estar vacíos en este momento? — pregunté al portero, sin hacer caso de lo que decía Estéban.

—Desalquilado no hay ninguno, pero vacíos, es decir, sin que estén en este momento los dueños, acaso haya tres o cuatro. Las personas que viven en ellos se pasan el día en la calle.

—Haga el favor de acompañarme a esos pisos.

El portero cogió un gran manojito de llaves y fué abriendo, una a una, las viviendas momentáneamente vacías. Dos habíamos requisado ya y el portero iba a abrir la tercera puerta, cuando advirtió que la llave encontraba un obstáculo al penetrar en la cerradura.

—¡Qué raro! — exclamó. — Estoy seguro de que esta llave es de aquí y, sin embargo, no entra.

Probé entonces yo a introducir la llave y noté que el obstáculo tenía cierta blandura. Inmediatamente hurgué con un cortaplumas y extraje residuos de periódicos.

—Han taponado la cerradura con papeles, sin duda para tener tiempo de huir. ¡Pronto, Estéban; vaya usted a la parte posterior de la casa y no deje bajar a nadie por las escaleras de urgencia!

Al mismo tiempo que daba esta orden, cumplida inmediatamente por Estéban, disparé varias veces el revólver contra la cerradura hasta que bastó un empujón para abrir la puerta.

Me perdí en la obscuridad del pasillo, en tanto el portero se quedaba de guardia en la puerta, no ciertamente para vigilar la salida, sino porque no se sentía lo bastante héroe para acompañarme en los primeros pasos.

En varias estancias advertí huellas del asalto, pero el ladrón o los ladrones, habían huido ya. Realmente, el hecho de que la cerradura estuviese taponada no quería decir que los salteadores se hallaran dentro. Lo hicieron, como se comprende, por si los vecinos volvían mientras realizaban el robo; pero como no volvieron, se marcharon los cacos tranquilamente, sin entretenerse en quitar los papeles de la cerradura.

Extrañado de no ver el nombre de *Ajar* por ninguna parte, me asomé a los balcones traseros para llamar a Estéban.

—Hemos llegado tarde — dije al policía cuando llegó al piso.

—Ese *Ajar* es el mismo demonio.

—Esta vez nada prueba que sea *Ajar* el autor de la fechoría. Únicamente hay un punto obscuro en todo esto, que después trataremos de aclarar. Ahora vamos a hacer en la casa una detenida inspección.

Cerramos las puertas y comenzamos la requisa, revólver en mano. Había en la casa muchos rincones y muchos muebles capaces de contener el cuerpo de una persona. El "por si acaso" debe ser el lema constante de todo buen detective.

Estaba yo examinando un cigarro puro que encontré encendido encima de una mesa, cuando, de pronto, Estéban lanzó una exclamación. Había levantado el tapete de un velador y sobre la madera se veía la huella de una mano tan perfectamente marcada, que Estéban dijo:

—Esto está hecho adrede. La impresión es tan cuidadosa como las que obtenemos nosotros en la Jefatura.

Iba yo a dar mi opinión, cuando el insistente sonido de un timbre a mis espaldas me hizo dar media vuelta con tanta rapidez como si hubiera obrado a impulsos de una descarga eléctrica. Era el timbre del teléfono. Estéban avanzó hacia el aparato, pero adelantándose a él, descolgué yo mismo el auricular.

—¿Es usted Stratton?

el jabon de la selección elegante



FLORES DE PRAVIA

—Sí, señor.
—¿Ha levantado ya el tapete del velador? Como sé que le gusta coleccionar mis huellas dactilares, ahí se las he dejado con mano y todo. Le felicito porque están muy bien las declaraciones que ha hecho Ud. en la prensa: o el triunfo o la dimisión. Hombres así no abundan en estos pervertidos tiempos... Pero no divaguemos. Venga usted en seguida a la calle Diez y Ocho, número 50, donde le he dejado una buena provisión de huellas dactilares, después de haber recogido, como de suponer, todo lo que merecía la pena. Venga usted en seguida. *Ajar* tiene el gusto de saludarle.

Habían pasado veinte días. Me quedaban sólo diez para que expirara el plazo en que me iba el honor profesional. El bueno de Estéban empezó a hacerme reflexiones:

—Jefe, hizo usted mal en comprometerse a dar caza a *Ajar* en un tiempo determinado.

—Hice lo que tenía que hacer. Lo último que un detective debe perder es el honor profesional.

—Pero es lástima que por un hombre de esa



-Fuerzas perdidas-

Carece usted de energía, el menor esfuerzo le abate, le duele la cabeza, neuralgias penosísimas le dejan agobiado, tiene ideas negras, toda epidemia se ceba en usted. Recobre confianza: merced a la

FOSFIODASA

(PHOSPHODASE)

sus fuerzas van a volver. Se verá usted a salvo de todas estas terribles enfermedades: anemia, neurastenia, debilidad, gripe, tuberculosis.

Labor de la Phosphiodase
La Ferté-Bernard (Francia)

clase sacrifique una persona honrada su carrera.

—Yo no sacrifico nada, amigo mío. El sacrificado será el portentoso *Ajar*.

—Admiro su optimismo, jefe, pero la realidad no es para estar optimista. Llevamos más de mes y medio corriendo tras de ese hombre con la lengua fuera. No nos deja comer ni dormir con tranquilidad. He tenido la curiosidad de ir apuntándolo todo como los explora-

dores anotan las peripecias de sus viajes. Escuche usted, jefe.

Y Estéban sacó un pequeño cuaderno del bolsillo superior de la guerrera y comenzó a enumerarme fechas y sucesos. Desde la primera llamada telefónica eran, según su cuenta, quince los robos registrados, y me recordó el caso de los zapatos, el de la motocicleta, el del espejo, el del cigarro, y qué se yo cuántos más.

—Después de esto, no me explico cómo puede sentirse usted optimista.

—Le voy a explicar a usted por qué estoy optimista, viejo desconfiado. He tenido una buena idea. Es tan sencilla, que me ha costado caer en ella. A veces no hay nada tan difícil como lo fácil. De ahora en adelante, la Compañía Telefónica, siempre que pidan comunicación conmigo, no la pondrán hasta después de decirme de dónde me llaman. Inmediatamente, partiré yo en motocicleta hacia el punto indicado y, entre tanto, hablará usted por teléfono con *Ajar*, procurando entre- tenerle. Diga usted que en ese momento estoy ocupado y que

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del
mundo

puede decirle lo que desee, pues es usted mi hombre de confianza. Procure contestar con retos a sus retos, pues eso le divierte mucho, y su entusiasmo le impedirá pensar en otra cosa mientras telefonea. ¿Qué le parece? ¿Hay o no motivos para tener esperanzas?

Estéban tuvo un gesto de duda.

—No está mal la idea, pero no me ha entusiasmado..., esa es la verdad. Desde luego, cumpliré al pie de la letra sus instrucciones.

Y se encogió de hombros.

Al repiqueteo súbito del timbre del teléfono, descolgué ansiosamente el auricular.

—Llaman al señor Stratton — dijo la telefonista — desde el teléfono público que hay frente al número 10 de la calle Catorce.

Inmediatamente entregué a Estéban el auricular y salí de estampía. El excesivo tráfico de la Calle Catorce me impidió emplear en el recorrido menos de cinco minutos. Cuando llegué no había nadie en la cabina telefónica y sobre el listín campeaba la huella del dedo índice de Ajax, impresión que ya me conocía de memoria.

No me sorprendió este nuevo fracaso. El plan no podía producir efecto hasta que Ajax me llamara desde un teléfono al que pudiera llegar en la mitad del tiempo empleado ahora.

Miré a mi alrededor al salir de la cabina por si sorprendía en los transeúntes alguna mirada o actitud sospechosa, pero lo único que vi fué llegar a Estéban en un taxi.

—Ya le decía yo que la idea no me había entusiasmado, jefe. Ajax sólo ha hablado por espacio de un minuto, para terminar diciendo que la telefonista le había evitado el tener que indicar desde donde telefoneaba y que se iba antes de que usted llegara con la moto. Sus últimas palabras han sido: “Dé usted mis afectuosos recuerdos al simpático Stratton”. No me cabe duda de que ese hombre está enterado del convenio con la Compañía Telefónica.

No pude evitar, al oír este relato, que las manos se me crispasen en un movimiento de ira.

—Ya le decía yo, jefe...

—¡Basta! — bramé. — Ahora más que nunca aseguro que ese hombre estará en el calabozo antes de una semana.

Dirigi una mirada a las casas que estaban enfrente del teléfono público. Las plantas bajas eran establecimientos: un bar, un estanco, una frutería.

Entré en esta última por ser la que dominaba mejor la cabina telefónica y después de mostrar mi insignia pregunté a los dependientes si habían visto entrar a alguien a telefonar hacía unos diez minutos.

—Sí, señor, contestó la cajera que tenía su garita de cobros junto al escaparate.

Y a continuación entablamos el siguiente diálogo:

—Por favor, señorita, explíquese usted.

—Un caballero joven ha venido a pedirme cambio de un billete. Se lo he dado y, a través del escaparate, le he visto entrar en la cabina del teléfono.

—¿Cuánto tiempo ha estado allí?

—Muy poco, dos o tres minutos.

—¿Ha entrado alguien más antes o después de él?

—Creo que no. Cuando menos, yo no lo he visto.

—¡Estupendo, señorita! Está usted haciendo a la justicia un gran servicio, — exclamé lleno de gozo. — Describame usted a ese caballero.

La muchacha se explicó con admirable seguridad:

—Un hombre moreno y alto, como de unos treinta años. Muy elegante. Nariz un poco encorvada. Bigote fino y muy negro. Ojos rasgados, oscuros, de largas pestañas. Usaba como perfume “Royal Origan”.

Con estos rasgos fisonómicos tan seductores, se comprende que la imagen del hombre que telefoneó se quedara perfectamente grabada en el magin de la muchacha.

—¿Recuerda usted algún detalle más que pueda ayudar a identificarle? — volví a preguntar a la cajera.

—Vestía americana azul marino, pantalón claro y sombrero de paja. Llevaba puesto el guante de la mano izquierda. Pero principalmente me fijé, mientras recogía el cambio, que tenía el dedo índice de la mano derecha ligeramente deformado.

Apunté nerviosamente todos estos detalles en mi cuaderno de notas, di efusivamente las gracias a la simpática cajera y salí de la frutería cogido del brazo del viejo policía.

—Hemos conseguido el dato más precioso para seguir la pista de Ajax. Esta descripción vale más que una fotografía. ¿Todavía dudas de nuestro éxito?

El viejo policía no se atrevió a decir lo que pensaba, pero yo leí perfectamente en su pensamiento.

—Pues bien — le dije yo muy alegremente. — Estoy completamente seguro de que seré detective durante todo el resto de mi vida. Revolveré cielo y tierra, pondré en movimiento a todos los agentes de la ciudad, pero dentro de una semana no habrá en esta población una sola persona a la que la policía no haya mirado detenidamente a la cara y a las manos.

Y Estéban contestó, con su habitual buen humor de viejo:

—Compadezco a todos los que tengan bigotillo obscuro.

(Continúa en la pág. 63).



— ¿Cuál es pues el secreto de su fresca tez y de su robusta salud que todo el mundo admira?

— Muy sencillito, amiga mía, observo solamente excelente higiene, utilizando mañana y noche los comprimidos de Néolides importados de París. Tienen discreto perfume y al usarlos dejan deliciosa sensación de frescura y de bienestar.

COMPRESIMIDOS PARA LA
HYGIENE INTIMA DE LA MUJER

PERFUMADOS

SIN TOXICIDAD

NO IRRITANTES



del Professor BOTTU de PARIS
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf, potás.

¿Es Posible Engordar sin Régimen?

La Estética y la Salud



En nuestra época de surmenage, muchas mujeres, en lugar de estar sujetas a la gordura, se lamentan de lo contrario. La flacura extrema puede ser alarmante, y además, entra también aquí la cuestión de estética. Es preciso pensar en el hondo escote de los trajes de soirée.

¿Un remedio para la flacura? El más eficaz parece ser la alimentación, la sobrealimentación. Sin embargo, si se busca el origen de ciertas flacuras, se descubren factores insospechados que hacen el régimen inútil. ¿Quiere usted engordar, señora? Comience por hacer un verdadero examen de conciencia. Algunas autoridades médicas nos han dado algunas razones y consejos, y nosotras las entregamos a vuestra consideración.

El profesor H. Gourgerot, de la Academia de Medicina, atrae vuestra atención sobre el defecto de asimilación.

—Se puede engordar sin régimen, corrigiendo el defecto de la mala nutrición y las causas nerviosas y glandulares, principalmente. El tratamiento no puede ser instituido, sino después de un examen médico completo, porque hay que saber si será bien tolerado. No se llega siempre al deseo apetecido. Ciertos sujetos permanecen flacos, a pesar de todas las curas.

Antes de resignarnos a esta eventualidad, escuchemos al profesor Henry Claude, de la Academia de Medicina:

—He visto casos de enflaquecimiento sobrevenidos en el curso de un estado nervioso y que se modifican sin régimen. Se trata de perturbaciones de la nutrición en general y de los cambios que se observan en ciertas afecciones nerviosas o endocrinas, y que pueden ceder de repente con la desaparición

de los trastornos. Las mismas personas engordan de una manera excesiva, cuando su estado se modifica.

En nuestros días, la sobreactividad, la tensión cerebral, el ruido, la velocidad, multiplican el nerviosismo. Para remediar la usura orgánica, algunos preconizan la cura de reposo por la vía mental: dos o tres veces por día, durante diez minutos, la inmovilidad más completa y abstenerse de pensar. Ensayemos; veremos si de esta suerte, logramos poseer las espaldas de Venus.

El doctor G. Lion, del Hospital de la Piedad, nos dice:

—Puede serse flaco y estar muy bien. La experiencia muestra que los flacos tienen una longevidad superior a la mediana. Lógicamente, es preciso abstenerse de hacer enflaquecer a los individuos de tipo flaco. Todo ensayo de este orden, tiende a romper un equilibrio; y hay que agregar que siempre existe el peligro de que todos los esfuerzos resulten infructuosos.

El enflaquecimiento puede ser la consecuencia de diferentes condiciones mórbidas. Para los dispépticos, gastrópatos, verdaderos o nerviosos, a los diabéticos, les es indispen-

(Continúa en la pág. 61).



Las Fábulas que Debemos Saber

EL CUERVO Y SUS HIJOS

Un cuervo hizo un nido en una isla, y cuando tuvo hijos, quiso transportarlos al continente.

Primero tomó uno para atravesar con él el mar; pero llegado a la mitad del camino, sintiéndose fatigado, acortó su vuelo y se dijo:

—Ahora que soy fuerte y él es débil puedo llevarlo; pero cuando él sea fuerte y la vejez me debilite, ¿se acordará de mis cuidados y me llevará de un lugar a otro?

Preguntó a su hijo:

—Cuando seas fuerte y yo débil, ¿me llevarás así? ¡Responde con franqueza! El pequeño, temiendo que le dejase caer al mar, contestó:

—¡Sí, te llevaré!

Pero el cuervo no creyó a sus hijo, y abrió las garras.

Como una bala, el hijo cayó al agua y se ahogó.

El viejo volvió a la isla, tomó otro pequeño y atravesó por segunda vez el mar. De nuevo fatigado, preguntó a su hijo:

—¿Me llevarás de sitio en sitio, como yo a ti ahora, cuando sea viejo?

Con el mismo temor que su hermano, el cuervo hijo respondió:

—Sí.

El padre no quiso creerle tampoco, y lo soltó.

Cuando regresó a la isla, en el nido sólo había un pequeño.

Tomó a su último hijo y dirigió su vuelo hacia el mar.

Otra vez fatigado, preguntó:

—¿Me mantendrás en mi vejez y me transportarás así cuando esté débil?

Y el cuervo joven respondió:

—¿Por qué? — le preguntó él.

—Cuando seas viejo yo seré fuerte, tendré un nido mío, acaso hijos a los que habré de alimentar y transportar como hoy lo haces tú conmigo.

Entonces pensó el viejo:

—Ha dicho la verdad. En recompensa quiero llevarle hasta la orilla.

Y así lo hizo, dejando en tierra al cuervecillo. —Tolstoy.

EL CABALLO Y EL CERDO

Tomaba un cerdo el sol, con la negligencia de costumbre, en un hediendo estercolero, cuando acertó a pasar cerca de ahí un caballo enjaezado para la guerra. Marchaba el alazán golpeando impaciente el suelo y henchido de ese orgullo que pone espanto en las hueses enemigas. El cerdo levantó la cabeza con lentitud, y díjole, con gruñona socarronería:

—Sólo un loco como tú puede alegrarse de caminar en busca de la muerte.

El caballo paróse y replicó con el más profundo desprecio:

—Tienes razón, que es una locura el caminar a la muerte; por eso me da lástima que te engorden para ser degollado. Pero, muerte por muerte, tras de la mía puede quedar un nombre glorioso, tras de la tuya no queda más que un poco de tocino.

EL CAMELLO Y JUPITER

Considerando un día un camello que no era justo que los toros tuvieran cuernos para defenderse y él no poseyera defensa alguna, se quejó a Júpiter.

—Me parece muy extraño — dijo el camello, — que los toros tengan astas, los chanchos colmillos, los erizos púas, los gatos uñas, en fin, que todos los ani-

males tengan alguna defensa menos yo que soy uno de los más corpulentos.

Júpiter encolerizado le contestó entonces:

—Ya que no estás contento con lo que te ha dado la naturaleza, te quitaré las orejas.

Y sin proferir una palabra más se las arrancó.

Los que codician lo ajeno se exponen a perder lo propio.

LA ESTRELLA Y EL CHARCO

En un charco de agua reflejábase una estrella. Llegó un cerdo, y, enturbiando el agua del charco, gritó, satisfecho:

—¡Ya no está más la estrella! ¡Me la he comido!

EL GAVILAN Y LAS PALOMAS

Viéndose perseguidas las palomas por un milano, pidieron a un gavilán que las protegiese y lo nombraron su rey, creyendo que él las pondría al abrigo de los ataques y les procuraría una existencia tranquila. Pero sucedió que en cuanto las tuvo en su poder el gavilán se puso a matarlas y devorarlas. El resultado fué que lo pasaron mucho peor con su nuevo protector que con su adversario.

Muchas veces, queriendo evitar un disgusto, obramos precipitadamente y nos proporcionamos otro mayor.

LECHE CONDENSADA

“LECHERO”



Este espléndido niño fué criado desde el primer mes con “LECHERO”

Médicos y enfermeras aprecian cada día más el valor de la leche “LECHERO”, como alimento para criaturas, que carecen de la leche materna.

MAS DE 170 MEDICOS

han atestiguado por escrito los excelentes resultados obtenidos en la alimentación de criaturas con leche condensada “LECHERO”

¡ RECHACE IMITACIONES !

FABRICANTES: WEIR, SCOTT Y CIA.

F E L I X

—¡Que cuente un cuento, que cuente un cuento!

Y los alegres chicos, palmo-teando y gritando, sin orden ni concierto, sitiaron, por decirlo así, al tío Frasquito, que en balde pugnaba por romper el simpático círculo que le impedía escapar-se.

—Pero, ¿serán diablillos?, decía el hombre en el tono más jovial del mundo. ¡Déjame en paz! Ya se me han agotado los cuentos, y ya no sé qué decir. Mañana será otro día.

—No, no, hoy, ahora, repitieron los muchachos a coro.

—Vaya, vaya, habrá que daros gusto. Estaos quietecitos, sed juiciosos y os contaré otro cuento. Pero



con una condición: me habréis de dejar tranquilo luego.

A estas palabras siguieron murmullos de toses y suspiros, y después todos prestaron atención, quedando como pendientes de los labios del tío Frasquito, que dió principio en la siguiente forma:

“Félix era un niño bueno, muy bueno, tanto que nadie se acordaba de que hubiese habido en la aldea otro mejor desde que el mundo era mundo.

En la escuela distinguíase por su aplicación; en casa de sus padres por la cariñosa obediencia; en la de los de-

(Continúa en la pág. 57).

GRAN CONCURSO COTY

M. R.

“PARA TODOS”, el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número del 8 de julio, valiosos obsequios a sus lectores. — Los ejemplares favorecidos. — Entusiasmo del público. — Los perfumes Coty de la Casa Arditi y Corry.

GRANDES OBSEQUIOS HACE “PARA TODOS” EN SU NUMERO DE HOY.

Espléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hicimos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de “PARA TODOS” se publicará la lista de ellos.

Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Perfumeria Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

Los premios que no sean cobrados un mes después de publicados los resultados, se agregarán a los obsequios de otro número.

- N.º 23699.—Un frasco esencia jazmin de Corse.
- 33413.—Un frasco esencia La Rose Jacqueminiot.
- 21132.—Un estuche con un frasco esencia L'Amant y caja dorada de polvos.
- 20995.—Un estuche con dos frascos de esencia Jazmin de Corse, polvera y rouge.
- 29679.—Un estuche con un frasco de esencia L'Amant y caja doble dorada con rouge y polvos.
- 35038.—Una polvera doble dorada con estuche de cuero.
- 33550.—Un estuche de gamuza con polvera y rouge.

En la edición de hoy damos diez nuevos premios.

Donde se descubren importantes secretos

Por NORMA SHEARER

Desvanecidose han los días en que, durante el verano, el agua de lluvia recogida en las cisternas y en el invierno, una vigorosa fricción con un trozo de nieve, eran los únicos cosméticos que una mujer BUENA podía emplear. Hogaño, los afeites se han convertido en una de las bellas artes; y no hace mucho que Rosamund Pinchot declaró terminantemente que la mujer moderna que no usa cosméticos es persona vulgar.

A menudo, sin embargo, se ven mujeres que llevan los afeites tan mal puestos, que hacen efecto desastroso a las personas sensibles. Los secretos del cuidado de la belleza son una de las cosas que la actriz del cinema necesita conocer a fondo. Aún a las EXTRAS se les enseña en los estudios el arte de usar los cosméticos correctamente.

Los accesorios de la mesa de tocador no necesitan, en verdad, ser muy caros ni elaborados. Muchas mujeres se imaginan que deben gastarse una fortuna en cosméticos, cuando en realidad los únicos requisitos para el cuidado de la belleza están al alcance de la bolsa más modesta. Una buena crema de limpiar el cutis, un líquido astringente, una crema evaporable a fuer de base para los polvos; polvos, rojo para los labios, y si se quiere, máscara, castaño o negro para las pestañas y lápiz para los ojos y las cejas.

En el arreglo del semblante hay que tener en cuenta que uno desea dar la impresión de una regularidad y proporción de facciones que puede existir o puede no existir. El segundo objeto de los cosméticos es conservar la piel y músculos del rostro en las mejores condiciones posibles, lo cual se traduce en aseo esmerado en cualquier idioma.

Todas las noches, antes de acostarse, es conveniente eliminar todo el polvo y partículas extrañas en los poros de la piel, con una crema de limpiar, quitándose de preferencia con una toalla de papel, si se tiene a la mano.

En seguida, se usa el líquido astringente para cerrar los poros, y luego se fricciona la piel con otro poquito de crema.

En la mañana, lo mejor es lavarse el rostro con agua fría en abundancia. Luego, aplíquese con movimiento circular la crema evaporable, cuidando de extenderla por parejo en toda la cara; y entonces está uno lista para ponerse los polvos. La mayor parte de las mujeres se empolvan primero la nariz, poniéndosela como un pico blanco en medio del color natural del rostro. Eso está mal hecho. Comenzad a ponerlos los polvos de la barba para arriba, dejando la nariz para lo último. Los polvos deben aplicarse con una mota grande, sin frotarlos nunca contra la piel.

Quando el rostro se ha empolvado por igual es tiempo de aplicar el rojo a los labios. Algunas mujeres se hacen simplemente un manchón rojo o anaranjado en los labios, de efecto desastroso. El lápiz para los labios está destinado a marcar y delinear delicadamente los contornos naturales de la boca. Usado con discreción, el rojo en los labios es el mejor amigo de la belleza. Lo mismo puede decirse del lápiz de oscurecer las cejas y los ojos. Ligeramente aplicados, tan sólo para acentuar las líneas naturales de los ojos y las cejas y el color de las pestañas, los afeites contribuirán en grado inexpressable a realzar la belleza. Usada con exageración, el efecto será abominable.



En puridad de verdad, la discreción es el primero de los requisitos en la aplicación de cosméticos. Si os tomáis el trabajo de ensayarlos frente al espejo, con buena luz natural o luz blanca artificial, encontraréis que imprimen un sello distintivo a la belleza natural. Si os dejáis arrastrar a la exageración, convertiréis vuestro rostro en una máscara ridícula y absurda.

La exageración queriendo agrandar las cosas pequeñas, las hace aparecer más pequeñas aún.—D. Alembert.

Un momento de meditación

Los hombres verdaderamente superiores no quieren brillar: brillan.

...

El hombre justo suele ser un hombre odioso.—Almafuerte.

Para Todos—5

...

No hay hombres buenos, sino menos malos.

Nuestros Tejidos: como



Pull-over con mangas: la corbata. — Pull-over con pastillas. — Pul-over de sport sin mangas.

Este pull-over se ejecuta en lana cé-firo doble. Podemos trabajar este modelo en los siguientes colores: Fondo cereza. Efecto de corbata, blanco. Fondo azul viejo. Efecto de corbata, azul pastel. Fondo azul vivo. Efecto de corbata, blanco. Fondo jade. Efecto de corbata, blanco. Fondo negro, efecto de corbata, amarillo oro. Fondo chinésco. Efecto de corbata, blanco. La explicación que se da aquí, es para talla 44.

Materiales: 150 gramos de lana cé-firo. 100 gramos de la misma lana en color blanco. Dos agujas de galalita, de 3 milímetros, 5 de diámetro.

Puntos empleados, para el cuerpo del pull-over y las mangas. Punto elástico, bajos del pull-over y puños.

Delantera, se comienza por abajo. Se montan 146 mallas en lana cereza. Se tejen diez corridas en punto elástico, después se continúa el trabajo enteramente en punto de jersey, hasta 80 corridas. En la 81 corrida, tejer 55 mallas en lana cereza, 7 mallas blancas, 22 mallas cereza, 7 mallas blancas, 55 mallas cereza.

82, corrida: 53 mallas cereza, 10 mallas blancas, 20 mallas cereza, 10 mallas blancas, 53 mallas cereza.

83, corrida: 53 mallas cereza, 12 mallas blancas, 18 mallas cereza, 12 mallas blancas, 53 mallas cereza.

84, corrida: 53 mallas cereza, 12 mallas blancas, 18 mallas cereza, 12 mallas blancas, 53 mallas cereza.

85, corrida: 52 mallas cereza, 13 mallas blancas, 18 mallas cereza, 13 mallas blancas, 52 mallas cereza.

86, corrida: 52 mallas cereza, 14 mallas blancas, 16 mallas cereza, 14 mallas blancas, 52 mallas cereza.

87, corrida: Disminuir 5 mallas del lado de la bocamanga, 47 mallas cereza, 16 mallas blancas, 12 mallas cereza, 16 ma-

llas blancas, 47 mallas cereza, disminuir 5 mallas del lado de la bocamanga.

88, corrida: disminuir cinco mallas del lado de la bocamanga, 41 mallas cereza, 16 mallas blancas, 41 mallas cereza, disminuir 5 mallas del lado de la bocamanga

89, corrida: 42 mallas cereza, 16 mallas blancas, 10 mallas cereza, 16 mallas blancas, 42 mallas cereza.

90, corrida: 42 mallas cereza, 16 mallas blancas, 10 mallas cereza, 16 mallas blancas, 42 mallas cereza.

91, corrida: 42 mallas cereza, 17 mallas blancas, 8 mallas cereza, 17 mallas blancas, 42 mallas cereza.

92, corrida: 43 mallas cereza, 16 mallas blancas, 8 mallas cereza, 16 mallas blancas, 43 mallas cereza.

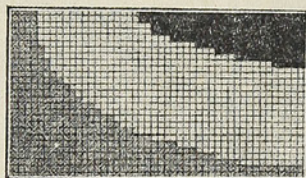
93, corrida: 44 mallas cereza, 16 mallas blancas, 6 mallas cereza, 16 mallas blancas, 44 mallas cereza.

94, corrida: 44 mallas cereza, 16 mallas blancas, 6 mallas cereza, 16 mallas blancas, 44 mallas cereza.

95, corrida: 45 mallas cereza, 16 mallas blancas, 4 mallas cereza, 16 mallas blancas, 45 mallas cereza.

96, corrida: 46 mallas cereza, 16 mallas blancas, 4 mallas cereza, 16 mallas blancas, 46 mallas cereza.

97, corrida: 46 mallas cereza, 17 mallas blancas, 2 mallas cereza, 17 mallas blancas, 46 mallas cereza.



98, corrida: 47 mallas cereza, 32 mallas blancas, 47 mallas cereza.

99, corrida: 48 mallas cereza, 30 mallas blancas, 48 mallas cereza.

100, corrida: 48 mallas cereza, 30 mallas blancas, 48 mallas cereza.

101, corrida: 50 mallas cereza, 26 mallas blancas, 50 mallas cereza.

102, corrida: 51 mallas cereza, 24 mallas blancas, 51 mallas cereza.

103, corrida: 49 mallas cereza, 28 mallas blancas, 49 mallas cereza.

104, corrida: 47 mallas cereza, 32 mallas blancas, 47 mallas cereza.

105, corrida: 45 mallas cereza, 36 mallas blancas, 45 mallas cereza.

106, corrida: 43 mallas cereza, 40 mallas blancas, 43 mallas cereza.

107, corrida: 41 mallas cereza, 44 mallas blancas, 41 mallas cereza.

108, corrida: 39 mallas cereza, 48 mallas blancas, 39 mallas cereza.

109, corrida: 37 mallas cereza, 52 mallas blancas, 37 mallas cereza.

110, corrida: 35 mallas cereza, 56 mallas blancas, 35 mallas cereza.

111, corrida: 35 mallas cereza, 56 mallas blancas, 35 mallas cereza.

112, corrida: 34 mallas cereza, 60 mallas blancas, 34 mallas cereza.

113, corrida: 33 mallas cereza, 62 mallas blancas, 33 mallas cereza.

114, corrida: 33 mallas cereza, 62 mallas blancas, 33 mallas cereza.

115, corrida: 32 mallas cereza, 66 mallas blancas, 32 mallas cereza.

116, corrida: 30 mallas cereza, 28 mallas blancas. Cerrar 12 mallas y dejar una parte de la delantera en una aguja. En la corrida 116 comenzar la redondez del escote.

117, corrida, revés del trabajo: 24 mallas blancas, 31 mallas cereza.

118, corrida, derecho del trabajo: 30 mallas cereza, 22 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

119, corrida, revés del trabajo: 20 mallas blancas, 30 mallas cereza.

120, corrida, derecho del trabajo: 28 mallas cereza, 21 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

121, corrida: 19 mallas blancas, 27 mallas cereza.

122, corrida, derecho del trabajo: 26 mallas cereza, 21 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

123, corrida, revés del trabajo: 20 mallas blancas, 26 mallas cereza.

124, corrida, derecho del trabajo: 25 mallas cereza, 20 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

125, corrida, revés del trabajo: 18 mallas blancas, 18 mallas cereza.

126, corrida, derecho del trabajo: 25 mallas cereza, 18 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

127, corrida, revés del trabajo: 18 mallas blancas, 25 mallas cereza.

128, corrida, derecho del trabajo: 24 mallas cereza, 18 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

129, corrida, revés del trabajo: 17 mallas blancas, 24 mallas cereza.

130, corrida, derecho del trabajo: 23 mallas cereza, 18 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

131, corrida, revés del trabajo: 17 mallas blancas, 24 mallas cereza.

132, corrida, derecho del trabajo: 22 mallas cereza, 17 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

133, corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 22 mallas cereza.

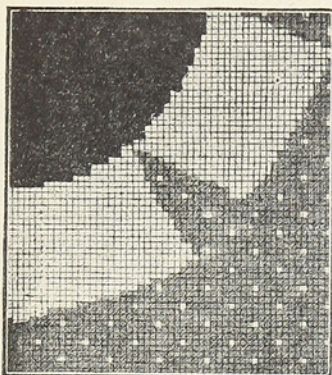
134, corrida, derecho del trabajo: 22 mallas cereza, 15 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

135, corrida, revés del trabajo: 16 mallas blancas, 21 mallas cereza.

136, corrida, derecho del trabajo: 16 mallas blancas, 21 mallas cereza.



hacer Nuestro Pull-Over



las mallas del escote y tejer una banda en punto elástico.

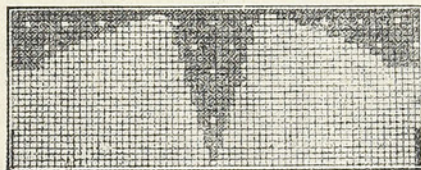
PULL-OVER PUNTEADO

Este pull-over se ejecuta en lana céfiro tomada doble. Podemos trabajar este modelo en los colores siguientes: Fondo cereza punteado blanco. Cuello blanco. Fondo azul, la banda punteada de marino. Cuello blanco. Fondo jade punteado de blanco. Cuello blanco. Fondo amarillo oro punteado de blanco. Cuello blanco. Fondo negro punteado de amarillo. Cuello amarillo. Fondo blanco punteado de negro. Cuello blanco.

Materiales: 150 gramos de lana céfiro color cereza. 150 gramos de la misma lana blanca. Dos agujas de galalita de 3 mm., 5 de diámetro.

Puntos empleados: punto de jersey: cuerpo del sweater, mangas. Punto elástico, bajos del sweater y bajos de las mangas.

Delantera: se comienza por abajo, se montan 146 mallas en lana cereza y se tejen 10 corridas en punto elástico. Se



continúa el trabajo enteramente con punto, punteado. Ver el croquis explicativo. Cada cuadrado representa una malla. Así durante 87 corridas.

Corrida 87: disminuir cinco mallas del lado de la bocamanga a cada extremidad de la aguja, así, durante dos corridas. Después, continuar tejiendo las 126 mallas restantes, así, durante 7 corridas.

96 corrida: Seguir el croquis explicativo. Cada cuadrado representa una malla.

Espalda: Se trabaja como la delantera. Cuando se llega a la corrida 123, se sigue el croquis explicativo.

Manga: Se montan 65 mallas en lana blanca. Se tejen 36 corridas en punto elástico, después, se sigue el croquis. Cuando se llega a la corrida 24, fuera del elástico, se continúa el resto de la manga en jersey punteado, aumentando una malla en cada extremidad de la aguja cada seis corridas. Cuando se obtienen 6 mallas en la aguja, detener los aumentos y continuáis el trabajo.

121 corrida: Cerrar 4 mallas al principio de cada corrida, así, durante 18 corridas. Quedan 28 mallas que se cierran de una vez.

Escote: coger las mallas del escote y tejer una banda en punto elástico.

PULL-OVER DE SPORT SIN MANGAS

Este pull-over se ejecuta en lana céfiro cogida doble. Será lindísimo para el tennis o el golf. Podemos trabajar este modelo en los colores siguientes: azul viejo, azul pastel y blanco; negro, amarillo oro y blanco; marino, lavanda y blanco.

Materiales: 50 gramos de lana azul viejo, 50 gramos de lana pastel, 50 gra-

mos de lana blanca. Dos agujas de galalita de 3 mm. 5 de diámetro.

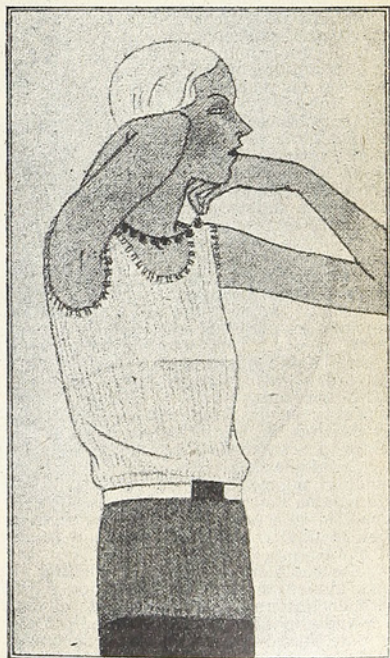
Puntos empleados: de jersey en el cuerpo del pull-over, y de elástico en los bajos del mismo.

Delantera: se comienza por abajo: Se montan 146 mallas en lana azul viejo y se tejen 5 corridas en punto elástico. Continuar el trabajo enteramente en punto de jersey en lana azul viejo, así, durante 60 corridas, sobre los puntos de elástico. Coger la lana azul pastel y tejer 60 corridas. Coger la lana blanca y tejer 22 corridas.

Corrida 23: lana blanca, disminuir 15 mallas a cada extremidad de la aguja, así, durante 2 corridas para formar la bocamanga. Continuar el trabajo, y cuando lleguéis a la corrida 51 de lana blanca, se comienzan las disminuciones del escote. Para esto, se divide el trabajo en dos partes. Se deja un lado de la delantera sobre una aguja de seguridad, y se disminuye la 52 corrida 6 mallas, la 53 de 2 mallas, la 56 de 2 mallas, la 55 de 2 mallas, la 56 de dos mallas, la

57 de 2 mallas, la 59 de 2 mallas, la 60 de 2 mallas, la 62 de 2 mallas, la 63 de 2 mallas, la 65 de 1 malla, la 66 de 2 mallas, la 68 de 1 malla, la 71 de 2 mallas, la 73 de 1 malla, la 76 de 1 malla. Todas estas disminuciones se hacen del lado del escote. En la corrida 79 se disminuyen 5 mallas del lado de la bocamanga, así, durante 3 corridas seguidas. Cerrar las mallas restantes por la parte del hombro.

Espalda: se trabaja como la delantera suprimiendo el escote.



135 corrida, derecho del trabajo: 21 mallas cereza, 15 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

136 corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 21 mallas cereza.

137 corrida, derecho del trabajo: 21 mallas cereza, 16 mallas blancas. Cerrar las mallas restantes.

138 corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 21 mallas cereza.

139 corrida, derecho del trabajo: 21 mallas cereza, 15 mallas blancas.

140 corrida, revés del trabajo: 16 mallas blancas, 20 mallas cereza.

141 corrida, derecho del trabajo: 20 mallas cereza, 15 mallas blancas. Cerrar una malla.

142 corrida, revés del trabajo, 15 mallas blancas, 20 mallas cereza.

143 corrida, derecho del trabajo: 20 mallas cereza, 15 mallas blancas

144 corrida, revés del trabajo: 16 mallas blancas, 18 mallas cereza.

145 corrida, derecho del trabajo: 18 mallas cereza, 15 mallas blancas. Cerrar una malla.

146 corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 18 mallas cereza.

147 corrida, derecho del trabajo, 18 mallas cereza, 15 mallas blancas.

148 corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 18 mallas cereza.

149 corrida, derecho del trabajo: Cerrar 4 mallas del lado de la bocamanga, tejer 10 mallas cereza, 15 mallas blancas.

150 corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 10 mallas cereza. Cerrar las mallas restantes.

151 corrida, derecho del trabajo: Cerrar 5 mallas, tejer 5 mallas cereza, 15 mallas blancas.

152 corrida, revés del trabajo: 15 mallas blancas, 5 mallas cereza. Cerrar todas las mallas.

Espalda: Se trabaja como la delantera, suprimiendo el escote y reemplazándolo por el efecto de escote de la espalda, siguiendo el croquis. Cada cuadrado representa una malla.

Manga: Montar 65 mallas en lana cereza, tejer 36 corridas en punto elástico. Tejer en seguida 120 corridas teniendo cuidado de aumentar una malla cada seis corridas en cada extremidad de la aguja. Cuando obtengáis 100 mallas en la aguja, detener los aumentos y continuar el trabajo.

121 corrida: Cerrar cuatro mallas a cada comienzo de corrida y continuar así durante 18 corridas. Quedan 28 mallas que se cierran de una sola vez. Coger

EL O D I O D E

Malos vientos corrian para el reino de Navarra, antaño tan pujante y poderoso que fué la mayor codicia de los reyes de Aragón y de León y de Castilla. El desatinado matrimonio de huérfana doña Blanca de Navarra con el príncipe don Juan, infante de Aragón, había unido ambos reinos. Una era de paz y bienestar se había iniciado entonces; pero quiso Dios llamar a su lado a la reina doña Blanca, y al quedar D. Juan dueño del trono de su esposa, cometió el yerro de casarse segunda vez con la hija del almirante de Castilla, doña Juana Enriquez.

¡Mal corazón el de doña Juana y mala memoria la que ha dejado en la historia de Navarra y de Aragón como en las de Cataluña y Valencia adonde también llegó la consecuencia de su instinto perverso! Por todas partes el odio dividiendo pueblos y enguerreando hombres; tierras fecundas, arrasadas y maltrechas por instinto de venganza; cadáveres pendientes de horcas por los caminos, para escarmiento de rebeldes; caseríos incendiados en nombre de la justicia; caravanas de mujeres y niños hambrientos, en busca de pan y de techo...

Una mujer hacía correr por España los trágicos jinetes del Apocalipsis; una madrastra, en odio, que era avaricia, contra el hijo de su espoco, acuciaba todos los males sobre la tierra que quería suya.

No era de estirpe real ni nació para ceñir corona. El amor de un monarca viudo le dió el trono que era de su primera esposa, y ahora, la nueva reina, insaciable en su ambición, ensoberbecida, comenzaba su maldita obra persiguiendo al legítimo heredero de la corona de Navarra, el príncipe Carlos de Viana, para continuarla con una cruel matanza por cuatro reinos vecinos y darle un digno remate envenenando al príncipe prisionero.

Primero los navarros y aragoneses, luego los catalanes y valencianos también, iban pronunciándose por el príncipe de Viana, o por su infame madrastra, doña Juana Enriquez. Sin orden ni concierto combatíase por todas partes, en los montes y en las ciudades, en los puentes de los castillos y en las puertas de las iglesias.

Batallones de voluntarios tomaban pueblos por asalto y nadie sabía cómo ni cuando se invadiría su casa, pero la muerte se esperaba en todos sitios y en cualquier momento, de día o de noche, en el campo o en el hogar...

Los caballeros de horca y cuchillo alzaban sus mesnadas para aumentar su feudo prestando servicio al Rey, o en espera de grandes mercedes cuando el de Viana triunfase.

Nadie podía permanecer indiferente entre aquella ola de odio, ni podía estar cruzado de brazos ante los desmanes de éstos o aquéllos. En todos los pechos había germinado la terrible semilla esparcida por la reina madrastra, y la tierra se estremecía al galopar de caballos de guerra y al eco de clarines de combate y al choque de lanzas y a las maldiciones de los heridos.

El conde de Izalzu, navarro de abolengo, cuyo dominio



se extendía hasta Roncesvalles y bajaba hasta Sangüesa comprendiendo más de veinte señoríos y contando por miles los vasallos que le debían vida y hacienda, odiaba ferozmente a su vecino el noble señor de Montalbo. Diríase que la vida se había complacido en poner siempre frente a frente a tan linajados caballeros, y así no era de extrañar que, habiéndose declarado el de Izalzu partidario de los "agramontes" (del rey don Juan), fuese el de Montalbo a formar con los "beaumonteses" o defensores del príncipe de Viana.

Ya de sus padres habían heredado el odio que se tenían. Dicese que la posesión de Roncal, soberbia villa que separaba los dominios de ambos, fué el motivo que hizo a sus abuelos enemigos irreconciliables. Pero en verdad no fué la disputa por unos metros de monte y unas docenas de casas, sino por la espléndida belleza de cierta dama de Roncal,

LOS PADRES

que permanecía indecisa entre los dos próceres vecinos y encendió la sorda lucha que habían de perpetuar los continuadores de las cazas Izalzu y Montalbo. No había cuestión po-

vez al de Izalzu para preguntarle cómo no se había decidido a invadir la comarca de su odiado vecino, obligándole al sometimiento. Y el conde, reforzadas sus mesnadas con los soldados de la

Reina, supo hallar ocasión propicia para saciar a la vez su odio y su ambición, ahorcando al de Montalbo y apropiándose de su vasto señorío.

Fué en una noche de frío y de tormenta. Las fuerzas del Príncipe de Viana, que descansaron en Montalbo, habían reemprendido su marcha hacia Jaca. El señor de Montalbo quedó en su castillo guardándole la retirada, pero con escasez de hombres, por no esperar ataque alguno de su vecino, al que suponía intrigando en Pamplona. Reoientemente, de lo alto de su almena dió un centinela la voz de alarma.

Aprovechando la obscuridad de la noche y el retumbar de la tormenta, el enemigo había podido llegar hasta el puente, sin haber sido sospechado. Toda la gente del castillo acudió a sus puestos, emprendiéndose una batalla desigual y cruel, más horrible por empeñarse en la obscuridad y bajo la lluvia y acompañada de rugientes



litica, ni guerrera, ni simplemente administrativa, en la que las opiniones de los caballeros vecinos no anduviesen opuestas.

No había moda que uno adoptase, de la cual no se burlara sangrientamente el otro; no había motivo de dolor para el uno, sin que el otro lo celebrase como un acontecimiento de gran alegría. Y su rencor, naturalmente, se había propagado a sus vasallos que se profesaban la más cordial antipatía y se sentían felices cuando sus respectivos señores pregonaban entre ellos el cartel de desafío.

El conde de Izalzu sabía que los éxitos del Príncipe de Viana, por parte de Huesca, los debía a la ayuda del señor de Montalbo. La reina doña Juana había llamado más de una

truenos. Fué soltada el agua de las esclusas para inundar los fosos y a él caían asaltados y asaltantes, enlazados en trágico abrazo.

Las quejas de unos, se mezclaban a las maldiciones de otros; las voces de ánimo se confundían con las exclamaciones de desafío y gritos de rabia y de dolor. Cuando el cielo se desgarraba en relámpagos zigzagües, se veía enrojecida por la sangre el agua de los fosos y el agua de la lluvia.

Cuando todos los invasores parecían unidos ante el puente y allí se concentraban los defensores del castillo, el conde de Izalzu, que había permanecido alejado de la lucha en espera del momento, se destacó con sus hombres hacia la mu-

ralla posterior. La muralla había sido socavada por aquel sitio, unos días antes, sigilosamente. El empuje de los lanceros la derrumbó de golpe y poco después, invadido el castillo, el de Izalzu gozaba la dicha inmensa de ver ante él, vencido y encadenado, al señor de Montalbo....

Con las primeras horas del nuevo día cesó la tempestad. El sol, indiferente, alumbró la insignia del conde de Izalzu que ondeaba en la torre más alta del castillo de Montalbo. De su primitivo dueño no quedaba nada, saqueado el palacio, pasados a cuchillo sus servidores y ahorcado el vencido señor en su propio patio de armas. Y el de Izalzu, ante el cadáver re su enemigo, sonreía.

Algo quedaba, sin embargo. Un antiguo escudero de la casa, fiel a su amo hasta después de muerto, había logrado huir bajo la tormenta y la lluvia. Entre los pliegues de su capa, empapada en agua, llevaba una niña dormida. Y esta niña era la hija del señor de Montalbo.

Veinte años después, se miraba como cosa lejana la guerra civil que ensangrentó los reinos de Navarra y de Aragón. Murió el Príncipe de Viana... ¿Envenenado por su madrastra? Eso decíase entonces y eso repiten hoy los libros de historia. Pero, envenenado o no, había muerto el desgraciado Príncipe y ya la guerra no tuvo razón de ser.

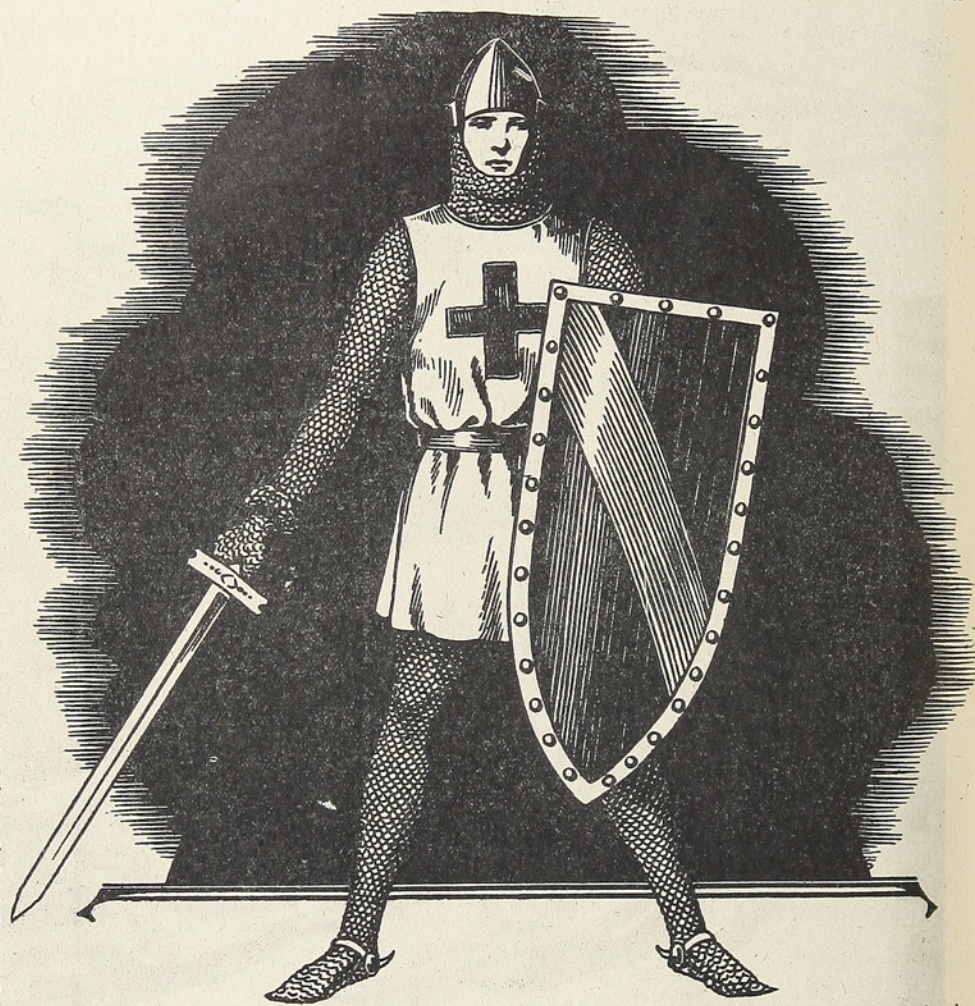
El conde de Izalzu sentíase tan feliz que al mismo Rey miraba con indiferencia. Sus grandes dominios habían sido enriquecidos con el feudo que fué de Montalbo. En la Corte se prestaba gran acatamiento por su poderío y por la influencia que consiguió con su ayuda a los monarcas. Su hijo, Conrado de Izalzu, era el más apuesto caballero de todos los reinos vecinos y era el orgullo de su padre y su mejor esperanza. Porque ¿qué infanta o princesa real desdenaría unirse a un tan rico hidalgo, tan bravo en la pelea y tan buen mozo en los festejos?

Cumplía sus veinte años Conrado cuando, para solemnizar la fecha, organizó el de Izalzu la más brillante justa caballeresca de que las épocas guardasen memoria. Cien banderas flameaban en el hidalgo castillo. Huéspedes de sangre real honraban la fiesta. Ascuas de oro parecía el patio de armas y de muy distintas tierras habían llegado esforzados caballeros para disputar la gloria del torneo.

Quince duelos se habían efectuado, entre aplausos a los vencedores y mofas a los caídos. Un fuego bélico se enseñoreaba de todos los corazones y, en los hombres, una secreta envidia a los héroes de la fiesta les hacía desear esgrimir su escudo y su lanza. Los desafíos se multiplicaban y las mujeres sonreían a los caballeros triunfantes.

Conrado de Izalzu, siempre bravo, hizo pregonar, a su vez, su cartel de desafío. Nadie recogería su guante, seguramente, porque harto conocidas eran la destreza y la valentía del joven vizconde. Pero, como si a tal rival hubiese estado esperando, un anónimo caballero que inmóvil y mudo permaneció hasta entonces, salió de su rincón para aceptar el reto de Conrado. Buen rato discutióse si había de admitirse al desconocido caballero. Llevaba éste por insignia una bandera negra, y negra era también la gualdrapa que cubría a su caballo. Ni quería dar su nombre ni alzar la celada de su casco. Pero un joven noble le apadrinaba, el hijo del duque de Angulema, y los clarines sonaron avisando el nuevo duelo.

Bien sabía pelear Conrado y bien lo demostró en su arte para dirigir a su cabalgadura, en su presteza para cubrirse con su escudo y en su decisión en las furiosas acometidas. Pero tampoco su rival era manco ni torpe ni cobarde y los choques se repetían sin dejar presagiar al vencedor. Un encuentro... otro... otro... Y, de pronto, Conrado de Izalzu arrancado de su caballo, cayó en tierra. La lanza enemiga le había penetrado por debajo del brazo y se hundió en su pecho. Un grito de horror y de rabia salió de todas las bocas.



Acudieron unos a levantar al herido y otros a perseguir al traidor. Pero el anónimo caballero de la negra bandera se alejaba velozmente a todo galope de su potro enloquecido.

No había muerto Conrado, aunque mucho tiempo temióse que la casa de Izalzu quedase sin continuador de su nombre y heredero de su señorío. Su juventud y su robustez pudieron más que el acero de una lanza, y todo el anhelo del vizconde, ya curado y repuesto, se concentró en verse de nuevo frente a frente del desconocido caballero, que, a más de tan grave herida, había infligido tan humillante vergüenza ante los nobles invitados que presenciaron su derrota.

¡Un Izalzu, un Infanzón de Navarra, echado de su cabalgadura como un muñeco y vencido por un cualquiera que ni dió su nombre ni su rostro! ¡Una afrenta tan pública y sonada, empañando el orgullo de su blason de hidalgo respetado y temido en cinco reinos!

El furor del joven vizconde sólo era comparable al que su padre sentía. El señor de Izalzu clamó a cielos y tierra cuando vio en peligro la vida de su hijo; luego sólo habló con Conrado para excitar su deseo de venganza, y a mesnadas y a siervos, a criados y a feudatarios mostró una gran bolsa repleta de oro que era el premio que ofrecía por la cabeza del anónimo caballero de la negra bandera.

Una buena mañana, Conrado, acompañado de un puñado de escuderos fieles, salió de su feudal castillo en busca de su ofensor. Algo había indagado de él y no le disgustaba lo que

(Continúa en la página 70).

Japan films

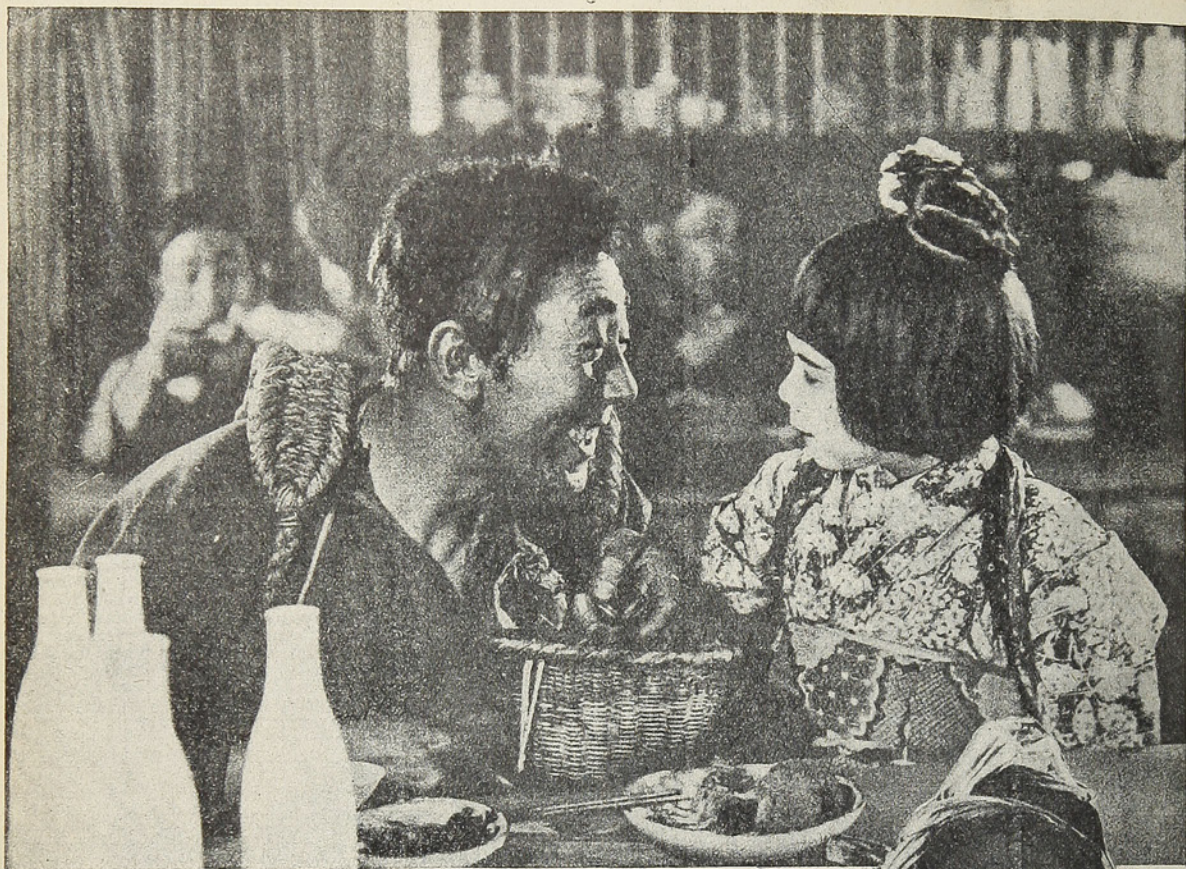
Una abigarrada y extraña comparsa recorre bulliciosamente las calles céntricas de Kobe, llamando poderosamente la atención de los transeúntes.

Ellas, cándidas niñas de quince años, van en lujosos automóviles, mientras los del sexo fuerte, luciendo correctos vestidos occidentales, van a pie, con los fotógrafos, los ayudantes y los directores. Frente al edificio del correo se filma una escena. Los hombres de la cámara disponen sus aparatos, el director de turno trompetea severas órdenes y se impresiona el casual encuentro de una colegiala que sale del correo leyendo una carta y un tenorio trajeado con ropas europeas. El, audazmente, la detiene y le dice al oído risueñas galanterías, importadas de occidente porque aquí no se conocen. Ella, al principio se sorprende y se indigna, pero la palabra del conquistador es convincente y poco a poco el semblante de la jovencita denota aquiescencia. Y luego vuelve al estado anterior. Hace un mohín de displicencia y continúa su camino entre avergonzada y molesta. El galán sonríe picarescamente, se abrocha el saco, se compone el pañuelo cuyo borde asoma en el bolsillo del pecho, se retuerce el bigotito y penetra al edificio de correos. Y la escena ha terminado. Dentro del automóvil se hacen ligeros cambios de ropa y la escena se repite delante de los almacenes de “Daymaru” inmensa casa comercial, al por menor, sumamente concurrida. Aquí el encuentro es un poco más satisfactorio para el enamorado porque cambian algunas frases. La chica se ve feliz, con su corazoncito envuelto en las llamas del amor y mientras él la contempla alejarse, de pronto, mirando al interior del edificio, exclama con espanto ¡mí mujer!! y huye. A poco sale una señora de aspecto grave y ademanos severos. Sube a un automóvil y se va. Y el grupo de artistas de cinema emprende su marcha buscando, quién sabe, otros sitios propios para filmar nuevas escenas.

Debido a la gran escasez de espectáculos públicos, al gusto de los extranjeros que aquí se sufre, frecuentemente asisto a las funciones cinematográficas japonesas, habiendo observado que casi todos los argumentos se refieren a la época heroica del Nipón, con sus sencillas costumbres y su propensión a la lucha personal por asuntos nimios. Y es que la era del feudalismo japonés tiene para este pueblo especial sugestión, porque en el fondo de los temperamentos

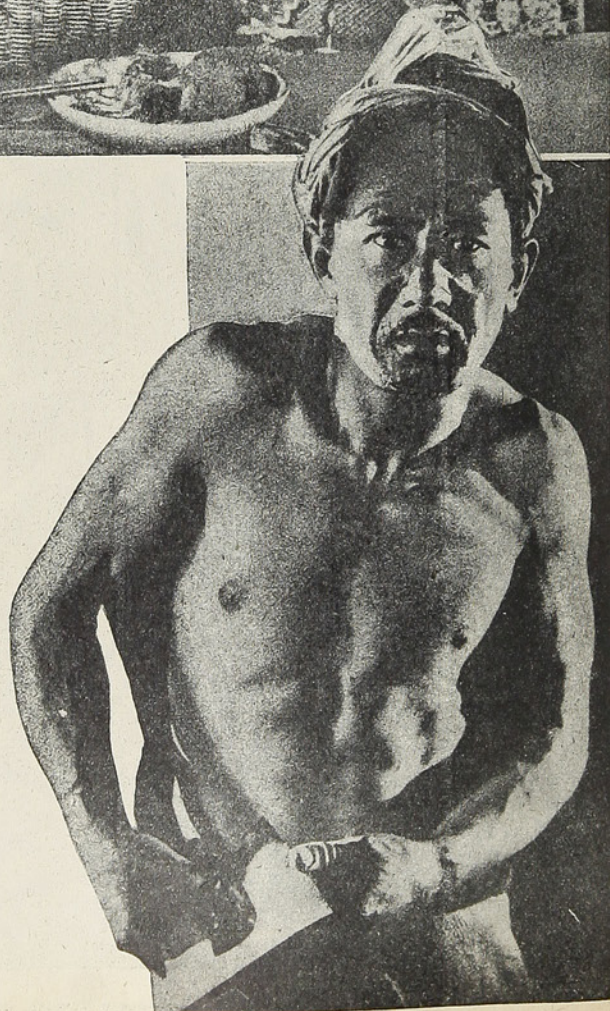


Yakichi Iwata y Kinneyo Tamaka, dos grandes actores japoneses.



actuales se agita todavía el instinto que caracterizó a las épocas románticas y al mismo tiempo sanguinarias del feudalismo nipón. Puede ser una simple casualidad o así lo es en realidad: casi todas las películas japonesas que he visto tienen parecido argumento. Siempre se trata de los personajes de la edad heroica del Japón, de los "daimios" o gobernadores de los grupos feudales, de los "shoguen" o capitanes, de los "samuray" u oficiales que se alejaban de sus casas dispuestos a blandir sus lucientes "katanas" o espadas y a morir o vencer en sangrientas luchas. Los "osabakis-kios" o jueces que escribían sus sentencias en rústicos maderos y las delicadas mujeres adornadas con gigantescos peinados cuajados de borlas y peines, cuyos cabellos formaban una masa compacta debido a las pomadas espesas. El argumento predominante de las películas japonesas es el siguiente: un hombre galante que desfaze entuertos y que lucha como un león dejando fuera de combate, uno a uno, los enemigos que lo atacan en grupo. La lucha se lleva a algunos miles de metros de la película y constituye la parte más interesante del film. El "katana" describe inauditas parábolas destrozando cabezas y brazos. El héroe del episodio se ve acorralado por inúmeros enemigos, pero con rapidez felina burla sus ataques y va deshaciéndose de ellos con celeridad pasmosa. Mientras tanto la orquesta compuesta de varios "chamisen" o especie de tosca guitarra, "koto" instrumento de menores dimensiones que el anterior, "fuye" estridente flautín y "taiko" retumbante tambor, en mezcla de vibrantes sonidos, fomentan enorme algarabía. Y los espectadores se muestran absortos y emocionados. La desigual lucha ha cesado con la victoria del héroe, el que limpia sus sables con el kimono de los enemigos y continúa su marcha a través de la pradera. Pero de pronto surgen centenares de otros enemigos que avanzan sobre el solitario caminante. El héroe acaba de luchar mucho tiempo y se encuentra cansado. Mide la fuerza abrumadora de los nuevos contendores y piensa que la pelea sería desigual, siendo segura su derrota. Y entonces rápidamente empuña su "wakizashi" o sable corto y se abre las entrañas, suicidándose por el procedimiento del "karakiri" o "sepuku" que según las leyes del "bushido" no es acto de cobardía sino por el contrario actitud gallarda y ennoblecedora. Cuando los enemigos llegan se

(Continúa en la página 67.)



Arriba y abajo, el célebre Yakichi Iwata.

SU MAJESTAD EL NIÑO



Soy un hombre lloroso y canto...

¡Dios mío! tan temprano él comienza a probar el sabor de las lágrimas.

¡Quién se ríe así? Dios mío, parece que fui yo mismo...

Tú, como yo, debemos alimentarnos

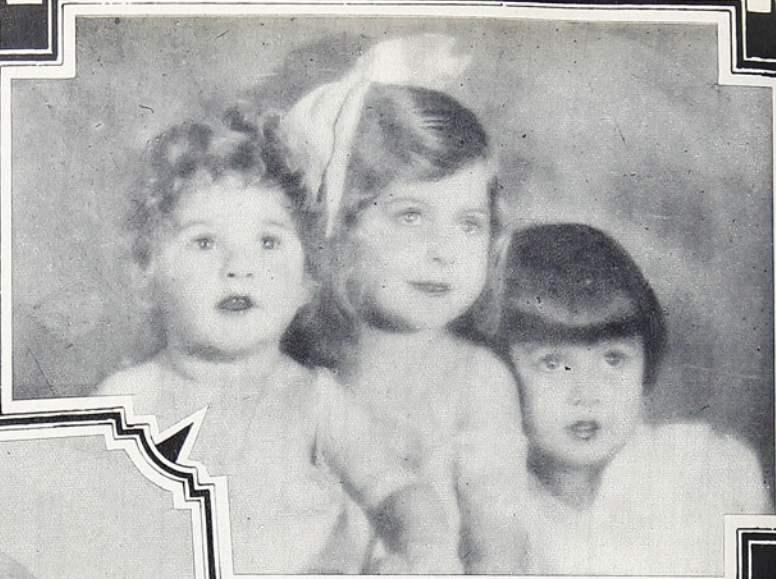
¡Qué silencio! Es temprano: ¡y aún no me traen el desayuno!...

¡Qué será esto? También soy curioso.

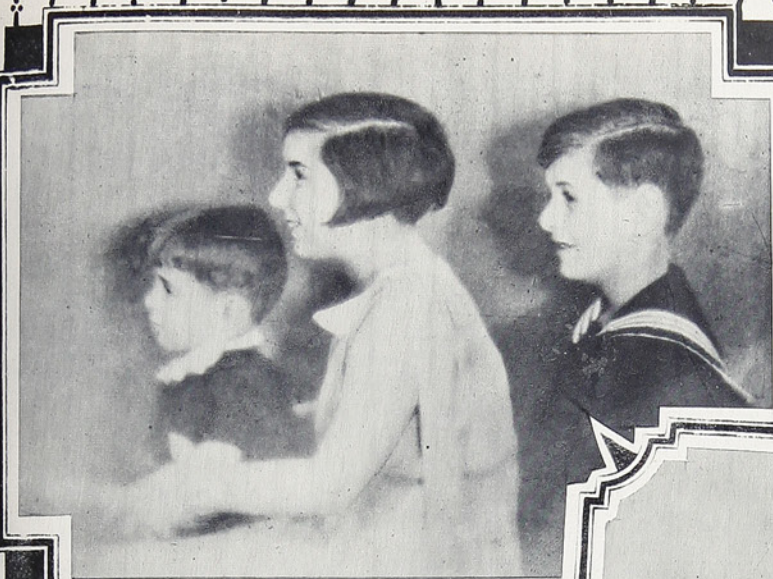
¡Tan serio, amigo? No te reconozco.

Yo también soy hombre serio. ¿Una pelota? ¿Qué es una pelota?

OLGA, FERNAN-
DO y MANUEL
IRARRAZAVAL
CORREA



JOSE EUGENIO,
ESTHER y LUIS
ALBERTO HEIRE-
MANS D.



N I Ñ O S

Bonitas fotografías hechas
por Ignacio Hochhausler

MARIA y ARMANDO DONOSO B.



HELENA y FLOR DUBERNAIS



SYLVIA, MARTA y
RAUL LEVIN AL-
CALDE



PABLO e IVETTE
GROSSETETE





Las diferentes Gretas que aparecen en su primera película sonora: «ANNA KARENINA»

MEMORIAS DE JUVENTUD DE GRETA GARBO

Lector, no soy como tú crees. Soy una mujer como todas las otras. No merezco más atención ni amor, que todas las que pueblan las calles y pasan por vuestra vida. «El misterio Greta Garbo» es una inmensa ilusión colectiva.

Sé que desilusionaré a muchos lectores hablándoles con tanta franqueza. Que me comprendan y me perdonen.

Es precisamente, porque estimo su amistad, que no quiero presentarles un retrato infiel, y cubrírmelo con los pliegues románticos de mi leyenda. Y, sobre todo, quiero ensayar de romper con mi doble.

La extraña criatura que se ha querido hacer de mí, me resulta una enemiga sin piedad. Ella se ha mantenido siempre entre los que yo habría podido amar, y mi soledad, como una rival siempre más feliz que yo. Poco a poco, ha usurpado mi lugar y me ha

arrojado de mi propia vida. Me ha cogido todo lo que tenía para darme, en cambio, una sofocante popularidad, y me devora lentamente. Muchas veces he soñado con lograr matarla, para poder vivir. Y lo hubiese hecho, si no temiera morir con el mismo cuchillo. Nuestros deseos nos ligan, como la savia al árbol. No me veré libre, el mismo cuando sea una anciana mujer ajada, que no espera más de la vida que un poco de sol sobre su techo. Será demasiado tarde. Nadie podrá franquear las puertas, por fin abiertas, de mi soledad, y llegaré, tarde, a echar de menos la opresión de la gloria y su amarga compañía.

Mientras espero, me refugio en mi juventud, en los días felices en que no me había convertido todavía en una criatura de excepción.

Inclinaos conmigo delante del espejo de los recuerdos. Mirad la muchachita que de-
(Continúa en la página 61).



ISAAC MORALES y EGLANTINE MARQUEZ

UNA PELICULA CHILENA



ALICIA VALENZUELA



ALICIA VALENZUELA

ALICIA VALENZUELA y DUQUE
RODRIGUEZ



«CANCION DE AMOR»



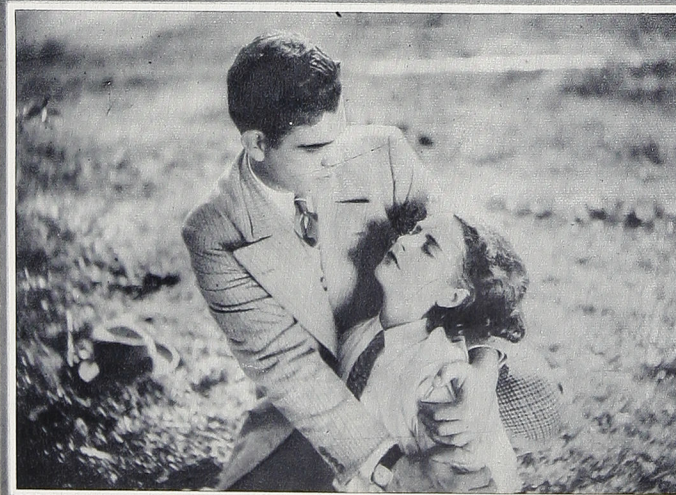
EGLANTINE MARQUEZ



ALICIA VALENZUELA (la estrella); DUQUE
RODRIGUEZ (el galán)



ANTONIO MARQUEZ (el amigo bueno
del galán)



ALICIA VALENZUELA y
DUQUE RODRIGUEZ



El modelo de guantes que GWEN LEE, la conocida estrella del cine, aparece luciendo en la presente fotografía, constituye la última palabra de la moda y complementa armoniosamente la indumentaria del golf. Como puede apreciarse, los guantes presentan una abertura a la altura de los nudillos, con el propósito de dar mayor elasticidad a los dedos; además, se prenden a la inversa de los guantes comunes. El detalle de las medias recogidas sobre el tobillo continúa siendo muy resistido en el mundo elegante de Europa y Estados Unidos.



Cómo se puede arreglar la cuna del bebé.

Los modelos de esta página les darán muchas ideas nuevas para arreglar la cuna de mimbre. En los dibujos 1 y 4, en vez de tener la cuna, un toldo, lo arreglan con un fierro de cortina. Si se quiere arreglar el dibujo 1, se busca una gasa o batista y una cinta de 3 cms. de ancho, del color que se desee.

El dibujo 2 es en gasa con orilla tejida en rosado, azul o lila. Para el dibujo 3 se necesita un género de seda con florcitas y bastantes adornos de cintas. En las ondas de los volantes se coloca cinta plizada de 2 cms. de ancho.

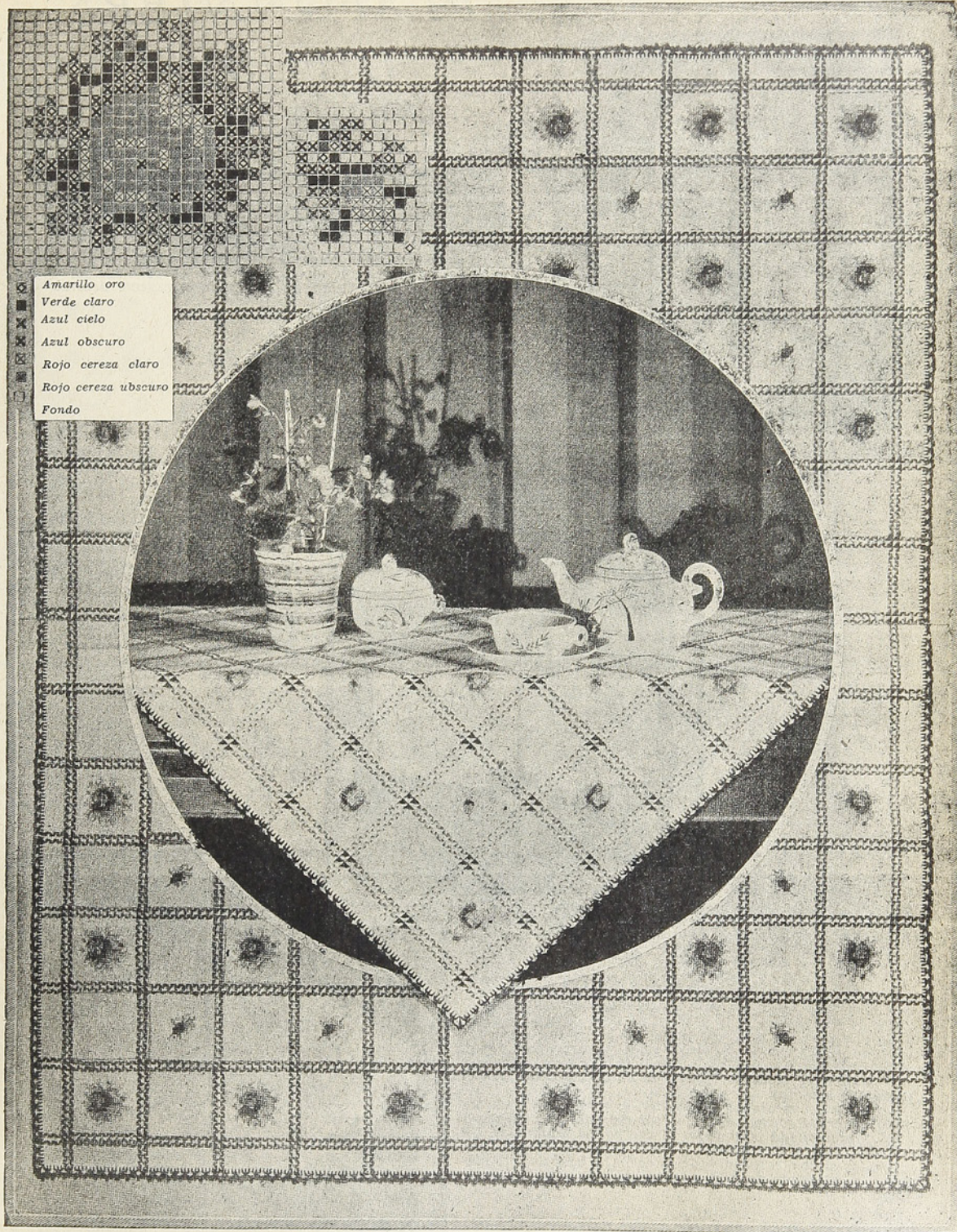
Muy alegre y vaporosa es el dibujo 4. En batista de hilo blanco con coral incrustado y las puntas bordadas con seda coral. La colcha es igual al adorno de la cuna

TWEED Y FLAMENGA



Tweed es siempre el material preferido para el traje de calle y viaje. Verde y blanco jaspeado es el ensemble que se ve en el grabado, adornado de un gran cuello de piel. Sombrero y cartera del mismo género.

Flamenga en cuadritos, es la última moda para trajes sastre. La originalidad de este modelo consiste en el corte de la falda. Blusa en crepe de China, con bolsillo del mismo género del traje, puesto atravesado.



○ Amarillo oro
 ■ Verde claro
 × Azul cielo
 × Azul obscuro
 × Rojo cereza claro
 × Rojo cereza obscuro
 □ Fondo

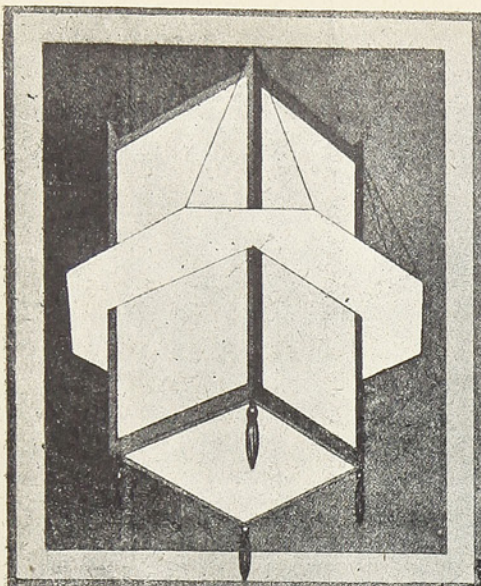
CARPETA DE CAÑAMAZO EN CUADRADOS CON DIBUJOS DE ROSAS EN PUNTO DE MARCA.

Como este modelo en punto de marca se adapta a todas las formas, se puede efectuar esta carpeta en todos tamaños, aun para una carpeta redonda puede servir este dibujo. En este caso se debe cortar el género en forma redonda y bordar después. Para efectuar el dibujo de las rosas se tiene el grabado con sus distintos colores; el hilo debe ser lavable. La ori-

lla se dobla al revés y se teje con hilo blanco y negro en $\frac{1}{2}$ cm. de ancho, de la siguiente manera:

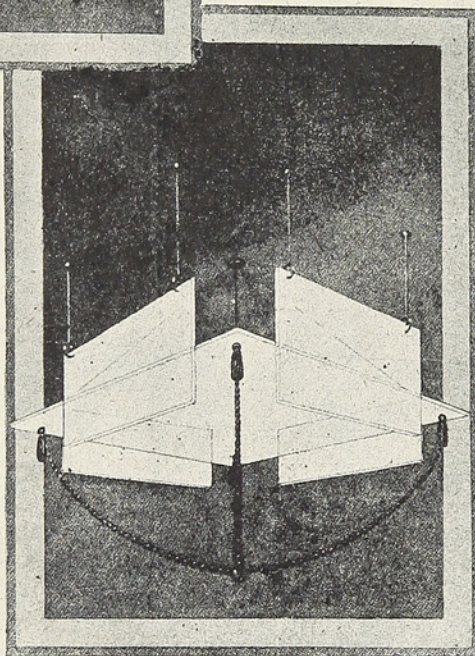
Primera corrida (negra) 1 punto entero, 1 cadeneta alternando; 2.ª corrida (blanco) 1 punto entero, 2 cadenetas; 1 punto entero en la cadeneta de la corrida de abajo, 5 cadenetas, 1 punto entero, 2 cadenetas, 1 punto entero en la cadeneta que sigue; 3.ª corrida (negra) 1 punto entero, 2 cadenetas, 1 punto entero en el punto libre de la 1.ª corrida, un Picot hecho de 4 cadenetas y 1 punto en la primera cadeneta.

PLAFONNIERS DIFUSOS



El plafonnier (fig. 2), se compone de una placa de cristal perforada en cada ángulo; por cada uno de estos agujeros es pasado un cordón sujeto por una borla, y estos cuatro cordones, unidos en el centro, suspenden la placa del techo. Unos hilos de perlas, caen debajo de la placa, como se ve en el grabado.

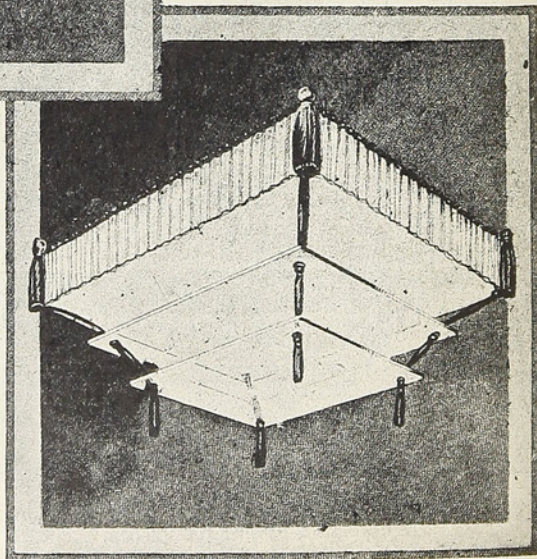
Cuatro pequeñas placas verticales, de cristal, perforadas con dos agujeros en su parte superior, son suspendidas por un cordón vertical del techo, que completa el aspecto decorativo de este plafonnier.



El plafonnier (fig. 3) que queda adherido al techo, se compone de tres placas de cristal de tamaños diferentes. La más grande es de cristal opaco; las otras son de cristal transparente o en cristal tallado. Estas tres placas son unidas por cordones bien firmes, puestos en los ángulos de cada placa y sujetos por nudos. Hay una distancia de 5 cms. de una placa con otra.

El plafonnier moderno (fig. 1) es en cristal opaco con el armazón de madera.

La parte del medio del plafonnier, es formada por un octágono de cristal opaco, en el centro del cual una abertura ha sido aprovechada para pasar el cuerpo del plafonnier. Un cordón de seda o una cadena, pasada por cada ángulo, quedan unidas arriba, suspendidas del techo. La base de este plafonnier es adornada de cuatro borlas de seda o de perlas de madera.



LA MODA DE HOY



El primero de los modelos de Agnes que figuran en este grabado, es de una forma original hecho en paja bakú de color natural, con motivos bordados con la misma paja, en azul marino.

Este turbante se distingue por su complicada y refinadísima elegancia. El género empleado en él, es cinta de raso de dos caras, blanca y negra.

La toca que le sigue es un verdadero primor; se compone toda ella de suaves y flexibles drapados de ancha cinta de raso negro.

Esta admirable creación es de paja panamá negra y barnizada. Por adorno lleva unos gruesos cordones verdes y blancos alrededor de la copa, y debajo del ala, un gran lazo de los mismos colores.

Mi amiguita adquirió en casa de Vionnet dos vestidos muy sencillos, el uno de tela de jersey color de rosa, con cinturón negro, y el otro de recio shantung con la falda plegada en grandes tablas, y para poder llevarse con los dos, un cardigan de paño negro, y una ligera esclavina gris, para los días más caurosos.

Teniendo en cuenta el poco espacio que ocupan los vestidos de chiffon, mi amiga escogió uno en casa de Redfern, muy adecuado para visitas o conciertos de tarde en el casino. El género era floreado y sus colores dominantes rosa y negro. La falda estaba compuesta de dos volantes con ondas.

“Me parece que tendré bastante con dos vestidos de sociedad” — me dijo la gentil viajera y éstos fueron un modelo (de Patou) de grandes flores sobre fondo rojo, con mucho vuelo en la falda, y provisto de una graciosa berta y el otro (firma Irene Dana) de fino encaje negro, con amplios godets a cada lado y estrecho cinturón de strass. En casa de Chanel compró una preciosa chaqueta de terciopelo encarnado muy ajustada, con los faldones cortados en forma y gran cuello Directorio, que puede servir perfectamente de abrigo para los dos anteriores vestidos.

“No es necesario llevar muchos sombreros”, observó mi práctica amiga, y limitó su elección a uno de tweed del mismo género que el traje de viaje, al que las manos de hada de madame Le Monnier dieron airosa forma de turbante y un modelo de anchas alas de finísima paja brillante, negra, cuya cinta puede cambiarse en un momento, de modo que armonice con el vestido. “Como en el campo no se puede estar bien peinada — me dijo confidencialmente mi amiga — por las noches me pondré la toquita de tul de plata con los dos grandes lazos a los lados, que tanto favorecen y no dejan ver na-

da del cabello. Ese lindísimo modelo, ha sido una de las creaciones más felices de Le Monnier”.

Respecto a calzado, se redujo a tres pares de zapatos, sin contar los deportivos con suela de goma. Los de viaje, de la casa Perugia, eran de lagarto gris en dos tonos, forma inglesa y medio tacón americano, bastante ancho; ideales para excursiones campestres. Para tarde, unos de ante beige que se llevan con medias de apretadas mallas de seda del mismo tono, y para noche ligeros zapatos salón de Heltern, de crepe de China con vivos de oro, y alto y dorado tacón Luis XV.

En el equipaje se incluyeron guantes negros y muy largos, por ser los más chic para los vestidos de sociedad, y de piel de Suecia lavables para acompañar los trajes de día. En cuanto a medias, llevaba, además de un par de pares de seda beige para con los zapatos de tarde, algunos pares de algodón fuerte, destinados a campo y deportes, y otros de seda tan fina como gasa, para con los vestidos de baile.

En un precioso juego de bolsas de tonos rosados, obra de Worth, mi amiga metió cuatro mudas de chiffon floreado, creadas por Molyneux y dos pijamas verdes y blancos, de Lelong. En otra bolsita más pequeña fueron guardados dos grandes pañuelos de seda, cuyos colores armonizaban con los de los vestidos de día. Dejó fuera una bufanda de lana y seda de tonos grises azulados, para completar con ella el vestido de viaje.

Junto a un perfume de primavera fresca, creado por Patou, mi amiguita colocó todo el arsenal de sus cremas, lápices, sin olvidar los polvos oscuros, pues según dijo la espiritual casadita, “Cuando se vuelve del campo hay que traer el rostro moreno, aunque haya llovido todos los días.”



TRAJES PARA EL BUEN TIEMPO

Abrigo tres cuartos, en lanilla beige y marrón, cerrado por dos botones bajo el cuello chal. Recortes en forma le dan amplitud.

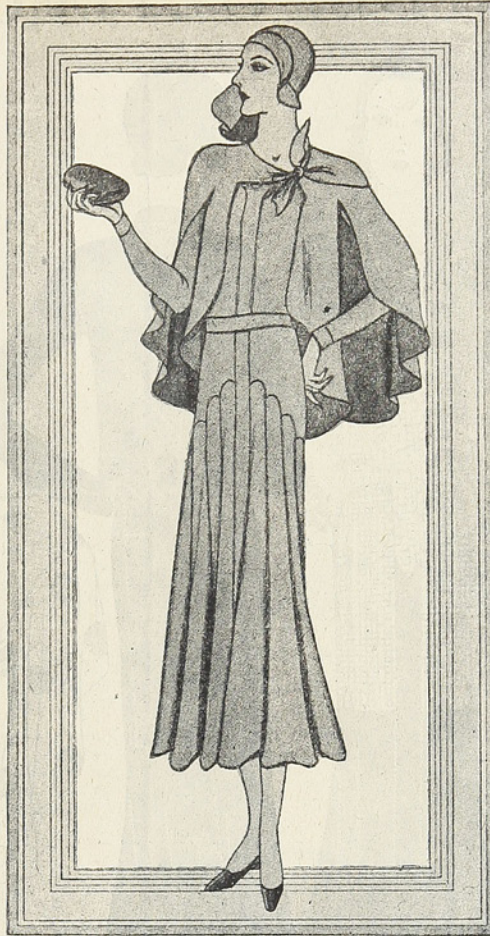
Traje de jersey tweed blanco y marrón. Capita bordeada de marrón. Nudo y cuello en piqué blanco. Cinturón en cuero marrón.

Traje dos piezas, en crepe azul impreso, con florecillas rosa. Chaleco, cuello y puños en crepe blanco. Falda ensanchada por pliegues cruzados.

Falda en lanilla beige y marrón, formando conjunto con el abrigo número 1, y en forma bajo la pieza abotonada. Blusa en crepe satén marfil, con escote y puños anudados.

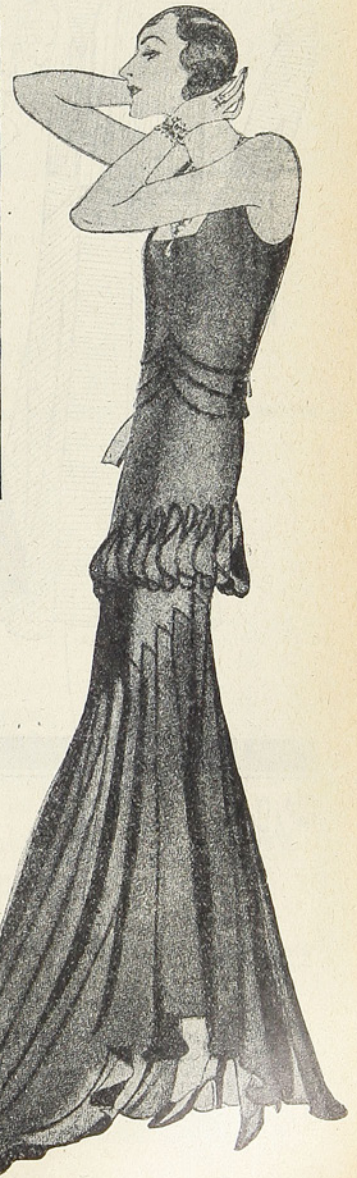
París Adopta T r e s

En las creaciones parisenses, para el verano, los modistos adoptan la moda con mayor sencillez de lo que lo han hecho antes. La moda de hoy día pasa por una época de tres diferentes largos. El primero: creado para la mañana, es tres cuartos, como lo indica el hermoso conjunto ensemble de lana, creado por Elspeth Champcommunal. Otro detalle de mucha elegancia en la moda de las estaciones de primavera y verano, es la capelina. Madame Champcommunal ajusta hábilmente el cuerpo en este



Distintas Largos

feccionado, que se llama “Lipstick”. Este conjunto muestra, acentuadamente, y en toda su amplitud, el largo de los trajes de noche, arrastrando un poco del lado derecho. El efecto de pétalos alrededor de las caderas, es una idea aplicada en varios de los nuevos modelos para noche, confeccionado por Hartnell. Los tres pliegues superpuestos del bolero, son como un relieve del corpiño, liso y ajustado, de lo que la moda indica ya tanto tiempo.



modelo, haciéndolo muy chic. El traje es en color beige, en tejido burdo, listado.

A la izquierda, el traje muestra el largo que no alcanza hasta el tobillo, y se usa para las tardes. Dibujado por Paul Poirer, ofrece una combinación complicada y fascinadora, de chifón negro punteado con chifón liso del mismo color que se ve en la falda y en la parte baja del corpiño. Las mangas son particularmente interesantes este año: largas y estrechas, con puño negro ajustado, y además, blanco y negro alrededor de la parte alta del brazo.

El modelo, abajo, muestra el vestido más largo, siendo más elegante para la noche y, naturalmente, llevando mayores caídas. El vestido muy chic, de Norman Hartnell, toma su nombre del color rojo fuerte del chifón con que está con-

MODELOS DEL ULTIMO CORREO



Traje de fantasía en otomán negro, trabajado con incrustaciones en sentido opuesto. Blusa en crepe romano, negro, con bordados color cielo.

Ensemble de tarde, en alpaca marina para la falda y la chaqueta, y en crepe Lumida impreso marino y

blanco para lo alto del traje. Cuello y puños de lencería blanca.

Traje de muselina impresa negro y rosa. Tres corridas de pequeños pliegues rosa, rodean el escote de plastrón rosa liso.

(Continuación de la pág. 32)

F E L I X

más por su solícita cortesía, y en todas partes por la bondad de sus sentimientos.

Iba siempre tan limpio y tan bien vestido y era tan guapo, tan guapo que, como decían las comadres de la aldea al verle pasar: ¡Jesus, daba gozo mirarle!

Como es natural, el niño, querido y adorado de todos, vivía feliz. Las viejas le bendecían; las jóvenes le besaban con religioso arrobamiento, y los niños de su edad le amaban y hacían esfuerzos por imitarle.

En el día de su santo y en las festividades solemnes, familia y amigos, colmaban a Félix de regalos y de caricias, llegando a ser su suerte la más envidiable de las suertes.

Por supuesto, que el muchacho mereciase aquello y mucho más, y os aseguro que, de tan bueno que era, los mejores regalos no bastaban a premiar su bondad sin límites.

Entre los muchos obsequios que había recibido nuestro joven, figuraba uno, verdadero don del cielo. Consistía en un corderito blanco como la nieve de las montañas, y limpio como el cielo en los más hermosos días de primavera.

Félix amaba con toda la fuerza de su alma virgen, a su blanco cordero y no lo hubiera cambiado por la mejor cosa del mundo.

El corderito, que no sé por qué causa le llamaban Casto, seguía siempre a Félix, sin que para nada hiciese falta el cordón de seda con que le llevaba sujeto, por la aldea y por el campo, sin separarse de él siquiera dos pasos. Como perro cariñoso, caminara o corriese Félix, Casto siempre iba a la par de él, de tal manera que niño y animal parecían constituir un todo armónico.

El venturoso amo pagaba aquel cariño, a su lanudo compañero, lavándolo cuidadosamente de modo que su lana estuviera siempre blanquísima, hasta el punto de que daban ganas de acariciar a Casto y de hundir las manos en sus niveles vellones.

Todos los niños de la aldea, cada cual con su corderito, asistían a la procesión de San Juan; pero entre todos, destacábase Casto, engalanado con cintas granate, caminando junto a su venturoso dueño, que era mirado con envidia por todo el mundo. Verdad es que la pureza debe ser una cosa muy parecida al cordero de Félix.

El niño tuvo una noche un ensueño que tal vez fué inspirado por su ángel protector. Porque os advierto,— agregó el tío Frasquito,— a modo de parentesis,— que cada niño tiene un ángel que le protege contra todos los peligros, mientras no deja de ser bueno. Pues, como decía, Félix soñó que cometa un pecado muy feo y muy grande, y que Casto, aquel amiguillo dócil, huía de él, sin hacer caso de sus voces.

El pobre niño sintió al despertarse dolorosa angustia, y desde aquel día procuró tratar a Casto con más mimo que nunca, como si quisiera evitar de aquella manera que el sueño se convirtiese en realidad y que se le escapase el cordero. Durante gran número de días no dió paso sin asegurarse de que el corderito iba con él, y para evitar cualquier lamentable des-



**fuerto
derecho**

Par

es la revista cinematográfica
mas INTERESANTE

*suscríbase
hoy mismo*

DEVUELVANOS ESTE CUPON

Subscripción a "ECRAN" por un año... \$ 23.—

Nombre

Dirección

Ciudad

UNIVERSO
SOCIEDAD MODERNA • LITOGRAFIA

cuido, liábase bien el fuerte cordón de seda, a la mano, teniendo siempre que pudiera escapársele.

Pero, así como pasa todo en el mundo, los temores de Félix se fueron desvaneciendo poco a poco, hasta que acabó por no sentir ninguna inquietud.

Y ocurrió un día que, estando en el campo, Félix vió un manzano hermosísimo, cargado de exuberantes frutas, como no las había visto iguales en su vida.

El niño quedóse extático, contemplando aquella maravilla de la naturaleza. El, en las fincas de sus padres, tenía tam-

(Continúa en la pág. 64).



T O S E S

POR TENACES QUE SEAN

Bronquitis agudas y crónicas, Catarros
son radicalmente curados por la

Siroline "Roche" M.R.

a base de Thiocol "Roche"

precave de la Tuberculosis

F. HOFFMANN-LAROCHE & C^o PARIS. BASILEA - DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

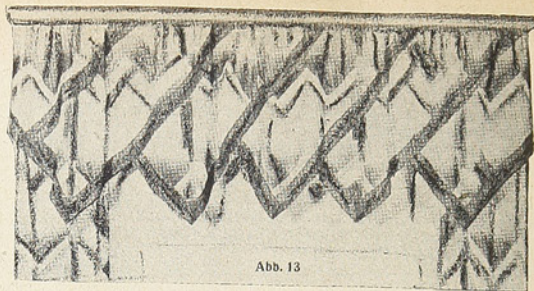
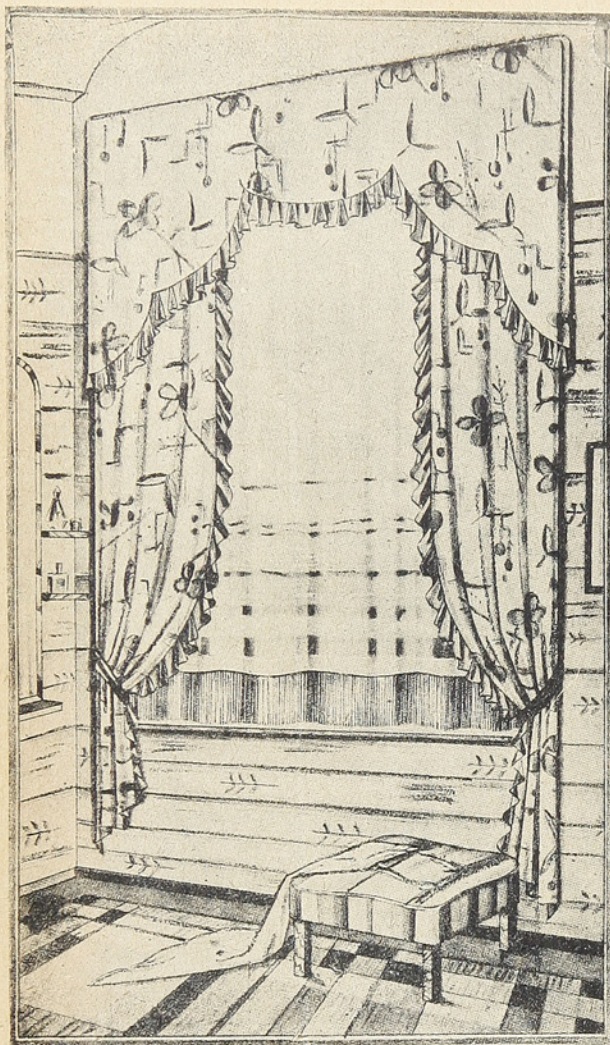


Abb. 13

*Originales Ideas para
Arreglar las Cortinas
de Nuestros Hogares*

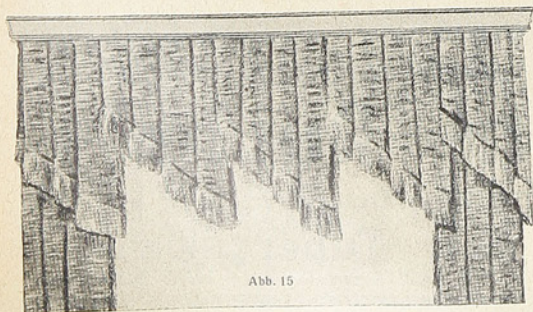
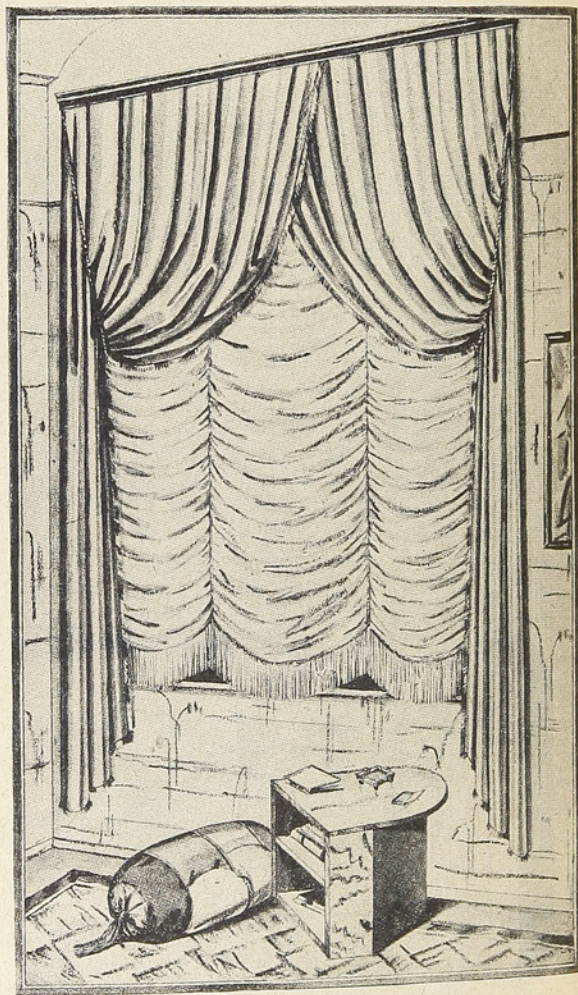


Abb. 15

HERMOSAS PALABRAS

LA CARAVANA

Todos nosotros, los que vivimos en este globo, formamos una inmensa caravana que marcha confusamente a la nada. Rodeamos una naturaleza incontenta, impasible mortal como nosotros, que no nos entiende, ni siquiera nos ve y de la que no podemos esperar ni socorro ni consuelo.

Sólo nos queda, para orientarnos en la ráfaga que nos lleva, este secular precepto, suma divina de toda experiencia humana:

“Ayudaos unos a otros”

Por tanto, que en la tumultuosa caminata donde se mezclan los pasos sin cuento, cada uno ceda la mitad de su pan a aquel que tiene hambre, extienda la mitad de su manto a aquel que tiene frío, acuda con su brazo a aquel que va a tropezar, levante, el cuerpo del que cayó, y si alguno más bien provisto y seguro para el camino necesita no más que las simpatías de las almas, que las almas se abran demostrando simpatías.

Sólo así lograremos dar alguna dignidad y alguna belleza a esta lúgubre desbandada hacia la muerte que se llama la vida. — *Eca de Queiroz.*

SE UNA CONCIENCIA

Está derrotado aquel que se condena a vivir fuera del derecho. Donde quiera que esté se encierra él mismo en la casa de la injusticia.

El proscrito es aquel que en su campo paternal en su hogar, se siente condenado por la conciencia de los hombres de bien.

Pero tú, tú habitas con el derecho. Donde quiera que estés, si permaneces fiel a ti mismo, estás en el hogar de tus padres. Nadie te arrebatará la ciudad de la conciencia; calientate en la llama de la justicia; ¿te crearás así, ausente de tu hogar?

Si la patria muere, hazte tú mismo el ideal de la nueva patria. Para rehacer el mundo ¿qué es preciso? un grano de arena, un punto fijo, puro luminoso.

Trabaja por ser tú mismo ese punto luminoso; sé una conciencia.

Un nuevo universo nos aguarda, para formarse, sin encontrar en el vacío de los cielos un átomo moral.

Edgard Quinet.

LA MUERTE, EL OLVIDO Y LA GLORIA

Hay una enfermedad crónica, necesariamente mortal, que todos debiéramos evitar y que, sin embargo, todos deseamos, la ancianidad.

—La gloria no es otra cosa que un olvido aplazado.

—El fin práctico de la civilización consiste en obligar a la muerte a hacer cada día más larga antesala delante de nuestra alcoba.

Considero antihigiénico meditar de continuo sobre la muerte. Haciéndola blanco perpetuo de nuestro cariño, acaba, como la mujer amada, por enamorarse de nosotros, y nos lleva temprano con sus alas de murciélago hacia la gruta tenebrosa e insondable.

—Sólo merecen la gloria los hombres que, mediante la acción inteligente y altruista, embellecieron, mejoraron y esclarecieron al mundo que habitamos.

—La gloria es como la mujer para el hombre: la perseguimos si nos desprecia; la desdenamos si nos prefiere.

—Poco vales si tu muerte no es deseada por muchas personas.

—¡loor a los maestros que, con el admirable Sócrates, han hecho de su muerte la más admirable lección!

—Nada distrae más a los viejos que ocuparse de historia; es decir, de la vida y hazañas de hombres más viejos que ellos. — *S. Ramón y Cajal.*

LA ORACION DEL AMOR

Todos rezamos en el fondo del corazón la oración del amor, y a lo largo del camino vamos pasando, día a día, las cuentecillas de su rosario dulcísimo hasta la muerte.

La rezamos cuando nace la primavera y en otoño, cuando el estío nos alienta y el invierno nos agobia, cuando en el fondo del corazón humano comienza a oscurecer.

La rezamos siempre que el alma se despierta para alzar el vuelo, para unirse y anidar en una misma rama, para dar vida y para hacer que a la claridad del sol fructifique la tierra.

En el mundo todo reza la oración del amor: la tierra reza a la nubes; y a las nubes las montañas, las ondas a la playa, y la playa a la espuma salobre.

Las blancas mariposas, volando aparejadas rezan de amor; rezan besándose al estallar el aire, y de cada beso que rezan, a la sombra de una planta, nace una flor.

Los pájaros en el bosque, en la noche serena, cantan su dolor; y de aquella queja hecha de sus puros y rezos, otros pájaros y otros suspiros nacen, rezando en coro.

El rezo de las plantas que la tempestad se lleva, es un germen que otras plantas esperan, para estrecharse los labios y sellar las corolas con un beso.

Como el pájaro y la planta, el viento y las ondas, rezamos al amor; vivimos ilusionados, en el eterno abrazo, que del fondo del engaño, que el amor nos prepara, saldrá la luz.

Todos rezamos, en el fondo del corazón, la oración del amor; y a lo largo del camino vamos pasando, día a día, las cuentecillas de su rosario, dulcísimo hasta la muerte.

Santiago Rusiñol.



LA BELLEZA...

Unica Manera de Lograrla...

Los especialistas en belleza y los sabios dermatólogos están de acuerdo en reconocer que es imposible hacer revivir un mal cutis. La única manera de conseguir y conservar la belleza consiste en quitarse las capas muertas de la piel, y con ellas todos sus defectos, para que a la superficie venga a lucir el lozano,

hermoso, juvenil, aterciopelado cutis que toda mujer posee inmediatamente debajo de la vieja y desgastada cutícula exterior. Miles y miles de mujeres, de todos los países del Mundo, han constatado que la única substancia que puede realizar esa renovación de la piel es la agradable

CERA MERCOLIZADA

De venta en todas las farmacias, en todos los países del mundo.

M. R.

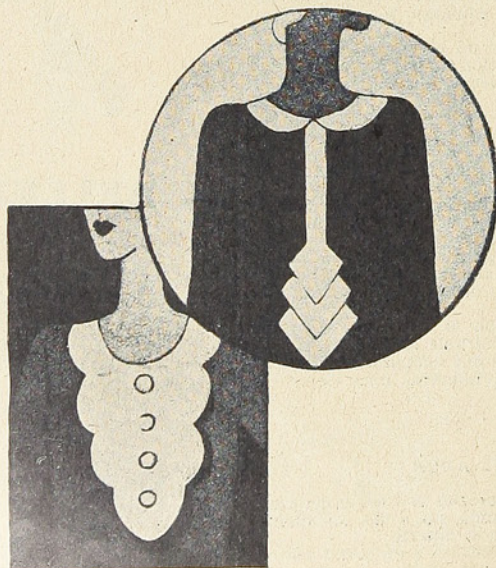
TRAJES SASTRE



A la izquierda de estas líneas, encantador traje sastre sencillo, de tejido fino, de color verde oscuro con chaqueta cargada adornada con secciones; la falda lleva pliegues que dan una línea ensanchada en la parte inferior. La blusa es de crespón estampado.

A la derecha, elegante y práctico traje sastre, al que la chaqueta, bastante larga, le da un aspecto muy nuevo. El interior de los pliegues fuele de la falda, es de tejido cuadriculado, y del mismo, son las tiras incrustadas en la chaqueta.

PEQUEÑAS FANTASIAS: Los cuellos con chorrera o pechero, adornan los vestidos de verano, como puede verse en el dibujo de debajo de estas líneas, copia de un vestido de Jenny, de satén negro, adornado con el cuello y chorrera de satén rosa. Más abajo se ve un cuello berta, de linón blanco, que adorna un vestido de color verde, creado por Lanvin.



(Continuación)
MEMORIAS DE JUVENTUD DE
GRETA GARBO

bería ser un día Greta Garbo, y comprendí por qué he querido mostrarme a vosotros como soy, y no como vosotros hubierais querido que fuese, para semejarle a mi leyenda de rostro embustero y pintado.

Nací en 1905, en un barrio al sur de Estocolmo, y me llamo, según el Registro Civil, Greta Louvisea Gustafson.

Mis padres eran muy pobres. Mi padre, recto y seco como un pino de las montañas, debía trabajar duro para mantener la casa, porque, antes que yo, habían nacido dos hijos. Por la noche, se absorbía en cálculos demasiado complicados.

Mi infancia fue gris y desnuda. Tengo un recuerdo que simboliza a maravilla su tristeza y su desnudez. Una larga noche de invierno. El padre de familia garabatea cifras en las márgenes de su diario. La madre suspira. Los niños hablan en voz baja o miran en silencio un libro de imágenes. Delante de la puerta, se ven algunas manchas de humedad. Afuera cae la nieve. Una especie de presencia sin nombre nos impone a todos una especie de amenaza oscura. El viento, que gime, da voz a nuestra tristeza. Parece que la noche no va a terminar nunca, o, más aún,

que la hemos vivido cien veces, mil veces, y que la reviviremos a intervalos regulares, interminablemente, como prisioneros que no cambiarán jamás de celda. Una noche semejante, es un aprendizaje más profundo de la vida para una niña sensible, que muchos años de experiencia.

Yo tenía aún sobre las mejillas las rosas de la primera infancia, y ya no ignoraba que un día de felicidad, es más raro aquí abajo, que un rico en el cielo. Yo no pretendo haber sido por ello, un niño extraordinario. He recibido bastantes confidencias para saber que hay muchos niños que son así, y más aún, que desde el comienzo de la vida, no creen en el feliz término del viaje, y no lo interrumpen sino porque no es muy agradable tirarse por una ventana.

Pero volviendo a mí, debo decir que mi éxito, mi gloria—como dicen los agentes de publicidad—es mi mayor desventura.

Mi casa natal convenía bien a una infancia como la mía. Era un gran edificio de cinco pisos; parecidos unos a otros, cavernas de pobres gentes. Alrededor de nuestra parte de casa, se extendía un terreno vago, sembrado de golletes de botellas. Era la única flora que nos rodeaba. Me acuerdo, sin embargo, que un mes de mayo, algunas yerbecitas frágiles nacieron en ese desierto civilizado. Yo las miraba con ternura. Las regaba mañana y tarde, pero, a pesar de mis cuidados, acabaron siempre, por secarse y morir. Murieron, como se morían los niños del barrio, sin que se supiese por qué, en el estrecho espacio de unas horas. Recogí enton-

ces piadosamente sus tallos polvorientos y los guardé en un viejo libro de geografía, entre dos continentes rosas, con montañas azules y ríos semejantes a venas.

— O —

Todavía no os he hablado de mi madre. Quizás estéis sorprendidos por ello. Es que no tengo palabras bastante tiernas para referirme a ella, y todos los colores me resultan crudos si quiero pintar su imagen. Jamás he sabido hacerle comprender hasta qué punto la amo. ¿Cómo hacer sensible a los que no la conocen, el maravilloso equilibrio de gracia y de bondad que realza la anciana mamá Gustafson? Jamás la oí decir una palabra dura; no recuerdo haber visto un resplandor de cólera en sus ojos; ni una sola vez en su vida, a pesar de nuestras desgracias, profirió una queja. Conocía de memoria, innumerables cuentos y canciones populares. Desde que mi padre partió—creo que él la atormentaba un poco o que ella tenía piedad de su corazón torturado—se movía ella en el departamento como un mensaje de abril, y sembraba en torno nuestro, todo un pueblo de hadas y de encantamientos. Mi hermano y mi hermana, entraban en la ronda de elfos, con gritos de dicha. En cuanto a mí, me sentaba tranquilamente en un rincón, cerraba los ojos, y me dejaba arrastrar sin cambiar de sitio, hacia las Tierras Prometidas, que ponen en el mundo otros frutos que cascos de botellas, y otras plantas, que hierbas de un día.

(CONCLUIRA).

(Continuación de la pág. 30)
ES POSIBLE ENGORDAR SIN REGIMEN

sabe una dirección médica para determinar la naturaleza y cantidad de sus alimentos. El enflequecimiento es también la característica de ciertos estados patológicos, en los cuales el enfermo, aún en reposo, se desgasta cincuenta, cien, o ciento cincuenta veces más que el sujeto normal. En tal caso, el tratamiento se ha de dirigir más a la causa de éste, que al enflequecimiento mismo, que es su consecuencia.

En fin, la vida agitada, los excesos de trabajo o de placeres, son causas frecuentes de enflequecimiento. Basta con poner al sujeto en las mejores condiciones de reposo y de higiene para verle engordar y recobrar sus fuerzas, sin que sea necesario recomendar otra cosa que una alimentación sana y suficiente.

Así, pues, el reposo figura entre las prescripciones. ¿Qué se dirá, entonces, del abuso del deporte?

Los deportes—nos responde la doctora Neufville—no deben ser violentos, sobre todo en la época en que el organismo no ha adquirido su madurez completa. Los deportes de entrenamiento, como la carrera y la bicicleta, en los cuales siempre se está tentado de llegar hasta el exceso, serían desaconsejables, porque exigen un esfuerzo intenso, produciendo una combustión acelerada, seguida de fatiga y desnutrición.

Hace falta estudiar la resistencia del sujeto, como se hace en las instituciones de psicología, como lo hacen en sus trabajos los especialistas, tales como la doctora Guéry y el doctor Jeudon.

Los deportes moderados, el basketball, el tennis, son excelentes y pueden contribuir a la gordura, ya que en las personas jóvenes aumentan el apetito. El derroche de energía se encuentra así compensado, por la sobrealimentación.

La doctora Thuiller-Landry, presidente de la Asociación Internacional de mujeres médicos, lanza otro grito de alarma:

—Una costumbre que no tiene otra razón de ser que la moda, está en camino de hacer, entre las mujeres jóvenes y las muchachas, verdaderos estragos. Nos referimos al cocktail. No se comprende su peligro. No se ve sino la diversión de tener un bar en su propia casa, y se olvida el peligro del alcohol y de esencias que entran en el brebaje en boga. Si se limitaran las señoras a dos o tres cocktails por año, el peligro no sería grave; pero existe el entrenamiento y luego se llega a consumir dos o tres cocktails por soirée. Por eso, existen tanto entre las mujeres distinguidas, los trastornos al hígado y las afecciones nerviosas, y la polinefritis, signo de intoxicación alcohólica.

El profesor Guillaín, ha hecho a la Academia de Medicina una comunicación sobre el alcoholismo mundano. Las alteraciones producidas por el uso del cocktail, pueden ser muy graves. El enflequecimiento anormal de tantas mujeres jóvenes, es una de sus características.

Entre la mayor parte, el mal no está todavía sino en principios; pero, ¿se sabe dónde se va a llegar cuando se juega con el peligro? Muchas mujeres que han enflequecido a causa de faltar a los reglamentos de la higiene, quieren volver atrás, pero ya es tarde. Quieren reaccionar, para recuperar su sa-

lud perdida, y porque enflequecer es envejecer. Pero ni la alimentación razonable, ni el reposo, surten efecto. Es preciso aceptar las consecuencias funestas de su imprevisión.

ANDRE MAX

Para personas "chic"

Medias Der-Ven

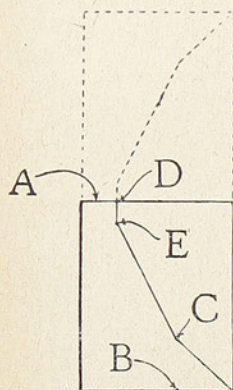
Armónico complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia.

La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así calidad, distinción y economía.



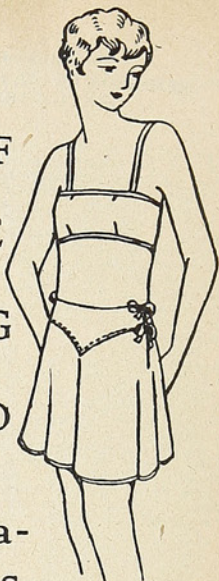
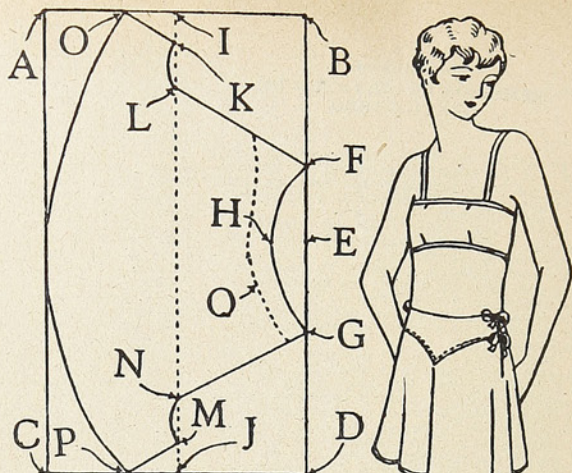
Original Adorno de Escote



Hace un par de años, todo el interés de un vestido se concentraba en la falda, pero en la actualidad, el cuerpo comparte ese honor, y los originales adornos de escote que figuran un pañuelo, se cuentan entre las novedades que nos trae el próximo verano. El pañuelo de seda, puesto en triángulo, que fue obligado accesorio de los trajes veraniegos del año pasado, ha cedido el puesto a los cuellos cuidadosamente cortados en forma de pañuelo y que se hace con la misma tela y adorno del vestido. En el modelo que tenemos a la vista, ese gracioso complemento no va cosido al cuello del vestido, pudiendo éste llevarse con o sin el mencionado adorno.

El vestido está confeccionado en piqué blanco y dibujos azul marino, y de este color son los ribetes (de dos centímetros de ancho) y el cinturón que lo adornan. El último es de piel de Suecia y los primeros de un tejido fino y color sólido, debiendo ir cortados al bias. También puede copiarse este adorno con trencillas lavables.

Para cortar el pañuelo, se necesita un trozo de tela que mida cuarenta centímetros de ancho por noventa y cinco de largo, doblándolo por el centro, como señala la A. Midanse quince centímetros desde el ángulo inferior de la derecha y se marca la B. A partir de este sitio, midanse otros quince centímetros hacia arriba y se indica la C. Desde el ángulo superior de la izquierda se miden diez centímetros sobre el pliegue y se señala la D. Cinco centímetros más al interior se marca la E. Trácese una línea desde el ángulo inferior de la derecha hasta donde señala la C y desde allí hasta los sitios marcados por la E y la D, y ya sólo falta cortar por donde señala la línea, y se tendrá cortado el pañuelo. Hágase un estrecho dobladillo en la línea del cuello, ribeteando el contorno exterior con las tiras de color liso. Una vez desdoblado el género, la misma forma indica su colocación sobre el vestido.



Patrón de pantalones circulares

La moda ha impuesto una completa transformación en el corte de los pantalones y nos apresuramos a ofrecer a nuestras lectoras las indicaciones necesarias para que puedan cortarse un patrón ajustado a las exigencias de la tirana deidad. Ante todo, hay que buscar un papel que tenga las dimensiones de la mitad del ancho de las caderas, más 50 centímetros más, y el largo que se quiera dar a la prenda concluida, más 8 centímetros. El ancho del papel está representado por las líneas A C y B D y el largo por las A B y C D. La E señala el centro entre B y D y la distancia entre la E y la F debe ser la cuarta parte de la cintura menos 2 centímetros, en tanto que entre E y G, la distancia será igual a la de la cuarta parte de la cintura. Márquese la H a 4 centímetros debajo de la E y trácese la línea de la cintura de modo que sus extremos toquen la F y la G.

Procédase a tomar la medida del tiro, pasando el centímetro entre las piernas, desde el centro de la cintura por delante hasta el mismo sitio en la parte de atrás, y doblado el centímetro por la mitad se marcan sobre el papel la I y la J.

Cinco centímetros más alejado del borde y a la misma altura que la I, se marcará la K y a otros 8 centímetros de ésta la L. Desde la I midanse 10 centímetros hacia abajo donde señala la O y tirese una línea diagonal desde la F a la L para señalar la costura del centro por delante, y curva desde ésta a la K. Las costuras de la pernera se indican con la línea desde la K a la O.

Desde la J midanse 5 centímetros hacia adentro y se señala la M y a 8 centímetros de ésta, la N. 10 centímetros más abajo de la M, se marca la P y la costura de atrás se señala por medio de una línea diagonal de G a N y curva de ésta a M. La línea de M a P señala la costura de la pernera.

En el grabado vemos que el corte del extremo inferior está señalado con una línea curva de O a P. El cinturón en forma, se dibuja sobre el mismo patrón, cual señala la Q, debiendo medir 10 centímetros la punta del centro del delantero y 5 por la espalda, y una vez dibujado, pásese la rueda de marcar, a fin de que quede señalado sobre otro papel que sirva de patrón.

La prenda se cierra por los costados con dobles grupos de cintas.

UN MOMENTO DE MEDITACION

La catástrofe tiene una manera sombría de arreglar las cosas.—Victor Hugo.

Nadie hay por debilitadas que estén sus fuerzas y por decrepita que sea su vejez, que no crea que todavía ha de vivir un año más.—San Jerónimo.

Tened confianza en la justicia de nuestra causa. Ella triunfará hoy o mañana, pero triunfará al fin. Los eclipses de la justicia son pasajeros.

No perdais ni la confianza ni la ilusión; la confianza es nuestro derecho que es indestructible y la ilusión en el porvenir de la patria que es espléndido y que sólo se comprometería seriamente con nuestra deserción del plebiscito.

La unión de los pueblos de América así como tiene su expresión geográfica en el vínculo continental, tiene la vida internacional su expresión en la fórmula panamericana.

La amistad es el término y la recompensa suprema del amor conyugal.

(Continuación de la pág. 29)

“AJAX”, EL RAFFLES DEL SIGLO XX

Por primera providencia, me dirigí a la Compañía Telefónica, pues era urgente pedir ciertas explicaciones y comprobar si entre los empleados había algún espía.

Después de hablar brevemente con el director, entré con él en el departamento de las muchachas. Momentáneamente, las telefonistas fueron substituidas por las empleadas de otra sección, y pasamos todos juntos a una habitación contigua.

Entre las telefonistas estaba Isabel Brent, amiga íntima de la infancia, y quise saludarla como nuestra amistad requería; pero, con objeto de dar la mayor gravedad al acto, me abstuve de hacerlo. Y así empecé:

—Señoritas, en esta casa ha ocurrido algo de suma gravedad, mejor dicho, de suma importancia. Sólo ustedes conocen el convenio que esta casa tenía conmigo de avisarme, cada vez que me llamaran por teléfono, de dónde procedían las llamadas. Todo esto — tampoco lo ignoran ustedes — estaba relacionado con mis trabajos para la captura de Ajax. Pues bien, señoritas: Ajax está enterado del convenio. Si sólo ustedes y el señor director lo conocían, es preciso que la confidencia se la haya hecho alguno de los que estamos aquí. Respondo del director de esta casa; en cuanto a mí, estoy seguro de que no he cometido ninguna imprudencia. Por consiguiente, alguna de Uds. es la culpable. Claro que ninguna de ustedes conoce a nadie que se llame Ajax ni nada parecido. Sería pueril que ese hombre fuera pregando su nombre por el mundo. Pero vamos a ver, ¿conoce alguna de ustedes a un hombre de las siguientes señas?... Antes quiero advertirles que ninguna de ustedes sufrirá castigo ninguno si en realidad ha faltado a este secreto profesional y nos ayuda, en lo que pueda, a la captura de ese ladrón. Por lo tanto, pueden hablar con toda sinceridad. ¿Alguna de ustedes, repito, conoce a un hombre de estas señas?

Y, pausadamente, comencé a leer las notas tomadas en la frutería. Reinaba un silencio absoluto. Cuando hube terminado la lectura, levanté la cabeza mientras preguntaba:

—¿Ninguna de ustedes conoce a un hombre así?

De pronto se destacó mi amiga Isabel del grupo. Estaba densamente pálida.

—¿Quién es ese hombre que has descrito? — me preguntó en el colmo de la inquietud.

Algo sorprendido de ver que era ella quien lo preguntaba repuse mirándole fijamente:

—Ese hombre es Ajax.

Isabel cayó desmayada.

El tiempo que tardó Isabel en volver en sí me pareció interminable. Porque no me cabía duda que ella sabía algo de Ajax. Si no, ¿a qué venía aquella pregunta hecha con tanta inquietud? ¿Y qué significaba su repentino desmayo?

Por fin, abrió los ojos y se tranquilizó un poco al ver que tanto el director como sus compañeras se habían retirado.

—¿Qué te ha pasado? — fué, naturalmente, mi primera pregunta.

—Nada. Pero nunca me hubiese figurado que mi novio fuese un ladrón...

Y se echó a llorar desconsoladamente.

Pasada de nuevo la segunda crisis, fué contestando a mis preguntas y explicándome detalladamente cómo empezaron sus relaciones con el que vino a resultar el famoso Ajax.

Hacia cosa de un mes, salió un sábado por la tarde junto con sus amigas y sus novios a hacer una jira campestre en automóvil. A causa de una avería en el motor, hubieron de pedir ayuda a un automovilista que venía solo en su auto, en la misma dirección que ellos.

Se llamaba Gustavo Pullman y era un hombre joven, arrogante y amenísimo en la conversación. Después conoció Isabel nuevos detalles igualmente encantadores. Dijo que era consejero y principal accionista de una importante sociedad minera.

Arreglada la panne con la ayuda de mister Pullman, las incidencias de los trabajos y la juventud de todos fué causa de que entre el grupo y el solitario automovilista se entablara una corriente de simpatía y cordialidad.

Pullman solicitó le permitieran acompañarles en la excursión, prometiendo que comería lo menos posible para no causar daños de importancia en las raciones de cada uno. Todos aceptaron alegremente y le brindaron la mitad de su ración. Se repartieron los excursionistas entre los dos autos y como era Isabel la única oveja sin pareja, se sentó en el baqué, al lado de Gustavo. El diálogo que entonces se entabló entre ellos ya no se interrumpió hasta que se separaron y uno de los temas que trataron durante la conversación, fué una salida para el sábado siguiente en la grata soledad de dos en compañía, de la cual resultó un noviazgo en toda regla.

(Continúa en la pág. 64)

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...
Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...
Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...
NO VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M. R.**
(Acido acetil, salicílico, acet para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.



Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

SAL DIGESTIVA
Bé-mecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesía, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS: Una cucharadita despues de cada comida

de Venta en todas las Farmacias

(Continuación de la pág. 57)

F E L I X

bién manzanos, pero ninguno tan frondoso como aquél, ni con tan magníficos frutos. ¡Y qué buenos y qué sabrosos parecían!

El diablo, que nunca está quieto, hizo que a Félix le asaltase un pensamiento: el de coger algunas manzanas y comérselas.

Por más que quiso apartar tal idea de su imaginación, no pudo, y ya extendía la mano hacia la codiciada fruta, cuando el cordero, que llevaba sujeto a la otra, dió un gran tirón de Félix. Este miró a Casto, mientras temblor convulsivo se apoderaba de él, y avergonzado volvió a la aldea acariciando maquinalmente al pobre animal, que marchaba a su lado, tranquilo y satisfecho, como si tuviera conciencia de haber librado a Félix de un grave peligro.

Al acostarse el joven aquella noche, pensó en las hermosas manzanas, y cuando se hubo dormido, su ángel malo, porque también tenemos todos un ángel malo que nos tienta, le infundió un sueño delicioso: aquellas manzanas eran jugosísimas y daban un bienestar supremo, al que las comía. Y Félix se pasó la noche comiendo, en sueños, de aquel fruto exquisito de refrescante jugo.

* * *

Sin embargo, aquel día dirigió su paseo por otro lado, no queriendo ver las apetecibles manzanas; pero no sé cómo, dando vueltas y revueltas llegó al sitio donde el frondoso árbol crecía. Volvieron a asaltarle los mismos pecaminosos deseos de la víspera, y el cordero, tirando de su amo desesperadamente, logró salir vencedor una vez más.

La idea de saborear aquellas manzanas vino a constituir en Félix verdadera obsesión. Por la mañana, por la tarde y por la noche pensaba en ellas y hacíasele la boca agua. Y de tal manera le acosó la idea maldita, que los vecinos le vieron pasar por la calle, cabizbajo y pensativo, como el que medita en el crimen.

Félix, resistiéndose a caer en la maldita trampa que le preparaba el demonio, hasta hizo propósito de no salir al campo. Pero fué débil, y así como el hombre no puede evitar la lluvia, el joven no pudo vencer su inclinación, y otra vez salió a dar un paseo, aunque haciendo propósito de no ver el manzano, y de si pasaba por allí cerrar los ojos.

Propósitos vanos. Llegado al lugar miró la sabrosa fruta con los ojos más abiertos que nunca, y... ¿quién vence tres veces la tentación?

Félix se fué acercando poco a poco, sin cuidarse de los fuertes tirones que daba Casto de la cuerda. Se acercó más, y por fin cogió una de las manzanas mientras le palpitaba violentamente el corazón. Con ansia infinita se llevó el fruto a la boca y le encontró tan amargo, tan amargo, que acabó por tirarlvlo vivamente al suelo.

Voltió la cabeza para ver a Casto, y su sorpresa no tuvo límites al observar que había desaparecido. En su azoramiento no había notado que, al coger la manzana, Casto había roto el cordón de seda y echado a correr vertiginosamente.

Corrió Félix con cuanta rapidez pudo, llamó al blanco cordero; pero ni el cordero venía, ni consiguió verle por ningún lado. Para explorar mejor el terreno subióse a un árbol, por sí de aquella manera distinguía al animal.

La tarde tocaba a su fin; los últimos rayos del sol daban las copas de los árboles y las crestas de las montañas cuando Félix pudo ver a su corderito perderse allá a lo lejos llevando colgante la mitad del cordón de seda.

Entonces se acordó de su primer sueño y lloró desconsoladamente, como si aquellas lágrimas hubieran podido devolverle el corderito que huía.

* * *

Al amanecer, unos caballeros que pasaron por el bosque vieron a Félix subido en aquel árbol, llorando todavía, y compadecidos de él le llevaron desfallecido a su casa.

Y desde aquel día, en que escapó Casto, el joven no ha vuelto a ser mirado con envidia por nadie, ni ha recibido bendiciones de los viejos, besos de las jóvenes ni pruebas de amor de los niños."

—¿Y por qué?—preguntó uno de los rapazuelos que rodeaban al tío Frasquito.

—Porque el cordero de Félix era el símbolo de la pureza, que una vez perdida no vuelve.

—¿Y los caballeros?

—Los caballeros significan en este cuento la compasión que debemos sentir todos por los que han caído en el mal, a los cuales ya no se les quiere, sino que se les compadece.

—Y ahora, —terminó diciendo, —mucho cuidado con que se os escape el cordero blanco.

El tío Frasquito pudo dejar entonces, sin dificultad, a su auditorio, que quedó sumido en serias reflexiones.

RAFAEL RUIZ LOPEZ

(Continuación de la pág. 63)

"AJAX", EL RAFFLES DEL SIGLO XX

El día anterior al del último robo cometido, la conversación de los novios recayó, como otras muchas veces, sobre el tema del día: los robos del misterioso *Ajax*. Con habilidad y empeño — entonces se daba cuenta Isabel — le hizo revelar el falso Pullman el convenio efectuado entre la Compañía Telefónica y yo, y así tuvo un medio más de vanagloriarse ante mí.

Decididamente, la fortuna me favorecía por los medios que menos esperaba. Mi honor profesional iba a salir triunfante.

Por la noche, a la hora acostumbrada, el fingido Pullman acudió a la plaza inmediata a la Compañía Telefónica a esperar a Isabel.

Apenas se habían saludado los novios, cuando aparecí yo frente al joven galanteador y, mostrándole mi insignia y mi revólver, le intimidé a que se diera preso. Intentó un movimiento de protesta, pero la presencia de dos policías — uno de ellos Esteban, que estaba aún más deseoso que yo de echar el guante al misterioso ladrón — le hicieron comprender la inutilidad de su propósito.

Naturalmente, las impresiones digitales de Pullman coincidían con las de *Ajax*, que tan pacientemente había ido recogiendo yo en cada una de las casas desvalijadas, y no tuvo más remedio que confesarse autor de los robos.

De esto hace quince años. *Ajax* es aún presidiario; yo soy detective, y la inocente Isabel es... es madre de mis hijos.

PHILLIPS!

Fijese en este nombre al comprar la

LECHE DE MAGNESIA

Esta es la legítima, la única digna de confianza y la que han prescrito los médicos desde hace más de 50 años para

INDIGESTION-BILIOSIDAD-FLATULENCIA

ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO-ERUCTOS etc.

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

IMPRESORES EN GENERAL

AHUMADA 32 SANTIAGO

UNIVERSO

APROVECHE NUESTRO MIEDO A LA COMPETENCIA QUE NOS OBLIGA A TRAER BAJAR BIEN Y BARATO

EPISODIOS AUTENTICOS: SECRETO DE CONFESION

Atardecía el 29 de septiembre, vispera del solemne día consagrado a la Virgen de Mercedes, cuando tuvo el brigadier denuncia de que, a las 9 de la noche, estallaría una revolución en forma, encabezada por el comandante Montero, el más prestigioso de los tenientes de Rodil. Los hombres de más confianza para éste figuraban entre los comprometidos.

Rodil, sin pérdida de minuto, procedió a apresarlos; pero por más esfuerzos y ardid que empleara, no consiguió arrancarle la menor revelación. Negaron obstinadamente la existencia del complot revolucionario. Entonces el brigadier, para ahorrarse quebraderos de cabeza, resolvió fusilar a todos, justos y pecadores, a las nueve de la noche; precisamente a la hora misma en que se habían propuesto los conjurados, amarrarlo o apesentarlo cuatro onzas de plomo entre pecho y espalda.

—Padre Vicario, dijo Rodil, son las seis, y en tres horas me confiesa su paternidad a estos insurgentes.

Y salió de la Casa-mata.

A las nueve, los trece sentenciados estaban ante la presencia de Dios.

Algunos de los trece fusilados dejaban esposa, madre o hermana en el castillo. Rodil las hizo subir a los baluartes o muros, y por medio de cuerdas las descolgó a los fosos para que se encaminasen al campamento patriota de Bellavista con la noticia de la manera, tan feroz como expeditiva, con que él sabía desbaratar revoluciones.

Y, en efecto: tan terrorífica impresión produjo entre los suyos este acto de neroniana ejemplarización militar que nadie, en los cuatro meses que duró el sitio, volvió a pensar en conspirar para deshacerse del tigre.

Pero, a pesar del severísimo castigo, Rodil no las tenía todas consigo.

—¿Quién sabe (decíase) si habrá dejado con vida a otros tan comprometidos o más que los fusilados? ¡No! ¡Pues yo no me acuerdo con el entripado adentro! El confesor ha de saber lo cierto, y con puntos y comas... ¡Ea! que me llamen al Padre Vicario.

Y venido éste, encerróse con él Rodil, y le dijo:

—Padre es seguro que, en la confesión, le han revelado a usted esos picaros todos sus planes y los elementos con que contaban. Eso necesito yo también saber y, en nombre del Rey, exijo que me lo cuente usted todo sin omitir nombres ni detalles.

—Pues, mi general, usía me pide lo imposible, que yo no sacrificaré la salvación de mi alma revelando el secreto del penitente, así me lo intimara el mismo Rey que Dios guarde.

La sangre se le agolpó a la cabeza al brigadier, y, abalanzándose sobre el sacerdote, lo sacudió de un brazo gritándole:

—¡Fraile! O me lo cuentas todo o te fusilo.

El Padre Marieluz, con serenidad verdaderamente evangélica, le contestó:

—Si Dios ha dispuesto mi martirio, hágase su santa voluntad. Nada puede decir a usía el ministro del altar.

—¿No hablarás, fraile, traidor a tu Rey, a tu bandera y a tu jefe superior?

—Soy tan leal como usía a mi soberano y al pabellón de Castilla; pero usía me exige que sea traidor a Dios... y me está prohibido obedecerle.

Rodil, despedido, corrió el cerrojo, y gritó:

—¡Hola! Capitán Iturralde...! Aquí cuatro “budingas” con bala en boca.

Y los “budingas”, que así denominaban a los rezagos de los ya casi extinguidos “talaverinos”, se presentaron inmediatamente.

En la habitación, donde tan terrible escena pasaba, había varios cajones vacíos y, entre ellos, uno que media dos varas.

—¡De rodillas, fraile!, rugió, más que dijo, la fiera del castillo.

Y el sacerdote, como si presintiera, que el cajón le estaba deparado para ataúd, cayó de hiniños junto a él.

—¡Preparen! ¡Apunten! —mandó Rodil, y volviéndose a la víctima, dijo con voz imponente:

—Por última vez, en nombre del Rey le intimo que declare.

—En nombre de Dios me niego a declarar —contestó el crucifero con acento débil, pero reposado.

—¡Fuego!...

Y fray Pedro Marieluz, noble mártir de la religión y del deber, cayó destrozado el pecho por las balas.

RICARDO PALMA

¡Lea Usted! ¡El Viernes Próximo!

EL N.º 4 DE

«BIBLIOTECA ZIG-ZAG»

Publicación quincenal

Edita

las mejores obras de los mejores autores extranjeros

“LA ATLANTIDA”

De PIERRE BENOIT

No necesitamos insistir sobre el valor literario de la obra. ¡SU NOMBRE Y SU AUTOR BASTAN!

HAGASE DE UNA BUENA BIBLIOTECA
POR UN PRECIO BAJISIMO

SOLO
EJEMPLAR \$ 1.40 EJEMPLAR

VAN PUBLICADOS:

- N.º 1.—«EL RUISEÑOR Y LA ROSA». Oscar Wilde
N.º 2.—«LA BARRACA». Vicente Blasco Ibáñez.
N.º 3.—«JADSI MURAT» o EL DIABLO BLANCO. León Tolstoy

SUBSCRIPCIONES:

Anual (26 números). \$ 32.00
Semestral (13 números). 16.50

¡¡NO OLVIDE!! ADQUIERA EL VIERNES
EL N.º 4 DE «BIBLIOTECA ZIG-ZAG»

PEDIDOS Y SUBSCRIPCIONES:

EMPRESA «ZIG-ZAG»

BELLAVISTA, 069 — CASILLA 84-D. — TELEFONO 82427 — SANTIAGO

LAS BELLAS LECTURAS:

EL JUGADOR

El jugador, y me refiero al jugador veterano, empedernido, casi profesional, no es interesante. Es, desde luego, un desocupado, un inútil, un naufragado sin excusa. Si es rico, da su dinero el empleo más necio, más triste que pueda imaginarse. Si es pobre, es todavía menos perdonable; algo mejor podría hacer en su vida que no sacrificar a una quimera su existencia y el bienestar y la tranquilidad a los suyos. En el fondo del jugador existe habitualmente un perezoso, un egoísta sin energía, ávido de gozos vulgares e inmerecidos, un descontento y un fracasado. El juego es la aventura sedentaria, abstracta, mezquina, seca, esquemática y sin belleza de aquellos que no supieron encontrar o hacer nacer las aventuras reales, necesarias y bienhechoras de la vida. Es la febril y nociva actividad del ocioso. Es el esfuerzo inútil y desesperado de los enervados que no tienen ya o nunca tuvieron el valor y la paciencia de un esfuerzo honrado, perseverante, sin sobresaltos, sin relámpagos, que exige toda existencia humana.

MAURICIO MAETERLINK

PLACER

La tristeza es una implícita confesión de impotencia, y, ¿podemos en realidad de justicia, llamarnos impotentes por no alcanzar a penetrar lo que acaso no sea sino superficie?

Además, en los contactos superficiales es donde existe toda la voluptuosidad; vayamos, pues, rozando estas superficiales apariencias con lentitud y placidez que transformen el roce en caricia; cuando no se le piden peras al olmo, toda caricia es mutua y el que va con deseo de acariciar se siente inevitablemente acariciado.

¿Quién podría decir si los ojos acarician la belleza en las formas, o si las formas acarician nuestros ojos por mediación de su belleza?

Toda intención afectuosa, todo movimiento benévolo hallan su recompensa inmediata en esta inevitable reciprocidad.

Y así vamos pasando la vida lo mejor posible: hay tantos menudos placeres, que bien podemos afirmar que existe un gran placer ambiente que nos obliga a sonreír a pesar nuestro; placer en la actividad ordenada del cuerpo: placer en el reposo; placer en esta misma inquietud de espíritu que nos pide ciencia y nos lleva a buscarla por los voluptuosos laberintos del estudio...

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

EL ORGULLO DE LA IMPOTENCIA

Tu cerebro canaliza, configura, por decirlo así, condiciona una energía consciente de la cual apenas puede presentir la magnificencia.

Cuanto más inteligente eres, más encausas y, por lo tanto, limitas más ese espíritu, esa conciencia desmesurada que es la totalidad de tu yo. ¿Por qué enorgullecerte, pues, de tu inteligencia? ¿Te imaginas un estanque, un alberca, que, recibiendo un poco de agua de océano, dijese:

"Yo vuelvo al mar ovalado, yo le doy una profundidad de diez metros. Yo le quito su flujo y reflujo. Gracias a mí, sus aguas reflejan los árboles del paseo cercano".

Pues análogamente pensaría un cere-

bro orgulloso, y su vanidad sería tan absurda como la de la alberca.

"La inteligencia, dice un sabio, no parece sino como un "peor es nada", como un instrumento que traiciona la adaptación del organismo al medio que la rodea como una técnica que revela un estado de impotencia."

Enorgullecernos de nuestro talento es, pues en suma, enorgullecerse de una impotencia, de una limitación.

AMADO NERVO

EL CAMINO HACIA EL OCASO

Ahora, discípulos míos, me voy solo. Marchaos vosotros solos también. Lo quiero así.

De todas veras os doy este consejo. ¡Alejaos de mí y precaveos contra Zaratrú! Y mejor aún; ¡Avergonzaos de él! Quizás os ha engañado.

El hombre de reflexión no sólo debe saber amar a sus enemigos, sino también odiar a sus amigos.

Mal corresponde con un maestro el que no pasa nunca de discípulo. ¿Y por qué no queréis arrancar mi corona?

Vosotros me veneráis; pero ¿qué ocurriría si un día viniese al suelo vuestra veneración? ¡Cuidad de que no os aplaste una estatua!

Pero ¿qué importa eso a Zaratrú! Vosotros sois mis creyentes; pero ¡qué importan todos los creyentes!

Vosotros no os habéis buscado aún; entonces me encontrasteis. Así hacen todos los creyentes: por eso es la fe tan poca cosa.

Ahora os mando que me perdáis y que os encontréis a vosotros mismos; y sólo cuando todos hayáis renegado de mí volveré a vosotros.

En verdad, hermanos míos yo buscaré entonces con otros ojos a mis ovejas descarriadas; yo os amaré entonces con otro amor.

Y un día deberéis ser mis amigos e hijos de una sola esperanza; entonces quiero estar a vuestro lado para festejar con vosotros el gran mediodía.

Y será en gran mediodía cuando el hombre esté a la mitad de su superhombre, y celebre como su esperanza suprema "su camino hacia el ocaso": porque será el camino hacia una nueva mañana.

Así hablaba Zaratrú.

FEDERICO NIETZSCHE

LAZOS INVISIBLES

El amor nos liga a las cosas aún cuando sea pasajeramente.

Pregúntese el lector: ¿qué carácter nuevo sobreviene a una cosa cuando se vierte sobre ella la calidad de amada? ¿Qué es lo que sentimos cuando amamos a una mujer, cuando amamos la ciencia, cuando amamos la patria?... Y antes que otra nota hallaremos esta: aquello que decíamos amar se nos presenta como algo imprescindible.

Lo amado es, por lo pronto lo que nos parece imprescindible. Es decir, que no podemos vivir sin ello, que no podemos admitir una vida donde nosotros existiéramos, y lo amado no; que lo consideramos como una parte de nosotros mismos.

Hay, por consiguiente, en el amor una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de ésta, que las funde con nosotros. Tal ligamento y compenetración nos hace internos profundamente en las propiedades de lo amado. Lo vemos por entero, se nos revela en todo su valor. Entonces adverti-

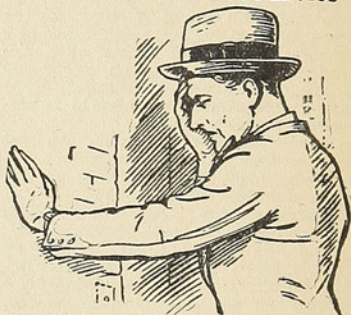
mos que lo amado se hace también imprescindible para nosotros. De este modo va ligando el amor todo a nosotros en firme estructura esencial.

Amor es un divino arquitecto que bajó al mundo, según Platón, a fin de que todo el universo viva en conexión.

J. ORTEGA Y GASSET

VAHIDOS Y ATURDIMIENTOS

LA ENFERMEDAD DE LOS RÍÑONES AFECTA TAMBIÉN LOS NERVIOS



ESTE MEDICAMENTO QUE DATA DE MAS DE CUARENTA AÑOS, LE HARA SENTIRSE ALIVIADO.

Puede ser que la mayoría de hombres y mujeres que se quejan de vahidos, dolores en la espalda, coyunturas y músculos, e irritabilidad, pérdida de vigor, no se den cuenta que es muy probable que su enfermedad provenga de los riñones.

Los riñones son órganos vitales, pues de ellos depende la pureza de la sangre y, por lo tanto, el estado de los nervios y músculos. Cuando los riñones fallan, los venenos se acumulan en la sangre, causando dolores en los músculos y articulaciones; en consecuencia, los nervios llegan a desgastarse e irritarse causando la debilidad y los vahidos.

¿Qué bien pueden hacerle los tónicos en esos casos? ¿Para qué debilitar su cuerpo con purgantes, cuando el medio más seguro y lógico para restablecerse y conseguir salud y vigor es restablecer el funcionamiento normal de los riñones?

¿Sabe Ud. que miles de personas han comprobado que después de seguir un breve tratamiento con las Píldoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, se hallaron en el sendero de la salud?

Miles de personas recomiendan este medicamento que se vende por millones en el mundo entero.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo su verdadero valor, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen fama de cuarenta años.

Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado, por el cambio de color en la orina, que las Píldoras de Witt han empezado a hacerle bien, pase Ud. a la botica, compre un frasco y póngase en camino de recobrar la salud. Solicite su tratamiento hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjala a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. Todos). Casilla N.º 3312. Santiago de Chile.

Píldoras

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(Marca registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Píchi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

r. 2803 A.

UN MOMENTO DE MEDITACION

¿Cómo es posible la igualdad en el mundo, si los pequeños con sus ruindades, sin quererlo nosotros, nos obligan a recordar que somos grandes?

Esta es la vida: no cerrar los ojos a nada; comprenderlo todo, simpatizar con todo.

Para un corazón de mujer, nada tiene sentido en la vida: ni el deber, ni la ambición, ni el sacrificio, ni preceptos de moral ni la misma fé religiosa, si no es el amor.

La única disculpa de ciertas culpas es perseverar en ellas.—*Jacinto Benavente.*

Jesús no alcanzó la Divinidad sino en el Calvario. Napoleón sólo halló la Inmortalidad en Santa Helena.

Loor a los héroes de la tragedia, que han sabido de la Gloria y de la Muerte.

San Martín era un austero y un virtuoso. Bolívar, era un arrebatado y un vehemente. San Martín, era un hombre superior. Bolívar, era un genio. San Martín, es el Prócer. Bolívar, es el Libertador.—*Clovis.*

Donde la moral no gobierna, el hombre cuando feliz, enloquece; cuando desgraciado, cae en el más profundo envilecimiento.—*Benjamin Constant.*

La estimación de que un hombre goza es fuente de muchos placeres y de ventajas reales; cuando calumnias a alguien, eres un ladrón que le robas la tranquilidad y los bienes.—*César Cantú.*

(Continuación de la pág. 40).

JAPAN FILMT

descubren respetuosos ante el agonizante y termina el episodio de la película.

La industria filmística se halla bastante difundida aquí y parece que los empresarios obtienen buenas ganancias. Viendo las películas japonesas se advierte la pobreza de los escenarios y se adivina que todas ellas se han manufacturado a bajo costo. Los artistas japoneses abundan y los salarios son modestos. Ultimamente estuvo en su tierra natal Sojin Ueyama, "estrella" especialista en roles chinoscos de los escenarios californianos el que fué recibido espléndidamente como a hijo predilecto del Japón. Se le dieron innumerables banquetes y hasta connotados hombres públicos japoneses se apresuraron a estrechar su mano ufánandose de aparecer a su lado en los retratos que publicaron las revistas. Sojin fué contratado para filmar una corta película en colaboración con las bailarinas niponas del Teatro Takarasuka de Osaka percibiendo por una semana de trabajo 25,000 yens, lo que constituye el record en los salarios de las estrellas japonesas.

En su viaje alrededor del mundo pasaron por estas tierras las auténticas estrellas de la constelación cinematográfica norteamericana Mary Pickford y su esposo Douglas Fairbanks y la presencia de los celebrados artistas constituyó un verdadero acontecimiento público, habiendo publicado los periódicos sendas informaciones diarias, varios autógrafos y ensalzadoras declaraciones de los viajeros. En el "Hotel Oriental" conversé algunos minutos con el protagonista de la "Marca del zorro", hombre de 45 años, fuertemente moreno y de ojos penetrantes.

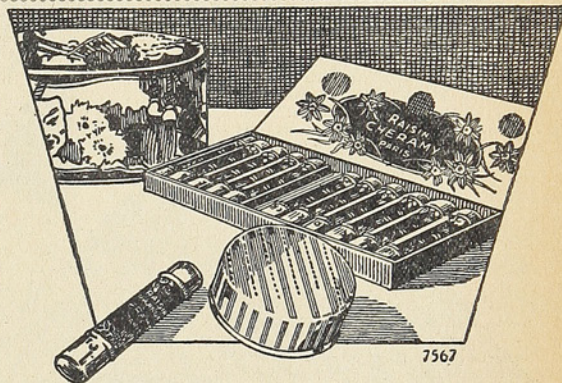
Kobe de 1930.

R. I.

Por la moral de los intereses, el alma humana pierde su bondad, la virtud sus lecciones, la historia sus ejemplos.—*Chateaubriand.*

Muchas mujeres descuidan las atenciones de su hogar, sus hijos y sus maridos, para entregarse a la manía de escribir; esta manía, ridícula en su sexo cuando se lleva hasta el exceso, destruye con frecuencia en ellas el amor de sus deberes, transformando en pedante y sabidilla a la esposa, que el marido eligió para educar a sus hijos y embellecer su existencia, y no para componer versos risibles o novelas absurdas.—*Dupaty.*

La anarquía conduce siempre al poder absoluto.



Los Afeites CHERAMY

PARA
SU
BELLEZA

Para su Toz

Los Polvos adherentes
de CHERAMY

"POUR LE THEATRE"

para teatro, para balle, para la calle...

Para sus Ojos

Los Lápices "PASTELS" de CHERAMY

negro, obscuro, castaño, rubio, azul,
azul obscuro

Para sus Labios

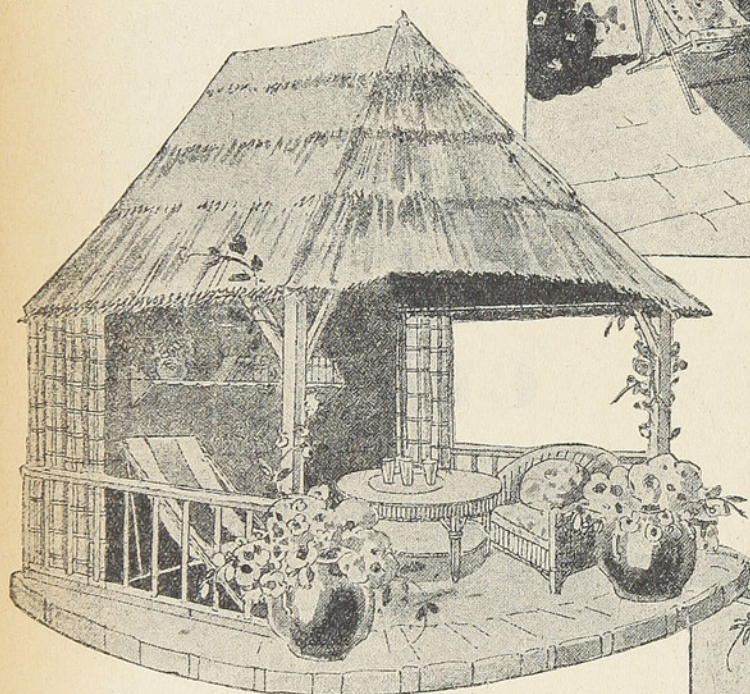
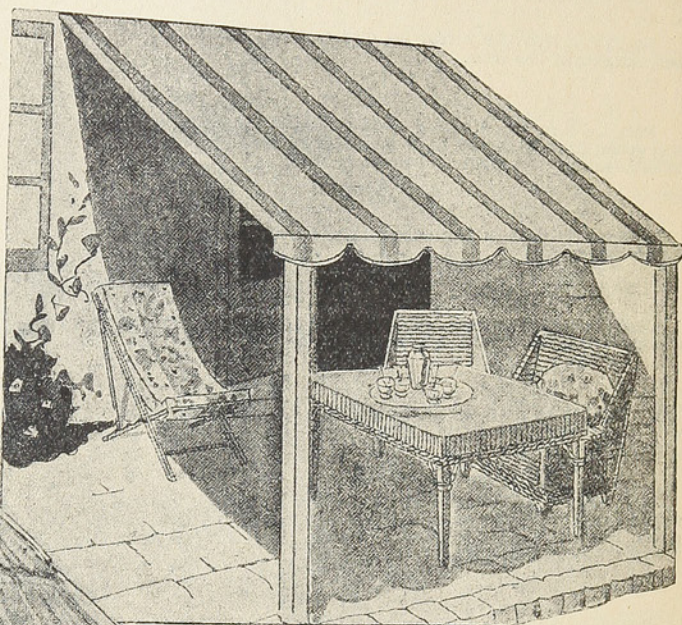
Los "RAISINS" de CHERAMY
o su "ROUGE PERMANENT"

carmin - granate
anaranjado

CHERAMY
PARIS

El Arreglo del jardín

Para los días soleados del verano, es bueno instalar en el jardín algunos rincones donde se puede reposar a todo aire. Un pequeño quiosco rústico con su techito de paja, resultará muy agradable, con algunos sillones confortables, profundos y bajos, guarnecidos de blandos cojines. De un lado se apoya al muro del jardín. A la derecha y a la izquierda, cortinas de tela rústica, para preservar, según las necesidades, de los ardores del sol. Una tablita para colocar algunos bibelots, y los

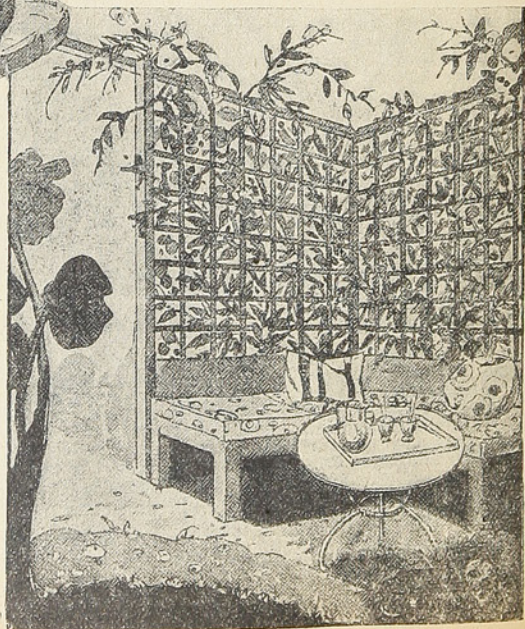


nido por dos montantes de madera. El store puede ser reemplazado por un techo de verdura, una especie de pérgula florida. Una mesa y algunas sillas se agrupan alrededor, formando un rincón acogedor, lo mismo a la hora del cocktail, como a la de las comidas.

J. G.

libros, cuya lectura hayamos comenzado, y una mesa rústica para los refrescos. A la entrada, dos grandes jarros de tierra barnizada, con algunas plantas de colores vivos. En un ángulo del jardín, quedarán muy bien, dos bancos de madera pintados de color verde vivo, como la armadura en la cual se enrolla una enredadera. Cojines de las mismas dimensiones los transforman en divanes confortables. La mesa, en la cual se colocará el té o los refrescos, será pintada en el mismo color.

Por pequeño que sea un jardincito, siempre es posible hacer en él un agradable rincón umbroso para los cálidos días de verano. Puede hacerse aún delante de la casa misma, ante la puerta de entrada, un gran store de tela rayada de bandas vivas, rojo o naranja, soste-



CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, decreto N.º 2505.

Hay instantes donde la audacia es prudente. — Delavigne.

La secular amistad entre Chile y el Perú, renace con nuevos impercederos vigores, demostrando al mundo que puede repararse con el amor el daño que infligiera el odio y que los campos asolados por la guerra pueden y deben florecer al riego fecundante de la paz. — E. Figueroa Larrain.

La juventud se entrega a una crítica presuntuosa. — Fenelón.

Los hombres respetan la muerte, porque estiman justo que si morir es respetable, cada cual tiene asegurada la respetabilidad por lo menos en esto. — A. France.

Las mujeres desconfían mucho de los hombres en general y poco en particular. Nos juzgan a todos como monstruos, pero en medio de ellos hay un ángel. Y la verdad es que no somos ni monstruos ni ángeles. Las mujeres quieren que las engañemos, nos obligan a ello, y si nos resistimos nos acusan de que no las queremos. — Gustave Flaubert.

Todo signo exterior de cortesía descansa necesariamente sobre los profundos cimientos de una moral irreproachable. — Goethe.

El 28 de julio de 1821 fija solemnemente nuestro propósito de emancipación y marca la encrucijada en la cual incidian las rutas polvorientas de los días coloniales y las sendas floridas por donde, sin lazarillos, discurriamos dueños de nuestros propios destinos.

(Continuación de la pág. 16).

EL MISTERIO DEL DESGRACIADO HIJO DE LUIS XVI Y DE MARIA ANTONIETA

también que a pesar de las numerosas tentativas de Naundorff, Maria Teresa, la hermana del Delfín, quien sobrevivió a su cautiverio en el Temple, se negó siempre a concederle una entrevista y jamás dejó de estimarlo sino como un impostor. Pero todo esto no es sino una nueva prueba de la justicia de las pretensiones de Naundorff; tanto Luis Felipe como Maria Teresa le temían como único heredero legítimo del trono y de la fortuna de Luis XVI. Aparte de todo esto, Naundorff, en Inglaterra y en Alemania, fué víctima de atentados contra su vida, saliendo en una ocasión herido. Se supone que fué la policía francesa quien trataba de eliminar a un rival peligroso.

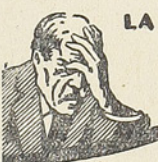
Por otra parte, Naundorff nunca ha podido explicar satisfactoriamente cómo se produjo su evasión del Temple y cómo vivió hasta 1810 (fue ese el año en que apareció en Alemania como un modesto relojero). Ha hecho una narración en sus memorias, pero tan fantástica y confusa, que es imposible aceptarla a primera vista. No ha podido nombrar a uno solo de sus salvadores, los que nunca aparecieron a confirmar sus afirmaciones. Finalmente, ¿por qué no fué a Francia a reclamar el trono en 1814, momentos en que habría sido tan natural para el Delfín hacerlo?

Misterios de la historia.

No es de pueblos grandes, ni de hombres de fe, creer que se han alcanzado las últimas cumbres. Queda siempre para la inquietud de los que sueñan por los que no sueñan, tendida e inalcanzable, la línea infinita de todas las lejanías. — José Gálvez.

El trato con mujeres es el elemento de buenas costumbres — Goethe.

La realidad, después de la virtud, es la mejor guardiana de la virtud. — Mme. de Genlis.



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable el verdadero específico del

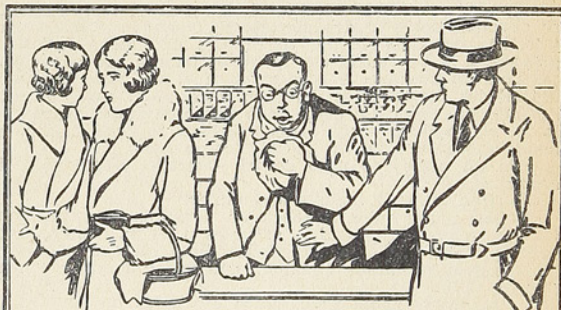
INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotimalonilurea para.



Tenga Vd. cuidado Señor tendero

Acaso ese sea su último cliente... pues ¿Quién quiere Vd. que entre en su establecimiento si teme le pegue Vd. su tos o resfriado? Tanto su persona como sus intereses comerciales requieren que se cure Vd. enseguida con el insuperable

CRESIVAL

(M.R. — Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)

(Continuación de la pág. 6)

EL ODO DE LOS PADRES

sabía. El anónimo caballero, también hidalgo de linaje, había figurado en las mesnadas de don Fernando el Católico, hermanastro del Príncipe de Viana, ya rey de Aragón; había combatido en Castilla por doña Isabel, y, a la unión de éstos y de sus reinos, ayudó a los católicos monarcas a rescatar Navarra para su corona. Se le había visto siempre en los momentos de mayor peligro y en los duelos más heroicos. Había peleado también contra Luis XI de Francia que pretendía conquistar el suelo navarro y de ésta época databa su amistad con el hijo de Angulema a quien, reconociéndole en el campo de batalla, sin pensar que era enemigo, le auxilió y devolvió la vida. El de Angulema no quiso volver a sus filas ni a su patria, y los dos caballeros, fraternales camaradas, corrían allí donde su espada podía ayudar a una justicia que hubiera de hacerse.

No se anduvo perezoso el Infanzón de Navarra en perseguir a quien le había humillado, y la suerte quiso que en término de Sobrarbe y en una bella noche de luna llena, los escuderos de Conrado pudiesen sorprender a los andantes hidalgos. Dejaron maltrato al de Angulema, para quien no tenían respeto ni desprecio, y presentaron al joven Izalzu, descabalgado y sin armas, al desconocido de la negra bandera.

Cuando éste se vio ante Conrado, le interpeló con desprecio:

—¿Eres tú quien manda a tus criados que me aprisionen a traición? ¿No tiene espada el vizconde de Izalzu, que ha de servir de salteadores para que le libren de un enemigo?

Quedóse perplejo al oírle el Infanzón y mandó a los suyos que se alejaran para libremente hablar con su prisionero. La voz que le había interpelado insultante, sonaba demasiado extrañamente para que Conrado no comprendiese que se hallaba ante una aventura insospechada.

—Te buscaba para vengar mi derrota. Frente a frente y con armas iguales, te he de quitar la vida. Pero antes véate la cara, que sobrado tiempo quedará para matarnos.

El desconocido se hizo atrás y dejó caer la celada de su casco.

—Es inútil —añadió Conrado—. Lo quiero y será. Tú sabes quién soy y por qué te busco; pero yo no sé quién eres ni por qué me odias. Si eres noble, no puedes negarme tu nombre y tu motivo.

—¿Qué te importa quién sea? ¿No te basta mi deseo de tu sangre?

Conrado no le oyó. Con la violencia de su temperamento se abalanzó sobre el desconocido. Y, luchando a brazo partido, cayeron rodando por tierra. Era una lucha furiosa y grotesca a la vez, en la que había de triunfar la mayor corpulencia de Conrado. A poco quedaba el de Izalzu imposibilitando los movimientos del desconocido y el casco de éste saltó de su cabeza. Un demacrado rostro de mujer apareció a la luz de la luna y una larga cabellera se deshizo blandamente sobre los hombros recubiertos de acero.

De un brinco se puso en pie Conrado, estremecido de asombro.

—¿Una mujer!... ¿Eres una mujer?

—Una mujer quien te venció en tu propia casa; una mujer que va a matarte aquí... ¿Quieres saber mi nombre, ahora? Soy Isabel de Montalbo. ¿Sabes ahora por qué te odio?

Conrado la miraba fijamente sin poder dominar su extrañeza.

—No. No te había visto nunca. No había oído nunca tu nombre. ¿Por qué quieres mi vida?

—Porque mientras tú vivas no puedo vivir yo. Porque un juramento sagrado me liga a tu muerte. Porque veinte años está un cadáver esperando su venganza y ese cadáver es el de mi padre... ¿No lo sabías? Tu padre asaltó a traición la casa de Montalbo y ahorcó a su señor como a un villano. Tu padre arrasó el castillo y se adueñó de sus tierras. Fué traidor, asesino y ladrón. Pero la hija del ahorcado fué salvada por un leal servidor y fué educada en el odio a tu raza. La hija se hizo guerrero y se erigió en vengadora, porque en la casa de Montalbo valen y pueden tanto las mujeres como los hombres. He peleado en Navarra, en Francia, en Aragón y en Cas-

tilla para hacer fuerte mi brazo. Y este brazo ya te venció una vez... Pero ahora estoy en tus manos, también aprisionado a traición como es uso en los de tu raza. Máteme si estimas tu vida, porque, si no me matas, pronto o tarde te mataré yo a ti.

El de Izalzu había escuchado en silencio y con los ojos bajos. Luego volvió a mirar fijamente a su enemigo y dijo en lentas palabras:

—Es igual. Ya estás vengada... Tu victoria anterior no me hizo el daño que ésta. Me heriste entonces en un costado, pero hoy me has herido en el corazón. Tú me odias y yo siento que he de amarte hasta morir. No te disputaré mi vida, que ya es tuya. Cuando la quieras, ven por ella.

Y el joven Infanzón de Navarra marchó a reunirse con los suyos y se alejaron tristemente de las tierras de Sobrarbe.

Poco después, Isabel de Montalbo, retorciéndose las manos de rabia, decía a su amigo, el hijo del duque de Angulema:

—Le he dejado ir idiotamente, cuando debí ahogarle aunque fuese con las uñas... Pero volveré a encontrarle y cumpliré mi juramento, palabra por palabra... Le encontraré... ¿Verdad que le encontraré, Angulema? Tú me ayudarás.

—Te lo he prometido, Montalbo. Cuando me salvaste la vida, quedé ciervo tuyo. Cuando me contaste tu historia, uni tu causa a mi causa. Primero tu venganza; después...

—Calla, Angulema.

Isabel de Montalbo se hizo más taciturna, más reconcentrada, más áspera. El de Izalzu no había vuelto a su castillo y se hacía cada día más difícil hallarle. En vano los dos amigos cabalgaron por todos los caminos y todas las encrucijadas; en vano cruzaban feudos y señoríos, comarcas y reinos. ¿Era que se escondía el de Izalzu? ¿Les huía, conociendo sus pasos?

La de Montalbo cerraba con furia los puños y decía a Angulema que le mataría a él y se mataría ella si no encontraba a Conrado. Quería excitar rebeliones, quería asaltar castillos, quería incendiar poblados...

Hasta que, como el mundo es redondo y da vueltas, llegó el día que el Destino señaló para poner de nuevo frente a frente a los hijos de Izalzu y de Montalbo.

Y ahora fué Montalbo quien ganó la delantera y pudo apartar a Conrado de sus servidores, mientras Angulema y los suyos mantenían a aquéllos a raya con la punta de su espada.

—¡Cara a cara otra vez, Izalzu! —gritó Isabel con inmensa alegría—. ¡Defiéndete!

Pero Izalzu echó su espada lejos.

—No me defiendi. Mi vida es tuya. Mi vida y mi corazón.

La de Montalbo le puso en la garganta su daga.

—¿Quieres que te mate como a un cobarde?

—Como quieras.

Isabel retrocedió la daga y miró al odiado enemigo. Se encontraron los ojos... El de Izalzu sonreía y la de Montalbo vacilaba.

—¿No le matas, Montalbo? —gritó el de Angulema

—No. No le mato. Marcha, vizconde.

El de Izalzu se alejaba y Angulema se enfurecía.

—Pero... ¿le dejas ir? —le preguntó.

—Sí. Porque me ama. Lo he visto en sus ojos. Me daba su vida y no se la podía tomar.

—¡Ah! ¿No se la podías tomar? ¿Por qué?

Isabel, bajando la voz, dijo sólo:

—Porque yo le amo también.

Veinte hombres, servidores de Angulema, a una orden de éste se lanzaron contra Conrado. Y Conrado dió un grito:

—¡Isabel!... ¡Ven!...

Pero la ventaja que llevaban era mucha. El de Izalzu, a todo correr de su caballo, huía de sus perseguidores. La de Montalbo quería alcanzarles, anhelando una lucha absurda para defender a su antiguo enemigo. Y tal vez cayó Conrado sin que Isabel le viese y aun sigue ésta en pos de aquél...

En algún pueblo de Navarra dícese que en las noches de luna llena se ve una sombra cruzando a caballo los campos, velozmente. Los vecinos, entonces, cierran las ventanas y se santiguan. Y si alguien pregunta, responden:

—Es el espectro de Isabel de Montalbo que corre a unirse con un Infanzón del Reino... Oíd la leyenda. Es una leyenda de odio y de amor.

JACINTO MARIA MUSTIELES.

(Continuación de la pág. 20)

EL CUERVO DE MIZZARO

rrico se paró de pronto, con el cuello extendido y las orejas enderezadas. Qui- co soltó una carcajada.

—¡Arre, Cicio! ¿Qué? ¿Te asustas? Y golpeó al asno, en las orejas, con la cuerda. Poco después, volvió a repetir al cuervo la pregunta:

—¿Te has dormido?

Otro golpe más fuerte. Más fuerte aún el cuervo:

—¡Crah!

Pero esta vez el burro dió un salto de carnero y emprendió la fuga. En vano

Quico con toda la fuerza de las manos y de las piernas trató de contenerlo.

El cuervo, sacudido por aquella precipitada fuga, se dió a ganar a la desesperada; y cuanto más graznaba, más corría el asno espantado.

—¡Crah!... ¡crah!... ¡crah!...

Quico ululaba, a su vez, tirando de las riendas; pero ambos animales parecían ya enloquecidos por el terror, que mu-

Fume Piccardo

TABACO SIEMPRE IGUAL

tuamente se infundían: uno graznado y el otro huyendo. Sonó durante un gran rato en la noche aquel correr desesperado; después el estrépito de una caída, y después nada.

Al día siguiente, en el fondo de un barranco, fue hallado el cuerpo de Quico completamente destrozado, bajo el borriquito, destrozado también; un osario que hubeaba al sol entre una nube de moscas.

El cuervo de Mizzaro, negro en el azul de la clara mañana, repicaba nuevamente en los cielos, libre y feliz.

(Continuación de la pág. 11)

EL BORDADO ARTISTICO EN RUMANIA

el del Banat, tejido de seda con hebras de oro y de plata y que viene a ser el trabajo más lindo y más rico, ejecutado por las mujeres rumanas.

Este traje tiene diversos adornos complementarios, según sea la fortuna de que disfruta la que lo lleva. Muchas campesinas, y aun las damas, llevan colocadas alrededor del cuerpo, cintas, a veces lisas, a veces recogidas, con ornamentos de franjas extendidas de lado a lado. En otras partes, se reemplaza la falda por dos delantales cortos, también franjeados, uno que cae adelante y otro atrás.

En Banat, estos delantales son diferentes, pero más elegantes que los demás; son formados por largas franjas multicolores, unidos por tiritas transversales, tejidas a mano, y la propia Reina Maria suele usar estos trajes originalísimos.

Cómo una mujer perdió 14 kilogramos de gordura

Este título dice la pura verdad y afirma exactamente lo que dice. Lea la carta que transcribimos a continuación:

“Tomando una dosis diaria de SALES KRUSCHEN, he disminuido dos pulgadas de la cintura y he perdido 14 kilogramos desde el verano pasado. Me siento muy bien y todos me dicen que parezco muy sana. Tengo 1.60 metros de altura, 40 años de edad y descendo de una familia obesa”.

Si usted es gorda y desea adelgazar, ante todo, elimine la causa. Cuando su hígado, riñones e intestinos no puedan arrojar los desperdicios nocivos que siempre se acumulan en su cuerpo, sin que usted lo advierta, empieza a ponerse horriblemente gorda.

Tome la cuarta parte de una cucharadita de té de SALES KRUSCHEN (M. R.) en un vaso de agua caliente todas las mañanas. A las tres semanas, pésele y verá cuántos kilogramos de gordura ha perdido; advertirá, también, cuánto ha ganado en energía y salud. Su cutis estará más claro y sus ojos relucirán de gloriosa salud. Se sentirá más joven de cuerpo y más viva de alma. SALES KRUSCHEN (M. R.) darán a muchas personas gordas una sorpresa feliz. De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO

Son igualmente sorprendentes por las dimensiones, los colores, las riquezas decorativas y la composición artística, la frazadas y las carpetas tejidas en la casa y que se encuentran en todos los hogares rumanos, especialmente en la Valaquia. Estos productos, ricos en ornamentos florales, ofrecen los más variados dibujos y las más pintorescas escenas: generalmente, una franja de corales forma la línea central, de la cual se desprenden, simétricamente, hojas y ramas, canastillos de flores, aves, peces, animales y figuras humanas. El efecto es alegre y muy original, como una brillante sinfonía de colores. Tanto las carpetas rumanas como las frazadas u otros artículos de esta industria, son considerados superiores, artística y materialmente a las de Serbia y demás países Orientales.

Aunque los artículos fabricados por los campesinos rumanos, guarden cierta analogía con los de otros países, difieren de ellos en puntos esenciales, y tiene sobre todos ellos, la innegable ventaja de su típica unidad, y sus características perfectamente claras y definidas.

L. S.

(Continuación de la pág. 12).

EL PEINADO DE MODA

del *metier* cuando temieron que esta nueva moda les trajera pérdidas por necesitar menos asistencia del *coiffeur*. Ahora más que nunca se requiere cuidado del pelo. La calidad de éste predomina sobre la cantidad; es necesaria la onda hábilmente distribuida; es necesario el contorno estudiado sobre la cara, de manera a poner de relieve los puntos buenos de ella y disimular los malos; es necesario conservarle a la cabeza una silueta pequeña — tanto como con la melena “a lo boy” — y esto sólo se consigue con frecuentes entresacados de pelo.

En una palabra, en esta época en que la mera bonitura es cosa absurda y *demodee*, toda la atención se concentra en el aspecto, perfectamente *soignée* de la persona. E, indudablemente, la cabeza es lo que más contribuye al *ensemble* perfecto. ¿Cómo, entonces pasarnos sin el auxilio imprescindible del *coiffeur*?

Por tanto no puede entrar como factor importante en la adopción de cualquiera de los tres largos indicados por Antoine, la consideración del mayor o menor cuidado que requieran cada uno de ellos; los tres exigen cuidado y dedicación de tiempo. Pero ¿qué le es esto a la parisien elegante acostumbrada, más que ninguna otra mujer del mundo, a vivir dedicada a sí misma?

Sacrificios de privación de comidas y de horas pasadas haciendo cultura física para conservar la esbellez y la agilidad; sacrificios de ratos pasados en manos del *coiffeur* y de la manicura y de esclavitud a las citas de la sombrerera, el costurero y el sastre... ¿No están todos ampliamente compensados en el resultado final: una mujercita moderna, producto acabado de una época?

CHISTES

SORPRESA

La recién casada. — Los hombres son unos estúpidos. Mi marido me prometió una sorpresa si aprendía a cocinar y aprendí.

La amiga. — ¿Y cuál fué la sorpresa? La recién casada. — Que despidió a la cocinera.

Esta es la insignia que usan los 8000



estudiantes del INSTITUTO PINOCHET LE-BRUI (Enseñanza por Correspondencia). Santiago - Av. Club - Fénix 408. Casilla 424 - Teléfono 474. (Meladero) - Direc. Telegraf. "Ipse".

Enseñamos: - TENERIA DE LIBROS - CONTABILIDAD - ARITMETICA COMERCIAL - GRAMATICA CASTELLANA MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - CORRESPONDENCIA MERCANTIL ESCRITURA - ORTOGRAFIA - REDACCION - MENTALISMO Y AUTO-SUGESTION - DETECTIVISMO - INGLES CARICATURISMO - APICULTURA - AVICULTURA - DACTILOSCOPIA - GEOMETRIA - DIBUJO LINEAL - VENDEDOR - ARCHIVO - LEYES TRIBUTARIAS - ESQUEMAS - CONTADOR ESCUELA ACTIVA

CUPON

Sírvanse enviarme informes, sin compromiso alguno por mi parte

NOMBRE _____
CIUDAD _____ CASILLA _____
CALLE Y Nº _____
CURSO _____

P. T. Sep.-2-30.

PARODONTOL

**EVITA
CURA
SANA**

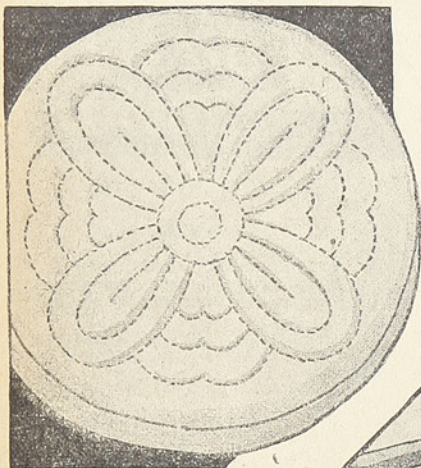
**PIORREA
(PARODONCIA)**



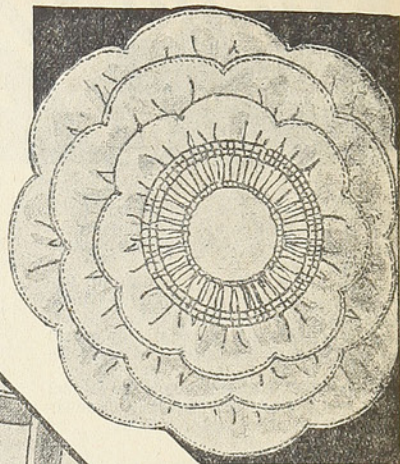
BASE:

(ERBAS MACERADAS)

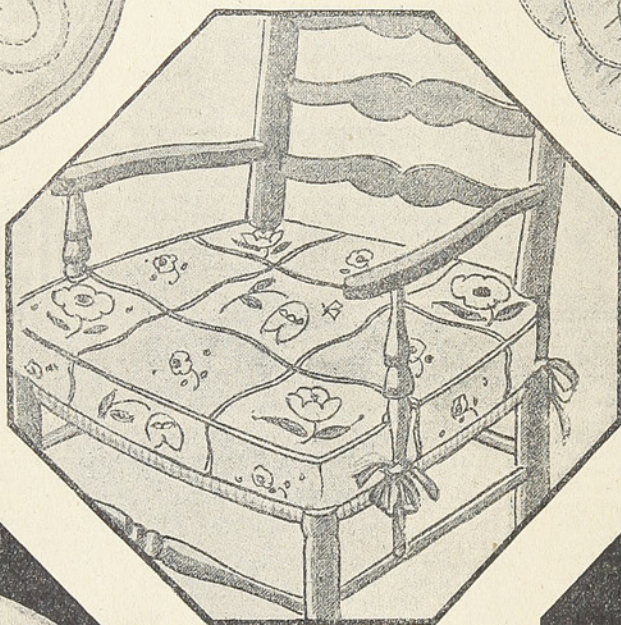
COJINES PARA EL VERANO



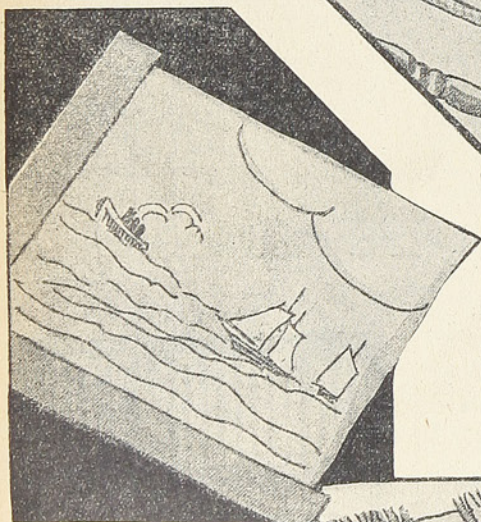
En tela pespunteada,
en blanco sobre ver-
de almendra.



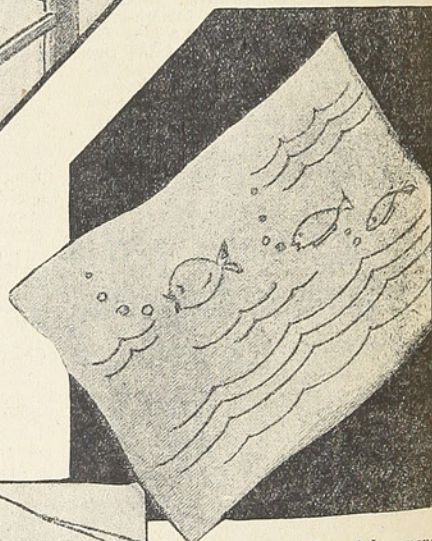
Volantes en tela den-
tada, color rosa viejo.



En tela impresa
para sillón.

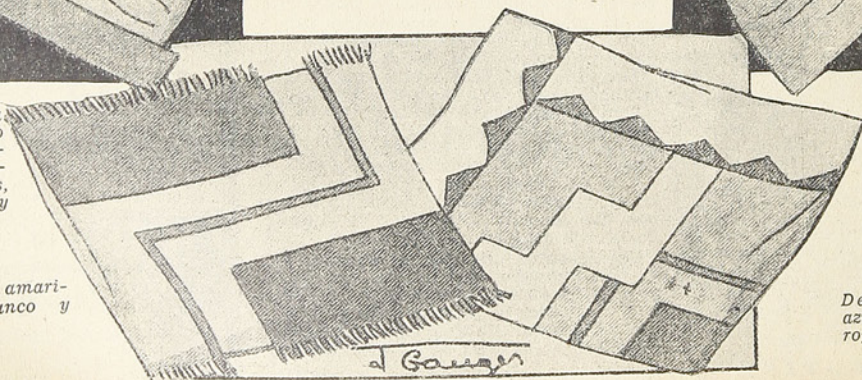


En tela
azul vivo
con borda-
dos en ca-
denetas,
negro y
blanco.



En tela verde
vivo con sota-
ches azul vivo,
y rojo.

En tela amari-
lla, blanco y
café.



De cuero
azul, gris y
rojo.

Mi ideal es un joven de 33 a 45 años, educado, serio, sencillo y trabajador. Su físico no me importa. Tengo 26 años. Soy morena, alta y delgada. Familia honorable. Muy seria y dueña de casa. Eliana López, Correo Central.

Sueño con una casita en el campo llena de aves y flores. Sueño con un campesino rico de 35 a 45 años. No exijo físico, porque comprendo que para ser feliz más valen las virtudes del alma que la hermosura de la cara. No soy fea, y pertenezco a una familia honorable. Poseo otras bellas cualidades que no todas tienen, y me creo capaz de hacer feliz al hombre más exigente, y a quien guste la buena mesa y los postres exquisitos. Desafío a los lectores de la hermosa revista "Para Todos" a que me envíen una línea y foto. J. M. B., 69 Rue Félix Faure, Nancy, Francia.

Carmen Lameles, casilla 1391, Valparaíso, 20 años, morena, desea mantener correspondencia con joven alto, simpático, y no menor de 25 años.

Maruja Spynat, morenita penquista, sueña con un arrogante marino o un apuesto militarito, amante del romanticismo y del cariño verdadero... aunque sea de humilde situación, pero educado y sobre todo sincero. Que no pase de 30. Ella, 19.

H. M. D. M., Correo 5, Santiago, morena de 20 años, 1.60 de estatura, buena educación, familia honorable, desea amistad sincera con joven de buena presencia y sentimientos.

Cecilia Donal, Casilla 462, Antofagasta, desea correspondencia con joven de honorable familia, buena situación económica, que vista bien, sin vicios, de físico agradable y que sepa querer a lo Ramón Novarro. Prefiere del Norte.

F. M. M., Potrerillos, La Mina, joven de 22 años, desea correspondencia con señorita hasta de 28. La prefiere de Vallenar o Copiapó.

Carmen Avila, Correo 2, Santiago, desea correspondencia con joven de 25 a 40 años que no sea militar, estudiante ni menos profesional, sino simple empleado. Ella es alta, de 22, morena y muy deportista.

Charles Fuenza H., Correo Central, Valparaíso, empleado de 25, moreno coloradito, pelo ondulado y anteojos a lo Harold Lloyd, desea correspondencia con viudita sola, buena situación, de 35 a 40, que sepa amar de corazón y hacer feliz a un huérano de amor. Foto indispensable.

Carmela Bremen, Correo 3, Valparaíso, busca joven de 20 a 25, trabajador y sin vicios. Ella 18, alta y morena.

Sitting-Bull, Correo Talca, declara por estas líneas el ardiente amor que siente por la señorita Luz Catalina Jiménez Orellana. Si su corazón está libre, le ruega contestar. Se trata de fines serios.

Estoy enamorado de Elena L., de Cauquenes. Fines serios. Soy alto y rubio, las cualidades que a usted le agradan. Temo haya dejado un amor en Parral, pues antes no era tan indiferente. Si su corazón está libre, le ruego escriba a mi nombre a Linares, o a mis iniciales a Cauquenes. R. H. P.

Me encantaría mantener correspondencia con el teniente Carlos Valdivieso que se encuentra en el Regimiento Chorillos. Lo conozco solo de vista, y me muero por él. Sus bigotitos me dislocan. Me dijeron que era casado, pero no lo creo. Carlitos, tú eres mi único amor. No me hagas sufrir y contesta a Mireya Valdivieso, Correo Talca.

Dos jóvenes alegres y simpáticos desean correspondencia con dos chiquillas alegres y bonitas, ojalá de cerca de Concepción. Barry Norton, Correo Concepción.

consultorio sentimental

Cupón

No se publicará ninguna respuesta si no se acompaña con este cupón.

Dirección: "Consultorio Sentimental", Casilla 3518. — Santiago.

Juanita Silva, Chillán, al señor Humberto Sánchez, según creo de profesión ingeniero y que se hospeda en el Plaza Hotel. Simpático joven; ¿Quiere tener una amiga? Escríbame y cuéntenme muchas cosas. Sus amores, su vida, en fin, todo. ¿Quiere? Yo lo he visto a usted cinco o seis veces, si mal no recuerdo, y me ha parecido que está usted enamorado. ¿Me equivocó? Yo soy muy serielita y quiero ser una buena amiga suya. Escríbame y lo le pesará. Me intereso por usted.

Ester Fernández, Concepción, desea correspondencia con el simpático joven René Villarreal.

Campeñas bien educadas, con plata y nada mal parecidas, desean correspondencia con muchachos de Santiago o Concepción, donde irán muy pronto. No importa si son marinos, militares o civiles. Me da lo mismo, porque al fin todos son hombres. Si es posible foto. Se ruega contestar a Fulanitas, Correo San Carlos.

P. Marcono, Destructor "Almirante Uribe", Talcahuano, marinero de 21 años, simpático, según ajena opinión, bien formado y hasta atrayente visto de noche, anhela correspondencia con señorita educada y optimista, que esté dispuesta a hacerme olvidar por momentos la misantropía vida del mar, tan llena de contrariedades, peligros y agua salada, pues nuestro corazón, tan dulce por naturaleza, se está tomando salino con el ambiente. Foto.

Chiquilla seria, de buena familia, 16 años, carácter muy sentimental, quizás demasiado romántica para los tiempos actuales. Nunca ha amado a nadie. Todo su cariño lo ha consagrado hasta hoy a la mamá y a los hermanos. Gusta de la buena lectura y también de las novelas de amor. Posee del amor una idea tan sublime, que le parece que cuando ame a alguien le será fiel hasta la muerte. Un poco escritora, le encanta la buena música, quiere encontrar un muchacho serio capaz de comprenderla (no le importa el físico), solamente exige que haya leído mucho y que sea alto y delgado. Si hay alguno que crea poseer todos estos requisitos, conteste a Correo 5, a Agnes Anguita R.

Culebrita, Angol, Casilla 61, desea amar y ser amada por un joven de la Caja de Ahorros de esta ciudad. El es rubio y lo conoció en una fiesta.

Chicas macanudamente modernas y trigueñas y rubias, sin excepción, de genio vivaz, ojitos picarecos y rostro bonito, ¿me aceptáis? Soy elegante, físico agradable, 19 años. Es un corazón grande para querer el que se va a la chufia. ¿Quién lo recoge? Contes-

tar a Carnet 193437, Correo 3, Valparaíso.

D. C., Serena. Conteste Luis S. si siempre desea correspondencia con D. C. Conteste pronto a la dirección que ya sabe. Espero.

Morenita, Correo Central, Talcahuano, desea conocer marino simpático, sin vicios y no mayor de 20 años. Ella, 17, no fea.

Para Humilde Violeta, Correo Concepción. Le escribí y no retiré la carta. Escriba al escribiente que desea, agregándole al apellido que ya sabe, el nombre Eduardo. Hospital Naval Valparaíso.

Señorita simpática, desea correspondencia con caballero de buena situación social, de 38 a 45 años. Foto indispensable. Extranjero y portento de Valparaíso. Lina Rossi, Correo 2, Santiago.

Save Our Souls, desea una joven simpática de ojos azules, si es posible rubia. El nada mal parecido, de buena situación. Casilla 583, Valdivia.

Para Hildita M. B. A pesar de su orgullosa y fría indiferencia, que no he podido vencer, la adoro. Quiero saber si algún día llegará a amarme. Héctor B. B., Correo 2, Santiago.

D. Joffré L., 21 años, desea disipar sus penas con jovencita hasta de 19, que no habite en las regiones del oro blanco, de donde me he alejado decepcionado. Arsenales de Talcahuano.

Lilian S. F., Correo Galvarino, 22 abríles, desea correspondencia con joven serio, amante, sincero, simpático, chico y que posea buena renta. Fines serios y absoluta reserva.

Mario V., Correo Chillán, desearía que le hiciera caso la simpática chica de ojos soñadores a quien sus amiguitas llaman Lely. Vive en Bulnes, 743.

Mi ideal sería un apuesto oficial de Carabineros, moreno, apasionado, serio, que se encuentre capaz de querer a una joven fea, seria, cariñosa y de buena familia. Marina al Garete. Correo Central.

Mi ideal lo constituye un simpático y optimista jovencito que trabaja en el Almacén Valparaíso, de Talcahuano. Sus iniciales son S. N. Si sus hermosos ojos iluminaran estas líneas y contestara a Mafalda Wilson, sería la mujer más feliz del Universo. Correo 2, Talcahuano.

Teniente de Aviación Carlos Valdés: Me enamoras de una manera alarmante. Para nosotros se han hecho los versos de: "You was made for me. Y were made for you"... Si no quieres ser culpable de una muerte por amor, contéstame (y pronto, que es de apuro), a Correo 11, Lilita Arce.

Alraune desea correspondencia con el simpático subteniente Guía de Concepción, José Otero Garay, y Rodolfo Fernández París. Casilla 884, Concepción. Ojalá Foto.

Para Nadia Veronof. Te he escrito tres cartas sin obtener contestación. Si deseas terminar nuestra amistad, te ruego me devuelvas mi fotografía. L. E., San Felipe.

Cansada de vivir oyendo mentiras, quiero encontrar un hombre que sepa hacerme olvidar la espantosa tristeza de mi pobre alma. Lo quiero de familia distinguida, simpático, de 28 a 38 años, alto, delgado, buena figura y buena situación económica. Yo, rubia agraciada, buena familia, sin fortuna, de 27 años, y con un corazón que sabrá querer de verdad al que me elija. Lucía Terán, Correo 6, Santiago.

Sería muy dichoso si me contestara alguna chiquilla de 14, 15 o 16 años. Yo tengo 21 años, no soy feo, muy cariñoso y dispuesto a querer a mi amiguita con todo el fervor de

"LE SANCY" \$ 2.-, 5.-,
M. R. 6.- y \$ 8.-

¡UN JARDIN EN EL BOLSILO!

Lo llevará usted si acostumbra a per-
fumar su pañuelo con

"L E S A N C Y"



Belleza Natural

Color suave de las mejillas—matiz de una rosa encendida en los labios—así armoniza la Naturaleza—como también el efecto de los preparados Tangee.

El lápiz aplicado suavemente a los labios cambia su matiz, armonizando con el cutis individual de cada dama. El Colorete Compacto posee la misma cualidad mágica. El Polvo Tangee se hace en seis colores que armonizan con su cutis individual.

Conserve el cutis suave y lozano con Crema Nocturna Tangee, que limpia y embellece la piel y Crema Alba, calmante y cicatrizante, que sirve como base para el polvo. Pruebe el Cosmético.

Representantes
Klein & Cia. Ltda.
Santiago, Chile

TANGEE

SE PRONUNCIA TANGEE



mi alma. Ruego contestar al correo 5, Santiago, a Coquelugue.

Tina del Río, Correo Central de Valparaíso, solicita correspondencia con R. de la Cerda, del Banco Español, si no es tan peligroso como aseguran en el Cerro Yungay.

Silvia Norton, Casilla 67, Ovalle, 21 años, físico agradable, educada, buena posición, busca muchacho sincero y cariñoso, que con su amor distraiga la monotonía de su vida.

Sigifredo, 19 años, alto, delgado, ojos verdes, desea correspondencia con chiquillas de 16 a 19. Lo físico, no importa; lo moral, sí. Correo Coronel.

Charles O. B. B., a pesar del tiempo transcurrido, sigues siendo mi ideal. He encontrado muchas chiquillas que han querido reemplazarte, pero no lo han conseguido, porque todavía te recuerdo con cariño. En esta publicación quiero hacerte ver que mi corazón te pertenece, pero no rogarte para que vuelvas. C. R. G. M., Chillán, Correo 2.

Mi ideal es la señorita María Urrutia S. Estoy enamorado de sus ojos verdes. Si puedo aguardar una esperanza, le ruego conteste a H. C. Correo Concepción.

Norma Davis, 20 años, 18 años, Chuchicamata, Campamento Nuevo, desea correspondencia con joven militar, no importa grado ni físico, que sepa querer de corazón y hacer la felicidad de una chica buena, nada mal parecida, que sabrá corresponder dignamente. Indispensable foto.

Chelita Lizana B., eres mi ideal soñado, a pesar de tratar de azotarme con tu orgullo. Nada conseguirás, porque más te adoraré. ¿Te has fijado en el pobre mecánico que tanto te mira? N. Romero, San Bernardo.

A. F., Correo 2, Valdivia, desea correspondencia con señorita no mayor de 15 años. Foto.

Simpática chiquilla de honorable familia, desea correspondencia con estudiante o profesional culto y sincero. Alicia Grazioli. Correo Central, Santiago.

E. G. H., Correo Potrerillos, 25 años, solicita lectora con fines matrimoniales de cualquier punto del país. Más referencias por carta. Enviar foto, sin cuyo requisito no se contestan las cartas.

Mercy Thorne Ovalle, Casilla 82, desea amigo alto, moreno o rubio, físico agradable y que sepa amar. Yo soy harto dije y tengo 19 años.

A mi amiga ausente Eliana Martínez C.—Después que partiste, Eliana, todo ha quedado mudo, triste. ¿Y cómo no había de ocurrir así, si, tanto como bella, eres la mujer más cariñosa y buena! Pero, ¡oh dolor! Ni una carta siquiera. Torna pronto. El recuerdo de todo, a pesar de tu silencio, forzado quizás, se aviva en mí más cada día. Tu E. R. M.

Eliana Ruiz L. desea correspondencia con marino del crucero "Blanco Encalada". Valparaíso. Correo 2.

Alma Triste, Casilla 4285, Valparaíso, 38 años, buena presencia, familia distinguida, educada, desea correspondencia con soltero o viudo de buena posición social, de 30 a 45 años. No se contesta si no se envía foto.

Soy sericicita, culta, leal, bastante simpática, ojos irresistibles y negros como la noche, regular estatura, 18 octubres. Lo deseo alto, simpático, 22 a 28 años y de corazón noble. ¿Encontraré mi ideal entre los alumnos de 2.º a 4.º año de Medicina o Dentística? Elsa Neriz, Correo 2, Valparaíso.

Héctor Vera busca amiguita no mayor de 20 años, que lo enseñe a amar. El, 18, físico agradable. Correo Potrerillos.

Chiquilla de 18 años, agradable físico y nobles sentimientos, desea entregar su corazón a oficial de Carabineros de 20 a 30 años. Si hay alguno que la quiera, conteste a Lya X. Correo Rancagua.

Flapper Viñamarina, Correo Viña del Mar, ojos azules, 17 años, está locamente enamorada de un simpático artillerito que se encuentra actualmente estudiando radiotele-

grafía en la Escuela de Comunicaciones de la Armada. Según los informes que he obtenido, soy iniciales son L. H. T. y pertenece al Regimiento Talcahuano. ¿Recuerdas, encantador Luchito a la rubita a quien llamaste "Miss Chimbarongo" el domingo 3 del presente en el Balneario Las Salinas? Si tu corazóncito es libre y tus estudios te lo permiten, ruegote asistas el próximo domingo a la matiné del Rialto.

Rubia nada mal parecida, 16 años, desea correspondencia con joven formal y de buena familia (es lo único que exigimos) de 20 a 25 años. El interesado conteste a Correo 2, Valparaíso, a Lucy Moll.

H. R. desea correspondencia con niña de 18 a 22. Soy marinero de pantalón ancho, rubio, no feo. porvenir asegurado, 21 años. Hospital Naval.

Arlanda Avilés G., Casilla 17, Curicó, desea saber con urgencia la dirección de su querida amiguita Marina Milo Z. Si alguien sabe de ella, sírvase darme noticias a la dirección arriba indicada. Creo que vivirá aún en Santiago.

¡Atención, simpáticos lectores! Chiquilla portefa de 17, simpática, morena, alta, delgada, muy seria, desea conocer o mantener correspondencia con joven de 20 a 30 años, moreno, alto, delgado. Físico me es indiferente, pero sí que sea muy serio, respetuoso y educado. Correo Central. Mercedes N., Valparaíso.

E. Bahamondes, Calera. Fuiste y serás mi único ideal. Yo te amé con amor puro y desinteresado, pero el destino nos separó para siempre por una triste equivocación. Ruego me contestes donde sabes. Olga.

Marta Delning R., Talca, desea correspondencia con el chiquillo de Coya llamado Hernán Bewart, a quien telefonéaba todos los días, aunque él se sentía un poco molesto. Si sus ojitos no se posan en estas líneas, ruego a cualquier amigo tenga la bondad de mostrárselas. Si no contesta, usted será el causante de mi desdicha.

Deseo correspondencia con joven alto, mayor de 23, inteligente, culto, instruido, sensible, que guste del deporte y sanas diversiones. Tengo 20 años. Más detalles a quien escriba a Jazz-Baby. Casilla 94, Potrerillos.

Malvaloca, Correo Chillán, ruega al ingenuo que fué su amigo durante mucho tiempo, tenga a bien devolverle 3 fotografías que pertenecen a una chilaneja. Además, solicita amistad con un muchachito de 28 años, moreno, alto y poseedor de un noble corazón, para amar a una muchachita de 18 años.

L. S. T. F., Correo 2, Valparaíso, vería cumplido mi ideal si lograra correspondencia con señorita de 18 a 24 años, culta, inteligente y seria. Ojalá empleada de oficina comercial y hermosa. Yo, 19, no feo, y con regular posición económica.

Niquen: Magdalena Ferrand desea correspondencia con el teniente Abraham Cerda A., que se encuentra actualmente en Angol. Si sus ojos leen estas líneas, no se haga el interesante.

William Powell, Casilla 4, Puerto Montt, 25 años, alto, bien parecido, empleado público, que desea librarse del 15 por ciento, pide correspondencia con fines matrimoniales con señorita o viuda joven, sin hijos, alta, buena moza y que cuente con regular fortuna. Foto.

Mi ideal es una señorita que vi en Palet el domingo 29 de julio. Se llama Milita C., de Colbún. Conteste Raúl. Correo Linares.

Incógnita, Correo 4, Santiago, desea saber por qué Anuguito Alex, que se encuentra en Tocopilla, guarda tanto silencio desde hace cinco meses, y le rogaria dijera él los motivos que para ello tiene.

Deseo conocer caballero formal, instruido, culto, situación holgada, viudo o soltero. Yo poseo atractivos físicos y muchos méritos; además, un corazón huérfano de todo afecto, que sabrá retribuir las bondades de un hombre digno. Zitazudi. Correo Central, Santiago.

Joven educado, buena profesión, buen por-

venir, amante del deporte, desea correspondencia con señorita educada que con sus animadas caristas traiga una nota alegre a su corazón triste.

No tengo ninguna intervención en el párrafo a Renato, aparecido en el “Para Todos” No 73 y firmado Ana Estela. Me permito hacerlo presente para desvirtuar errores y falsas apreciaciones, aunque por curiosa coincidencia los detalles me indiquen como la autora de él. Ana Stella Page, Viña del Mar.

Berta M., Correo 2, Temuco, desea correspondencia con amigo sincero, de nobles sentimientos, ojalá 30 a 35 años. Yo soy viuda, capaz de amar de todo corazón.

Irma Iris, Correo Collipulle, morenita simpática, desea correspondencia con jovencito alto, delgado, que usa bigotito y trabaja en la Oficina de la Compañía Molinera “El Globo”. Las iniciales de su nombre son R. M. Queda esperando respuesta, si es que está libre su corazón.

El ideal de dos jóvenes decentes y de buena presencia, son las dos simpáticas y serias señoritas de boina café y blanca, respectivamente, y que con una señora frecuentan los lunes del Avenida Matta. Si se acuerdan de los jóvenes que las siguieron hasta San Camilo, les ruegan escriban al Correo Central, a Casilla 2480, a Dos Enamorados.

Ansío alma de nobles sentimientos que busque la felicidad en el afecto puro y que sueñe con amiguita sincera y delicada. Soy de familia honorable, tengo 27 años, y mido 1.55. Correo 10, Nuñoa, Santiago, Lucy V.

¿Se realizará algún día mi ideal soñado? Mi imaginación me lo pinta como un apuesto marino, como un arrogante oficial o un distinguido caballero de nuestro siglo XX. Balbina Contreras. Correo Principal, Valparaíso.

Mary D., Concepción, Casilla 498, desea correspondencia con oficial de Marina, buenos sentimientos, de 30 a 40 años, fines matrimoniales.

Mi único ideal es tener correspondencia con una señorita que trabaja el día domingo en una de las boleterías del Club Hípico. Su nombre es Marta. Si alguna de las personas que la conocen lee estas líneas, ruégole comunicarle esto. Conteste dando su dirección a A. C. L. Crucero Blanco Encalada. — Coquimbo.

Deseo correspondencia con joven de 25 a 30 años, simpático, trabajador y de buenos sentimientos. Prefiero de la provincia de Antofagasta o de Potrerillos. Yo soy alta, morena, simpática, buen cuerpo, profesional, 24 años. Nita M. M., Ovalle, Estación La Paloma.

Sirena del Mar, Correo 2, Valdivia, morena simpática, buena familia, de silueta esbelta y elegante, visto bien, pero no aficionada a la moda, 18 años, solicita correspondencia con joven de 20 a 30, formal, educado, buena familia y que desee cambiar impresiones y sincera correspondencia. Puede ser de cualquier punto del país.

Deseo encontrar chica de 18 años, más bien alta que baja, con algo de simpatía. Alma noble y sincera aunque sea pobre, pero decente y educada, que esté dispuesta a amar a chiquillo de 20 años, regular físico, sin más vicio que ser muy deportista. La prefiero del barrio Estación. Ruego a quien se interese conteste al Correo 2, Santiago, a J. T. C.

Deseo mantener correspondencia con señorita sureña, ojalá de Concepción, morena, ojos verdes, regular estatura, amante de su casa y fiel. Carlos Concha. Correo Central.

R. Ferrari D., Casilla 35, Valparaíso, desea correspondencia o tener conocimiento con señorita honorable, rubia, que le agraden las rotativas, los paseos y que no sea muy alta.

Iris del Valle anhela correspondencia con jovencito de San Vicente, no mayor de 30, católico, nobles sentimientos. Ella campesina, morena, 19 años, ferviente de la tranquilidad espiritual. Raquel Orellana, para Iris del Valle, San Vicente, T. T.

Anhele que llegue a conocimiento de la señorita C. F., del 2.º año B. del Liceo Fiscal

de Concepción, cuya casa habitación está ubicada en la calle de C. C., entre las de B. A. y F., el profundo y respetuoso sentimiento que su gracia y hermosura han despertado en mí; sentimiento que sólo ella ha podido despertar y que conservo desde hace más de tres años, no atreviéndome a dárselo a conocer por temor de disgustarla. Puede que ella se dé cuenta de quién es el joven que la adora en silencio y se digne contestar por medio de este consultorio a un Desgraciado, que le ruega, para mayor seguridad en su contestación, se sirva dar su nombre de pila.

Judith, rubia, 17 años, quiere un hombre que sepa comprender el dolor de un corazón ajeno. Deseo profesional. Cura-Cautín, Casilla 103.

Deseo correspondencia con dama no menor de 25 ni mayor de 30. Es indispensable la edad, porque una persona joven no sería ca-

paz de ayudarme a resolver ciertos problemas de vida que se me han presentado. Prefiero de Concepción. Insignia 140. Internado, Liceo de Hombres de Concepción.

Mi ideal es un joven serio y que sepa querer, de 18 a 25. Prefiero alto y de ojos verdes. Yo soy estudiante. Tengo 17 años y perteneces a familia honorable. Correo 2, Valparaíso. Elsa Soto Soto.

Ana G., Correo Talca, desea correspondencia con joven de 25 a 30, culto y educado. Ella, 18, amante de la música, buena dote, hábil dueña de casa.

Matilde Wilson, Correo 2, Santiago, alta, educada, seria, desea correspondencia con joven de 25 a 30. Prefiero inglés o agricultor. No importa físico, si es de buena familia, serio y trabajador.

Limpia

Bañaderas	•	Azulejos
Espejos	•	Mármol
Madera pintada		
Cobre	•	Aluminio
Bronce	•	Esmalte
Linóleo		



Hace que el hogar resplandezca



El trabajo casero resulta juego usando Bon Ami. Por toda la casa este limpiador, como cosa de magia, hace desaparecer la suciedad y deja todo brillante, limpio. Es facilísimo de usar—no raya—no enrojece las manos.

Bon Ami

De venta por todas partes

C. Ealy, Valparaíso, delgado, moreno, buena familia, con ganas de casarse. Desea conocer chica no mayor de 20 legítimos, buena dueña de casa, nobles sentimientos y no muy despreciable figura. No importa situación social o financiera. Educada y de mucho trato social. Correo Principal, Valparaíso.

Corazón triste, busca joven alegre, cariñoso, alto, delgado, 25 a 35 años. Yo 24, alta, delgada, profesional. Seriedad absoluta. Correo Concepción.

Al teniente de Marina Fernando Herrera, "Nanito". Deseo noticias tuyas; pero parece que tú no recuerdas a tu Lucy. Desde donde te encuentres, escríbeme inmediatamente. San Francisco, 71, Lucila F.

¿Le gustaría a un gringuito simpático de algún mineral como El Teniente, Chuquibambilla, etc., mantener correspondencia con una chiquilla alta, educada, muy alegre y aficionada a los deportes? Nuestra correspondencia sería a base de una amistad sin exigencias. Mónica Cruz, Correo 3, Valparaíso.

A. Gusto, Casilla 71, Viña del Mar, marino simpático, ojos verdes, educado, 17 años, desea correspondencia con señorita simpática, prefiere estudiante, de 16 a 20 años.

Chana E. Z., Correo Concepción, desea amistad con joven alto, delgado, que sea blanco, rosado, ojos verdes, nobles sentimientos.

María C., Correo San Vicente de T. T., morena, 17 años, desea correspondencia con oficial de Marina, buena familia, físico agradable. Foto.

Flor Marchita, Correo Tomé, desea correspondencia con joven de 25 a 30, ojalá pobre. Ella 25, trigueña, no con fortuna, pero familia honorable. Fines matrimoniales.

J. E. R. V., Correo San Bernardo, me gusta una señorita que vi en la Estación el 12 de agosto, que paseaba con otra señorita de colorado. ¿Recuerda a los chiquillos que leían "Las Últimas"?

G. M. M., Casilla 1678, Valparaíso. Me gusta una bellísima señorita cuyos hermosos ojos no fueron indiferentes a la admiración de los míos el sábado 28 de junio, a las 12 y media en Pedro Montt, acera paseo frente Teatro Colón. Yo estaba junto puerta de mi casa. Ella vestía traje plomo cáscara a cuadros, si mal no recuerdo; colgábele del cuello hacia atrás lazo mismo género. Acompañábanla dos señoritas, una de ellas rubia, de boina. Esperaron góndola esquina Las Heras, pero volviéronse torciendo por Carreras hacia Brasil y tomaron carro Viña. Con la esperanza de que lea esto, suplico me conteste.

Joven de 18 años, desea entregar su corazón a señorita que reúna condiciones de es-

tética y de bondad. Pachacho. Correo Angol.

Mi ideal sería un simpático morenito que es profesor del Colegio la Merced. Sus iniciales son L. G. C. Linito, si su corazón está libre, sírvase contestar a Caperucita. Correo 3, Valparaíso.

Chía Ramírez desea correspondencia con estudiantes del Instituto de Quillota. Somos estudiantes. Correo 2, Valparaíso.

Antonio Fernández Benítez, sargento de Intendencia Compañía de Autos Villa Sanjurjo, Alhucemas, Africa, desea madrina de guerra.

María B. desea conocer joven de 25 a 30, moreno simpático, trabajador. Yo soy igual. Fines serios. Correo 1, Valparaíso.

José Torrens Sabate, Plana Mayor del Regimiento de Infantería N.º 59 Telefonista, Melilla, Marruecos, desea madrina de paz.

Sofíe Stimberk, Correo Concepción, deseo ardientemente correspondencia con algún muchacho de la colonia israelita de Santiago, pues el otro año me voy a esa. Quiero que sea educado y culto. Me gustaría estudiante del último año de su carrera, 19 a 25 años. Soy simpática y prometo foto.

Betsabé Valdivia, Correo Chillán, busca joven de posición, simpático, rubio, prefiere oficial, militar o naval. Yo morena ojos claros, familia honorable.

Roberto Jam Djenkorki, 1.º Tercio, 8 Bandera, 30 Compañía, Melilla, Marruecos español, belga de 22 años, rubio, solicita madrina.

Condorcette, Correo Magallanes, alto, buena presencia, desea correspondencia con jovencita de 16 años, rubia, alta, delgada. Correo Magallanes.

Eliana H. desea correspondencia con caballero de 40 a 45, fines matrimoniales. Prefiero alto, blanco, culto y de sentimientos nobles. Mejor si trabaja en el campo. Ella es morena de ojos grandes, más bien alta, alma noble. Muy dueña de casa, capaz de hacer feliz a cualquier mortal. 35 años. Viña del Mar, Correo.

Estudiantes porteños de 18 años, desean correspondencia con chicas de 15 a 17. C. V. H., Casilla 486, Valparaíso.

Esperanzado, Correo Central, quiere saber si es efectivo que Belita está de novia, aunque no lo crea, porque no lleva argolla. Sin embargo, es muy seria con todos, lo que tampoco es raro, porque siempre ha sido muy distinta a las niñas de hoy. Si se digna contestar al admirador que la pretendió hará dos meses en casa de la señorita M. A. durante una reunión, me hará feliz.

Un secreto de Francia



LAS FAVORITAS de los reyes se bañaban en crema para conservar la piel satinada, flexible y de lechosa transparencia. La mujer moderna ha descubierto el secreto de un sustituto económico, pero igualmente eficaz, y cede su secreto a las encantadoras mujeres de la América.

Basta agregar al baño unos puñados de Maizena Duryea. Después, bañarse como de costumbre usando el jabón predilecto. Esto basta para que la piel quede tan suave y satinada como un pétalo de rosa.

Este verdadero baño de belleza le deja al cuerpo, además, una sutilísima capa de Maizena Duryea que lo protege del roce de la ropa y de la humedad del ambiente. Haga usted la prueba y déliciese.

WESSEL DUVAL Y Cía

Casilla 96-V
VALPARAISO

MAIZENA DURYEA



Una Tez Radiante

es el fruto del aseo interno. Una piel falta de atractivo resulta, con frecuencia, de la eliminación intestinal defectuosa... Las mujeres que saben lo que vale la hermosura, mantienen limpia su organismo con Laxol... Este eficaz laxante es purísimo aceite de recino — recomendado por los médicos — pero sin olor ni sabor repugnantes. Es grato al paladar.

Lo venden las mejores farmacias,

LAXOL

en la conocida botella azul.

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Acetate de Ricino Purificado	88.96 gramos	Sacarina	0.14 gramos
Esencia de Menta	0.90 gramos	Total	90.00 gramos

(Continuación de la pág 3)

EL BARBARO

después que el Said vivía principescamente en Amboyna; pero durante la estación de pesca se trasladaba a un sencillo bungalow en Dobo.

Arturo empezó a trabajar; era triste que se fuera; pero ¡qué hacerle! Juana, siendo la única mujer blanca en toda la isla, no tenía compañía aunque el Said le ofreció visitar a las mujeres de su harem. A pesar que Buraala pasaba ausente la mayor parte del tiempo el solo poder de su nombre era la mejor protección para Juana. Al principio el Said se dirigía a Juana como sondeándola, como analizándola, como valorizándola, luego contento tal vez con este examen, ya solo la rodeaba de una atenta cortesía.

En una de las cortas visitas de Arturo este contó a su mujer que tenía mala suerte, pues su flota había pescado solamente perlas muy chicas. Juana creyó, pero luego un pensamiento horrible empezó a preocuparla. ¿Sería verdad? Arturo ¿robaría al hombre que trataba de salvarlo?

Una tarde los buques pesqueros comenzaron a llegar, el último fue el de Arturo. Cuando ya pagó su gente y se retiraba a su bungalow, lo detuvo un malayo vestido a la europea.

—¿Qué desea?

—Es asunto privado, vamos a...

—No, hablemos aquí, ¿qué quiere?

El malayo se acercó más. — Soy comerciante en perlas: compro a cualquiera y no pregunto ni averiguo. Ud. tiene perlas.

—No, no tengo.

—No me engañe. Lo sé. Yo no llamo robar a los que roban a otros. Los pescados grandes se comen a los chicos. Es preferible que me venda a mí y no que un inspector registre su casa. ¿Quién va a saber?...

Arturo sintió deseos de estrangular al hombre, después se dijo si no era lo mismo un comprador que otro.

—Venga...

Sacó Arturo un cinturón que tenía pegado al cuerpo y de allí tres paquetitos envueltos en algodón. Lo que vio el malayo lo hizo frotarse las manos. Se cerró el negocio.

Esa noche concluían de comer, Juana y su marido, cuando llegó un mensajero diciendo que el Said Abdul Buraala enviaba sus saludos y pedía a la señora que fuera lo más luego posible a su harem donde la más joven de sus esposas sufría mucho y la llamaba.

Arturo fué también. El Said al verlos agradeció a Juana y mientras ella iba en busca de la enferma, dijo a su marido:

—¿Qué tesoro de mujer tiene usted. Es tan hermosa de alma como de cuerpo. Uno debe esperar cuatro cosas de la mujer: virtud en su corazón, modestia en su frente, dulzura en sus labios, industria en sus manos. He tenido ocasión de estudiar a su señora... pero antes tengo que hablarle... se trata de esto...

Y abriendo una cajita de laca tomó tres paquetitos envueltos en algodón a cuya vista Crenshaw quedó en suspenso.

—¿Qué hay allí? — pudo articular angustiado.

—Algunas de mis perlas. ¿Quiere tener la bondad de devolverme el dinero que recibí por ellas?

Una mirada de rabia fué la respuesta de Arturo.

—¿Cómo es usted tan loco, dijo el Said, que se confía de cualquier extraño? Ese hombre era un agente mío.

Entonces Crenshaw gritó. — ¡Ah! di-

game si es cierto que una de sus mujeres está enferma, o ¿es sólo una trampa para atraer a Juana?

—¿Qué quiere decir?

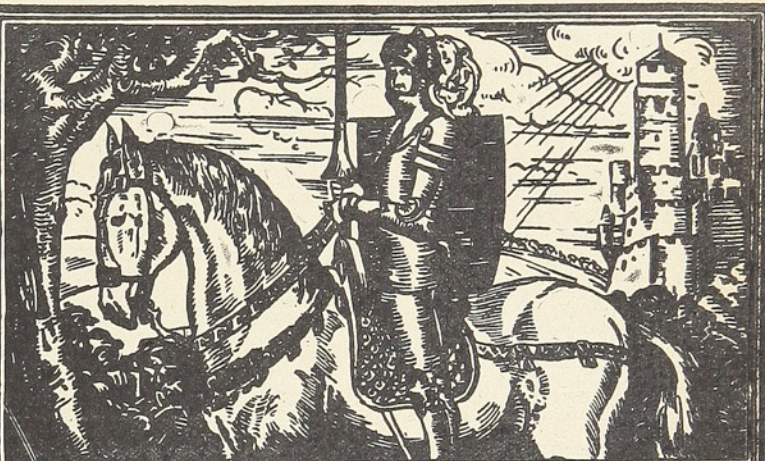
—Si acaso es una mentira, una traición...

—Tranquilo, vamos por partes. ¿Traición?... Si... ¿Por qué no pensó en ella primero? Los he estudiado a los dos. Déjeme leer sus pensamientos y corrija usted si me equivoco. Ud. sólo piensa ahora que su hermosa mujer es la presa de un vil oriental y que Ud. se la ha entregado atada de pies y manos. Mis atenciones con ella han tenido solamente un fin... ¡ah, lo veo pálido!... yo no soy como Ud. soy un BARBARO... mis planes son del demonio, mi religión es una mentira...

Crenshaw, su vida está en mis manos y soy el jefe de mi pueblo. Soy la ley, la más alta y la más baja. Ella, su señora, sacrificaría todo, su cuerpo y alma por salvarlo a Ud. ¡miserable!... Sabía toda su historia; pero pensé que un árbol no muere por su tronco o sus ramas podridas, sino por sus raíces; creí que Ud. no era malo del todo, lo ayudé, le di una ocasión... y... Crenshaw, Ud. y su mujer fueron bondadosos cuando estuve enfermos entre extraños. Ahora Ud. está enfermo... y...

—Quiere decirme que... que... ¿me dará otra ocasión de rehabilitarme?...

—Más que eso. Lo convidó a empezar de nuevo. No puedo hacer menos en consideración de lo que Uds. hicieron por mí



Armese de Vigor

El trabajo sedentario moderno, agota más que las exigencias guerreras de antaño. Si usted es víctima de la depresión física incidente a nuestros tiempos, ármese y escúdense con el Jarabe de Fellows. Tonifique con él su sistema; ataque su mala digestión; adquiera un apetito sano; y recobre la energía necesaria para gozar de la vida y salir victorioso en ella. Incorpórese a las filas del Jarabe de Fellows, con su retaguardia de 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.

M. R.



JARABE DE FELLOWS

Base: Hierro, quinina, estricnina e hipofosfitos de manganeso, potasa, sosa y cal.

y porque Ud. y su señora son los huéspedes en la casa de mis padres. Está escrito.

—¡Oh!... gimió Crenshaw escondiendo la cara entre sus manos.

De fuera se sintió la voz de Juana.

—Señor Buraala, todo va bien, está mucho mejor.

—Siempre Ud. entre los que sufren. Mi gratitud es inmensa. Mientras tanto nosotros estudiábamos el plan para la próxima estación.

—¿La próxima estación? — preguntó Juana sin comprender.

Arturo la miró profundamente y contestó:

—Me fué mal esta vez; pero el señor Buraala comprende... me comprende... y desde ahora irá todo bien.

—Sí, nos comprendemos enteramente uno a otro, dijo el Said. Ahora, adiós a los pensamientos de tristezas, de perlas y de negocios. Siéntense y conversemos. Ques, de zapatos, de cualquier cosa... hablemos de amistad...

(Continuación de la pág. 7)

COMO ERA UNA NIÑA BIEN EDUCADA EN 1830.

padres. La escena en que ella se encuentra a solas con él, contiene escenas de una rara ingenuidad: cuando él está a punto de abordar la cuestión sentimental, la joven exclama: "¡Ah! Dios mío, me va a hablar de amor! y ¡mamá que no está conmigo!" Exclamaciones que harán seguramente sonreír bastante a las chicas de 1930.

Todas las precauciones, sin embargo, no impedían que las muchachas de entonces se dejaran arrastrar también a las cuestiones de ensueño y sentimiento. Se rodeaban de los cuidados más escrupulosos la elección de sus lecturas. En el primer número de "Diario de Señoritas", fundado especialmente para ellas en 1833, se lee esta advertencia: "La moral, las artes, la literatura, la economía doméstica, son tratadas con un tacto y una prudencia que no excluye la superioridad. En otro periódico del mismo género, se leen estas líneas: "La joven, esta delicada crisálida, que va formándose incesantemente en brillante mariposa, debe ser educada con toda la delicadeza, toda la gracia y todo el pudor deseables. Que nada de lo que pueda chocar a una imaginación tierna, y ya sin embargo ardiente, sea presentado a su joven espíritu". Mme. Campan componía ella misma pequeñas piezas y pequeñas novelas edificantes, que iban, en las bibliotecas virginales, a unirse a las obras de Mme. de Genlis, ya un poco pasadas de moda.

Pero en las elegantes "Keepsakes", que ellas gustaban hojear: poemas, cuentos, estampas, respiran la más romancesca sentimentalidad.

Sabemos también por muchos testigos, que otros libros donde se expande todo el fervor del sentimiento romántico, son saboreados a ocultas por muchas muchachas: cuántas de ellas han soñado con ser las Elviras de un nuevo Lamartine y la musa consoladora de un Musset! Cuántas se sienten encadenadas de pensamientos en las poéticas figuras de Atala, de Esmeralda, o de las heroínas ardientes e incomprensibles de Jorge Sand.

Cuando Merimée imagina que una niña le ha escrito para pedirle una novela bien dramática y bien negra, le atribuye esta frase: "No podéis figuraros qué placer se experimenta leyendo, a las doce en su lecho, un libro prohibido!" No son estas, seguramente, palabras de una "niña bien educada", pero se puede supo-

ner que ellas han sido pronunciadas o pensadas más de una vez.

Sería por otra parte peligroso opinar sobre puntos tan delicados y que no han sido alumbrados sino por testigos fragmentarios, sin que ningún dato preciso, nos permita aportar afirmaciones positivas. Si damos crédito al libro de M. Maigrón sobre "El Romanticismo y las costumbres", todas las imaginaciones de los novelistas de entonces habrían pasado en realidad, y nada habría habido de más fogoso, ardiente y desordenado que la vida de ciertas jóvenes en los medios provincianos tan tranquilos en apariencia. Su libro, apoyado sobre documentos auténticos e inéditos, está lleno de cartas inflamadas, de exclamaciones líricas, de relatos románticos: cambio de ardientes juramentos a la caída del sol, delirios patéticos, votos de amor eterno que dos novios se escriben con su sangre, a las doce, ante el cráneo de un muerto y con siete velas encendidas... Estas extravagancias, tan alejadas de las maneras positivas que distinguen a las jóvenes de nuestra época, eran, aun entonces, excepcionales. La mayor parte de las chicas evitaban el singularizarse, sea en su aspecto exterior, sea en la expresión de sus sentimientos. Muchas llevaban, como Urzula Mirouet de Balzac, el traje de muselina blanco, de corte muy sencillo, adornado de nudos y de un echarpe azul, de largas puntas flotantes. Así se presenta en las señoritas mundanas, donde lee sus versos Delfina Gay, la futura Mme. de Girardin, que tenía que hacerse perdonar por otras mujeres sus dones poéticos, adoptando una toilette semejante en todo a las de las muchachas de su condición.

Restringidas en una tenida bastante borrosa, reducidas en la familia a un rol muy pasivo, a menudo sacrificadas a intereses egoístas, como lo vemos en casi todas las heroínas de Balzac, las jóvenes de 1830 no dejaban por ello de conservar a veces sus personalidades interesantes u originales. Aquellas cuyo carácter no es posible estudiar de cerca, nos reservan agradables sorpresas. Es por ejemplo, un tipo muy moderno el de Maria Nodier, que a los veinte años reinaba como una pequeña emperatriz en el salón del Arsenal, el más brillante de los cenáculos literarios del siglo. Ella fué quizás la persona a quien Arvers dedicó su magnífico soneto, y fué seguramente, de parte del literato y diplomático Fontaney, el objeto de una pasión tierna y desesperada, que ella supo manejar con tacto y con dulzura, hasta transformarla en la más pura de las amistades. Cualquiera moderna amiga del Flirt envidiaría a Maria Moke, pianista virtuosa y aplaudida desde la edad de quince años de la cual todos sus profesores estaban enamorados. Hernán Hiller la llamaba su "Pequeño Angel" y Berlioz la bautizó con el nombre de "su gracioso Ariel" y que después de haberles mantenido a todos con inútiles esperanzas, se casó con un octogenario, Camille Pleyel, pianista y compositor que fundó la ilustre casa que lleva su nombre. No es también sorprendente el ver a una joven provinciana de 22 años mistificar y seducir al gran mistificador y seductor que fué Próspero Merimée para ligarse con él en una tierna amistad que duró toda su vida, y a la cual debemos una de las correspondencias más espirituales, y más pintorescas y más libre de todo el siglo XIX.

En otras, el rasgo dominante es la abnegación y la necesidad de sacrificio, el don de toda una vida a un ser querido: es Amelia de Senancour, que consagra el más bello tiempo de su juventud a su anciano padre, agrio y neurasténico. Es Paulina de Flaugergues, que consagra el mismo rol, frente a Henri de Latour. Es Julia de Queregal, que, pasados los treinta, se casa con Agustín Thierry, ya



No hay mujer que Regatee el Precio de la Hermosura

Ninguna dama se reprocha el gasto de dinero en cremas, lociones y otros cosméticos que hacen resaltar los encantos de su rostro y el buen color de su tez. El coste es lo de menos. Lo esencial es el resultado.

Pero la eficacia de los cosméticos no es la única que ayuda a la conservación de la belleza. Un frasco de Sal Hepática, que es baratísima, es el mejor amigo de la mujer.

Sal Hepática se encarga del aseo interno del cuerpo. Trae transparencia y buen color a la piel, barre con las impurezas que, casi siempre, son causa de barros, granos, manchas y otros defectos del cutis y corrige el estreñimiento.

Las mujeres prefieren Sal Hepática por lo rápido de sus efectos. Manténgase Ud. interiormente limpia, tomando Sal Hepática durante una semana. Y verá Ud. qué bien se siente y cuanto mejor se ve.



Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Ácido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

(Continuación de la pág. 5)

COQUETERIA

—Su franqueza incita a la mía poderosamente, y por lo mismo debo hacerle conocer mis más íntimos sentimientos.

Eloísa, sin inmutarse, pero animada por una fuerte voluntad, replicó, decidida:

Lo que usted me acaba de decir, no solamente lo comprendo, sino que lo apruebo; pero respecto al amor, nada en absoluto me ha indicado, y eso es que usted no debe sentirlo, pues de otro modo no le dejaría hacer esas frias y descarnadas consideraciones, y...

—Pero...

—No he terminado y me queda aún lo principal, lo más interesante en este asunto. Yo no tengo veintinueve años, mi querido amigo; cuento treinta y cinco. ¿Verdad que es ridículo quitarse años de esta manera? Lo es, pero hay que disculpar a las pobres mujeres ante la enormidad de llegar a los treinta. Esa fatídica cifra nos trastorna y nos obliga a mentir; mas a usted no puedo seguir ocultándole la verdad. ¡Treinta y cinco años! Ya verá usted ahora que no estamos tan lejos el uno del otro.

Mauricio se quedó pensativo guardando un largo silencio. La melodía tristonía y lánguida que ejecutaba el violinista en la sala de música, fué como una especie de melopea para dar más carácter a la situación. Claro, el solterón no pudo ya dominar sus sentimientos, y levantando la cabeza contempló a la mujer cuyo corazón se acababa de abrir para él, sin escrúpulos de ninguna clase. El destino lo había aproximado a ella y era el que decidía el gran acontecimiento no se podía esperar más y Mauricio, tomando las manos de Eloísa, las apoyó cariñosamente sobre sus rodillas.

—Otra confesión — habló, emocionado—. Nosotros estamos aún más cerca de lo que usted cree. También he mentido yo, Eloísa... No tengo cuarenta y ocho años, sino diez menos. Mi engaño no ha sido más que una coquetería especial para evitar que me hablaran de matrimonio. De este modo pensé defendermé. Verdaderamente soy viejo, aunque no mucho, más atendiendo a las íntimas confidencias que usted me ha hecho, mi resolución está tomada. Tengo sólo tres años más que usted y si me quiere...

—¿Y bien?...

Mauricio no contestó, pero sus miradas hablaron con más elocuencia que pudieran haberlo hecho sus labios. Después, la sonrisa de satisfacción con que ambos se miraron, habló también en honor de su felicidad. La señora Dubreuil se había salido con la suya.

casi ciego y medio paralítico, y que se hace durante quince años, su fiel colaboradora y su angel guardián; es también Eugenia de Guerin, cuya vida material, intelectual y moral, se consagra alrededor de un hermano de talento casi genial y de salud débil, y que expresa todos los transportes de su amor fraternal y de su piedad mística en un diario, cuyas bellas páginas, hacen pensar a Pascal.

En todas las jóvenes de entonces, las conveniencias que tenían fuerza de ley, imponían una cierta uniformidad de aspecto, que no debe hacernos perder la ilusión acerca de la riqueza de los temperamentos personales. Por otra parte, cuando entregadas a sí mismas, escapaban a esta comprensión, sus sentimientos se expresaban con un fuego y a veces con una audacia, que sorprendería mucho a sus descendientes. Nuestra época dejó a la joven más libertad, espontaneidad y franqueza. Esta por otra parte, es dueña de sí con una nitidez y una

LA PALABRA "GRINGO"

Una vieja canción popular se titula *Green grows the rashes oh!* (Verdes crecen las hojas, oh!). Cuando la campaña de ocupación y conquista de Tejas, era la canción favorita de las tropas norteamericanas. No pudieron los mestizos mejicanos pronunciar las palabras cantan el "grin-go, y más tarde se la del coro, las transformaron en los que aplicaron al norteamericano y al extranjero.

Esta versión, aseguraba el general Edelmayer, era la verdadera, y nadie podía decirlo con más autoridad que él. El general Mitre también la aceptaba.



FÓRMULA:

Carbonato de Calcio,
Azúcar,
Jabón,
Raíz de Lirio de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de Calcio,
Agua,
Aromáticos

¡RÍASE!

y si usted tiene dientes blancos, limpios y pulidos, el mundo reirá con usted.

Salve su dentadura de esa desagradable capa gelatinosa que la afea tanto. Evite las caries. Use Pasta Dentífrica EUTIMOL—dos veces al día—consérvese su dentadura completa y fuerte... su boca sana y atrayente. EUTIMOL es mortal para los gérmenes de las caries dentales—los mata en 30 segundos.

PASTA DENTÍFRICA
EUTIMOL
M. R.
PARKE-DAVIS

Mándenme este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cia., (Depto. 101) Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....Provincia.....



El rubio con el capón impenetrable

energía física, que hubiera parecido incompatible, a sus abuelas, con la naturaleza misma de la mujer. Pero en el fondo, bajo el barniz un poco austero de otras veces, bajo la desenvoltura inaudita de hoy, los sentimientos profundos, cuya expresión exageraban tal vez las

niñas de 1830 disimulando celosamente la realidad, no son, de una época a la otra tan profundamente diferentes. Que lo digan si no nuestras lectoras.

FELIX GAIFFE.—Profesor de la Soborna.



ODO-RONO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor
THE ODO-RONO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.

El Oodorono de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Oodorono suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.



LAS desagradables molestias del sudor... y las manchas que produce en los vestidos... no deben tolerarse más hoy en día.

El Oodorono es la fórmula de un famoso médico para contener la transpiración fácilmente y sin peligro. Conserva seco y limpio el sobaco... evita toda sensación de desagrado... y protege los vestidos.

Otros productos Oodorono son: la Creme Oodorono y los Polvos Oodorono.

Los hombres también necesitan usar el Oodorono.

Distribuidor para Chile:
Gustavo Bowski, Casilla 1793, Santiago

Crema Depilatoria Oodorono
Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo, altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.

UN AMOR

Por
ELINOR GLYN

Despertáronse temprano los amantes y desayunaron en la *loggia* desde la cual se contemplaba el jardín de adelfas. La dama estaba encantadora; parecía penetrada de los dorados rayos del sol, y nadie habría adivinado la angustia y el dolor que se apoderaron de ella en la precedente aurora. Mostrábase caprichosa y juguetona; a veces mimaba a Pablo con exquisita dulzura, y luego le acariciaba su rizado cabello o le mordía los lóbulos de las orejas. No lo abandonaba ni por espacio de un segundo, y parecía querer enseñarle todavía más sutiles caricias y evocar nuevos matices de emoción y de dicha. Habiase borrado por completo el miedo y el temor. Ella se reía y cerraba a medias los ojos, sonriendo de un modo provocador. Ondulaba su cuerpo alrededor de él, y le besaba los párpados y el cabello. Eran tan infinitamente felices, que cayó la tarde antes de que pensarán en abandonar su *loggia*; luego salieron para pasear en su góndola y se deslizaron a lo largo de lindos y estrechos canales, desembocando, por fin, en la laguna.

—No continuaremos mucho rato en la góndola, Pablo mío—le dijo ella.—No puedo resignarme a estar lejos de tus brazos, y nuestro palacio es agradable. Además, Pablo, amado mío, esta noche te ofreceré una fiesta superior a todo lo pasado. Esta noche es la de nuestra luna llena. He encargado una cantidad enorme de rosas, una orquesta y algunos cantantes. Quiero que te acuerdes de esta noche durante toda tu vida.

—¡Cómo si pudiera olvidar un solo momento de los que hemos pasado juntos, dulce amada!—replicó el joven.—No hay necesidad de festines ni de rosas, porque cualquier cosa que a ti te deleite me deleita a mí también.

—Pablo—dijo ella, mimosa, unos instantes después, durante los cuales había estrechado la mano de su compañero.—Esta vida de Venecia me parece llena de alegría, suave y fácil. Me causa la ilusión de que está muy lejos de las tormentas y de los conflictos de toda clase. Por mi parte, guardaré de ella dulce recuerdo, y espero que a ti te ocurrirá lo mismo. Probablemente más tarde, cuando vuelvas aquí para estudiar sus edificios y su historia, lo harás ya con tus ojos nuevos y más comprensivos.

—Vendremos juntos, adorada mía—contestó él.—Jamás me gustará cosa alguna si me encuentro solo.

—¡Dulce corazón!—repitió ella, suavemente, a su oído.—Mira, Pablo—añadió—algún día leerás "Salambó", la obra maestra de Flaubert. Hay en ella un espíritu amoroso que ahora comprenderías muy bien: el amor que expresaban los ojos de Matho cuando su cuerpo, a fuerza de golpes, iba perdiendo la vida. Este es el amor que por ti siento, Pablo: un amor que no puede expresarse con palabras. ¿No sabes que, gracias a la extraña ironía de las cosas, cuando el amor de la mujer hacia un hombre llega a su grado máximo, siempre hay en tal sentimiento algo de la esposa? Por caprichosa, cruel y poco domesticada que pueda ser ella, siempre desea que quede reconocida su posesión y pertenencia hacia el hombre, aunque sea a costa de su propio deshonor. Desea reproducir el ser amado, y necesita concebir su dios material. Ella pensará en el alimento de él, en su traje, en su bienestar y nunca en sí misma, aunque que si tiene talento ocultará estas cosas en su corazón, porque el hombre corriente no puede resistir toda la dulzura de ella, y cuando el amor de la mujer pierde por completo el egoísmo, desaparece aquél en el hombre.

—Es posible que esto ocurra con el hombre corriente—convino Pablo.—Pero ¿crees que las personas corrientes saben lo que es amor?

—Se figuran saberlo—contestó ella.—En realidad se lo figuran, pero un amor como el nuestro se ve muy raras veces; no más que en una ocasión durante un siglo entero, y generalmente contribuye a modificar la historia de un modo u otro, ya sea para el mal o para el bien.

—Yo soy como Antonio—contestó Pablo—en el poema que me leiste anoche. Has de ser mía a pesar de la muerte, del deshonor y de cuanto pueda hallarse en mi camino. Ese Antonio sabía muy bien lo que decía, y también el hombre que escribió el poema.

—¡Era un gran escultor y un gran poeta!—exclamó la dama.—Y, en efecto, conocía a los amantes mejor que vuestro Shakespeare, que no me produce la menor impresión cuando leo el modo que tiene de describirlos. Para mí, Cleopatra era una mujer inteligentísima y una reina espléndida.

—No hay duda de que era como tú, corazón mío—dijo Pablo.—Tú eres su reencarnación en la tierra, y te ruego que me des ese poema para guardarlo, porque dice, precisamente, lo que yo quisiera decir si me viese lejos de ti por algún tiempo. Mira, lo recuerdo bien:

"Dila que sin ver sus ojos
Yo no concibo vivir:
Que Roma me causa enojos
Que mi pensar y sentir
Están siempre en el lugar

En donde se encuentran ella
Y que no puedo encontrar
Cosa agradable, ni bella,
Las plagas asoladoras,
La triste melancolia,
Para quien ausencia llora
Son nada... ¡palabrería!
Por eso tengo conciencia
De que no hay ningún dolor
Comparable al de la ausencia
Del objeto del amor."

"Sí, eso precisamente es lo que diría yo, y eso mismo me repetía en el corto espacio de tiempo en que te separaste de

Brillaron de ternura los ojos de la dama, y Pablo mío? "Ελπίδα ερεδ ην

—¿Es verdad que me amas, Pablo mío?
—¡Oh, por qué no nos marchamos y viajamos juntos, adorada mía!—continuó diciendo Pablo.—Quisiera que me mostrases todo el mundo; por lo menos lo mejor de Europa. En cada país que recorriésemos me harías comprender su espíritu. Vamos a Grecia a admirar los templos y a adorar a aquellos antiguos dioses. ¿No crees que los griegos comprendían perfectamente el amor?

Ella se reclinó en su asiento y sonrió complacida de oírle hablar.

—Muchas veces me he preguntado si en verdad lo comprendían—dijo.—Conocían, desde luego, su parte material. Tal vez eran demasiado prácticos para ocuparse en las emociones mentales que hoy día entretendamos con tal sentimiento, pero hacían muy bien absteniéndose de educar a las esposas y a las hijas, comprendiendo que para cumplir todos sus deberes domésticos el cerebro de la mujer no debía estar sobrecargado de conocimientos. La instrucción, el encanto y la gracia de la mente era para las otras, para las hetairas, a quienes no pedían lazos fastidiosos. Y en todas las edades es desgraciadamente cierto que las mujeres sencillas y buenas no han reinado en los corazones de los hombres. Recuerda a Pericles y a Aspasia, a Antonio y a Cleopatra, a Justiniano y a Teodora, a Belisario y a Antonina y, más tarde, a todas las amantes de los reyes franceses; también hay el caso de vuestro Nelson y lady Hamilton. Ninguna de estas mujeres realizaba el ideal de un hombre acerca de lo que debe ser una esposa y una madre. Por eso no hay duda de que los griegos tenían razón al adoptar tal principio, así como también estaban en lo cierto por lo que se refiere a todos los principios básicos del arte y del equilibrio. Y ahora nosotros lo mezclamos todo, Pablo mío; la domesticidad y la instrucción, los nervios, el arte y los febriles deseos de lo imposible; y por eso llegamos a un conglomerado de falsas proporciones y de intranquilidad interminable.

—Es cierto—contestó Pablo, recordando a su madre. Esta era mujer perfectamente doméstica y hermosa. Mas estaba seguro de que jamás hizo latir el corazón de su padre. Entonces su mente recordó el argumento que su dama acababa de exponer, y deseó oírle razonar sobre aquel mismo asunto.

—Si es así, ello podría probar que todas las mujeres inteligentes cuyo nombre recuerda la historia eran inmorales.

La dama se echó a reír y replicó:

—¿Inmorales? Esto es una palabra muy rara, Pablo. Cada uno lo comprende a su gusto. Para mí, ser inmoral equivale a mostrarse falso, bajo; robar, engañar, descender a bajas acciones para lograr infimos resultados. Sin embargo, una mujer puede hacer todo eso, y si continúa siendo la fiel bestia de carga de un hombre cualquiera, el mundo la considera una mujer moral. A esta luz de hipocresía y de virtud, juzgando de sus sentimientos por lo que escribió, habría que considerar inmoral a vuestro George Eliot, pues escogió a un hombre prescindiendo de la bendición de la ley y, sin embargo, en sus escritos trató de los más altos y respetables sentimientos de los ingleses. A mí me parece que esta inmoral tan sólo lo porque, de un modo deliberado, hacía lo que consideraba una inmoralidad, y eso, como va he dicho, juzgándola por sus escritos. La moral es tranquilizar deliberadamente la conciencia propia y, sin embargo, entregarse a un placer contra los sentimientos o creencias de aquella conciencia. Pero gozar de una vida de amor si éste engendra las más altas aspiraciones, es, a mi juicio, muy moral y bueno. Yo misma me siento ennoblecida, exaltada, elevada por el hecho de que seas mi amante, y teniendo en cuenta que cuando nazca nuestro hijo estará dotado de una mente noble.

Esa idea emocionó a Pablo como siempre: olvidó todos los demás argumentos, se humedecieron sus ojos y estrechó con más fuerza la mano de ella, quien, a su vez, se inclinó hacia atrás y cerró los ojos.

—¡Oh, qué hermoso sueño!—exclamó.—¡Qué magnífica certidumbre! Mira, corazón mío, dejemos esas filosofías y volvamos a nuestro palacio, en donde somos felices en el

templo del más grande de todos los dioses: del dios del amor. Entonces dió la orden de regresar a casa.

En el camino se detuvieron en el establecimiento de Jerusalem y ella intervino en las compras que hizo Pablo destinadas a su madre, y le permitió adquirir para ella misma algunos regalos sin valor. Entre los dos gastaron una buena suma, y se divertieron y se rieron como niños felices; de manera que, después de regresar al palacio, reinaba en sus corazones la alegría.

Ella no permitió que Pablo se asomase a la *loggia* que miraba al Gran Canal. El joven observó, al pasar, que en las arcadas de la *loggia* se habían instalado numerosas lillas. No había ya miedo de que desde el exterior pudieran observarlos, aunque tales plantas no impedían a los habitantes del palacio ver la luna y el cielo. Sin duda se preparaba la fiesta anunciada por la dama, y Pablo comprendió que la noche que le esperaba sería verdaderamente digna de los dioses.

Pero desde entonces, y por mandato de la dama, hasta que llegó la hora de vestirse para la cena, ambos permanecieron en sus respectivas habitaciones.

—Conviene que duermas, Pablo mío. a fin de que tu espíritu esté descansado para gozar de nuevas dichas.

Y sólo después de largas súplicas le permitió descansar en la otra *loggia*, a su lado, de modo que, aun con los ojos cerrados, sintiese la certeza de que ella estaba próxima a él.

CAPITULO XIX

Ninguna mujer inglesa habría pensado en todos los detalles que hicieron maravillosa la fiesta de la luna llena a los ojos de Pablo. Gustó casi del refinamiento de otros siglos y de los días de la Roma imperial. Si su dama hubiese sido inglesa, no hay duda de que él encontraría todo aquello un poquito *bizarro*. Pero sea como fuere, armonizaba perfectamente con el encanto y con la nota exótica propia de Venecia.

Cuando el joven despertó en la *loggia*, la dama se encaminó hacia su propia estancia, y él tuvo el tiempo justo para vestirse antes de la hora señalada en que tenía que presentarse en el saloncito y ante su adorada.

Cuando entró Pablo, estaba sentada en el antiguo sillón veneciano que comprara en Lucerna. Al joven le pareció aquella la visión más radiante que jamás se ofreció a sus ojos. El traje de la dama era de gasa verde pálido, se ajustaba, en vaporosos pliegues, en torno de su cuerpo exquisito y lo adornaban numerosas perlas. Los mejores ejemplares de éstas formaban un collar manífico y colgaban también de sus orejas. Una diadema ceñía su magnífico cabello, que descendía en dos largas trenzas en las que se entretejían esmeraldas y brillantes. Toda su persona respiraba magnificencia y felina gracia, y en sus ojos brillaban la pasión y el misterio.

Pablo dobló la rodilla, como un cortesano, le besó la mano y luego la condujo hacia la mesa del festín.

Dmitry levantó las cortinas de la puerta de la *loggia* al observar que se acercaba la pareja; y a los ojos de Pablo se ofreció un espectáculo magnífico.

El lugar había sido convertido en un inmenso ramo de rosas. Las paredes estaban completamente cubiertas de estas flores, y a un lado había un canapé de grandes dimensiones, formado también por rosas encarnadas, en cantidad suficiente para que ofreciesen la necesaria resistencia. Colgaban del techo cadenas de rosas que ocultaban pequeñas bombillas eléctricas, y por encima de las lillas, que formaban una pantalla, brillaba la luna con toda su magnificencia, confundiendo su espléndida luz con las lámparas rosadas, inundando la escena con ideal resplandor.

La cena estaba servida sobre una mesa instalada en el centro y cubierta de nardos y lillas, que rodeaban la aromática fuente de los amorcillos. En la cálida noche de verano aquellas flores desprendían un aroma embriagador, y no era de extrañar que Pablo sintiera exaltados todos sus sentidos y un ligero vahído.

Apenas habían tomado asiento, cuando desde el gran salón, cuyas abiertas puertas quedaban disimuladas por numerosas rosas colgantes, llenaron exquisitos sonidos de violines y la armoniosa voz de un niño que cantaba. Fue aquel un concierto de dulces y de suaves canciones que excitaban los sentidos. Pablo no hubiera creído nunca que tales músicos se pudiesen encontrar en Venecia, y adivinó certeramente, que, así como el cocinero y el artista autor de aquella decoración, procedían de París, para embellecer la noche.

Durante toda la cena la dama lo encantó con su poderosa fascinación. Nunca, hasta entonces, había podido él admirar todos los aspectos de aquella naturaleza femenina condensados en un solo conjunto, unidos por su amorosa pasión. Verdaderamente era aquella una noche digna de los dioses, y la exaltación del espíritu del joven había llegado a la cumbre.

—Pablo mío—dijo ella cuando por fin les sirvieron exóticas frutas y el dorado vino y estuvieron ya solos, porque incluso los músicos se habían retirado a cantar sus canciones dentro de una góndola, al pie de la ventana.—Pablo mío, quiero que jamás en tu vida entera puedas olvidar esta noche, y que mi recuerdo sea para ti gloriosamente feliz; quiero que me rememores estrechada entre tus brazos y rodeados am-

bos de rosas. Y ahora, mira, vamos a beber una vez más nuestro vino nupcial, completando el deleite de nuestras almas.

Pablo se sintió elocuente y con la lengua expedita; de modo que empezó a murmurar al oído de ella frases de adoración y de amor intenso, en un lenguaje tan escogido como el de ella misma. La luna inundaba la *loggia*, y las rosas despedían su exquisito perfume. Aquel era el supremo esfuerzo de la Naturaleza y del arte para rodearlos de gloriosa dicha.

—¡Alma de mi alma!—murmuró la dama en su oído cuando estuvo tendida y en sus brazos sobre el canapé de rosas, que aplastaba con su peso.—Esta es la boda de nuestras almas, y en la vida y en la muerte no podremos separarnos nunca más.

La aurora asomaba por oriente, y su pálida y suave luz penetraba en el dormitorio cuando aquella extraña reina se desprendió del brazo de su amado e, inclinándose sobre él, besó sus jóvenes y hermosos labios. Pablo no se movió siquiera, porque la languidez y la fatiga se habían apoderado intensamente de él. Y a la incierta luz de la aurora parecía estar tan pálido como un muerto.

La dama lo miró con dolor demasiado intenso para que a sus ojos pudiesen asomar las lágrimas. ¿Acaso no había llegado ya el final definitivo? Rabiosos y secos sollozos sacudían su cuerpo, y en su dolor había algo terrible y de feroz furia. Sin embargo, su voluntad le impedía entretenerse allí, pues tenía que llevar a cabo su propósito.

Quedábale aún una cosa por hacer: se levantó y, dirigiéndose al escritorio que había junto a la ventana y levantando un poco la cortina, empezó a escribir con la mayor rapidez. En cuanto hubo terminado, sin leer la misiva la puso en una cajita adornada con piedras preciosas y lo dejó todo en su propia almohada, al lado de Pablo. Hecho esto, empezó a despedirse, loca de dolor, aunque conteniendo la explosión de su pena por temor de que él pudiera despertarse.

—¡Amor mío; amor mío!—sollozaba, entre sus besos.—¡Dios te guarde, aunque jamás habrás de reunirme conmigo!

Luego, conteniendo enérgicamente sus desesperados sollozos, abandonó la estancia.

CAPITULO XX

La mayor paz y el más extraordinario silencio rodeaba a Pablo cuando éste despertó en la calurosa mañana.

Extendió el brazo para tocar a su amada, a fin de acercarla para rodearla de caricias, cosa que hacía casi instintivamente cuando aún estaba medio dormido.

Pero aquella vez su mano encontró un espacio vacío. ¿Qué sería aquello? Abrió los ojos y, rápido, se sentó en su lecho. Estaba solo. ¿A dónde se marchó? Indudablemente había dormido demasiado y ella se dispondría a darle una de sus graciosas bromas, como tenía por costumbre. Tal vez se hallaba escondida detrás del tapiz que cubría la entrada de la *loggia* en que solían almorzar. Se levantaría para verlo. Púsose en pie y alzó la cortina; entonces observó que la *loggia* estaba desocupada y que el desayuno que sirvieron era sólo para una persona. ¿Se habría enojado por su pereza? ¿Qué podía significar aquello? Dió unos pasos, tambaleándose un poco, y luego se sentó en la cama, apoyando distraidamente la mano en la fina sábana. Al hacerlo, descubrió la cajita y junto a ella la carta, que habían quedado ocultas en la ropa.

Mortal debilidad hizo presa en Pablo, quien, por algunos segundos, se echó a temblar de tal manera, que sus dedos parecían negarse a sostener el papel. Luego, haciendo un esfuerzo violento, se dominó, y tras de romper el sobre, empezó a leer.

Era una carta maravillosa. El último y apasionado grito de su amante corazón. Con ardientes palabras recordaba los pasados días, a partir del momento de su primer encuentro. Luego, al terminar, decía:

“Pablo mío: Aquella primera noche no fuiste para mí más que un capricho; luego fuiste mi amor, y ahora eres mi vida. Por esto me veo precisada a abandonarte; para salvarte la vida, dulce amor mío. No me busques, corazón de mi corazón, créeme. No me alejaría de ti si hubiese medio de evitarlo. El Destino puede más que nosotros y, a pesar nuestro, hemos de inclinar la cabeza. Si me quedase a tu lado una hora tan siquiera, toda la vigilancia y toda la fidelidad de Dmitry no bastarían a tu seguridad. Mientras creí que sólo era yo la amenazada, ello no hizo más que despertar mi enojo; pero ahora que me consta que tú también serías una víctima, no tengo más remedio que marcharme. Si me sigues, serás la causa de la muerte de ambos. ¡Oh, Pablo mío!; por nuestro grande amor te imploro que cuanto antes te pongas en seguridad. Sal inmediatamente de Venecia y vuela a tu patria, a Inglaterra, amor mío, adorado mío, amor de mi vida. Si no volvemos a encontrarnos en este triste mundo, recuerda siempre que te amo con todo mi corazón y con toda mi alma, con todo mi cuerpo, con toda mi sangre. Soy completamente y para siempre
“TUYA.”

Cuando hubo leído estas palabras, Pablo sintió la impresión de que desaparecía la luz a su alrededor, y, como un leño, se desplomó sobre el lecho, en tanto que se caía al suelo el papel, pues sus dedos se negaban a sostenerlo.

¡Se había marchado! La vida no tenía ya para él ningún encanto.

Tal vez una hora más tarde Tompson lo encontró allí, todavía sin sentido. Apresuradamente, y en extremo asustado, mandó en busca del médico y telegrafía a sir Carlos Verdayne:

"VENGA EN SEGUIDA.

"TOMPSON."

Pero antes de que su padre llegara, lo cual ocurrió al domingo siguiente, Pablo luchaba con la muerte, atacado de fiebre cerebral.

Y así terminaron las tres semanas de aquel episodio.

CAPITULO XXI

¿Algún lector ha vuelto a la vida después de hallarse casi en la tumba? ¿Ha resucitado para ver destruido cuánto le hacía grata la existencia? Después de muchas horas de delirio, ¿ha despertado, en extremo débil, para experimentar la sensación horrible de haber perdido algo, con la única esperanza de que los días venideros han de ser dolorosos, vacíos y sin esperanza, recordando, al mismo tiempo, hechos mucho más grandes que la muerte y más queridos que la misma vida? Si se ha experimentado todo eso, entonces se podrá comprender lo que significó para Pablo el recobrar la conciencia de sí mismo.

No trató de saber la finalidad del acto de su amada, pero comprendía muy bien que significaba la separación eterna. Y, sin embargo, la fuente de esperanza inmortal que anima a todo ser viviente, a pesar de todas las razones que tenía para no esperar, empezó a crecer en su debilitado cerebro, contribuyendo a aumentar su intranquilidad. Por eso sus progresos hacia la convalecencia fueron largos y muy lentos.

Mientras tanto, su padre y Tompson le cuidaron con la más tierna devoción en aquel viejo palacio veneciano.

Los criados italianos habían sido despedidos, después de pagarles el salario de un mes, y en cuanto a la dama y a su séquito ruso, desaparecieron por completo sin dejar rastro.

Tanto Tompson como sir Carlos conocían casi la historia entera por las palabras inconscientes de Pablo, pero no hablaban de ello, a excepción de algunos datos que proporcionó Tompson para concretar la idea que se formó sir Carlos de aquellas tres semanas.

—Es la dama más espléndida que pudiera usted haber visto, sir Carlos—terminó diciendo el servidor.—Sus criados la adoraban, y puede usted tener la seguridad de que si el señor Verdayne está ahora enfermo, lo está nada menos que por una reina.

Este detalle confortaba mucho a Tompson, pero, en cambio, al padre de Pablo no le daba ningún consuelo.

Lo más difícil fué el evitar que la madre acudiese a cuidar a su hijo. Era absolutamente preciso que ignorase por completo aquel episodio de la vida de Pablo, pues pertenecía al grupo de personas cuyo intelecto no podría comprender jamás una cosa semejante. Ello le habría dado una conmoción mental terrible y una pena que la acompañaría hasta la tumba, a pesar de que era una dama excelente y muy cariñosa. Pero estaba demasiado apegada a los convencionalismos.

Por ello, cuando se hubo conjurado ese peligro, sir Carlos pudo explicar la enfermedad de su hijo. Pablo y él pasaban agradablemente el tiempo en Venecia, según dijo, y se disponían casi a regresar a Inglaterra, cuando el muchacho tuvo la mala suerte de coger fiebres. Era una imprudencia el no haber tomado precauciones contra las epidemias del extranjero.

Y así fué como lady Enriqueta esperó pacientemente, sin sospechar nada.

Aquellos fueron días muy pesados y desagradables para los interesados. El padre de Pablo sentía el corazón dolorido al ver a su pobre hijo tan débil como un niño. Aquella aventura le había arrebatado su espléndida juventud y su fuerza. Resultaba muy difícil escuchar su constante queja.

—Querida mía, vuelve a mi lado...; vuelve, amor mío; vuelve, mi reina!

Y aun después de haber recobrado la razón, se hacía muy penoso verle incapaz de moverse, pálido y con grandes ojeras. Y lo más doloroso: mirar sus manos, ahora transparentes y cruzadas por las azules venas, mientras reposaban perezosas sobre la sábana.

El padre comprendió por fin que ninguna mujer vulgar podría haber causado aquel trastorno, aun después de tres semanas de emoción continua, ni aniquilar por completo a aquel Hércules. Indudablemente aquella reina felina debía de ser una dama notable.

Cierto día, contrariando su costumbre, preguntó a Tompson:

¿Qué clase de mujer era, Tompson?

Este contestó a su señor, con voz monótona:

—Pues una señora de extraordinario atractivo, aunque en

realidad no se comprendía por qué. Tenía el cabello negro, el rostro muy pálido y unos ojos de hechicera. Era muy bondadosa, altanera, generosa y omnipotente. Cualquiera podría darse clara cuenta de que se trataba de una reina verdadera.

—¿Y joven?—preguntó sir Carlos.

Tompson se frotó la barbilla y contestó:

—No puedo decirlo, sir Carlos. Algunos días parecía tener veinticinco años; y otros, más de treinta. Creo, sin embargo, que tendría treinta y tres o treinta y cinco.

—¿Y bonita?

—En realidad era una mujer tan fascinadora, que no se puede decir exactamente si resultaba bonita o no. Lo que puedo asegurar, sir Carlos, es que se trata de la mujer más agradable que he visto en mi vida entera.

—¡Hum!—dijo el padre de Pablo quedándose luego silencioso.

—Según tengo entendido—continuó diciendo el criado,—su marido es una mala persona que no tiene ningún sentimiento de caballero, a pesar de que ocupa un trono. Me enteré de todo eso por medio de los criados de la dama, pero, como hablaban muy mal el inglés, apenas podía entenderlos. Uno de ellos, llamado Vasili, que llegó hace muy pocos días, me dijo en una jerigonza que apenas pude comprender, que tal vez muy pronto se vería obligado a matar al marido. Este Vasili tenía en el rostro una cicatriz tan larga como su dedo índice y procedía de una herida que recibió al defender a su reina de la brutalidad del marido, quien estaba borracho como una cuba. Por el contrario, el señor Verdayne es tan buenmozo y tan caballero, que no resultaba extraño...

—Está bien, Tompson—dijo sir Carlos, frunciendo el ceño e interrumpiendo la relación del criado.

En la cartera del padre se hallaba la carta de despedida, encerrada en un nuevo sobre. Tompson le había entregado el documento casi inmediatamente después de su llegada. Y un día, cuando pareció que Pablo se hallaba ya mejor y en situación de ser transportado a la *loggia* para tenderse allí en el canapé, su padre creyó acertado devolverle la carta y la cajita.

Pablo estaba sumido en una enorme apatía. Habían pasado bastantes días desde que el doctor italiano, hombre de corta estatura, dijo que ya no existía peligro de muerte; pero él seguía sumido en una inmovilidad llena de languidez. No manifestaba interés por nada en absoluto. Mostrábase cortés, indiferente y dolorido.

—Ahora convendría trasladarlo—dijo sir Carlos al doctor.—Venecia es demasiado calurosa, y debería ser llevado a un sitio mucho más alto para reponer su quebrantada salud.

El doctor se manifestó conforme con esta opinión y, por consiguiente, una tarde, mientras Pablo reposaba bajo el mosquetero, que al llegar junio se hizo necesario, su padre le dijo:

—Tengo en mi poder una carta y un paquetito que te pertenecen, Pablo, y será mejor que veas ambas cosas. Dentro de uno o dos días nos marcharemos hacia el Norte, a fin de que te halles en un ambiente más estimulante que éste.

El joven guardó la carta y la cajita bajo los pliegues del mosquetero y se volvió de cara a la pared. El rostro de Pablo se tiñó de rojo, pero a los pocos instantes recobró su palidez habitual. Después de unos momentos abrió el sobre. La diminuta esfinge impresa en un ángulo del papel parecía burlarse de él. Realmente la vida era un enigma de angustia y de dolor. Leyó la carta, desde la primera a la última línea, y al terminar repitió la lectura. Después de haber pasado por la agonía de la despedida, aquellas apasionadas palabras de amor parecían reanimarlo. Una frase en que apenas se fijara antes, le consoló de un modo extraordinario: "Dulce corazón—decía, —no debes entregarte a la pesadumbre. Piensa siempre en lo futuro y en nuestra esperanza. No ha muerto nuestro amor a causa de la separación, y un día llegará a la vida un testimonio humano."

Sí, indudablemente aquella idea lo consolaba; pero ¿cómo podría enterarse de si se cumplía tal esperanza?

Fijó su atención en la cajita de piel. Sus dedos estaban aún tan débiles, que con dificultad pudo oprimir el resorte para abrirla.

Miró furtivamente a la distinguida figura de su padre, que le volvía la espalda, perfilándose en una de las arcadas de la *loggia*. Parecía decidido a dejar a su hijo en libertad, y entregado sólo a la contemplación del jardín lleno de flores.

Sí, abriría la cajita. Saltó la tapa, y dentro vio un collar para perro, formado por pequeñas y flexibles placas de oro puro batido y montado en piel de Rusia. Era un trabajo exquisito. Y en una tira de papel, escrito de puño y letra de su dama, leyó estas palabras:

"Esto es para "Pike", amado mío. Haz que lleve siempre

este collar, como regalo mío."

En el mismo collar, y finalmente grabada, veíase la siguiente inscripción: "Pike, perteneciente a Pablo Verdayne."

En aquel momento se abrió la fuente de las lágrimas en el alma de Pablo, cuyo pecho se hinchó con gran sollozo. Se cubrió el rostro con las manos y se echó a llorar como un niño.

¡Qué tierno recuerdo tuvo ella con respecto a "Pike"!

¡Su querido amiguito!

Sir Carlos fingió no enterarse de nada y salió de la estan-

cia temblándole los músculos del rostro y con los ojos humedecidos por las lágrimas.

CAPITULO XXII

No se dirigieron hacia el Norte, como se había propuesto sir Carlos; Pablo mostró inexplicable desagrado ante la idea de pasar por Suiza, y eso modificó, naturalmente, sus planes. Por afortunada casualidad, llegó a Venecia el gran yate de un excéntrico y antiguo amigo de sir Carlos, quien aceptó con el mayor gusto la invitación de pasar a bordo con el convaleciente.

Su propietario, el capitán Grisby, viajaba solo, sin invitados; de modo que los tres hombres estarían muy tranquilos a bordo, y nada podía ser mejor para la salud de Pablo que el aire del mar, tan cálido y agradable.

—¿Ha sido alguna fiebre tifoidea?—preguntó Marcos Grigsby.

—No—contestó sir Carlos,—sino un disgusto enorme a causa de una mujer.

—¡Malditas sean todas!—comentó, descortésmente, el capitán Grisby.—¡Un muchacho tan magnífico como éste!

—Según parece, esa mujer era excepcional—añadió sir Carlos.—Por lo que he podido averiguar, tanto tú como yo, en nuestros buenos tiempos, habríamos hecho lo mismo que mi hijo.

Pero el capitán Grisby se limitó a repetir:

—¡Malditas sean todas!

Poco después de su llegada a bordo, levaron anclas y empezaron a navegar a lo largo de la costa italiana, por el Adriático, bañado de sol.

Aquellos fueron mejores días para Pablo. Cada hora que transcurría devolvíale buena parte de su salud y de su vigor. La juventud y la fuerza volvían a su ser, y la ausencia de los objetos familiares, así como también la gloria de aquel aire purísimo del mar tan azul, le ayudaban, muchas veces, a dominar el dolor de su corazón. De todas suertes, en lo más profundo de su alma, y siempre presente, estaba el doloroso recuerdo. Y sólo cuando recobró bastante su fuerza para ayudar a los marineros en las maniobras, logró algunos momentos de olvido. Su padre y el capitán lo observaban furtivamente y con expresión bondadosa, pero jamás le dirigieron ninguna pregunta ni hicieron la menor alusión a sus viajes anteriores.

El primer día en que le vieron reír, sir Carlos se inclinó para mirar la espuma blanca de las olas a fin de ocultar las lágrimas de alegría que inundaban sus ojos.

Habían navegado a la vista de las costas de Italia y de Sicilia, pero no pasaron por las islas Jónicas, como el capitán Grigsby se propusiera.

—No me extrañaría que la dama procediese de alguno de esos países balcánicos—dijo sir Carlos.—Por esta razón te ruego, amigo Grigsby, que no pasemos siquiera a la vista de tales costas.

Marcos Grigsby gruñó por toda respuesta, pero se conformó con el deseo de su amigo.

—Es un muchacho estupendo—dijo una mañana mientras contemplaba a Pablo, que se ocupaba en tirar de una cuerda.—Probablemente no llegará a consolarse nunca, aunque para lograrlo lucha como un condenado. Y ahora recuerdo, Carlos, que nunca me has referido la historia entera.

Sir Carlos la refirió con frases entrecortadas, según era su costumbre al hablar.

—Empezó con la hija de un pastor—dijo,—a causa de la simpatía desarrollada por la fractura de una clavícula. Mi esposa siguió una conducta equivocada, y el muchacho se creyó enamorado de la joven. Para distraerlo de tal idea lo mandamos viajar. Parece que en Lucerna encontró a esa mujer. Creo que se trata de una persona excepcional. Tompson dice que era rusa, una reina o princesa de incógnito. No tengo más datos. Huberto sabrá quien era, pero esto no importa; lo interesante es la mujer. He comprendido que se trataba de una dama muy notable, y creo que tenía unos diez años más que Pablo.

—Siempre ocurre lo mismo—gruñó el capitán Grigsby.

Sir Carlos dió una chupada a su pipa y añadió:

—Solamente estuvieron juntos tres semanas. Durante este tiempo logró despertar en la cabeza del muchacho una inteligencia extraordinaria. Pablo aprendió más que tú y yo en nuestra vida entera. Te doy mi palabra, Grig, de que cuando el muchacho estaba febril, hablaba con la elegancia de un poeta y de un orador. Antes no era más que un deportista vulgar, y de eso hace muy poco tiempo.

Un día la llamó Cleopatra. Estoy persuadido de que era una de esas mujeres excepcionales de que nos hablaban nuestros tratados de historia cuando íbamos al colegio.

—Y que afortunadamente no hemos encontrado nunca en la vida—observó el capitán Grigsby.

—No sé si es una suerte—murmuró sir Carlos.—Habría resultado agradable conocer a una mujer así, a pesar del dolor que me causara la aventura. Tú y yo hemos corrido un poco en el mundo y hemos hecho bastantes calaveradas, pero dudo de que conozcamos tanto los placeres de la vida como mi hijo, a pesar de que sólo cuenta veintitrés años.

—Estás diciéndome tonterías—replicó el capitán Grigsby, aunque sin mucho convencimiento.—Por suerte no le han dado un tiro ni una puñalada. Esas naciones son muy peligrosas—añadió el capitán.

—Si—repuso el padre,—algo me han dicho acerca de una amenaza que se cernía sobre ellos. Eso obligó a la dama a marcharse, cosa que celebro.

—¿Tenía hijos?—preguntó el otro.

—Tompson me dijo que no. Parece que el marido es un bandido y que no hay heredero del trono o del principado o de lo que sea. Cuando haya podido hablar con Huberto, ya sabes, el hermano de Enriqueta, el cual pertenece al servicio diplomático, será fácil saber de qué país procede la dama. Pablo lo ignora.

—Vamos, una aventura novelesca. ¿Y qué harás ahora con el muchacho, Carlos?

El padre de Pablo dió algunas chupadas a su pipa de espuma antes de contestar, y cuando lo hizo, su voz era bastante ruda.

—Procurar que se tranquilice—dijo.—Es un muchacho enérgico y a su debido tiempo se consolará y se casará. Lo que debo evitar es que su madre, con cariño mal entendido, le dé prisa. Es la mujer más buena del mundo, pero, a veces, difícil de convencer.

En aquel momento Pablo se reunió a ellos. Gracias a que el sol había tostado su cutis, no se advertía ya tanto su palidez, y tenía los ojos casi brillantes. Al mirarlo, su padre se sintió satisfecho.

—¡Gracias sean dadas a Dios!—, se dijo.

El tiempo había sido magnífico; sólo llovió un poco y no soplaron más que suaves brisas, suficientes para que el yate pudiese navegar. Aquella vida tranquila, pacífica y despreocupada era la más conveniente para quien poco antes estuviera tan cerca de la muerte. Y cada día Pablo se sentía más fuerte, hasta el punto de que su padre empezó a esperar que estaría ya repuesto a tiempo para llegar a su casa el día de su cumpleaños, o sea, el último de julio. Habían subido a lo largo de la costa de Italia, cuando se encontraron en una calma chicha; y precisamente frente al templo de Paestum decidieron anclar al anochecer.

Las últimas noches, a medida que crecía la luna, Pablo manifestó extraordinaria intranquilidad. Parecía querer fatigarse tirando innecesariamente de cuantas cuerdas podía, y luego, en cuanto había terminado la cena, se apresuraba a retirarse a descansar en su litera en vez de ir a pasar un rato a cubierta. Su rostro, que hasta entonces, y gracias a los esfuerzos de voluntad, parecía ser una máscara impenetrable, mostraba tanta angustia, que daba lástima verlo. Cenaba o, mejor dicho, fingía cenar, y guardaba absoluto silencio.

Sir Carlos miraba a su amigo y manifestaba la intranquilidad que sentía. Pero Pablo, después de encender un cigarro, dejándolo apagar una o dos veces, se levantó y, murmurando algunas palabras acerca del calor, salió a la cubierta.

Aquella noche la luna estaba en su plenitud. Habían pasado exactamente ocho semanas desde que terminó para él la alegría de su vida.

Sintióse incapaz de soportar siquiera la presencia de sus dos bondadosos acompañantes, cuya silenciosa simpatía poseía por entero. No podía resistir la presencia de ningún ser humano. Aquella noche, por lo menos, debía estar solo con su dolor.

Toda la Naturaleza se manifestaba con divina belleza. Se hallaban lo bastante cerca de la tierra para divisar los edificios y los espléndidos templos, aun a simple vista. El cielo y el mar eran de un color que solamente conoce el Mediterráneo. Hacía calor y reinaba la mayor tranquilidad; y la luna, en su pura magnificencia, continuaba el incesante encanto que ejerce sobre los mortales.

Ni siquiera el rumor del agua, al rizarse, llegaba a oídos de Pablo. Los marineros cenaban en la cámara. El silencio era completo. A un lado había el dilatado mar, y al opuesto, la costa con una obra maestra del genio humano: el templo del gran dios Neptuno en aquella antigua colonia de los griegos. ¡Cuán maravilloso era todo, y cuánto le habría gustado a su reina semejante espectáculo! Indudablemente le hubiera referido la historia del lugar, evocando el espíritu del pasado hasta que sus ojos mortales hubiesen sido capaces de ver a los sacerdotes del pueblo, y sus oídos percibir sus plegarias de adoración.

Recordaba que su amada le habló una vez de aquel templo y le dijo que era un lugar que ambos deberían visitar. A su memoria acudían fielmente las palabras que pronunció:

“Ante todo iremos a verlos en invierno, desde la orilla, Pablo mío, y admiraremos las espléndidas proporciones de aquel templo perfilándose sobre el cielo tan noble y tan perfectamente equilibrado, y luego lo contemplaremos desde el mar, con el fondo de las colinas llenas de olivos. Siempre está silencioso, desocupado y tranquilo, y la muerte ronda por allí a partir del mes de marzo... una cruel malaria, a la que no debemos exponernos, hace terribles estragos. Pero si nos fuese posible, contemplaríamos el templo desde el yate, en verano y sin el menor peligro, y así llegaría hasta nosotros su encanto y comprenderíamos que verdaderamente fué cierto que allí crecieron los rosales que daban flores dos veces al año. Esta era la leyenda de los griegos.”

Pablo podía contemplar el templo desde el yate, pero se encontraba solo, completamente solo. ¿Dónde estaría ella?

Tan intenso y vivido era su recuerdo, que hasta diríase que sentía su presencia. Si volvía la cabeza, pareciale que podía verla a su lado, con los extraños ojos llenos de amor. El mismo perfume de ella llenaba el aire, y su dorada voz murmuraba a su oído, para confundir su propia alma con la de la dama. Y, ¡oh, sí!, espiritualmente por lo menos, según dijo, no se separarían jamás.

De sus labios salió un contenido gemido de dolor, y su padre, que en silencio se había acercado a él, posó la mano sobre su brazo, diciéndole con voz ronca:

—¡Pobre hijo mío! ¡Si Dios quisiera que pudiese hacer algo por ti!

—¡Oh, padre!—exclamó Pablo.

Y los dos hombres se miraron a los ojos y pudieron conocerse mucho mejor que en toda su pasada vida.

CAPÍTULO XXIII

Al día siguiente sopló una fresca brisa, y los tripulantes del yate corrieron con ella en dirección a Nápoles. Allí, Pablo pareció hallarse en satisfactorio estado de salud para tomar el tren y llegar a Inglaterra el día de su cumpleaños.

Debía tal atención a su madre, y tanto él como su padre lo comprendían perfectamente. ¡Lo había deseado tanto la pobre mujer! Cuando Pablo llegó a su mayor edad, quisieron celebrarlo con una fiesta, pero hubo que suspenderla por la repentina muerte de un abuelo por línea materna, y por esta razón se prometió a los invitados continuarla cuando Pablo cumplierse los veintitrés años. Así, éste y su padre hicieron el viaje cómodamente, sin apresuramientos, durmiendo tres noches en el camino, y aún calcularon posible llegar en la víspera del fausto día.

Lady Enriqueta lo tendría preparado todo para cuando llegasen, de modo que su querido Pablo no debería apresurarse. En cuanto a los invitados, eran todos muy agradables y entre ellos abundaban las muchachas bonitas.

La fiesta prometía ser deliciosa y, sin duda alguna, había de llenar de júbilo a un muchacho joven.

Con el corazón como si fuese de plomo, Pablo subió los anchos escalones de su casa ancestral al llegar en aquella noche de verano; y casi en seguida se vió rodeado por los brazos de su madre.

Por fortuna, en aquel instante todos los huéspedes estaban en sus habitaciones, vistiéndose para la cena.

Padre e hijo habían podido convencer al capitán Grigsby para que abandonara el yate y les acompañase.

Si, iré contigo, Carlos—contestó.—Tengo demasiado calor por esos mares; además, el muchacho necesitará algunos amigos que lo ayuden entre tantas charlatanas mujeres.

Por eso los tres viajaron juntos a través de Italia y de Francia, pues con el mayor cuidado evitaron atravesar Suiza.

—¡Querido Pablo!—exclamó su madre, con apenas sorpresa al fijar en él sus ojos.—¡Pobrecito mío! Sin duda has estado muy enfermo. ¡Oh, hijo mío...!

—Ya te dije, Enriqueta—interrumpió rápidamente sir Carlos,—que el muchacho tuvo un fuerte ataque de fiebre. Además, es natural que no presente buen aspecto después de viajar con este calor. Deja que Pablo vaya a tomar un baño y ya verás cómo cambia.

Pero sus amantes ojos de madre no se dejaron engañar, y con cariñosas palabras y mimos de toda clase insistió en acompañar a su hijo a sus habitaciones, a las cuales fué llamada el ama de llaves para que acabara todos los preparativos imaginarios, a fin de que Pablo no echara nada de menos.

En otro tiempo todos estos mimos habrían irritado a Pablo, pues antes su carácter era bastante más rudo, pero a la sazón los agradecido besando la enojada y blanca mano de su madre. Recordó los consejos que su dama le diera un día: "Pablo, siempre has de reverenciar a tu madre y aceptar con amor la adoración que por ti siente." Por eso le dijo:

—Querida mamá, eres muy buena y te agradezco mucho todos tus cuidados, pero ya estoy bien del todo. Ya sabes que la fiebre deja muy debilitado. En cuanto haya pasado unos días en casa, me repondré rápidamente. Me verás comer todas las jaleas y los trozos de carne que me prepare la señora Elwyn, pero ahora te ruego que me dejes mientras me visto.

Sin embargo, su madre no quiso marcharse sin antes cerciorarse que el hermoso cabello de su hijo era todavía espeso y rizado. Luego dió algunos suspiros al contemplar lo flaco que se había quedado, aunque le dió algún consuelo la idea de que podría dedicarse a cuidarlo hasta que se repusiera por completo. Por fin, Pablo se quedó solo y llegó el momento que tanto había deseado. Durante el viaje dió por escrito la orden de que Tremlett le llevara inmediatamente a "Pike" a su guardarropa. Mientras hablaba su madre, el joven oyó algunos gemidos contenidos, y luego el ruido de una pata que arañaba la puerta. Pablo había preferido ver a su madre antes que al perro; en primer lugar, porque esto era lo más natural, y luego, porque le gustaba verse con su amigo a solas,

pues había entre ambos un lazo de unión secreto, consistente en el collar de oro que le regalara su reina.

Y no tenía la menor duda de que "Pike" lo comprendería todo. Si, era seguro que lo comprendería.

Profiriendo cortos y apasionados aullidos y moviendo locamente el muñón de la cola, saltando, en el paroxismo de su alegría, entró el perro; y luego se arrojó sobre su amo, gimiendo al mismo tiempo, incapaz de expresar su alegría, de tal modo, que a Pablo le costó mucho contenerlo. Por fin, el fiel animal se tranquilizó en los brazos de su amo.

—¡Oh, "Pike"!—exclamó Pablo mientras corrían por sus mejillas lágrimas de cariño.—A ti ya puedo haberte; y cuando lleves el collar que ella te ha regalado, conocerás a tu reina, a nuestra reina.

"Pike" expresó su simpatía del mejor modo que podía hacerlo un perro. Pero hasta más tarde, ya terminada la cena y después de la interminable velada, no pudo su amo tener el placer de probarle el regalo de su amada.

Aquella primera noche de su llegada a casa fué un verdadero tormento para Pablo. Estaba aún muy débil y en extremo cansado del viaje, y además tuvo necesidad de escuchar y contestar las infinitas tonterías de los invitados de su madre, de manera que apenas tuvo fuerza para resistirlo.

Había en la casa un grupo de invitados jóvenes, muy agradables y alegres. Abundaban las muchachas hermosas, y también los compañeros de Pablo; después de cenar bromearon y empezaron a jugar alegremente, hasta el punto de que el joven no pudo aguantar más.

El capitán Grigsby sorprendió la mirada de sir Carlos y le dijo:

—Este muchacho va a perder el sentido si no le dejan solo y a sus anchas en seguida. Estas muchachas serían capaces de fatigar a un hombre que gozara de excelente salud.

Por fin, Pablo pudo huir y refugiarse en sus habitaciones.

Se asomó a la ventana y contempló la luna menguante. "Pike" estaba junto a él, sobre el alféizar de la ventana y bajo su brazo, de manera que el joven sentía el contacto del collar de oro sobre el peludo cuello; en su espíritu penetró una oleada de la más intensa amargura que hasta entonces había sentido. Ante él se ofrecía la vida inconsolablemente sola y la insoportable certeza de los infinitos días que habían de transcurrir sin esperanza de verla de nuevo y sin objeto alguno. Si, ella le había dicho que aún quedaba una esperanza que podría consolar el más cruel dolor. ¿Pero cómo y cuándo podría enterarse él? Y aun suponiendo que se realizase la ilusión de ambos, en este caso sería todavía más necesaria su presencia al lado de ella. ¿Cuántas cosas hermosas le diría acerca de todo, de los océanos de amor que desearía derramar sobre ella y de la tierna adoración que había de constituir su constante alegría! ¿Cuánto desearía honrarla y adorarla alejándola de toda pena! Pablo ni siquiera conocía su nombre ni el país en que llegaría a reinar aquel nuevo ser que era su ilusión. Eso parecía increíble, si bien, por otra parte, suponía que no le sería difícil averiguar estos detalles. Mas como le había prometido no hacer ninguna indagación, se hallaba dispuesto a cumplir su palabra. Ahora comprendía perfectamente la razón que ella tuviera y que se debía a un instinto de tierna protección hacia él. Estaba persuadida de que si Pablo conocía su residencia, el temor de la muerte posible no sería bastante para hacerle abandonar su deseo de verla otra vez. El joven había sufrido ya las lágrimas, ¿por qué no también el frío acero y la sangre? No existía precio en la tierra que pudiera pagar la dicha de oír otra vez su dorada voz y de sentir el contacto de sus amantes brazos.

Sólo le contuvo el miedo del peligro que podía correr ella misma. Por eso, en vez de estar a su lado, esperando ante la puerta de su palacio, veíase obligado a pasar las próximas horas con aquellas ridículas muchachas inglesas, tontas y llenas de presunción. Una de ellas recitó una poesía durante la cena, y dió la casualidad de que fuese la misma que le recitara una vez su dama. Era de un poeta que aquel año gozaba en Londres de la mayor popularidad: "Amado con un amor más allá de las palabras y del sentido." Y este verso, al ser repetido por aquella muchacha inglesa, le sonó a sacrilegio. ¿Qué sabían del amor y de la vida aquellas muñecas? No eran más que cotorras parlanchinas, capaces de hastiar a un hombre. Si, los griegos tenían razón; habría sido mucho mejor obligarlas a hilar en la rueca, sin darles la menor educación.

Con la intolerancia propia de su poca edad, y enloquecido por la pena, le pareció que todo aquello era feo y desagradado, como la misma luna en su cuarto menguante. "Pike" se removía bajo su brazo, le lamía la mano y con un débil gemido trataba de expresarle su amor.

—¡Oh, Dios mío!—exclamó Pablo ocultando el rostro entre sus manos.—¡Haced que pueda atravesar este tiempo tan doloroso y concededme los mismos consuelos que ella me habría dispensado! ¡Permitid que no se trasluzca la angustia de mi corazón y que consiga portarme como un hombre y como un caballero!

CAPITULO XXIV

Asombrados se quedaron los vecinos y los parientes de Pablo al ser testigos de la elocuencia de éste en la gran cena que se dió, al siguiente día, a los arrendatarios. Nadie conocía esta cualidad del joven, de manera que los periódicos locales, y hasta algún reportér londinense, predijeron un espléndido porvenir político a aquel joven orador. Pronunció un largo discurso lleno de sólidos argumentos y de extraordinario sentido común, y todo ello lo dijo con lenguaje tan elevado y refinado, que sumió en extática admiración a su cariñosa madre.

Mientras Pablo hablaba, no se fijó siquiera en el mar de rostros que tenía delante, pues los ojos de su alma le hacían ver sólo los maravillosos de su dama. Pronunciaba cada una de sus palabras como si ella se hallase a su lado; sintió la ilusión de que estaba allí oyéndole, y suave paz invadió su espíritu. Si, indudablemente había quedado satisfecha de su amante, y esto le dió suficiente consuelo.

Así transcurrieron los días en el cumplimiento de sus deberes, y por fin, cuando hubieron terminado las fiestas, pudo entregarse al descanso.

El capitán Grigsby y su padre le ayudaron cuanto les fue posible, y gracias a eso se estableció entre los tres una firme amistad.

—¡Caramba, Carlos, deberías estar orgulloso a más no poder de un hijo como éste!

—dijo el capitán Grigsby la mañana de su partida hacia Escocia, es decir, el día diez de agosto.—Ha luchado como un héroe, y aunque haya causado tanto daño, la dama debía de ser magnífica, pues logró pulimentar y despertar a este muchacho. Carlos, te aseguro que sería capaz de estar viajando un mes con tal de ver a una mujer tan extraordinaria.

—Ya te lo dije—contestó el padre de Pablo con acento de satisfacción.

Pasaron los días del verano, en tanto que se fortalecía el carácter de Pablo, quien procuraba a toda costa vivir entregado a un ideal, dominando al mismo tiempo su dolor, pero sin trabar siquiera de olvidar en lo más mínimo.

Durante las cacerías de otoño acabó de restablecerse su salud, y a excepción de que parecía tener uno o dos años más de los que realmente contaba, no se advertían en él las huellas de que hubiese atravesado aquel valle de sombras, del que a duras penas consiguió escapar con vida.

Pero las tres semanas en que la dama pudo ejercer su influencia, habían transformado por completo el alma de aquel hombre, hasta el punto de que nadie lo habría conocido. En su espíritu quedó grabado el sello de su innata distinción. Y la comprensión que ella le dió, mostrándole el árbol del conocimiento. Ni el más pequeño incidente de su vida dejaba de estar relacionado con algún pensamiento o con algún deseo de ella, de manera que en realidad aquella mujer seguía guiándolo y moldeándolo gracias al poder de su alma excelsa.

Más, a pesar de todo eso, las semanas y los meses contenían horas de dolor, de añoranza y de creciente ansiedad por averiguar qué era de ella. Tal vez estaba enferma. Si se cumplía la esperanza de los dos, indudablemente sería a costa de sus sufrimientos, que tendría que resistir sola por completo. Al-

gunas veces estas ideas producían a Pablo mayor angustia de la que podía soportar, y en tales ocasiones salía, en compañía de «Pike», al bosque, desprovisto de hojas que cubría la colina en el extremo del parque. Allí se detenía y contemplaba el paisaje y el triste cielo de noviembre, mientras torturaba su corazón horrible intranquilidad.

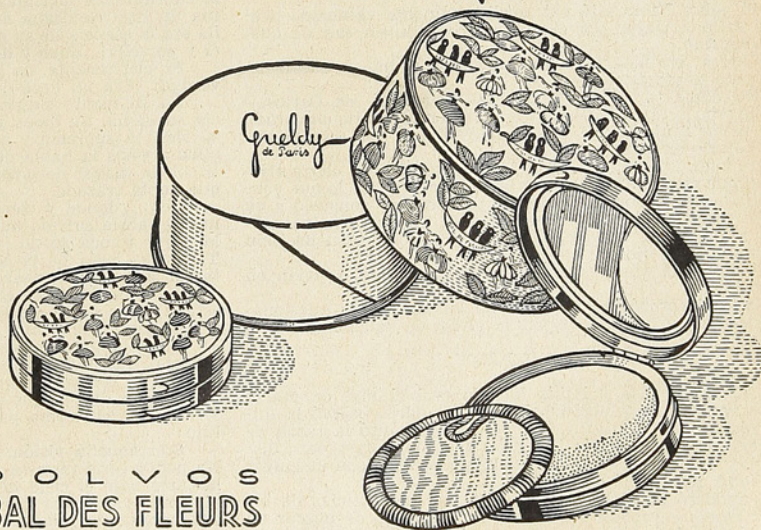
La única cosa que le alegraba era la ausencia de su tío Huberto, pues había sido nombrado Ministro en una república sudamericana, de manera que no volvería a Inglaterra hasta pasado un año. Así no tendría la tentación de dirigirse alguna ni tampoco tendría que oír sus astutas y malignas bromas, que podrían contener alguna alusión a su dama. Lord Huberto Aldringham se manifestaba orgulloso de sus regias relaciones y tenía un modo de pensar muy especial, en virtud del cual Lanzarote no le parecía valiente ni Galahad limpio. Pablo no podía hacer otra cosa que aguardar y esperar. Por lo menos, su reina conocía su dirección. Podía escribirle, aunque a él no le fuese fácil lo mismo, y con toda seguridad recibiría sus noticias un día u otro.

Así llegó el invierno y la temporada de caza, lo cual era tal vez la diversión que prefería a todas.

Pero ahora no le servía más que para pasar el tiempo y distraer algunas horas de su dolor profundo. A pesar de eso, como en todo lo demás que hacía en aquella época de su vida, Pablo se esforzó en aventajar a sus amigos para ganar laureles que depositar a los pies de su reina. En sociedad ha-

LA PERFUMERIA DE LA
GRAN MARCA

Gueudy
de Paris



P O L V O S
B A L D E S F L E U R S

C O M P A C T O
B A L D E S F L E U R S

Unicos distribuidores:

Casa Jazz.—Agustinas, N.º 985.

Botica Klein.—Huérmanos, esq. Bandera.

Huérmanos, esq. Ahumada.

Perfumería Ex Paganí.—Portal Fernández Concha.

GUEUDY
La de Moda en Paris
370 RUE ST HONORE

bía alcanzado un éxito inmenso. Empezaba a decirse de él que era digno de ser escuchado por los hombres, y en cuanto a las mujeres, estaban materialmente pendientes de sus labios. Resultaba muy agradable que un hombre tan joven y bien plantado poseyese la inteligencia y el *cachet* de un hombre de mundo. Además, la completa indiferencia que mostraba con respecto a las mujeres hacía que éstas se fijasen y que se esforzaran más en conquistar su interés. Pero él, siempre cortés y caballeresco, se mantenía alejado como el pico de una alta montaña. No tenía la pequeña vanidad de querer olvidar por un momento a su reina con la adoración que le testimoniaban las demás mujeres. Así pasó aquella temporada dedicado a la caza y a las diversiones y aumentó al mismo tiempo el conocimiento que iba adquiriendo de la vida.

Isabel regresó en Navidad, prometida con un eclesiástico, radiante de satisfacción y de salud. Tanto a Pablo como a ella les fué muy agradable el encuentro y la conversación que sostuvieron por espacio de una hora. Ella seguía siendo la buena muchacha de siempre, y Pablo llegó a extrañarse de que alguna vez se hubiese sentido atraído por aquella mujer, aunque no dejó traslucir esta idea en sus palabras ni en sus maneras.

La entrevista marchaba muy bien, pero hubo un detalle que estuvo a punto de estropearlo todo.

—¡Dios mío, Pablo, qué hermoso collar lleva "Pike"!—exclamó Isabel.—Eres un manirroto. Parecería mejor empleado como pulsera de señora. Mira, lo mejor que podrías hacer es dármelo. Sería el mejor regalo de boda de cuantos he recibido.

Pablo se apresuró a alejar a "Pike", y con las mejillas encendidas se echó a reír forzosamente y procuró desviar la conversación.

Jamás permitiría que nadie tocara aquel oro sagrado del collar de "Pike".

En aquellos días su madre empezó a sentirse obsesionada con la idea de que Pablo debía casarse. El padre lo hizo a los treinta años, pero la buena señora siempre creyó que era demasiado tarde. Veintitrés años era edad muy apropiada, y una hermosa y cariñosa mujer para Pablo constituiría la alegría de la vejez de la bondadosa dama; eso sin hablar de la felicidad que habían de causarle algunos nietecillos. Pero cuando le expuso esta idea, Pablo se echó a reír. Más tarde, al convertirse en el asunto de la conversación diaria, el joven llegó a perder casi su dominio, que todavía no era perfecto.

—Mira, mamá—le dijo un día.—Si sigues molestándome de esta manera, emprenderé un viaje alrededor del mundo.

Por esto lady Enriqueta se abstuvo en adelante de seguir tratando del particular, se encerró en un doloroso silencio y hasta dejó de hablar con su adorado hijo durante todo un día.

—El pobre Pablo está extraordinariamente cambiado desde que salió a viajar por el extranjero—dijo en son de queja a su marido.

—Carlos, muchas veces me pregunto si habrá encontrado a gente desagradable.

—No digas tonterías, Enriqueta—le replicó sir Carlos.—El muchacho se ha convertido en un hombre y ha mejorado de un modo fantástico. Lo más conveniente que puedes hacer es dejarlo en paz.

Pero cuando se quedó solo, el padre sonrió con cierta tristeza, porque con sus astutos ojos se daba cuenta de lo que ocurría. Aunque se abstenía de dirigir palabras de consuelo a su hijo. Le constaba que Pablo sufría aún, tal vez tan intensamente como antes, aunque admiraba y aprobaba su decisión de disimular a los ojos de todos.

Así murió el año y llegó el siguiente. Pronto estarían en febrero.

Y sólo el corazón de Pablo sabía cuánta era la apasionada ansiedad con que éste esperaba el fin de aquel mes.

CAPÍTULO XXV

Pasaron los días y había llegado casi el mes de marzo sin que Pablo tuviese noticia alguna. El padre observó la mirada dolorosa de su hijo, y la madre le preguntó la razón de su tristeza y si le gustaría invitar a algunos amigos para distraerse en su compañía, a lo cual Pablo se negó con la mayor amabilidad que le fué posible.

Se apoderó de él la tentación de leer las noticias de todas las cortes europeas. Incluso estuvo a punto de buscar en los periódicos femeninos que encontraba en el saloncito de su madre, pues muchas veces había observado que tales publicaciones gustaban de publicar detalles acerca de los hechos de las vidas de los reyes. Pero le contuvo el dominio sobre sí mismo, que ejercitaba a cada momento. No, había prometido no hacer ninguna investigación, y ni en la letra ni en el espíritu quebrantaría su promesa, cualquiera que fuesen sus sufrimientos. Las noticias, cuando llegaran a él, procederían directamente de su amada.

Pero ¡qué ansiedad era la suya durante aquellos días! ¿Se habría realizado su esperanza? ¿Cómo estaría ella? Transcurrían los días en horrible ansiedad, y estaba tan intranquilo, que apenas podía fijar su atención en cosa alguna. Necesita-

ba toda su voluntad para comprender el sentido de las actas parlamentarias a cuyo estudio se dedicaba. Al volver cada una de las páginas del libro, se repetía mentalmente la pregunta: "¿Cuándo tendré noticias de mi reina?"

Cada vez que llegaba el correo a su casa, latía con fuerza su corazón, y muchas veces le tembló la mano al ponerla en ojos la contemplación de aquellas escrituras tan amadas. Por fin, empezó a ser como el mar y sus mareas, que crecía dos veces al día, con la esperanza al recibir el correo, decreciendo luego, lleno de desencanto.

Empezó a mostrar en su rostro cierto aspecto enfermizo que causó el mayor dolor en el corazón de su padre. Una mañana, cuando ya había aprendido a no mirar su correspondencia, que llegó mientras tomaba el desayuno, sus ojos se fijaron en una carta de aspecto extranjero que estaba encima de todas las demás. La escritura era para él completamente desconocida, pero algo le advirtió que contenía un mensaje de su reina.

Dominó su emoción, resuelto a no mirar siquiera el matallos hasta no verse solo en su habitación. Nadie más que "Pike" debía ser testigo de su alegría... o de su tristeza o de desencanto. La carta parecía quemarle en el bolsillo mientras se dirigía a su estancia, y allí, con dolorosa impaciencia, rompió los lacres.

Dentro halló uno de los sobres del papel especial que ya conocía, y, ¡ja Dios gracias!, escrito en lápiz por su amada. Contenía un paquetito envuelto en un papel blanco. Con el corazón palpitante desplegó sus extremos doblados y encontró un rictus de cabello de color pálido, del tono y la figura peculiar en los niños que luego son rubios. Tenía menos de dos centímetros y medio de largo y la finura del plumón, y, con el mayor y más tierno cuidado, estaba atado con una hebra de seda azul.

Escritas en el papel, vio estas palabras:

"Amado mío, ¡es tan fuerte y hermoso tu hijo! Nació el 19 de febrero."

Por un momento Pablo cerró los ojos, y, como le ocurriera anteriormente, le pareció que un coro de serafines cantaba junto a su oído.

Luego miró de nuevo aquel rictus y lo tocó con la punta del índice. Extraña emoción que jamás había sentido se apoderó de todo su ser, semejante a una sensación concentrada de lo que experimentara cuando su amada le habló de la esperanza que abrigaba... Sentía un temblor desconocido que impresionaba las fibras de su alma. ¡Qué cariño le embargaba hacia aquel rictus de cabello, hacia aquella prueba verdadera y tangible de que su hijo había llegado a la vida! Lo levantó, con la mayor reverencia, para llevarlo a sus labios, y sus ojos se cubrieron de lágrimas de alegría. ¡Oh, tal prueba de que tenía un hijo resultaba demasiado maravillosa y divina! Aquella era la esencia de su grande amor. ¡Un niño engendrado por él y por ella! ¡Suyo y de ella!

¡Sí, ciertamente, no les había engañado su esperanza. ¡Era verdad! ¡Era un hecho!

En su mente surgió de nuevo, potente, la adoración hacia su dama. Su diosa y su reina, el muelle real del reloj de su vida, la suprema y absoluta amada de su corazón y de su alma. Jamás la había deseado y amado tanto como aquel día. Y con la mayor devoción, besaba una y otra vez las palabras que había trazado.

Pero, ¿dónde y cómo estaba ella? ¿Se encontraría enferma? ¿Había sufrido mucho? ¡Oh, si pudiese volar a su lado! Más que nunca sintió la terrible amargura de su separación. Todas las leyes de la Naturaleza le daban el derecho de estar al lado de su amada.

No había duda de que ella estaba bien. Indudablemente lo estaba, pues de lo contrario no habría dejado de comunicárselo. Además, era muy probable que pudiese verla en breve.

Aquellas palabras escritas con lápiz le parecieron una voz celestial que tendía un puente hacia lo imposible, comunicándole la certeza de que ella le amaba como siempre y que llegaría un día en que podrían reunirse. El Destino no podía ser tan injusto como para tenerlo alejado de la madre de su hijo.

Con aquella visión, Pablo se vio sumido en loco éxtasis. No podía continuar en la casa, sino que había de salir para hallarse bajo el cielo de Dios, a fin de que sus pensamientos pudiesen revolotear por el espacio. A su vista se ofrecieron deslumbradores cuadros; indudablemente la primavera llenaba su corazón, atravesando, como una mata de azafrán que vió a sus pies, la tierra helada. No había duda de que volvería a brillar el sol de la vida; y como él continuaría viviendo, acabaría por poder verla.

Empezó a pasear y "Pike" corría a su lado, yendo y viniendo, como si se diera cuenta de los motivos de la alegría de su amo y participase de ella.

Pablo avanzaba sin darse cuenta de la dirección que seguía; y estaba tan distraído en sus propias ideas, que ni siquiera buscó su rincón favorito en el bosque. Sentía la impresión de que grandes bloques de helado miedo y angustia se licuaron al recibir el calor del sol. La esperanza y el amor brillaban en su camino, cegándole casi con sus resplandores.

Dejó atrás el bosque y atravesó el marjal. Mientras cruzaba por allí, encontró un carro de gitanos; y una muchacha morena que llevaba un niño en brazos le dirigió una sonrisa. Pablo se detuvo y le dio los buenos días, entregándole luego un soberano, acompañado de alegres palabras dirigidas al niño.

Y continuó la marcha, con el rostro tan radiante como la misma mañana.

La joven echó a andar tras él, penetrada de gratitud, exclamando:

—¡Dios bendiga a vuestro honor! Su raza será digna de ocupar un trono.

La extraña coincidencia de tal profecía, contribuyó a aumentar la delicia y el entusiasmo que corrían por las venas de Pablo.

Anduvo sin parar, y, por último, cuando ya estaba a varias millas de distancia, se detuvo en una posada para tomar el lunch. No sentía deseos de ver a nadie, ni siquiera a sus padres o las escenas familiares de su propia casa; y así como en otra ocasión el dolor le indujo a buscar la soledad, ahora se sentía inclinado a lo mismo, aunque por diferente causa.

Cuando por la tarde, y a hora avanzada, se volvió para emprender el regreso, el torrente de su extraordinaria felicidad había cristalizado en pensamientos coherentes. Con seguridad ella le dirigiría algunas palabras más, indicándole un plan que les permitiese verse. De todos modos, estaba ya en relación con su dama y otra vez sabía que le pertenecía por completo. Habíase interrumpido el silencio, y el ingenio humano encontraría el modo de celebrar alguna entrevista.

El matasello de correos era de Viena, aunque este detalle no indicaba gran cosa, porque la dama podía haber mandado a Dmitry allí a echar la carta al correo. Pero aunque ella viviese en Rusia, solamente algunos días de viaje lo separaban de su amada y de su propio hijo. Entonces invadió de nuevo su mente la idea de que tenía un hijo, y en voz alta pronunció las palabras:

—¡Hijo mío!

Dando un grito de entusiasmo, saltó una valla, como si fuese un muchacho, y echó a correr por un sendero, seguido de "Pike", que daba saltos entusiasmados a su vez. Así regresó a su casa, mientras en su corazón cantaba la esperanza.

Y ni siquiera su padre adivinó la razón de que aquella noche, a la hora de la cena, levantara su copa de champaña y bebiere en silencioso brindis, mientras sus ojos parecían mirar a gran distancia, como si contemplaran el cielo.

CAPITULO XXVI

A medida que transcurrieron los días se apaciguó la alegría de Pablo, para ser substituida por la mayor intranquilidad, en su deseo de recibir subsiguientes noticias. Tal vez su amada estaría enferma. Todos los días leía varias veces aquellas palabras, y se fijó en que la escritura a lápiz era débil y algo temblorosa. Tal vez... Pero no quiso tomar en consideración siquiera tan terribles sospechas. La carta llegó el dos de marzo, en cuya fecha su hijo tenía ya once días. Como el correo de Viena a Inglaterra tardaba dos jornadas y media, esto indicaba que el niño contaba solamente ocho días cuando la carta fué depositada en Correos. ¿Dónde habría sido escrita? Concediendo dos fechas más, se llegaba a la conclusión de que lo fué seis o siete días después del nacimiento del niño.

Pablo no conocía muchos detalles acerca de tales cosas, aunque se daba cuenta, de un modo vago, de que una mujer podía estar muy enferma o delicada después del nacimiento de un hijo. Pero en tal caso, tenía la certeza de que Anna o Dmitry se lo habrían comunicado por su propia iniciativa. Esta idea le tranquilizó bastante; mas, a pesar de todo, la ansiedad le perseguía a cada momento. No se atrevía a salir de casa, y ni siquiera fué a pasar un día en Londres. Tal vez llegaría alguna noticia durante su ausencia, algún mensaje o llamada para que fuese al lado de ella, y ante esta posibilidad no se atrevía a alejarse. Más de una vez habíale parecido revivir las tres semanas de felicidad que pasó con ella, pues cada una de las palabras había quedado grabada en la mente de Pablo. Y mientras daba solitarios paseos o montaba a caballo para recorrer la comarca, sentíalas resonar en su corazón.

El deseo de acercarse a ella se convertía ya en una obsesión. Algunas veces, cuando una buena galopada a caballo

activaba la circulación de la sangre en sus venas, llenábase su mente de ideas triunfantes acerca de su hijo. ¡Cuánto le habría gustado poder enseñarle a montar a caballo, en los tiempos que habían de venir, y luego acompañarlo a cazar y habilitarlo a ser un caballero inglés!

¿Por qué sería su amada una reina y estaría tan lejos? ¿Por qué no se encontraría a su lado y no sería su mujer, para que él pudiese rodearla de amor y de toda clase de honores? Sin duda alguna esto sería bastante para ambos, y se considerarían felices llevando una vida de confianza mutua, de amor y de dulzura; pero aun no siendo así, en caso de que estuvieran juntos, siempre podrían pasar una vida agradable en el mundo, frecuentando la sociedad.

Pablo y su padre eran tan poco comunicativos, por regla general, que muchas veces, cuando regresaban a la casa, no pronunciaban ni una sola palabra.

Una tarde, cuando el sentimiento de la paternidad parecía haberse vigorizado en Pablo, fué a tomar el té en el saloncito de su madre. Y mientras apoyaba en la chimenea de mármol su alta y espléndida figura, vestido con la chaqueta roja, sus ojos se fijaron, quizás por primera vez, en el inmenso número de retratos de sí mismo que adornaban la habitación. Allí estaba él representado en cada una de las fases de su vida, desde los días de su infancia en adelante; desde que jugaba con caballos de cartón, hasta que tuvo por compañeros a sus primeros perros; en algunos retratos aparecía vestido con trajes de colegial, en otros, en traje de deporte, y también se veían algunos grupos de sus compañeros de Oxford. Luego, a medida que él iba convirtiéndose en hombre, los retratos abundaban menos. Había uno del año pasado, en el cual parecía ser muy joven y en el que se mostraba sonriente. De un modo especial llamó su atención una miniatura de sí mismo que había en el centro del escritorio, como joya preciada de su madre. Era una verdadera obra de arte, pintada en marfil y montada en un marco de perlas finas. Detrás veíase grabado el nombre y la edad.

"Pablo Verdayne a los cinco años y tres meses."

También figuraba un retrato de cuerpo entero, en el que se veía a sí mismo sentado junto al sillón y vestido con un traje de terciopelo azul y un cuello de encaje. De su cabeza caían bucles dorados.

—¿He sido así alguna vez, mamá?—dijo.

Lady Enriqueta, encantada de poder extenderse acerca de aquel asunto tan agradable para ella empezó una completa descripción.

—¿Cómo este retrato? Naturalmente. Aunque mucho más precioso. Nunca hubo ningún niño que tuviera tan hermosos rizos de dorado cabello, ni ojos ni pestañas como tú. Con seguridad que ninguno te habría aventajado.

Y las mejillas de lady Enriqueta se tiñeron de delicado rubor ante aquel recuerdo gozoso.

—Querida mamá—dijo Pablo dándole un beso.—¡Cuánto me querías y cuán frío he sido muchas veces para ti! Perdóname...

Entonces se quedó silencioso, mientras la madre lo acariciaba. Sus pensamientos se volvieron hacia su dama. Con toda probabilidad ella también sería una madre cariñosa y tierna para con su hijo. ¡Cuánto querría su propia madre a aquel nieto desconocido! ¡Qué cruel era el Destino!

—Mamá, preguntó luego.—¿Están mucho tiempo delicadas las mujeres después de tener un hijo? Me refiero a las damas acostumbradas a vivir entre toda suerte de refinamientos y cuidados. Tengo entendido que, por regla general, se reponen por completo, y que el hecho no tiene una importancia desmesurada.

Lady Enriqueta se ruborizó al contestar:

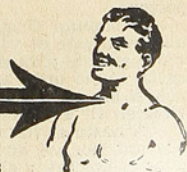
—Sí, es un caso muy sencillo, suponiendo que no ocurra ninguna complicación. Desde luego siempre hay un ligero peligro, pero vale la pena de correrlo. Sin embargo, me extraña mucho, querido hijo, que me hagas esta pregunta. ¿Acaso te acordabas ahora de la prima Agata?

—De la prima Agata?—repitió Pablo, distraído. Pero inmediatamente se repuso y añadió:—¡Claro, claro está! ¿Y cómo se encuentra ahora? ¿Está bien ya?

Al volver a su habitación para cambiar de traje, recordó las palabras de su madre: "A no ser que ocurra alguna complicación"; y esta idea le causó cierta ansiedad.



Como el agua apaga el fuego
Jarabe de los Vosgos Cazé
 apaga la tos



Depósito: Est. Colliere,
 Rosas, 1352. — Santiago
 Fórmula: Acónito, Drosera

En todas las farmacias
 \$ 9.— el frasco grande.

Acabó por serle insoportable. Tuvo el propósito de dirigirse a Viena, pero en seguida se impuso su buen sentido. Tal vez con ello evitase la posibilidad de recibir un nuevo mensaje. No, era preciso tener paciencia y aguardar otra comunicación. Tal silencio equivalía, sin duda, a buenas noticias. Si a fines de abril no hubiese recibido ninguna otra carta, entonces se resolvería a quebrantar su promesa, con el propósito de hacer algunas investigaciones.

Aproximadamente en aquella fecha llegó el capitán Grigsby para pasar unos días con ellos. Al siguiente, mientras éste y sir Carlos fumaban sus pipas paseando por la soleada terraza, aprovechó la ocasión para decir a su huésped:

—Oye, Carlos, he logrado averiguar dónde vive esta mujer. ¿Y tú?

—No, no he podido—contestó el padre de Pablo.—Ya sabes que Huberto está lejos y, por mi parte, no he hecho ninguna gestión.

—¿Te fijaste, acaso, en si a fines de febrero el muchacho parecía preocupado?

—Sí—contestó sir Carlos, después de reflexionar un instante.—En efecto, me pareció preocupado... y también lo está ahora.

—Tenía la seguridad de ello—contestó Marcos Grigsby.—¿Dime el por qué, Grig!—exclamó sir Carlos, impacientemente.

El capitán Grigsby empezó a hablar con el estilo que le era propio y a entretejer una cadena de coincidencias que le habían llamado la atención, hasta que llegó a la certidumbre final. Era una significativa serie de argumentos que lograron convencer al padre de Pablo.

—Recuerda que Tompson te dijo, en los primeros instantes, que la dama era rusa—añadió el capitán Grigsby, después de hablar unos momentos.—El resto resultaba fácil de averiguar. Desde luego no vamos a juzgar la mayor o menor moralidad del asunto, Carlos. Tú y yo sólo podemos sentir satisfacción por el hecho de que tu nieto ocupe un trono.

Continuó diciendo que, según había leído en un periódico, gracias al nacimiento de aquel niño habíase resuelto una situación política muy difícil, pues en ese país no había ningún heredero posible, y a la muerte del rey actual hubiesen ocurrido enormes complicaciones. El periódico añadía un resumen dando cuenta de la vida disoluta de aquel rey, así como también se apuntaba la sospecha de que el niño no fuese realmente su hijo. Decía que esta circunstancia sería favorable para que el nuevo heredero fuese bien acogido en todas partes, pues la dama gozaba del amor y de la devoción del país, mientras que el Rey tan sólo ocupaba el trono por el hecho de ser su marido. Refería además el periódico, que el Rey en persona fué el primero en tomar parte en los regocijos que se celebraron por el nacimiento del Príncipe, de manera que por este lado todo iba bien. Asimismo daba cuenta el periódico de que el soberano se entregaba a la bebida y a la vida disipada. Parecía que en una de sus borracheras dió muerte a un guardián y que con frecuencia había amenazado la vida de la Reina. Esta gozaba, a la sazón, de la compañía de su propio hermano, quien cuidaría muy especialmente de que no se perdiese la supremacía rusa.

—Ese marido debe ser un buen compañero de francachelas, ¿no te parece, Carlos? Así ya no resultaba extraño que la dama se fijase en tu hijo—terminó diciendo Grigsby.

Sir Carlos no contestó, pues sus pensamientos estaban fijados en Pablo.

Todas las fuerzas de la Naturaleza y de la emoción parecían querer alejarlo de la tranquila Inglaterra hacia un aviso, pero, y él, su padre, no tendría fuerzas para impedirlo.

CAPÍTULO XXVII

Alargáronse los días del mes de abril, entre chaparrones, viento frío del Este y luz del sol. Con la Pascua llegaron numerosos invitados a *Verdayne Place*, pero se marcharon a los pocos días; y lady Enriqueta vió nuevamente desvanecidas sus más caras esperanzas al observar la invariable indiferencia de Pablo con respecto a las más lindas muchachas.

El joven se proponía dedicarse al Parlamento en el siguiente otoño, en cuanto se retirasen algunos de sus miembros más ancianos; y este propósito le servía de admirable excusa para su aislamiento. También se cuidaba, con la mayor intensidad, de sus ocupaciones sociales, según decía. Pero, en realidad, la vida le era mucho más pesada de lo que podía soportar.

El capitán Grigsby vendió el *Blue Heather* y se compró un nuevo yate de vapor, de unas setecientas toneladas, lo bastante grande para poder dar en él la vuelta al mundo, según decía. Como ordenara que se lo entregasen en el Mediterráneo, el barco le esperaba en Marsella. ¿Querría Pablo hacer un viaje en él? El joven llegó a sentir cierta vacilación.

Si hasta el viernes no recibía noticia alguna, se dijo el lunes anterior, se dirigiría a Londres y allí trataría de averiguar el nombre y el reino de su dama. Para ello le resultaría muy útil la invitación del capitán Grigsby.

Así, pues, pidió a su amigo algunos días para decidirse, y el capitán le contestó con un amistoso gruñido. Estaban de acuer-

do y el sábado siguiente Pablo le contestaría.

Pasaron el martes y el miércoles, y el jueves Pablo recibió un telegrama que le puso loco de alegría. Era muy lacónico, pues decía tan sólo: "Ve al encuentro de Dmitry, en París." Luego seguía una dirección. Haciendo con gran premura sus preparativos, podría alcanzar el barco de aquella misma noche.

Se encaminó a la habitación de su padre, en donde éste discutía algunos asuntos con su ayuda de cámara, quien se retiró inmediatamente.

—Papa—dijo Pablo,—parto en seguida para París. No tengo tiempo siquiera para esperar a mamá y decirle adiós. Me han dicho que salió en coche. ¿Querrás hacer el favor de despedirme de ella y de excusarme al mismo tiempo?

Sir Carlos estrechó con fuerza la mano de su hijo y le contestó:

—Ten mucho cuidado contigo mismo, Pablo. Desde luego te comprendo, y puedes tener la seguridad de que tanto Grig como yo estamos dispuestos a ayudarte en lo que sea. Telegrafíanos si nos necesitas y, de todos modos, haz que reciba noticias tuyas.

Así se separaron sin decirse nada más, pero comprendiéndose perfectamente uno a otro.

Pablo telegrafió a Dmitry, a la dirección indicada en el telegrama, comunicándole la fecha de su llegada a París y en qué hotel podrían verse a la mañana siguiente. Eligió un gran hotel muy concurrido, con la esperanza de pasar inadvertido en el caso de que la visita de Dmitry debiera ser secreta. Y con la mayor impaciencia esperó la llegada de aquel fiel servidor.

Estaba tomando el desayuno en su saloncito cuando apareció el anciano criado. Durante todo el viaje, Pablo no se había permitido a sí mismo reflexionar acerca del particular. Pronto saldría de dudas, y esto era bastante. Pero al ver a Dmitry, se sintió inclinado a estrechar la mano de aquel servidor de cabellos grises, en tanto que él le dirigía una respetuosa reverencia.

¿Estaba bien su Excelencia?

Sí. Mas su Excelencia esperaba las noticias que tenía que darle.

Madame le había ordenado que fuese a París a ver a su Excelencia, pues esta capital no era tan inaccesible como Inglaterra. Si, *madame* estaba bien. Al pronunciar estas palabras, algo hubo en su voz que obligó a Pablo a interrogarle estrechamente; mas el criado se limitó a repetir que su señora estaba bien. Todavía un poco delicada, pero, sin embargo, bien. Y en cuanto al jamás bastante amado hijo, asimismo se encontraba perfectamente. Su ama le dijo que diese estas noticias a su Excelencia, añadiendo que era el mismo retrato de su ilustre padre. Y el anciano bajó los ojos, mientras Pablo, emocionado, miraba a través de la ventana. Las circunstancias hacían muy difícil que *madame* pudiese abandonar el país meridional en que se hallaba entonces, pero tenía el mayor deseo de volver a ver a Su Excelencia, en caso de que se pudiera combinar semejante encuentro.

Hizo una pausa, que aprovechó Pablo para contestar que no habría inconveniente en acordar una entrevista, y que él podría salir aquella misma noche.

Pero Dmitry movió negativamente la cabeza diciendo que no era posible. Primero, se hacía preciso tomar numerosas precauciones. Luego, convenía disponer de un yate, y hasta fin de mayo no sería prudente que Su Excelencia emprendiera un viaje hacia el Sur de Europa. En esa fecha, *madame* se hallaría en un castillo, en la costa meridional del Mediterráneo, y si Su Excelencia, en su crucero, pasaba a la vista de aquella posesión, podría tal vez desembarcar y aprovechar un momento favorable para permanecer algunas horas en compañía de la dama.

Pablo pensó inmediatamente en el capitán Grigsby.

—Tengo un yate a mi disposición—dijo a Dmitry.

Entonces empezaron a precisar detalles. Pablo, a juzgar por el hecho de que Dmitry seguía llamando *madame* a su reina, creyó que la dama quería continuar guardando el incognito. Por eso, a pesar de que tenía grandes deseos de enterarse de su verdadera condición y de su país, esperaría hasta que estuviese con ella para pedirle que lo librase de su promesa. Ya no podía soportar por más tiempo el misterio, pero, no obstante, no interrogaría a Dmitry. Lo único que por el momento le preocupaba era obtener toda clase de detalles acerca de la salud de su adorada; a eso, el anciano servidor contestó cuanto pudo y con las frases más respetuosas.

Así Pablo se enteró de que su amada estuvo muy enferma, a las puertas de la muerte. Esa noticia fué terrible para él; pero luego Dmitry añadió que se reponía con la mayor rapidez, aunque, como había estado tan enferma, no pudo formar antes ningún plan para verlo. Ahora comprendía Pablo que su ansiedad no fué infundada. Dmitry continuó diciéndole que la vida de *madame* no era feliz, según ya debía presumir Su Excelencia, y las dificultades que la rodeaban llegaron a ser temibles una o dos veces. Sin embargo, ahora estaba ya con ella el hermano de *madame*, todo parecía más tranquilo, y la causa de todas sus dificultades no se atrevería ya a continuar amenazándola.

(Concluirá).

En el Santuario del Hogar

La imponderable Nueva Electrola Víctor, con Radio, es el medio ideal de diversión

Esta maravilla llevará a su hogar la música que vaga por los aires y la grabada en los famosos Discos Victor Ortofónicos... pero con un realismo y perfección que le dejarán pasmado. ¡Su música favorita reproducida fiel y limpidamente en el momento preciso que la desee! Goce intensamente de sus momentos de ocio, con la Electrola Victor. Entérese de los acontecimientos mun-

diales tan pronto tomen lugar; oiga escogidos conciertos reproducidos con *realismo absoluto*; divierta a su familia y amigos con bailes modernos y toda otra clase de música. Francamente, nada hay que pueda compararse con la elegante Electrola Victor con Radio. Oigala en el establecimiento del comerciante Victor más cercano. Cuesta poco.

Electrola Victor con
Radio Modelo RE-45.

Precio: \$ 3.850.

La Nueva

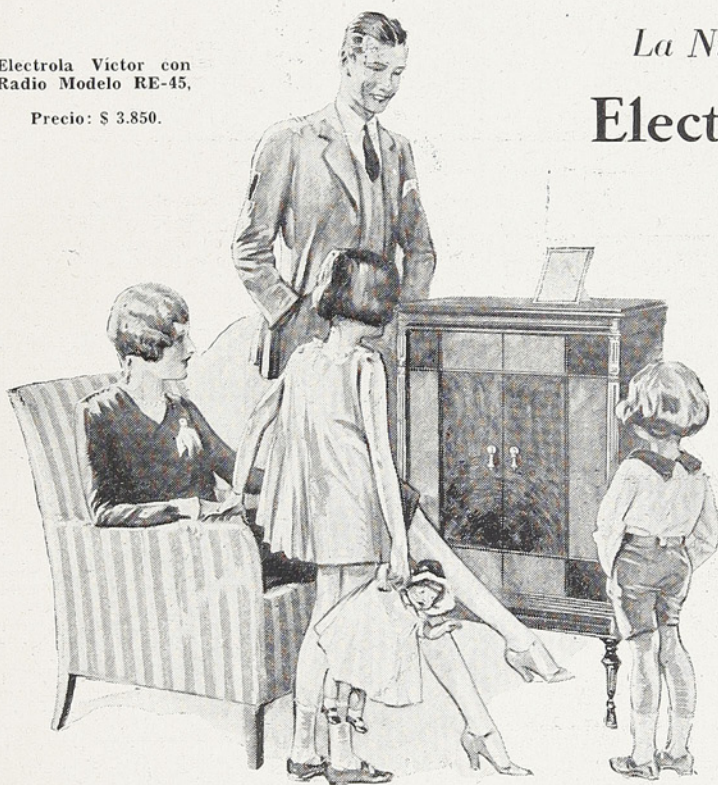


Electrola - Victor

con **Radio**

Micro-Sincrónico

VICTOR DIVISION
RCA VICTOR COMPANY, INC.
CAMDEN, NEW JERSEY,
E. U. de A.



TODO EL PAIS ESTA ADQUIRIENDO EL RADIO-VICTOR.— OFRECEMOS FACILIDADES DE PAGO.

CURPHEY Y JOFRE LTDA.

SANTIAGO: Ahumada 200, esq. Agustinas

VALPARAISO: Blanco 637, Esmeralda 99, Plaza Victoria 446



CINZANO

VERMOUTH